





SXLIX
7864

TRATADO
DE LA FIEBRE,

Y SUS PRINCIPALES DIFERENCIAS.

Re

TREATADO
DE LA FIEBRE.

Y SUS PRINCIPALES DIFERENCIAS.

TRATADO DE LA FIEBRE,

Y SUS PRINCIPALES DIFERENCIAS,

QUE PARA EL USO DE SUS DISCÍPULOS ESCRIBIÓ
Y DEXÓ EN BORRADOR D. JUAN GARCÍA CARRERO, DOCTOR
EN LA FACULTAD DE MEDICINA, Y CATEDRÁTICO EN LA
UNIVERSIDAD DE LA VILLA DE OSUNA.

Coordinado, corregido, é ilustrado con notas,
adiciones y suplementos

POR DON TEODORO ESCOBAR Y NUÑEZ,
Médico titular de la Villa de Aguilar de la Frontera,
y Sócio de mérito en la Real Academia
de Lucena.

TOMO SEGUNDO.

CON LICENCIA:

EN GRANADA, EN LA IMPRENTA DE MORENO.
AÑO DE MDCCCIII.

TRATADO
DE LA FEBRE

Y SUS PRINCIPALES DIFERENCIAS

QUE PARA EL USO DE SUS DISCIPULOS ESCRIBIO
Y DEXO EN BORRADOR D. JUAN GARCIA CARNERO, DOCTOR
EN LA FACULTAD DE MEDICINA, Y CATEDRATICO EN LA
UNIVERSIDAD DE LA VILLA DE OZUNA.

Coordinado, corregido, e ilustrado con notas,

*Hæc ante me alij exposuerunt, et quia non improbo inter-
pretationem eorum consentiens eandem præfero: non quasi ipse
reppererim, sed reperta jam repetens, ut mihi pariter, vobisque
conducat: si tamen quæ dicenda sunt, intentus animus excipiat*

Origen. Hom. VII cap. XII, et XIII in Hierem.

de Licencia

TOMO SEGUNDO

CON LICENCIA

EN GRANADA, EN LA IMPRIMERIA DE MORFEO,
AÑO DE MDCCLXXII.



TRATADO
DE LA FIEBRE,

Y SUS PRINCIPALES DIFERENCIAS.

ARTÍCULO XXVIII.

FIEBRES ERUPTIVAS.

De la erisipelatosa.

482



Eninada ya la historia de las calenturas corruptivas, vamos á las eruptivas. Entre estas es una la erisipelatosa, que presenta en la cutis una excrecion flava

ya vexigosa, y ardorosa, dolorosa, &c.

483 Acomete con horripilacion, alguna vez con gran frio, y temblor: sigue calentura mas ó menos fuerte, hasta que al tercero ó quarto dia se manifiesta la excrecion, que dura, y continúa mas ó menos tiempo. Serpéa por distintas partes, produciendo á intervalos horripilaciones, y reversivas febricitaciones, á proporcion que erumpen ramalazos erisipeláceos, y va corriendo muchas veces todas las partes de la cutis, de modo que la hemos visto extenderse á toda la superficie de la máquina, y coger á *vértice cápitis usque ad plantam pedis.*

A

Di-

484 Dividese en tres especies: la primera toca por lo comun la parte superior, cara ó cabeza, y en ella se experimenta el material excretado de tan acre y caústica calidad, que cauterizando la cutis, forma vexigas agüosas.

485 La segunda ciñe siempre el tronco, ó el lado derecho, ó izquierdo de la cavidad vital. Principia en forma de faja desde el hilo del espinazo hasta la línea alba, sin traspasar estos límites: y forma granillos menudos, llenos de suero purulento, que causa mucho ardor, dolor, y calentura fuerte. A esta llaman vulgarmente *zona* (T).

486 La tercera sale por lo comun en las partes inferiores, muslos, piernas, &c.: pone la cutis roxa é inflamada, pero no la cauteriza; y continúa siempre en la piel, como la de la superior. Acomete comunmente á los viejos, como la primera á los jóvenes, y la segunda á los de edad consistente, ó media.

487 Aunque hemos sentado, que la primera aflige á los jóvenes, y toca solamente la parte superior, y que la tercera corresponde á los viejos, y se manifiesta en la inferior, no quiere decir esto que siempre haya de suceder asi: hablamos segun el orden comun, en el qual se experimenta de tal modo; pero algunas veces se observa la vexigosa en las piernas, y la subcutánea en la cabeza; otras se experimenta, en los jóvenes la subcutánea en las piernas, y en el viejo la vexigosa, y subcutánea en la cabeza; y no raro hemos visto una, y otra en los brazos, y en el tronco, mas esta supone por lo ordinario la ocasion de la fontanela, úlcera, &c.

488 La segunda, llamada *zona*, ciñe indispensablemente el tronco, inclinándose siempre mas á la cavidad vital,

(T) Los Griegos la llamaron *herpes á serpendo*: los Arabes *formica corrosiva*: Escribonio la denominó *zona*: Plinio *zoster*: y el vulgo *culebrilla*.

tal, que á la natural, y cargándose sobre el lado derecho, ó izquierdo; pero guardando estrechamente los límites de la espina, y limitándose se observa comunmente en aquellos que han padecido el toque paráltico en el lado correspondiente en que sale la excrecion, ó á lo menos en los que han tenido este sello hereditario.

489 La primera, y tercera especie es muy comun, y se ve frecuentemente; mas la segunda es rara, y se manifiesta con extraordinario curso.

490 La fiebre erisipelatosa consiste en porcion de sal mas ó menos sutil, de índole alcálica, que nadando en la masa comun, ya actuada, y unida con la linfa, se segrega del vaso roxo al blanco, y como angulosa le punza, irrita, y encrespa; de donde resulta estanque del líquido blanco, se propaga la crispatura al vaso roxo, se verifica rechazo del líquido contra el corazon, y se siguen el espasmo universal, la horripilacion, y á veces el temblor general. Tambien se advierte hinchazon en las glándulas de la garganta, si ha de erumpir la excrecion en la parte superior; y en la ingle, si ha de salir en la inferior. Estos son los síntomas, que por orden comun caracterizan el principio de la fiebre.

491 Reconcentrados asi los líquidos contra el corazon, se levanta violento, los tira con fuerza contra los capilares que por estrechos le ponen estorvo, y de esta suerte se explica el movimiento febril.

492 Sigue su progreso manifestando mayor calor, pulso acelerado, y violento, poca sed, menos sequedad, y ninguna asperidad en la lengua, rubor en el semblante, congoja en el corazon, opresion en la respiracion, ninguna nota en la orina, solo algo rubicunda, hasta que á los tres ó quatro dias, vencida la sal espiculosa, y desquiciada del vaso blanco, se excreta á la cutis, y aparece la mancha erisipelácea en una de las tres figuras referidas.

493 Continúa su curso, presentándose sin orden, vaga horripilacion, y movilidad febril, y apareciendo en la

la cutis sucesivamente ramalazos erisipeláceos, hasta que expurgada de dichas sales la masa de líquidos, termina con la última excreción, con algunos sudores universales la erisipela, y la fiebre.

494. Por manera, que siendo las sales erisipeláceas sutiles, volátiles, y muy alcálicas, toman con la sangre delgada la ascendente aorta, suben á la parte superior, y haciendo en ella su respectiva separacion con las linfas, excitada movilidad febril, erupen sobre la cutis, y causan en su superficie la impresion cáustica, ó vexiga.

495. Pero si son ponderosas, giran con la sangre gruesa por la descendente á las partes inferiores, y separadas en los vasos blancos, ocasionan la expresada febril tragedia hasta su cutánea erupcion: y como son de menor actividad, menos alcálicas, poco volátiles, é ígneas, no cauterizan, ni causan vexigas aquíosas; antes sí fixas, y subcutáneas corren por la cutis, causando mayor, ó menor flogósis.

496. Del mismo modo sucede á la denominada zona; pues siendo su sal de mediana naturaleza, se sitúa en la externa superficie del tronco, ó cavidad vital, formando una excrecion granujosa média entre las dos, subcutánea, y vexigosa.

497. La fiebre erisipelatosa debe tenerse por un movimiento natural, y su erupcion por saludable, y útil á la naturaleza infestada de dichas sales; pues siendo su curso excretorio, lejos de ofender, y destruir la humana máquina, la conserva, y liberta de grave peligro: y así nunca hemos visto perecer enfermo alguno báxo su orden natural.

498. Por el contrario, llegado el caso de que actuado, y movido el material erisipeláceo, no efectúe su excrecion, ó de que verificada retroceda, ya por la mala disposicion, ó desárreglo del enfermo, ó ya por el desordenado método curativo, se experimentan daños gravísimos, quales son convulsiones, inflamaciones internas, &c.

499. El remedio ordinario en esta fiebre es la sangría: los

los facultativos miden el quanto de dicha evacuacion con el tamaño de la excrecion, y respecto de ser mas ó menos extensa esta, hacen mayor, ó menor aquella práctica tan sin razon, como la acreditan repetidos y funestos casos.

500 Rara vez será conveniente la evacuacion de sangre, y si alguna es practicable, será solo en el caso que la plenitud del roxo líquido oprima la naturaleza, y le impida separar, y excretar las sales erisipeláceas, ó en el que arrojadas á la cutis, y tocando ojo, boca, cerebro, &c., le inflamen, y causen secundariamente algunos temibles síntomas.

501 Esta fiebre se debe tratar por la idea del diluyente temperante-diaforético, poco nitroso (T), pues de esta sal no experimentamos en las fiebres eruptivas el mejor efecto. Asi se debe contemplar su natural orden, pero atendiendo siempre al genio de la fiebre, al síntoma particular (E), y guardando el rumbo de la excrecion hasta su total expulsion. Tambien se debe excusar todo apósito repercusivo, oleoso, adstringente, y saturnino,

(T) El Autor usó por diluyente el cocimiento de la escorzonera, raeduras de Corno de Ciervo, la avena, y flores cordiales. Por la tarde y noche daba un temperante como el que sigue, ó semejante.

*Recipe aqua scorzonera..... libram.
Syrupi corticis citri..... unciam.
Rasura éboris præparati, et oculorum
cancrorum ana drachmiam semis.
Nitri antimoniati scrúpulum..... misce.*

(E) Del modo dicho se conducia el Autor en las erisipelas benignas en que predominaba la diatesis inflamatoria; pero en las malignas, en las que la fiebre se revestia de un carácter pútrido, y se acompañaba de pulso débil, estupor, notable abatimiento de fuerzas, y la erupcion se cubria de vèxigas lividas, cárdenas ó negras, entonces daba el cocimiento de la serpentaria, y contrayerba, y la quina en substancia con franqueza; y por tópico usaba el cocimiento de la misma, bien saturado del espíritu de vino alcanforado.

ó de otra qualquier naturaleza ; y (solo se humedece á la parte erisipelada con una poca de agua antiflogística (N).

502 En la retropulsión de la erisipela se insistirá en el uso del citado diluyente , temperante , antiespasmódico-diaforético ; avocando oportunamente (T) al mismo tiempo la excrecion sobre la parte con la ventosa , el baño emoliente , &c. , y por último con la cantárida en la propia forma que Heister (E) la aplicó : pues con este método hemos observado saludables y repetidos efectos.

503 En los tres primeros dias antes de la erupcion debe el Médico estar atento , y si porque el enfermo no ha padecido erisipela , ó porque no la prenuncie la glándula-

du-

(N) El Autor usaba por tópico el cocimiento en agua de las malvas , flores de violeta , y sauco , añadiéndole un poco de vino blanco. El Dr. Ravelo , que citamos en el prólogo , rociaba la parte con unos polvos compuestos de la raíz de orozuz , flores de sauco , y manzanilla , y algun tanto de alcanfor. Ambas prácticas se hallan comprobadas por Autores de buena nota. Cullén recomienda espolvorear la parte con la harina bien seca. Bosquillon anota , que los lienzos calientes y secos son muy útiles ; pero que se han empleado con mas acierto la greda , y la harina , particularmente la de avena , á la que se añade un poco de alholvas y alcanfor. Y Piñera propone , como el mejor tópico para ablandar la cutis , la aplicacion del agua de esperma de ranas , y el cocimiento de flor de sauco , añadiéndole un poco de vinagre , si es excesivo el ardor.

(T) En este caso se dirigia el Autor con respecto á la causa original de la retropulsion. Quando dependia de rigidez , ó eretismo en el tejido cutáneo , avocaba con fomentaciones tibias , con baños emolientes particulares , y aun con los generales de agua dulce : acompañando interiormente los antiespasmódicos blandos. Si provenia de plenitud de sangre , su orgasmo , ó movimiento rápido , practicaba las evacuaciones necesarias , y encargaba la exposicion al ayre fresco , y el uso interno del agua fria , con los temperantes , subácidos , y nitrados. Y si era producida por lentorosidad , y rapidéz en el liquido sin resistencia en el sólido , aplicaba á la parte los rubefacientes , tales la ventosa , las friegas secas , los sinapismos , y cáusticos , ayudando con los diaforéticos , y analepticos , &c.

(E) Vease la nota al § 301.

DE LA FIEBRE.

dula hinchada, no conoce el genio de la fiebre, no ejecutará remedio mayor á su naturaleza, ni purgante; pues truncado el orden natural, é interrumpido el giro excretorio con semejantes remedios se experimentan, como es consiguiente, gravísimas, y aun mortales resultas, pereciendo frecuentemente el enfermo de *tabardillo*, como dicen vulgarmente, porque el método desarreglado no permitió que se manifestase la excreción erisipelatosa, y así quedandose fixa en alguna víscera, quita la vida al paciente.

ARTÍCULO XXIX.

De la variolosa.

504 **A**raro de los mortales perdona el agudo filo de la fiebre variolosa. Acomete por lo comun al infante, rara vez al adulto; y rarísima al de edad consistente, ó viejo.

505 Prenuncia su acometimiento la lasitud espontánea, y el grande dolor de espalda, lomos, y rara vez de piernas, cabeza, y vientre: principia con horripilación, sigue calentura, que al segundo día es tan ardiente y completa de síntomas, á saber: subsultos, tremor, movimientos epilécticos, opresion de respiracion, vómito, &c.; que ponen al paciente en congoja, y al Médico en cuidado.

506 Continúa acompañada de los expresados síntomas, mas ó menos graduados, hasta el día quarto, en el que á beneficio de algun blando sudor, remiten la calentura y los síntomas, hasta que llegado el quinto, se serena el enfermo, y casi se ve libre, manifestándose la erupcion mas numerosa en la cara, brazos, manos, muslos, piernas, y pies; y menos extensa en el tronco, garganta, cavidad vital, y natural.

507 Se presenta á primera vista blanca, granojosa, mas

mas ó mas discreta; pero en los dias cinco y seis se vuelve rubicunda, y se llama pruriginosa, notándose en dicho tiempo alguna, aunque corta, movilidad febril.

508 Al siete se descubre ya el ápice del grano, todo encarnado, la punta blanca, ó con vexiga, señal de dar principio la supuracion.

509 Esta se executa desde el siete, al once, convirtiéndose todo el grano, de rubicundo inflamado, en blanco supurado, con notable aumento febril.

510 Desde el once al catorce pasa la supuracion á pústulas, y se experimenta sucesivamente la desecacion, que se perficiona por el orden comun al catorce, en el qual se verifica tambien la escamacion, depuracion, y cutánea limpieza, remiten todos los síntomas, y se reduce el enfermo al estado natural.

511 Del mismo modo que las sales erisipeláceas, ó de otro genio, nadando en la universal masa de líquidos, no executan su actividad hasta que se separan del vaso roxo al blanco con su correspondiente líquido; asi el virus varioloso no efectúa su estrago, ínterin no verifica la dicha separacion. Esto lo acredita el dolor de lomos, espalda, y partes musculares, pues estando cubiertas de la túnica ruischiana, y ésta llena de líquido seroso, en que se segrega, y á quien se une el virus varioloso, no es de extrañar, que sus primeros achacamientos sean punzar las superficies de los músculos, y causar el expresado dolor.

512 Asimismo es consiguiente, que velicando con mas actividad las partes musculares, ocasionen subsultos temerosos, y movilidades convulsivas: acreditando mas y mas la union del virus con la linfa el modo de febricitar, y la erupcion executada, mediante la glándula cutánea.

513 Tambien es natural, que separado el virus, y excitado espasmo universal, se siga la calentura: como tambien, que verificada por término de ella la excrecion cutánea, subsiga la templanza, y serenidad. Mas como la molécula variolosa es de índole virulenta, fija en la

cutis, la irrita, é inflama, y á esta inflamacion y anexa supuracion es consiguiente el mayor aumento de calor.

514 Algunos llaman calentura segunda, ó de supuracion dicho aumento de calor, y le capitulan por una fiebre substancialmente de extraña naturaleza á la primera de excrecion; pero esto no nos parece verdad; pues aunque le concedamos alguna accidental diferencia por razon de la diversidad de lugar, y tambien de la anexa cutánea inflamacion y supuracion que trae; ello es cierto, que el mismo substancial virus, que en el interior causó la primera idea de calentura, el propio en el exterior, solo con qualidad diferente, produce la segunda fiebre.

515 Tambien aparece en las viruelas benignas, regularmente á los ocho dias, una entumescencia, que empezando por los labios, párpados, y otras partes de la cara, se extiende sucesivamente á toda ella, y en el espacio de quatro ó cinco, á corta diferencia, crece en disposicion tal, que muchas veces se pone monstruosa. A esta entumescencia sigue calentura mas ó menos notable á proporcion de su volumen; pero de tan corta duracion, que desaparece al tercero ó quarto dia, en cuyo tiempo se desvanece lentamente la hinchazon de la cara, y se entumescen consecutivamente las manos, y aun los pies.

516 El comun de los Médicos piensa, que asi la entumescencia como la fiebre que le acompaña, son productos de la irritacion é inflamacion de la cutis, que suprimen la transpiracion, y de la supuracion del grano varioloso. Nosotros no opinamos así; nos parece sí, que son causadas de alguna porcion de virus, que desfilándose criticamente sobre el texido celular de la cutis, llena y ensancha sus células, y punzando por su acrimonia sus redes, detiene el curso del líquido enfático, y acarrea una calentura inflamatoria blanca, que debe mirarse como verdaderamente depuratoria (T), y denominarse segunda.

(T) Este §, y los dos anteriores, no se hallarán así en los manuscritos: estaban reunidos en uno, y ahora van separados para ma-

517 La ponzoña del virus viruloso es evidente : la ma-

mayor claridad , y dictados conforme los reformó el Autor. Este miraba dicha hinchazon como critica terminacion de las viruelas : decia que la fiebre que le acompaña , era verdaderamente deparatória ; y que aun quando dependiese en algun modo de la causa primitiva , era distinta de la primera de invasion. Encargaba dirigir bien esta hinchazon , y fiebre : y en el caso de no aparecer a su tiempo oportuno , mandaba poner sinapismos , y aun causticos en las manos , y en los pies para avocarla.

Esta observacion relativa al mecanismo con que se hace la depuracion de las viruelas , es tan singular , que está manifestando claramente el fino discernimiento , y espiritu de observacion con que Dios dotó á Carnero. Ningun Autor de quantos hemos réuelto , ha parado la debida atencion en este punto : solamente en el extracto de una disertacion del Sr. Halle sobre las dos depuraciones que constituyen las viruelas , inserta en el Diario de los nuevos descubrimientos , he visto tocada la materia con la exáctitud que pide su importancia , y comprobada con las reflexiones , y observaciones generales , y particulares , que tienen relacion con las de nuestro Autor.

Como dicha memoria , ni el Diario están á la mano de los pasantes , me parece les dispensaré beneficio , si les doy aqui el extracto referido , y les manifiesto con Cla conformidad de la doctrina de Carnero , con la del célebre Halle. El extracto , cedido á lo que tiene inmediata relacion con el objeto que intentamos contextar , es á la letra como sigue.

„Todos saben que en el curso de las viruelas mas discretas y benignas hay un tiempo (este tiempo corresponde las mas veces al dia quarto , contando desde la erupcion , y al octavo contando desde el principio de la enfermedad) en que la cara empieza á hincharse : luego se levanta el pulso , y entra una calentura , que suele ser muy sensible , y dura á lo menos tres dias ; pero por ligera que sea esta alteracion de pulso , la percibe facilmente el Médico , que atiende á todos los fenómenos , que caracterizan el rumbo de esta enfermedad.”

Todos saben que esta hinchazon de cara crece del cinco al nueve ; ó bien , sino se quiere contar asi , del ocho al doce , y que la fiebre , ó el movimiento febril comienza uno ó dos dias despues de la hinchazon.

Nadie ignora que á la época del nueve al diez , ó segun el otro cómputo , del doce al trece , si las cosas van bien , debe cesar

manifiestan los espasmos nervosos, los tremores, los subsul-

sar enteramente la calentura, se ha de deshinchar la cara, y han de hincharse entonces las manos, y algunas veces los pies, y en fin que al doce, ó sea al quince, se ha de haber disipado toda hinchazon. Conviene tener presente, que aqui solo hablo de las viruelas discretas, y benignas.

Esta hinchazon, y esta calentura son fenómenos muy importantes, y principales, tan esenciales como la misma erupcion, y supuracion; porque de disiparse esta hinchazon antes de tiempo, se sigue la muerte del enfermo. ó á lo menos un riesgo inminente, y difícil de evitar. Todo esto lo han observado los Médicos, pero ninguno ha pensado siquiera en averiguar, qué parte podia tener esta hinchazon en la depuracion general que se hace durante las viruelas, sino que se le ha mirado como una consecuencia de la erupcion, y supuracion, tenidas por la verdadera, y única crisis de esta enfermedad. Esta teórica la destruye un gran número de observaciones."

PROPOSICION I.

„Si la hinchazon, y la segunda fiebre de las viruelas fuesen (como se cree) una consecuencia de la erupcion y supuracion de los granos, y si dependiesen de la inflamacion necesaria para la formacion del pus, acontecerian principalmente en el estado de la inflamacion de los granos, y cesaria la calentura luego de establecida la supuracion como sucede en todas las supuraciones flemonosas."

Observaciones generales.

En casi todas las viruelas regulares, benignas, y discretas, en que la erupcion se acaba al tercer dia, y en que la supuracion se anuncia al quarto por señales nada equívocas, se manifiesta al quinto, se completa al sexto, y se madura en los dias siguientes: empieza comunmente hacia el dia quinto á aparecer la hinchazon en el labio superior, y en la nariz, y seguidamente en el labio inferior, en las mejillas, en los párpados, en las sienes, y en toda la cara. Hacia el mismo tiempo, por poco que se fixe la atencion, se percibe una elevacion de pulso, y en el sexto, ó séptimo dia es bien manifiesta la fiebre.

La hinchazon, pues, no se anuncia en las viruelas hasta después

Julros, la convulsiones, &c.: y su ser putredinoso lo com-

pues de comenzada la supuracion; y la segunda fiebre, no está ordinariamente bien caracterizada hasta que la supuracion es completa, es decir, hasta el punto que en todas las supuraciones flemonosas, lejos de crecer la fiebre, se disminuye, y cesa; y al contrario, el tiempo en que se halla el verdadero período febril en las inflamaciones flemonosas, es precisamente en las viruelas benignas el tiempo en que el enfermo está mas tranquilo, sin ninguna calentura, y con tanto apetito, que muchas veces es preciso darle algun alimento sólido, y esto es hácia el dia tercero ó quarto.

Por consiguiente la inflamacion de las viruelas no es la que determina la hinchazon, y la segunda fiebre.

PROPOSICION II.

„Si la hinchazon, y la segunda fiebre dependiesen, ó de la erupcion, ó de la supuracion de las viruelas, sobrevendrian ambas siempre en el mismo período de la enfermedad, y no se experimentarían en esto mas variaciones que las mismas que acaesiesen en la supuracion.”

Observaciones particulares.

Aunque la época arriba señalada para el principio de la hinchazon, y de la segunda fiebre, sea generalmente la misma en las viruelas discretas, y benignas, es sin embargo sujeta á algunas variaciones, como es atrasarse algunas veces, y mas adelantarse notablemente. El hecho de esta especie, que he visto mas digno de atencion, es el que presencié en unas viruelas discretas, y benignas de un niño de cinco años. Al segundo dia de la erupcion vino ya la hinchazon: se mantuvo la elevacion del pulso; y la hinchazon, y la supuracion corrieron juntas sus períodos. La hinchazon se disipó hácia el séptimo dia de la erupcion; y por consiguiente los granos se secaron mas pronto de lo que suelen en las viruelas regulares, en que la hinchazon viene al dia quinto, y se disipa del nueve al doce. Purgué á este niño en el dia nueve, lo que no acostumbro hacer en las viruelas benignas hasta el doce ó trece, que es decir, hasta que la hinchazon se ha quitado enteramente, así de la cara, como de las extremidades.

Esta y otras muchas observaciones prueban, que la época

comprueban sus graves síntomas, las internas corrupti-
las

regular de manifestarse la hinchazon puede variar, sin que haya influido en esta variacion ningun desorden en los progresos de la erupcion.

PROPOSICION III.

„Si la hinchazon, y la segunda fiebre dependiesen de la supuracion, ó de la inflamacion que la prepara, serian siempre proporcionales á la cantidad de las viruelas que hubiese.“

Observaciones particulares.

Quien haya examinado con atencion en algunos enfermos el rumbo y los progresos de las viruelas benignas, y discretas, habrá seguramente notado una grande desproporcion entre la hinchazon y la cantidad de viruelas, como yo la he observado muchas veces. El caso mas singular que he visto, es el de una muchacha de nueve á diez años, la qual despues de haber estado algun tiempo rodeada de miasmas de viruelas, fue al fin acometida de todos los síntomas que caracterizan su invasion. Fue esta muy borrascosa: la agitacion era excesiva: la calentura violenta: los ojos encarnados; y habia algunos momentos de delirio, y síntomas convulsivos. Despues de los eméticos, le hice aplicar, por razon de indicaciones particulares, unas sanguijuelas al ano, y seguidamente la maté sangrar del pie. Al principio del dia quarto comenzaron á salir las viruelas, y calmaron todos los síntomas con la ayuda de seis ó doce granos: dos encima de la ceja derecha, uno en el párpado izquierdo, y ocho ó diez en las piernas.

Acabadas estas de salir no hubo mas calentura: los granos emplearon tres dias enteros en perfeccionarse, y tomar todo su volumen: al quarto se anunció la supuracion por marchitarse la punta de los granos, y mudar de color: al quinto se mantenía aun su basa colorada, y la parte superior blanquizca. A este tiempo se hincharon los labios, y párpados, y en los dias siguientes se completó la hinchazon; se levantó el pulso, y se declaró la segunda fiebre, que duró tanto como la hinchazon. En el dia doce purgué á la enferma.

En esta observacion, en que la hinchazon, y la segunda fiebre fueron bien señaladas sin ser muy considerables, no hubo ni supuracion capaz de ocasionar la calentura, ni absorvencia de pus que pudiese alterar los humores, ni inflamacion superficial de la
cu-

las, que observamos quando su movimiento se invierte, como aleyente expresaremos, el buen efecto de la aplicacion

cutis, bastante para suprimir la transpiracion. La supufacion no ha podido ser causa ni de la hinchazon, ni de la segunda fiebre, las que por otra parte han guardado entre sí una perfecta correspondencia.

En esta observacion la hinchazon fue tan superior á la cantidad de viruelas, que rara vez se ve este exceso de proporcion, pues mas frecuentemente se juntan con viruelas abundantes, hinchazones poco considerables; pero entonces, si las viruelas son benignas, viene una salivacion abundante, la que se observa tambien en las viruelas en que no se hinchan las manos. Esta salivacion no es siempre efecto de viruelas situadas en las fauces, pues la he visto abundante sin que hubiese ni un solo grano en el interior de la boca; por lo que parece que en estos casos la salivacion suple por la hinchazon, y que por consiguiente la hinchazon, y la salivacion se deben ambas á un mismo género de depuracion, que pertenece al sistema de vasos linfaticos. La diarrea es tambien, particularmente en los niños, un fenómeno del mismo género, y segun advierte Sydenhan, es un suplemento de la hinchazon, y de la salivacion.

Como quiera que sea, queda demostrado, que la hinchazon no es un efecto local de que la cutis no pueda transpirar por causa de la inflamacion, y supuracion de las viruelas.

Tampoco hay necesidad de argumentos particulares para probar, que la hinchazon no es efecto de la inflamacion superficial que se hace en los intersticios de los vasos, esto que lo demuestra bastantemente lo que acaba de decir.

PROPOSICION IV.

„Si la hinchazon, y la segunda fiebre fuesen fenómenos dependientes de la inflamacion y supuracion de las viruelas, seguirian en su curso, y curacion, el rumbo, y carácter de la erupcion misma, y experimentarían sus desarreglos, e irregularidades.”

Observaciones generales.

En las viruelas que por haber salido bien, y empezar bien la supuracion, prometen una terminacion feliz, se ve á menudo, que no obstante esto, se hacen muy peligrosas, y aun mortales del

cion del acédo, su ser contagioso, y los frecuentes es-
facélos que se siguen.

Tam,

del cinco al nueve, quando la cara no se hincha muy bien, aun-
que por otra parte se mantenga la supuracion en el mejor estado.
Así se pueden notar en las observaciones de Freind muchos en-
fermos, que se hallaba en un riesgo inminente, sia embargo de
estar las pustulas bien llenas, y ser la supuracion perfecta; pero
si se lee la enumeracion de los síntomas, se verá que la hinchaz-
on se hacía mal.

Saben además muy bien los Médicos prácticos, que hay vi-
ruelas, cuya salida es lánguida, y cuyo pus no adquiere la debi-
da consistencia, sino que se queda seroso, y aun icoroso; y que
no obstante esto, solo porque la hinchazon se hace, y pasa bien
de la cara á las extremidades, andan su último periodo con tran-
quilidad, y seguridad. En estas dos especies de casos es evidente,
que el caracter de la supuracion no regula el rumbo de la hinchaz-
on, y de la segunda fiebre.

Se ve igualmente que los riesgos que acompañan á la calentura
en el primer periodo de las viruelas, nada influyen en el curso
de la fiebre en el segundo periodo. La primera fiebre, ó de la in-
vasion se prolonga, a veces, mas allá de su término, y viene acom-
pañada ó de delirio, ó de sopór; y sin embargo, quedando tra-
tados, como se debe. Estos síntomas, se disipan, viene la segun-
da fiebre sin accidentes, y se termina sin exceder la medida y los
límites ordinarios: al contrario en las viruelas, cuya salida ter-
mina con la mayor felicidad, la primera calentura, se ve la segun-
da acompañada de accidentes graves, que ponen en mucho cui-
dado, ó bien alarga se mas el término regular, es decir, mas
allá del dia nueve ó diez, contando desde la erupcion; lo que
siempre es una señal temible. Esta es la fiebre que propiamente
se ha llamado *secundaria*, por lo que yo me sirvo de la expresion
segunda fiebre, para designar la que es conforme al orden de la
naturaleza, y distinguirla de la que Freind nombra calentura se-
cundaria, cuyos síntomas, riesgos, y curacion ha descrito tan bien.

Es, pues, cierto que la naturaleza de la erupcion, y el ca-
racter de la calentura, que la precede, ó la acompaña, no deter-
minan esencialmente ni los progresos de la hinchazon, ni el ca-
racter de la segunda fiebre. Lo es igualmente, que el periodo de
la erupcion, y el de la hinchazon forman dos tiempos bien distin-
tos en la depuracion de las viruelas: que los fenómenos, que ca-
racterizan estos dos tiempos, tienen su curso, su época, sus pro-
porciones, y accidentes particulares; y que estas dos órdenes de
fe-

518 También parece claro, que el virus varioloso proviene

fenómenos, sin ser absolutamente independientes el uno del otro, por resultar ambos de las leyes de una misma organización, y de la influencia de una misma causa, son esencialmente diferentes, y el segundo no es efecto, ni síntoma del primero.

Se deduce de aquí, que todas las viruelas consisten en dos depuraciones. El efecto de la primera es la erupción, y el de la segunda la hinchazón. La primera comienza con la enfermedad, principia por la fiebre de invasión, se manifiesta por la salida de los granos, y se termina por supuración despues de la qual las pústulas se secan, y caen en escamas. La segunda empieza ordinariamente despues de acabada la primera, y establecida la supuración de los granos, y se declara por la hinchazón, acompañada de una ligera elevación de pulso, la que á medida que la hinchazón crece, pasa las mas veces á ser una calentura bien señalada. La primera, producida generalmente por una acción mas pronta, y mas viva, y acompañada de todos los caractéres de un estado inflamatorio, parece pertenecer mas al sistema de vasos sanguíneos; pero la segunda, efecto de una operación mas tarda, y acompañada de movimientos mas pausados, quando se hace regularmente, parece se ciñe al sistema linfático. La fiebre, que siempre es propia del sistema de los vasos sanguíneos, en la primera precede á la depuración, que es el instrumento que la produce, y cesa en habiendo salido las viruelas, y antes que empiecen á supurar: al contrario en la segunda la hinchazón precede á la calentura, y esta no cesa hasta que la cara se ha deshinchado. La primera depuración se hace en la superficie de la piel, y los granos que la constituyen, tienen su base en el texido celular cutáneo, dilata sus celdillas, y las llena de un humor, que si se juzga de él, por el que sale de la salivación, lleva el carácter de una acrimonia particular: y efectivamente la saliva, que fluye en este caso, está cargada de una acrimonia tan infecta, y repugnante, que el enfermo repugna tragarla, y hace quantos esfuerzos puede para echarla de la boca. Estas dos depuraciones dexan de ser sensibles, quando por una parte han caido las costras, y por otra ha desaparecido la hinchazón; pero una y otra continúan haciéndose insensiblemente por un cierto tiempo, cuyos límites es difícil fixar...

Por lo que mira á la segunda depuración se debe notar, que mucho tiempo despues de la terminación aparente de la enfermedad, conserva la transpiración un olor peculiar de viruelas; pero

viene del principio de la generacion (T). Asi lo acredita ser universal á todo el genero humano, acometer á casi todo racional de qualquier sexo, y edad que sea.

TOM II.

C

Y

muy diferente, á mi parecer, del que acompaña, y caracteriza la invasion...

Las diferencias, pues, que caracterizan las depuraciones que constituyen las viruelas, pueden seguirse desde su origen hasta los últimos y mas pequeños vestigios de su existencia. El error que las ha confundido, viene únicamente de que el tiempo en que se forma, y madura el pus, coincide en parte con el tiempo de la segunda depuracion. Este error, á la verdad, no ha influido mucho en la curacion; pero no es esta la primera vez que los Médicos, guiados por la observacion, y como forzados por la experiencia, han desmentido su teoría con su práctica... Hasta aquí el extracto.

(I) Que las viruelas traigan su origen del principio de la generacion, no es tan claro como parece al Dr. Carnero; por el contrario es un punto tan obscuro, que acaso no se hallara otro en que se esté tan á ciegas. Los Arabes pensaron, que eran hereditarias, y que las contraian los hijos de porcion de sangre menstrual que les comunicaba la madre. Sus sectarios acusaron unos á las aguas del amnión, y corión; otros á las imparidades uterinas y loquiales; y algunos al meconio mal expurgado, y leche poco acrisolada de la madre.

El Dr. Escobar en su citada historia, y D. Francisco Gil en su disertacion sobre el método de preservar á los Pueblos de viruelas, prueban con el testimonio de los historiadores, de los viajeros, y papeles públicos, que las viruelas se dexaron ver la primera vez en la Europa por los años de 572: que de aquí se extendieron á la Arabia; y de esta á Egipto: que de estas regiones las traxeron las tropas Sarracenas á Africa, y España: que los Holandeses las llevaron á las Indias por medio del comercio; y que á la América fueron por un negro de Pánfilo Narvaez, que padeció este mal en Zempoala, y sembró entre sus habitadores la semilla.

De aquí infieren, que el trato humano, el comercio de las Naciones, y la transmigracion de las gentes ha diseminado tan universalmente este contagio, que ya no hay region, clima, ni Reyno; en donde no haya cundido; y de consiguiente, que las viruelas son endémicas en la Etiópia, oriundas de la particular constitucion del clima, país, territorio, y confines &c.: que traen su primitivo origen del contagio, y que mediante este se comunica á todo racional, como tenga aquella peculiar disposicion, aque-

y reynar en toda estacion , y clima. Ahora la dificultad consiste en indagar la naturaleza de este fermento , y cómo se conserva en la ~~maternidad~~ por largos tiempos ; de mane-

ne-

lla específica aptitud análoga á dicho contagio , que llaman semineo , ó fomes varioloso innato.

El Licenciado D. Gaspar Martin de Villanueva , en una disertacion fisico-médica, inédita del Dr. Martin Martin su padre. Médico que fué en Madrid , asigna por causa radical de las viruelas el humor que rodea el cuerpo en el vientre de la madre , y del que sale bañada la cutis de la criatura , si se introduce en las partes interiores ; y en la detencion en primeras vias del meconio , ó excrementos , engendrados durante todo el tiempo que estuvo en el vientre de su madre ; y propone el preservativo siguiente. Quando se conozca , dice , llega la hora del parto , se tendra prevenido sitio , ó lugar , donde nazca , el que a beneficio del arte tendrá un calor , que sin perjuicio de la madre sea útil al que acaba de nacer , evitando todo ambiente frio, hasta que bien lavado del expresado humor con cocimiento saponáceo , envuelto , y faxado , pueda conducirse al lecho de la madre , ú otra persona adulta , que con su calor más robusto pueda fomentar los tiernos brios del recién nacido ; y á este tiempo se le empiece á paladear con liquido saponáceo , que púrgue el meconio. El cocimiento para el lavatorio , afirma , se dispone con agua , vino , xabon , rosas , y cascaras de huebo ; y el liquido para el paladéo el xarabe rosado solutivo. Igualmente previene no se le dé leche al instante de nacer , sino que paladee con el xarabe referido , y que la primera leche que tome sean los calostros de la madre , para que por medio de este purgante natural se libre de tener perniciosos recrementos. El Editor aconseja que no se envuelva el recién-nacido en sabana , ó paño frio , como se executa regularmente , quando acaba de nacer.

Esta es la causa radical de las viruelas , que señala el citado Autor , y el remedio , que en su sentir , puede evitarlas en la hora de nacer. A la verdad , si la practica y la experiencia confirmáran un pensamiento tan original , seria sin disputa el preservativo del Dr. Martin , mas recomendable que el de la inoculacion ordinaria , y aun que la de la vacuna , ó practicada mediante una materia variolosa hallada en la ubre de las vacas. De consiguiente intimo á los Pasantes su práctica , pues no arriesgandose nada , y siendo de tanta consecuencia su provecho , mandan las leyes natural , y divina su observancia.

nera que actuandose otros diferentes fermentos, como el erisipeláceo, morbiloso, &c., el varioloso aun no executa su actuacion hasta que llega su determinada constitucion.

519 Por lo respectivo á la primera dificultad, es cierto, que los Físicos han trabajado mucho en indagar el genio, sér, ó generacion del virus varioloso; pero no lo es menos que han impensado infructíferamente el tiempo, opinando con diversidad, y con poca verisimilitud (T). Por lo perteneciente á la segunda, Autores cuerdos son de sentir, que permanece oculto en ciertos escondrijos de la máquina hasta el tiempo de su circunstanciada actuacion.

520 Mas nosotros en vista de la doctrina que dexamos sentada en los §§ 46, 47, y siguientes, relativa al modo y médios, con que los fermentos naturales se destruyen, engendran, y conservan por largo tiempo en la máquina, y como destruida una porcion de sangre *numérica*, se engendra otra de la misma idea, disipada una cantidad de bilis, saliva, &c. se repone otra, y en fin sobre el conocimiento que la naturaleza conserva con diversas generaciones un mismo sér, no dudamos, que el virus varioloso, y otros preternaturales, en calidad de inmaduros, pueden, sin ocultarse en latibulos, destruirse numericamente al mismo tiempo que los fermentos naturales, engendrarse y conservarse específicamente con ellos hasta su circunstanciada actuacion.

521 Descrita ya la historia de la fiebre variolosa, pasamos á especular los distintos modos con que invade, de donde provienen las diversas especies de viruelas que la constituyen.

El

(T) *Quæ qualisque sit illa æeris dispositio, à quâ morbificus hic apparatus promanat, nos pariter, ac complura alia, circa quæ vectors ac arrogans Philosophantium turba nugatur, planè ignoramus....* dice Sydenhan hablando de la peste y de las viruelas, sect. 2. cap. 2.

522 El comun de los Autores divide (T) las viruelas en benignas, malignas, y medias.

523 Las benignas, descritas y en la historia, son aquellas que aparecen con calor en la espalda, lasitud, horripilacion, tremór, subsulto, y alguna vez movimiento epiléctico, sigue fiebre aguda, con sed, vigilia, algun vómito, y termina con sudór, y la erupcion al quarto dia.

524 Desde este al séptimo, con notable aumento en la fiebre, se presenta inflamada la erupcion, mas numerosa en los extremos que en las partes medias, discreta, separada, roxa, y sin síntoma alguno grave.

525 Desde el séptimo al oncenno empieza la supuracion, se pone blanca la viruela, el pie roxo, se exácerba la fiebre, con sed, y alguna vigilia; pero sin síntoma alguno grave de tremór, subsulto, convulsion, &c.

526 Del once al catorce se verifica la desecacion, ó escamacion del grano, y cesan todos los síntomas, como ya queda expresado.

527 Las viruelas se observan siempre epidémicas; jamas hemos experimentado, que aun las benignas acometan sin contagio: este en nuestros territorios corre circularmente, apagándose, quando ya no queda individuo dispuesto que se pueda fermentar: pasa extensamente de poblacion en poblacion, y vuelve á circular á presen-

cia

(T) Los Autores han variado en señalar los géneros y diferencias de viruelas. Unos, atendiendo á la porcion y distribucion de los granos, las han dividido en discretas y confluentes. Otros, con respecto á la qualidad del virus, las han distinguido en cristalinas, sanguinolentas, siliquósas, veirugosas, escorbúticas, carbunculosas, algarrobesas, &c. Algunos, por mezclarse erupciones de particular naturaleza, las han llamado erisipelatosas, herpéticas, miliares, peticiales, &c. Y los mas por la mayor ó menor gravedad de síntomas, las dividen en benignas, malignas, y medias. Nuestro Autor adoptaba esta division por parecerle mas conforme á la naturaleza, y miraba las distinciones referidas como diferencias accidentales, ó variedades de la maligna.

cia de nuevos individuos, acaso (T) por la infestacion del ayre. Nunca hemos visto una viruela esporrádica, aunque Autores de grave nota la aseguran.

528. Alguna vez se experimenta una excrecion muy análoga á la variolosa: en ella se observa fiebre y erupcion al quarto dia con algunos síntomas parecidos á la viruelas; pero el grano no se llena de pus, sino de un líquido limpio, y agüoso: del septimo al noveno, y rara vez al oncenno, se termina y seca con poquissima incomodidad del paciente. A esta excrecion llama nuestra España *chinos*, y este es el esporrádico análogo al varioloso, que hemos experimentado: verificándose, que aquellos que han sufrido dicha excrecion no se han libertado de la legítima erupcion variolosa.

529. Las malignas invaden en figuras muy diversas: unas veces se manifiestan con movilidad febril, tremór, convulsion, vigilia, sed, y postracion suma en lo animal, ya apareciendo, ya desapareciendo al quarto dia la excrecion; observándose tambien ántes ó despues del dicho dia serenidad, templanza, y aquel alivio, que expresamos en la benigna al mismo dia; pero sin seguirse verdadera depuracion; ántes sí, graduados los síntomas de fiebre, convulsiones, congojas, &c. sobrevenido el síncope, y presentándose al séptimo ó noveno algunas viruelas tal vez morafas, hacen perecer al enfermo.

Otras

(T) Duda aquí el Autor que el contagio de las viruelas se propague mediante la infeccion del ayre. El Dr. Escobar, en su historia ya citada, lleva con otros muchos, que este contagio en su extension y fuerza es muy activo y general: que está contenido dentro del ayre común que llamamos atmósfera terrestre: que con él está vagante y fluctúa imperceptible de una á otra parte; pero Gil, en su disertacion citada, es de opinion, que se comunica de un Pueblo á otro por la infeccion de alguna persona que vino del Lugar donde habia viruelas, ó con un género de ropa, ú otro mueble, que trajo pegado el virus varioloso, y en proporcion de comunicarlo al primero que con disposicion para recibirle, se acercase.

530 Otras se acompañan de síntomas de fiebre, re-
mores, &c. con vómitos sanguinolentos, deyecciónes di-
sentéricas, orinas ensangrentadas (T), y salivaciones de
la misma naturaleza, ~~siguiendo~~ mas ó menos el ante-
dicho orden en la erupcion y síntomas, al séptimo, ó
novenno, y rara vez al oncenno, fallece el paciente gan-
grenoso.

531 Tambien se presentan los enfermos de las malignas con pulses baxos, y acelerados, los semblantes pá-
lidos, cutis ardiente, movimientos epilécicos, y al ter-
cero, quarto, ó quinto dia les salen en la cara, brazos,
manos, piernas, y pies unas rosetas encendidas, en quie-
nes se descubre un número crecido de viruelas muy me-
nudas. A beneficio de dicha erupcion se modifican algo los
síntomas, se erige tal qual el semblante, el pulso se avi-
va un poco, pero sin dexar de febricitar, y calma en
mucha parte, ó cesa del todo la movilidad convulsiva,
el tremor, &c.

532 Al siete se manifiesta la fiebre mas aguda, las
rosetas (T) mas extensas y tûmidas, y aquellas viruelas,
que aparecieron crecidas en número, menudas y separa-
das, se vuelven unas aplanadas, y otras plastosas, con-
teniendo un suero pelúcido; y creciendo los síntomas has-
ta el once, aparecen entre las plastas algunas puntas obs-
curas, ó cárdenas con tan insufrible picazon, que el en-
fermo se dilacera todo. A este tiempo repite la movilidad
convulsiva, y tinturándose uníversalmente la superficie
variolosa de un color obscuro, antes del dia catorce pier-
de la vida el paciente.

533 Alguna vez se observa la maligna con menor apa-
rato, con síntomas menos graves, y aun con apariencias
de

(T) *Etenim sanguinis mictus, macula purpúrea, et reliqua symp-
tomata trahátur, dice Sydenhan.*

(T) *Est etiam ubi in hoc morbo, perinde atque in peste, inflam-
mationis vi, sanguinis compage, macula purpúrea se obstant pus-
tulis interspersæ, mortis ferè semper prænunciæ: dice Sydenhan.*

de benigna, y sobre el dia quarto, ó séptimo sobreviene un vértigo cadúco, ó un síncope repentino, cuya violencia cae precipitado el virulento, y a pocas horas se nota retro-pulsa aquella excrecion que al dia quarto acababa de aparecer, ó habia aparecido, y complicándose la movilidad epiléctica, perece impensadamente en el espacio de doce, catorce, ó veinte y quatro horas. Este mismo fracaso experimentamos, aunque rara vez, en las viruelas de naturaleza media, que expondreinos, pues pasado el dia catorce, y creyendo ya casi libres los enfermos, y aun con pulso regular, de repente son acometidos del expresado síncope, y alguna vez de insulto apoplético, y quando se juzgaban seguros, fallecen en el término de las horas referidas.

534 La tercera especie es la que entre las benignas y malignas, llamamos media. Aparece con fuertes y graves síntomas, así de fiebre, como de epilepsia hasta el dia quarto, en el que se observa la erupcion mas ó menos copiosa, con notable remision de la fiebre y demas síntomas; y en la que, presente ó no sudor, se observa la calentura ni con tan poca altura como en las benignas, ni con tanta intension como en las malignas.

535 Se presenta de varios modos: en unos aparece la excrecion tan abundante, que los extremos son casi una viruela confluyente, y desde el dia quatro al siete se exacerban los síntomas febriles, se aumenta la inflamacion, y da principio la supuracion.

536 Esta se perfecciona hasta el once, acompañándose a aquel mayor aumento de calor, que corresponde á tan grave supuracion: síguese consecutivamente la desecacion hasta el catorce, en cuyo tiempo, sino repite la convulsion, y remiten correspondientemente la fiebre, y demas síntomas, se libertan los pacientes; pero si al tiempo de la desecacion, léjos de remitir, se aumenta la calentura, y sobreviene la complicacion epiléctica, por lo regular perecen.

537 En otros se manifiesta con los síntomas mas ó me-

menos, ya citados; hasta el día quarto, en el que se descubre la erupcion, pero no tan abundante. Se observa unida á pelotones, muy gruesa en unas partes, y bastante corta en otras; y al manifestarse, cesan casi del todo aquellos síntomas; pero permanece alguna fiebre. Del quatro al siete se gradúa ésta, y continúa la sed, y vigilia: del séptimo al oncenno aparecen ya las viruelas supuradas, pero poco elevadas, si aplazadas, y formando algunas un hoyo, en medio, en el qual se dexa ver una pinta obscura. Del once al catorce se efectúa la desecacion, en cuya época, y aun en las anteriores, sobreviniendo algun fluxo discreto de vientre, ó un abundante ptialismo, aunque los enfermos padezcan aphtas, y flogósis inflamatorio en la garganta, con ronquera, y no aparezca la hinchazon (T), si permanece rubicundo el pie de la viruela, y la desecacion sigue con las notas expresadas, por lo comun se libentan.

538 Pero si les acompaña un fluxo ventral exuberante, (que se deberá modificar, y no contener (T) del todo) y viene un babéo tan abundante, que al enfermo se le incha la boca y la garganta, le ocasiona ronquera, y aun le impide el tragar; ó las precipitaciones de vientre se califican disentéricas, con fetidez, pujos, &c.; ó se complica la moyilidad epiléctica: en este caso, aun presente ya la desecacion, muere al día catorce, cuyo éxito será tanto mas cierto, quanto en la cavidad vital y natural se le vea entretexida alguna nota petechial.

He-

(T) El Sr. Halle en su disertacion extractada, y Sydenhan en los capitulos: *variola regulares et anómala*, aseveran, que la salivacion y la diarrea suplen por la hinchazon.

(T) *Cum in variolis confluentibus haud minus certis infantibus diarrhoea coarctetur, quam adultis ptyalismus, natura alterutram harum evacuationem materiae morbificae eliminanda ubique constitutur, ut nec hic ptyalismo, ita neque istis diarrhoeae frenum injicio, cum utramque ex aequo sit absurdum. Dicit Sydenhan, cap. II. variola regulares.*

530 Hemos experimentado no solo en las viruelas medias, sino tambien en las benignas, que pasados ya los catorce dias, y estando los enfermos limpios de la excrecion, queda en algunos sobre las coyunturas de las piernas ó brazos, una postillexa, que reteniendo debaxo ulcerosidad, dura algun tiempo, y no aplicándosele el remedio conveniente, se ha seguido impresion, úlcera, y cáries en el respectivo hueso, y otros perjuicios graves.

540 Tambien hemos observado, que aquellos que en el progreso de la enfermedad tubieron la voz ronca, y limpios ya de viruelas, les queda fiebre lenta con tos, y cansancio; si continúan en dicho plan, se les aumentan tanto los síntomas, que extenuándose universalmente, perecen tísicos.

541 Asimismo hemos visto otros, que habiendo experimentado en el mismo progreso salutíferos los cursos, depurados ya de las viruelas, les permanece un calor lento. se les entumece y endurece sucesivamente el vientre, y últimamente mueren tábidos.

542 Las notas que en los ojos, y otras partes quedan de resultas de las viruelas pueden verse en los Autores.

543 Por lo respectivo al pronóstico, las benignas á raro matan; y si alguno perece, debe su fatal éxito á la mala diátesis de líquidos que se le complica. De las malignas los más se deterioran; y de las medias unos se libertan, y otros fenezen.

544 El método curativo debe ser proporcionado y correspondiente á la diversidad de especies subalternas, que constituyen la fiebre variolosa.

545 La évacuacion de sangre, remedio universal entre los Médicos, si se usa indistinta é indiscretamente en el pequeño, en el adulto, en las viruelas benignas, malignas, ó medias, es sumamente perjudicial, y abominable.

546 Solamente se debe executar en el caso, que la fiebre sea vehemente, oprima al adulto con notas de alguna supresion róxa, con manifiesta plenitud, ó acos-

tumbrado á bebidas espirituosas , y en el estío ; y entonces se ha de practicar en los quatro días primeros antes de la erupcion , ~~precauciones~~ en las ca: telas y discrecion (T) que corresponde.

547 Muchos prácticos (T) aconsejan en el principio principiante de las viruelas el blando vomitivo , ó purgante , llevados de que los infantes , mas propensos á esta enfermedad , estan expuestos á infartos cacóchimos : mas nosotros en la temp^{er}ie cálida de nuestro clima (E) no nos hemos arrestado á tal experimento : en dicho caso dietamos al enfermo , le hacemos beber agua templada en abundancia tanta , que provóque el vómito , y desahogamos el canal intestinal con el clister emoliente , repeti-

(T) Como las calenturas eruptivas no presentan antes de la erupcion sintomas que las caractericen ; el Autor para practicar la evacuacion de sangre atienda á la naturaleza , y vehemencia de los sintomas febriles en general. Asi , quando el enfermo tenia el pulso frecuente , llezo , y alto ; la respiracion caliente , corta , y anhelosa ; calor intenso , y universal , orinas roxas , y arduosas ; sed grande ; sequedad de boca , lengua arida , y escabrosa ; dolores de cabeza ; y otros sintomas de aparato inflamatorio descritos en la nota al § 262 , liter. T : entonces asi en las viruelas , como en toda eruptiva , usaba la evacuacion de sangre con las cautelas allí prevenidas. Pero Ciel paciente estaba mal constituido , tenia el ánimo caido , el pulso débil y trémulo , el rostro macilento , poca ó ninguna sed , el calor era remiso , estaba pesado , ansioso , nauseoso , deprimia las orinas crudas , y agüosas , y se hallaba con señales de fiebre pútrida , ó nervosa ; en este caso abominaba la sangria ; y en su lugar corroboraba la naturaleza con los cardiacos antisépticos , y analépticos.

(T) La abstinencia , el frio , y purgantes , dice Weikard en la medicina de Brown , tom. 2 , pag. 298 , son medios suficientes para precaver el mal éxito de la viruela. Pero si alguna vez se hubiese omitido el conveniente plan de curacion , y á su consecuencia viniese una erupcion ó salida copiosa , entonces se debe recurrir á todos los debilitativos , á excepcion del método diapnóico , ó sudorífico.

(E) Vease la nota al § 93.

tido en los dos primeros días; satisfaciendo con blanda laxitud la intencion.

548 Es comun en el vulgo guardar del ayre á los virolentos por temor á la retropaña; y arroparlos hasta que se fatigan: nosotros determinamos el medio racional, de que ni tanto se abriguen, que se sufoquen; ni se expongan tan libremente al ayre que se constipen. Deben, pues, cubrirse ligeramente, ponerse en medio de la sala, y segun la temperie del tiempo, abrirse las ventanas, en horas determinadas, para que respiren (T) ayres nuevos.

549 Tambien es corriente darles por alimento substancias

(T) En la ventilacion de los virolentos estan varios los Autores. Unos, mirando el ayre puro y frio como el mejor anti-pútrido, aconsejan que se coloquen en sitios espaciosos: que las cubiertas de la cama sean pocas y ligeras: que se muden con frecuencia la camisa y sabanas: que las puertas y ventanas esten siempre abiertas: que no se caliente la habitacion con fuego, ni con el calor de muchas personas: que se les permita salir de la cama, asomarse á las ventanas, pasearse por la casa, y por los patios; y aun les mandan la nieve y baños. Otros, temiendo la retropulsion, los condenan á un encierro perpetuo: los privan del ayre, luz, y trato: los cargan de ropa, no permiten que se muevan, ni saquen una mano: y el vulgo les calienta el aposento con braseros, la cama con el calentador, y echan sahumerios entre el dia.

Nuestro Autor reprobaba ambos extremos y adoptaba por medio prudente: que se asese el enfermo lo posible: que se le mudase á menudo la camisa, pero, que se le pudiese enxuta, templada, y quando estubiese sereno: y que las puertas y ventanas se abriesen en algunas horas; pero que no dexase la cama, ni se expusiese al ayre corriente y colado, particularmente si tenia bábéo, estaba de purga, ó complicado con afecto catarroso. Sobre todo prohibia que saliesen á la calle, por parecerle un medio de propagar el contagio contra las leyes de humanidad y policia. En fin, cuidaba evitasen todo exceso de frio y calor, y modificaba estos grados con relacion á la edad, al temperamento, é idiosincracia, al estado, y tiempo de la enfermedad, á la estacion del año, fuerzas, y demas circunstancias del virolento, y calidad de la viruela.

cias líquidas de carnero , gallina ; y jamon ; y por bebida el cocimiento comun de la escorzonera , cuerno de ciervo &c. , pero siempre caliente por temor del toque de garganta y ronquera , que comunmente les aflige. Nosotros aprobamos las substancias bien claras extraidas de las mismas carnes , excepto la de jamon ; permitimos las frutas (T) , como el melon , sandía , y otras de genio subácido ; y excusamos las ardientes , fermenteebles , como uvas , higos , y otras de esta calidad. Tambien adoptamos el uso del agua cocida , pero tomándola con tanta abundancia apetezcan , y fresca , como naturalmente la da el tiempo ; aunque si la estacion es muy fria , se deberá templar.

550 La curacion de la viruela benigna se debe encomendar toda á la naturaleza , guardando únicamente el recogimiento dicho , con las circunstancias expresadas ; y usando del alimento , y bebida (T) referidas , esperando la erupcion al quarto dia , la supuracion del séptimo al noveno , y la desecacion , y depuracion al catorce , que se antepone muchas veces segun la cortedad y benignidad del virus , y robustez del paciente.

551 Las malignas se deben socorrer con las bebidas , ó emulsiones temperantes , antiespasmódicas , analépticas , algo bezoárdicas (T) ; atendiendo los síntomas en el

mo-

(T) El Sr. Hervas en su historia de la vida del hombre , tom. 1 pag. 263 dice : que por observacion que hizo en Murcia , cree que en esta Ciudad no mueren de viruelas tantos niños como en la Mancha ; y que á su parecer es la causa , porque los de Murcia hacen continuo uso de frutas y yerbas , que son alimento excelente contra la corrupcion : que el ayre caliente es un veneno para las viruelas : que el uso de caldos , carne , y huevos fomenta la corrupcion ; y que el único alimento contra esta es el de vegetales , segun la acreditada experiencia de los físicos modernos.

(T) En las benignas usaba el Autor el cocimiento en agua de la escorzonera , raeduras de cuerno de ciervo , y la amapola acídulado con el agrio de limon : es decir , el método antiflogístico.

(T) En la maligna agregaba al cocimiento apuntado en la benigna

módo posible , intentando el halágo de la hebra , la modificación en el aparato epiléctico , y provocando la erupcion (E).

552 Si sobrevienen precipitaciones disentéricas , se añadirá el blándo incrasante paregórico (T). Del mismo remedio se usará á presencia del orgasmo , y disoluciones (E)

RO-

nigna la contrayerva , la serpentaria de virginia , y principalmente la quina. Por la tarde y noche administraba la bebida siguiente , ó semejante:

Recipe aquæ papaveris rubri... semilibram.
Syrupi acetositis citri... unciam.
Kellis cancrorum. et stibij diaphoretici ana... semi drachmam.
Bezoárdici simplicis curvi... scrúpulum.
Spiritus cornu Cervi... semi scrúpulum.
Misce , et aromatiza.

(E) Para quebrar la convulsion , moderar los subsultos tendinosos , halagar la hebra , y provocar la erupcion , modificaba las bebidas en los términos siguientes. En los temperamentos sanguíneos , de liquido roxo orgasmizado , movimiento rapido , y fibra rigida usaba la sal prunela , el xarabe papaveraceo , ó diacodon , sin olvidar los pediluvios , y maniluvios en agua dulce templada , las ayu las y fomentaciones refrescantes , el ayre fresco , y el método antiflogístico. Pero si el enfermo era de habito linfatico , de hebra floxa , de sangre viscosa , y relucian los síntomas de coagulation y putridez , satisfacía con el cristal mineral , las confecciones cardíacas , con especialidad la cordial , el alcanfor , y la quina en extracto , ó en substancia. Tambien aplicaba friegas generales y particulares con el aceyte de alacranes , los sinapismos , y caústicos.

(T) El Autor mandaba en este caso :

Recipe decocti albi sydenhami... libram.
Syrupi de mucaginibus , et diacodij ana... semi unciam.
Electuarij diascordij , et cristalli montanæ ana.. semidrachmam.
Extracti florum papaveris rubri scrúpulum... misce.

(E) Sydenham en el capitulo 2. *variola regulares* ordena en este caso por paregórico el laúdano líquido , el diascórdio , &c. mezcla-

cla-

roxas , siendo tambien muy del caso los blandos acédos , como indicados contra la putrefaccion.

553 En las tardas erupciones (T) y toques soporosos he visto de buen efecto el uso de la cántárida , puesta en las piernas , en los brazos , y aun sobre la misma nuca. Asimismo son muy útiles en tales casos los sahumerios balsámicos , compuestos del bálsamo peruviano , algo del alcanfor , y alguna cortedad del almizcle , dados báxo una cubierta , de modo , que se sature el ayre que circunda inmediatamente al enfermo.

554 El mismo orden se debe observar en las viruelas medias , satisfaciendo el síntoma que agrave con el propio método expuesto (T). Las impresiones de garganta se socorrerán con los gargarismos de leche de almendras sola , ó saturada de azafrán , añadiéndole alguna cortedad del alcanfor : y en las ronqueras con sahumerios , ó vapores de la misma idea.

555 En los acaloramientos febríles (T) , que quedan despues del dia catorce , y que se presentan en figura ya ac-

clados con las aguas cardiacas. Y el Sr. Sordevilla en su edicion de Boerhaave tom. 4 pag. 424 anota : *presente plethorá verá hæmorrhágie ista útiles sunt ; in apparenti á sánquinis solutione , et rurefactióne perniciosæ , córticem peruvianum , Cícidum vitriólicum , alúmen... exigentes.*

(T) Los modernos recomiendan los cáusticos tambien para promover la erupcion , para que sea moderada , para que sea suave la segunda fiebre , impedir su retroceso , y preservar el rostro ; y en el caso de la repulsa ordenan la introduccion en la sangre del podre de otro virolento , tomándolo ya pulverizado por la boca , ya sorviéndolo por la nariz , ya inoculándolo por el medio ordinario , ó poniéndole una camisa de otro virolento.

(T) Vease la nota al § 551 liter. E.

(T) En los calores héticos , inflamaciones de ojos , edémas de pies y manos , abscesos , &c. la tos , y otros sintomas de tisis no hay remedio mejor , dice Macbride tom. 2 pag. 98 , ni mas seguro , que la quina , acompañada de un método de vida arreglado , la mudanza de ayres , y un prudente uso de catarticos.

accesional, ya lenta, es aceptable el uso de los polvos cinabarrinos siguientes:

*Recipe matris perlarum.... arachmom.
Salis prunelæ, antimonij diaphoretici usualis,
et cinnabaris nativæ (E), ana.... scrúpulum.
Misce, et fiant octo partes.*

De estos polvos se tomará cada un dia un papel en algun agua apropiada. Los demas sintomas, que suelen aparecer en el réceso de esta enfermedad, se atenderán con la idea de remedio que les sea correspondiente.

ARTÍCULO XXX.

De la morbilosa.

556 **P**ertenece tambien al género de las fiebres eruptivas la morbilosa, que es muy análoga (T^o) á la variolosa, pues aunque su curso y éxito no son tan temibles, es tambien epidémica, contagiosa, y rara vez esporrádica.

Aco-

(E) Hernandez de Gregorio en su diccionario de Farmácia tom. 1 pag. 145 previene que se prefiera el cinabrio artificial al nativo. Como el cinabrio, dice, que se debe usar en las oficinas, debe ser el mas puro, y sin mezcla de tierra, ni alguna otra mina, es indispensable usar del cinabrio artificial, compuesto de dos ó mas partes de azufre, y una de azogue; porque, además de ser compuesto de dosis determinadas de azogue y azufre, y de consiguiente mas seguro en los efectos, no es posible hallarse en las minas un cinabrio tan puro, y de dosis tan proporcionadas; porque todo el mundo conoce las causas que influyen para que esta conbinacion natural sea muy desigual en pureza, y en principios. La misma prevencion hacen Luis Fessari en su materia médica, pag. 87. Baumé, en sus elementos de Farmácia tom. 3 pag. 30; y el Sr. Soldevilla en su sylloge á Boerhaave tom. 2 pag. 369.

(T) El sarampion es tan parecido á la viruela, que segun Escobar, y Gil ya citados, nació tambien en la Etiópia por los mis-

mos

557 Acomete con horripilacion , aparató catarroso , estornudo , lagriméo , sensible tos , que por lo comun no se experimenta en la viruela : sigue fiebre de mas ó menos altura , acompañada de ansiedades , opresion de respiracion , poca ó ninguna sed , adormecimiento , sopór , &c.

558 Al dia quarto , y muchas veces al tercero , precediendo rara vez el movimiento epiléctico , aparece la excrecion , ocupando , como la variolosa , los extremos de la máquina. ~~Protrumpe encendida~~ , roxa , y con su salida cesa casi , ó se templá notablemente la fiebre , se serenán los estornudos ; pero se aumenta la tos. Del cinco al siete se presenta la excrecion , el grano toma figura aplanaada , no excede la magnitud de una lenteja , ni forma congésto húmedo , seroso , ni purulento , por no tener el virus morbiloso el efecto cáustico que el varioloso. Del siete al nueve cesan los síntomas , y la calentura , se seca enteramente la excrecion , y por médio de una escamacion furfurácea queda el enfermo limpio (T).

559 Solo en el caso de dar en sugeto mal circunstanciado ó en el de la inversion ó retropulsa del material morbiloso sobre las partes interiores , se experimenta cuidado , peligro , y funesto éxito en dicha fiebre.

560 Quando el virus muy acrimonioso carga sobre la laringe , faringe , y bofe causando graves ronqueras , toses

mos años que la viruela : se engendró por las propias causas ; y se propagó á la Europa casi al mismo tiempo , y por el camino del contagio. Igualmente guarda los tres tiempos de invasion , erupcion , y desecacion. En fin tiene tanta afinidad con ella , que Avicena le llamó *viruela colérica*. Sin embargo se diferencia por su génio particular , y exántema especial. El virus morbiloso está acompañado de afeccion catarrosa , no ensacado , ni cubierto , como el varioloso ; no es tan cáustico , ni ulcerante , produce pústulas mucho menores , ofende mas al epidermis que á la cutis , y se termina sin formar supuracion , dexar señal , foveas , llaga , ni cicatriz.

(T) A este llamaba el Autor saramion benigno , ó regular , por que corria sus periodos sin gravedad de síntomas.

ses, y exáltacion febríl, es temible, y suele traer malignidad (T) y fin funesto. Lo mismo sucede quando se retropele la excrecion contra el vientre, ocasionando cursos, ó deposiciones disentéricas. Tambien se ve mal efecto si á la retropulsa se viene la movilidad epiléctica, la grave angina, ó semejante.

561 Si dicha fiebre trae consigo alguna vez estillicidio de sangre por narices, encias, ó vómito, no debe reputarse por de tan mal presagio, como en la viruela.

562 El método curativo de esta fiebre es semejante (T) al de la variolosa: debe el enfermo estar recogido en extremo, usar en lo agudo alimento líquido, no rancio, ni mantecoso, y beber regularmente del cocimiento de la escorzonera, flor de amapola &c., templado y fresco, pero no frio.

563 Asimismo se usarán las emulsiones blando-tem-

TOM II.

E

pe-

(T) Si por la mala constitucion, é idiosincracia del enfermo, diversidad del temperamento, cierta influencia del clima, del ayre, de la estacion, la complicacion de alguna epidemia reynante, el regimen cálido del enfermo, ó del Médico, la mayor cantidad, ó enagrecencia del virus, su repulsa, ú otras causas variaban los accidentes, el curso natural, los regulares efectos, y producian funestos sintomas, llamaba maligno, y regular, ó anómalo.

(T) La curacion del saramion es muy semejante á la de la viruela; pero no la misma: pues así como los virus son de distinta especie, el plan curativo no puede ser igual. El morviloso tiene tendencia al pecho, produce ronquera, y tcs, no lleva bien la bebida tan acidulada, ni la exposicion al ayre fresco, como la viruela; por tanto el Autor usaba de la dulce templada pectoral, compuesta en el benigno de la escorzonera, flor de amapola, orozuz, tusilago, &c., alternando con las emulsiones papaveráceas, á que añadía la sal prunela, el antimonio diaforético usual, &c.; y aconsejaba el recogimiento en el aposento por ocho dias despues de sano el enfermo.

En el maligno añadía al dicho cocimiento la quina, y mandaba por la tarde y noche la mixtura recetada en la nota al §. 551 liter. T, modificándola segun las indicaciones y cautelas prevenidas en dicha nota liter. E.

perantes-diaforéticas: y en el caso de alguna retropulsion del material sobre parte interna, se satisfará conforme los síntomas de cabeza, pecho, ó vientre, que se manifiesten. Siendo en este apuro utilísima é indispensable la cantárida, aplicada en las extremidades en mas ó menos cantidad segun la urgencia y necesidad.

ARTICULO XXXI.

De la escarlatina.

564 **T**ambien corresponde á las fiebres eruptivas la escarlatina, que vulgarmente llaman *mal colorado*, ó *alfombrilla*. Acomete con escalofrio vespertino, sigue calentura en la noche, acompañada de estornudo, lagriméo, tosido, dolor de cabeza, inapetencia, ninguna sed, orina natural, ansiedad, congoja, opresion en la respiracion, vigilia, subsultos nervosos, asombros, &c.

565 Al segundo ó tercer dia se verifica la erupcion sobre la cutis. Sale bastante roxa: ocupa mas los extremos, que las partes medias; forma manchas extendidas con poca eminencia cutánea, solo en algun espacio se nota una reunion granojosa, propia de los emisarios cutáneos encrepados, que vulgarmente llaman *sarpullido*.

566 Al séptimo se seca y cae por lo comun la excrecion, despidiendo la cutis unos delgados, y ligeros fúrfures. La fiebre es ordinariamente benigna (T), y asi ninguno peligra, y siempre se experimenta epidémica, contagiosa, y rara vez esporrádica.

567 Pero si la excrecion se repele, ó se pervierte, se observan, como en el morbilo, funestos síntomas, y mal
éxi-

(T) El Autor dividia la escarlatina en benigna y maligna: llamaba benigna á esta, porque corria sus períodos baxo el orden regular, no aparecia afeccion á la garganta, ó era muy ligera.

éxito, quales son los accidentes de cabeza, pecho, y vientre, con especialidad toses ferinas, escoriaciones en la faringe, ó laringe, y alguna vez las ulceraciones, como hemos experimentado no rara vez epidémicas, y con malignidad (T), en especial en tierras frias, pedregosas, y expuestas á las nieves.

568 Tambien hemos visto no menos frecuentel en las escarlatinas epidémicas, que retropelido el material al vientre, ocasiona las disenterias manghas, de que hablaremos despues, con graves síntomas, y no rara vez de funesto éxito.

569 En la curacion se ha de omitir todo remedio mayor, y solo se ha de atender, como en toda eruptiva, á perfeccionar la natural excrecion, y conseguir la total depuracion. Para ello guardará el enfermo el mas cauteloso recogimiento (T), usará las emulsiones de las semillas frias,
con

(T) A esta denominaba maligna, porque le acompañaban las impresiones de las fauces, escoriaciones ulcerosas, las aphtas, y la angina gangrenosa, con síntomas de calentura pútrido-epidémica.

Carnero daba diferencia especifica entre la escarlatina epidémico-maligna, y la angina ulceroso-gangrenosa, y asi trató de ellas en artículos separados, distinguiéndolas por enfermedades realmente distintas. Otros las capitulan por modificaciones de una misma enfermedad, y han descrito baxo el titulo de escarlatina anginosa: los que quitan exáminar los fundamentos de estas dos opiniones, y contrapear los argumentos que hay en favor de cada una, recurran á los tratados de Witering, de Clak, de Kirhyogelio, Cullen, y otros, y no dexarán de sentir con nuestro Autor.

(T) El recogimiento debe ser tanto mas cauteloso, quanto funestas han sido las resultas de los enfermos, que al parecer curados, se han expuesto al ayre libre, y al viento. La mas frecuente es una hinchazon flatulenta, ó enfisematosa, que interesando exterior, é interiormente el texido celular, ocasiona estancaciones roxas, infiltraciones linfáticas, y derrames serosos, que en lo agudo producen pulmonías, apoplexias, y otros males; y en lo crónico, tumores en las glándulas submaxilares, hidropesías, y señaladamente la anasarca. A esta entumescencia llaman algunos período secundario. D. Tomas de Salazar, que presencié tragedias
las-

con los blandos temperante-diaforéticos (E), y beberá por agua

lastimosas en la escarlatina que se padeció en el Puerto de Santa Maria año de 86, y en Puerto Real en el de 91 del siglo pasado, previene en su tratado del uso de la quina, que para prevenir este accidente, el enfermo se guarde del ayre en el invierno dos semanas, y en el verano ocho dias, si ha padecido la benigna; pero que si ha sido la maligna, se le aplique desde el fin del primer periodo la quina purificada con purgantes. Y en el caso de declararse la hinchazon, la ordena en la forma siguiente.

*Rec. de quina en polvo.... una onza.
De Cremor de tártaro.... media onza.
De mercurio dulce.... medio escrupulo.
De Xarabe de cinco raices lo que baste
para formar opiata.*

Su dosis es á cucharadas bebiendo encima, y á pasto el cocimiento de la grama, y dando friegas universales con bayetas saumadas con almáciga é incienso, y la dieta corroborante. Advierte tambien, que no se suspenda la quina hasta estar estinguido el mal.

Rosens, dice Piñera en sus notas á Cullen, manda para evitar la hidropesia en este mal: primero que el enfermo no salga de casa por el espacio de tres semanas: segundo que se le hagan friegas dos veces al dia con una bayeta cargada de vapor de bayas de enebro, ó de qualquier polvo aromático: tercero que observe un riguroso plan de vida en alimentos, y bebida: quarto que un dia sí, y otro no, tome un ligero laxante, y sino conviene en las orinas, que beba una infusion de bayas de enebro con quince gotas de la esencia escilitica, ó qualquier diurético; pero que si á pesar de estos socorros sobreviene la hidropesia, se continúen las bayas de enebro con unos polvos de nitro, seyla, y gengibre, graduando la dosis á proporcion de la edad y violencia de los sintomas. Para el mismo fin trae una bebida aperitiva, compuesta de cortezas de naranja, vino de mósela, arcano duplicado, y azucar blanca. Previene que si se aguarda á curar la hidropesia, que sobreviene á la escarlatina, quando la sed, calentura, &c. se han manifestado ya, ordinariamente es demasiado tarde: sin embargo, en estas circunstancias recomienda el Autor citado el cremor de tártaro, los alimentos secos, las friegas, la quina, el vino calybeado; y si el vientre está muy cerrado, la tintura amarga de la pharmacopea, de Edimburgo, hecha en vino.

(E) Poremulsiones daba el Autor las referidas en la nota al § 562.

agua común la infusión de la amapola como diaforética paregórica utilísima.

570 Pero si la excrecion se interrumpe, ó retropele, se provocará con los mismos remedios internos (T), agregando los externos, á saber: los pediluvios, maniluvios templados; mas si con ellos no se consigue el efecto; se avocará sobre los extremos con los blandos epispásticos (T); mas si aun estos no satisfacen, y no hay especial contraindicante, se aplicará la cantarida en las piernas, en los brazos, &c. según mida discretamente el Médico.

571 Los síntomas de tos, ronquera, ulceracion, &c. se tratarán, como expondremos en el artículo de angina linfática gangrenosa; los de cabeza, como en el de la carótica y letárgica blancas; los de pecho, como en el de la pulmonía, y pleuresía notas; y los de vientre, como en el de la disenterica.

ARTÍCULO XXXII.

De las miliars blanca, y rubia.

572 Algunos Autores numeran entre las fiebres eruptivas las miliars blanca y rubia: nosotros no hacemos mencion de ellas, por no experimentarse en nuestro clima. Tambien comprehenden otras exantemáticas, que por aparecer, ya con fiebre, ya sin ella, y serles accidental la erupcion, no son de nuestro instituto, y principalmente porque su noticia es de muy poca utilidad en la práctica,
y

(T) Vease el § 569.

(T) Por epispásticos mandaba el Autor los sinapismos comunes, las plantillas del emplasto de Guillermo Servet, y comunmente las del de meliloto, malaxado con el aceyte de espiga de nardo, añadiendole porcion de los polyos de cantaridas; ó del eufóbio malaxado con el espiritu de sal amoniaco.

y no es facil hacer de ellas una puntual descripcion (T).

(T) En la historia descriptiva de las miliars blanca y roxa, en la enumeracion de las señales simples y combinadas que las dan á conocer, á cerca de las diátesis que predominan, sucesion de sus respectivos sintomas, decision de su calidad contagiosa, ó in-comunicable; y particularmente sobre si su exánthema es primario, ó secundario, esencial, ó accidental, sintomático, ó crítico, y otros puntos relativos á su origen, descubrimiento, malignidad, variedades, distincion de otras excreciones, sus diversos tratamientos, y terminaciones, están tan indeterminados los Autores, que no es facil distinguir el corto número de sintomas patonómicos, ni el concurso de signos diagnósticos, que forman esencial, ó accidentalmente su carácter, ni arreglar un método curativo general.

Conociendo todo esto el Dr. Carnero por una parte; y por otra no pudiendo descifrarlas de observacion propia, las omite: y lo mismo hace con la ortigaria, ó eserosa, la vexigosa, el pémpigo, burbúja, ó ampolla, las postillas, los empeynes, la gota rosácea, la aptosa, manchas escorbúticas, y otras eruptivas, en quienes por ser accidental la calentura, no caen baxo su plan.

A la verdad, los Autores están tan varios sobre todos los puntos relativos á las miliars, singularmente acerca de la época de su aparicion, que unos quieren que sea enfermedad vieja, conocida por los antiguos, y aparecida en tiempo de Hipócrates. Otros la miran como nueva, y defienden que se manifestó la primera vez en Leipsik á mediados del siglo diez y siete, y que despues se extendió á la Alemania, Inglaterra, y otros Reynos. Algunos las tienen por epidémicas, y endémicas en los lugares pantanosos; y los mas por esporádicas.

Como quiera que sea, es cierto que en algunos países ha sido tan poco frecuente, que Fordyce, escribiendo de la miliar en Londres el año de 1753, dice expresamente, que hay muchos que dudan de su existencia: y Hamilton, que fué el primero que la trató, se quejaba de sus compañeros, porque se reian de semejante fiebre, y menospreciaban su dictámen.

Mas lo que no admite duda, es que en Andalucía son tan raras, que á pesar de que el Autor corrió todas sus Provincias en calidad de Médico de apelacion, nunca las vió. Nosotros tampoco las hemos observado: pero consultando siempre la utilidad de los Pasantes, vamos á dar su descripcion con arreglo á los Autores; que las han tratado de intento, y caracterizado por eruptivas esencialmente distintas de las demas exánthémicas.

DESCRIPCIÓN DE LAS MILIARES

BLANCA Y RUBIA.

Los Autores denominan *milios*, *purpura blanca*, y *calentura sudatoria* á aquellas eruptivas, que vienen acompañadas de exánemas, y pústulas parecidos á los granos del mijo: y como estos aparecen de color rosado, ó blanco, las dividen en miliaref blanca y rubia.

Los milios se diferencian no solo por su color, sino tambien por algunos caractéres, que les son comunmente peculiares. Los blancos se ven por lo regular en las fiebres catarrosas, en las intermitentes, remitentes, pútridas, puerperales y nervosas: los rubios, aunque en realidad no han determinado la naturaleza de la calentura que acompañan, sobrevienen de ordinario á las inflamatorias.

Los blancos estan siempre asociados de una grave enfermedad: los rubios de una menos peligrôsa. Aquellos aparecen en un período indeterminado, su duracion no es fixa, y su erupcion aparece, y desaparece varias veces en el trascurso del mal. Estos guardan un período regular, tienen una sola erupcion, que dura hasta la desecacion, y depuracion.

Los blancos brotan comunmente apiñados, y confluentes; los rubios discretos, y separados: en fin estos son simples, y regulares; aquellos irregulares, ó anómalos. Muchas veces se mezclan unos con otros, y se complica la miliar blanca con la rubia, en cuyo caso se graduará el peligro por el exceso de aquella á esta.

Las fiebres miliaref no perdonan edad, sexô, ni temperamento: la blanca acomete de ordinario á las personas débiles, convalecientes, cachôquimas, á las que gozan de textura esponjosa, y son propensas al catarro. Tambien affige á las mugeres, que tienen copiosos y freqüentes menstruos, padecen flores blancas, hemorragias, ú otras evacuaciones considerables: y singularmente á las paridas
que

que no crían , que han tenido pesadumbres , han guardado mal régimen , tienen suprimidos los lóquios , y estan manchadas de los vicios escorbútico , herpético , escrofuloso , venéreo , ó semejante.

La rubia invade por lo comun á los robustos ; sanguíneo-coléricos , y erisipelatosos : á los que padecen fluxiones á la cara : hacen ejercicios violentos , padecen insolaciones , abusan de comidas acres , de bebidas ardientes , y se deleytan con la venus , el tabaco de humo , el café , thé , agua de salvia , ú otras calientes.

Por causas ocasionales culpan los Autores al ayre frio , y humedo , al mayor calor del ambiente , al desmedido abrigo , á los alexifarmacos muy cálidos , quales las sales volátiles , los espíritus alcálicos , las esencias , y tinturas muy activas , y á todos aquellos remedios , que excitando un rápido movimiento , provocan largos sudores , inducen debilidad , disminuyen , retardan , ó retienen la transpiracion. Tambien acusan á los malos alimentos , á las aguas impuras , á los suelos húmedos , á las vigiliass excesivas , y á las pasiones tristes del ánimo , como el miedo , el terror , &c.

Por causa próxima unos ponen en la blanca á la linfa discraciada mediante una acrimonia acido-vapida ; y en la rubia al suero corrompido por un principio sulfureo-alcálico. Otros á la debilidad del sistema en general , y á la atonía particular de la periferia del cuerpo , producidas á consecuencia de una fiebre pútrida , ó de una afeccion inflamatoria , en que , promovidos largos sudores , sobreviene aquella debilidad , y aun degenera en una diátesis séptica. Algunos señalan por fomes , lugar , y materia de estas erupciones al texido celular , y al moco de este organo , coliquado por la materia transpirable , retenida mucho tiempo en las celdillas del texido mucoso.

Nosotros , capitulando las miliars por muy análogas á las eruptivas anteriores en quanto á su materia : graduando á esta de mas ó menos virulenta , ya sea como efecto , ya como causa de ellas : estimando asimismo la

variedad del color de los granos por poco suficiente á darles una diferencia específica , porque un sin número de circunstancias accidentales puede variarlo : y atendiendo principalmente al genio de la fiebre que las precede , ó acompaña , y á la mayor ó menor gravedad de sus síntomas , dividimos las miliars en benigna y maligna , como las exântemáticas , ya descriptas.

La benigna , que es comunmente la rubia , principia con un leve calofrio , siquiere una fiebre ligera , por lo regular inflamatoria , acompañada de dolor de cabeza , sueño inquieto , pulso frecuente , y magno , picazon , y ardores pasajeros por la piel , á que se siguen sudores copiosos fétidos , con los que brotan al tercero , ó quarto dia ordinariamente los milios.

Esta erupcion se completa en el espacio de treinta horas á corta diferencia : aparece al principio en el cuello , pecho , y espalda : luego se extiende por todo el cuerpo , y rara vez , ó nunca , salpica sobre la cara. Del quinto al sexto dia crecen con celeridad los granillos , se llenan de un suero cristalino , en cuyo tiempo remite la fiebre , y se serenán los síntomas , pero el sudor continúa , hasta que al séptimo se desecan los granos , y caen en escamas , dexando la cutis limpia , y terminada la fiebre.

La maligna es ordinariamente la blanca , y segun los síntomas , que la preceden , y acompañan en distintas épocas , presenta el aspecto de tres estados diametralmente opuestos. Está precedida de lasitud universal , desazon , fastidio , dolores generales , sensibilidad de frio , &c. cuyos síntomas figuran un aparato catarroso. Empieza con calofrios , sigue calentura que se acompaña de punzadas en los costados , ó de un dolor muy semejante , en observacion de Hamilton , al pleurítico , nefrítico , cólico , ó reumático , de esputos sanguinolentos , ó mucosos , de náuseas , vómitos y cursos regularmente serosos , de orinas rubicundas , de pulso frecuente , y acelerado , con orgasmo universal , y otros síntomas , asociados de sudores abundantes de hedor á vinagre podrido , que incre-

mentándose del quinto al séptimo día, representan el estado de una fiebre sinocal, ó inflamatoria universal.

Desde el octavo en adelante sobrevienen pérdida de fuerzas, abatimiento, y celeridad de pulso, delirio ó sonnolencia, ansias, suspiros, y congojas, espasmos, convulsiones, y otros síntomas, que caracterizan el estado de la más violenta fiebre pútrida. A esta época comunmente, muchas veces antes, y rara despues se manifiesta la erupcion en el cuello, espalda, y pecho en figura de eflorecencias mas ó menos anchas que lentejas, en cuyo centro se levantan vexiguillas, que agrósándose, se vuelven amarillas, y toman el tamaño de un grano de mijo. Contienen un líquido viscoso, y transparente, que espesándose mas y mas en la vexiguilla, se endurece, se seca, y desprende como un granillo de arena.

Esta desecacion, y depuracion se celebra en el término de tres, ó quatro días, en cuyo tiempo desaparecen los milios, remite la fiebre, y se serenán los síntomas. Pero pasado un cierto intervalo, se levantan los mismos accidentes, la calentura se exácerba, y aparece otra erupcion, que sigue los tramites de la primera, y termina en igual forma. Esta alternativa de erupciones en el modo y figura referida repite hasta tres, quatro, ó mas veces en el progreso de la enfermedad, que se extiende al día catorce, veinte y uno, y aún mas.

Si dichas vexiguillas se levantan, y llenan de un modo regular, y al propio tiempo se mitigan las ansias, y congojas, se despeja la cabeza, el pulso se restablece, la fiebre remite, y no aparece nueva erupcion, termina el enfermo con felicidad al catorce, ó veinte y uno.

Mas si en alguna de estas repeticiones las pústulas se aplanan, se aumenta la ansiedad, el pulso se debilita, el delirio es furioso ó sordo, la agitacion continúa, se notan síntomas de infiltraciones, y molímines inflamatorios, y sobrevienen espasmos, convulsiones, sudores frios glutinosos, &c. parece gangrenado.

El método curativo se entablará con respecto á la

naturaleza de la erupcion , fiebre que le acompañe , diátesis que predomine , síntomas que preponderen , y aspecto que representen. En la benigna , ó rubia tiene lugar la evacuacion de sangre en el pletórico , particularmente si es joven , propenso á la emorragia , y dado á comidas , y bebidas fuertes : como tambien en las mugeres suspensas en las reglas , y en las paridas con los lóquios suprimidos. A dicha evacuacion no estorvarán los sudores , la erupcion miliar , ni la debilidad del pulso : pero siempre se executará con arreglo á la violencia de los síntomas , y con atencion á mantener la calentura en aquel grado moderado á conservar manifiesta la erupcion , y no ocasionar la retropulsion. Fischer advierte juiciosamente , que en las paridas con retencion de lóquios se observa algunas veces debilidad de pulsos ; pero que esta no debe impedir la evacuacion necesaria , porque es verosimil que provenga de espasmo del corazon , que no permite que se dilate la arteria.

Por diluente comun se dará el agua fria en cantidad moderada y repetida : pero como el agua pura no se mezcla fácilmente con los líquidos oleosos , y en esta enfermedad las partes aceytosas de la sangre se arrancian , y aumentan por la coliquacion de la membrana adiposa , el agua pura se vuelve un diluente insuficiente , sino se une con ella alguna substancia xabonosa , qual el azucar , xarabe , ó arropo de alguna fruta saponácea. Por tanto será mas útil la deccocion blanca de Sydenham , el caldo de pollo , hecho con las yerbas , y semillas frias ; ó el agua cocida con la escorzonera , cebada , avena , &c. dulzorada con azucar , y acidulada con el agrio del limon , de naranja , ó de la cidra.

En las horas médicas se administrarán mixturas temperantes , blandamente nitrosas , emulsiones papaveráceas , &c. quales quedan apuntadas en las eruptivas anteriores ; sin olvidar los pediluvios , maniluvios , y fomentaciones templadas , las lavativas refrescantes , la dieta delgada , gelatinosa , y vegetal , el poco abrigo , y el ayre fresco.

Para mitigar el prurito excesivo aconsejan algunos lavar con agua fria á los enfermos ; y aun meterlos en baño tibio ; pero Fischer capitula por temeraria esta práctica : y recomienda en su lugar las friegas hechas con blandura en el abdomen , y piernas , así por el frio externo que el enfermo recibe al dárselas , como por lo que cierran los poros , y vigoran la cutis. El mismo Autor reprueba también en las eruptivas el uso de nitro solo , porque así como debilita los nervios del estómago , é intestinos , lo hace en todos los demas por el consentimiento con estos. Por este motivo quiere que se le asocie al nitro una tercera parte del tártaro vitriolado de Tachenio , ó un poco de la cascarilla , asafétida , castor , ó galbano.

Por el contrario elogia mucho el agua fria , tomada en cantidad corta , y repetida en todas las calenturas malignas , y la encarece con singularidad en la miliar por el efecto de mover la orina , á distincion de la caliente que provoca , y alarga los sudores. Y en el caso de afligir las fatigas , y la opresion de pecho , manda se dé una friega suave en dicha región , y que despues se apliquen unos lienzos sahunados con el succino. Vease á Juan Bernardo Fischer en su obra *de febre miliari , purpura alba dicta*.

En la maligna , ó blanca puede practicarse muy al principio , y con poca mano alguna evacuacion de sangre , quando domine el estado inflamatorio ; y tambien podran ser útiles los remedios propuestos en la rubia : pero si ha pasado al pútrido , solo tendran lugar los anti-sépticos , y antipútridos , quales el vino puro , ó aguada , la cerveza , los ácidos , y singularmente la quina , ó en substancia , maridada con los temperantes , y diaforéticos blandos ; ó en tintura , acidulada con el espíritu de vitriolo aromático.

La aposicion repetida , y sucesiva de los cáusticos es tambien muy provechosa , así en el estado de abatimiento , postracion de fuerzas , toque soporoso , &c ; como para avivar el movimiento febril , y mantenerlo en aquel grado conveniente para provocar las pústulas , y descargar el texido celular.

Al-

Algunos propinan en el principio de estas fiebres el vomitivo , con especialidad la *ipecacuana* , si notan asco, ansia cardialgica , ú otro síntoma que indique aparato gástrico ; y, el purgante , si hay torpeza , ó cerramiento de vientre : mas nosotros en este clima satisfariamos aquellas indicaciones con el agua templada bebida en abundancia , mezclándole algunas cucharadas del aceyte de almendras dulces , ó semejante ; desahogariamos el canal intestinal con la lavativa ~~cañonera~~ repetida ; y prohibiriamos en todos el vomitivo las mas veces , y siempre en la parida. Igualmente condenariamos en aquella época el purgante , ya por lo que aniquila las fuerzas , ya por temor de alguna diarrea intempestiva ; y solo en la declinacion , quando las pústulas estuviesen secas , dariamos un blando laxante con el fin de eliminar las reliquias de la materia miliar.

La ventilacion , el desabrigo , la exposicion al ayre fresco , y la bebida fria son sin disputa socorros muy ventajosos en las fiebres miliars ; pero en las paridas es necesario valerse de ellos con cautela , y administrarlos por grados. Asi, se renovará el ayre del aposento , abriendo en horas las puertas y ventanas : se les mudará la ropa con freqüencia : se les aligerarán las cubiertas de la cama : se incorporarán en esta con la cabeza , y espalda levantadas : y se les afloxará la faja. Tambien se les prohibirán los ácidos , si les causan retortijones de vientre : el nitro, si les indispone el estomago : y el agua fria , si estuviesen debilitadas por el parto , y la hemorragia.

Finalmente , se conservarán en un temple moderado, dándoles el cocimiento de la escorzonera , amapola , y culantrillo , provocando los lóquios , y sosegando los espasmos uterinos con el azafran , castor , medicinas succinadas , ú otros antihistéricos apropiados , y se les administrarán los demas remedios con relacion á los síntomas, con consideracion al puerperio , y con respecto al genio de la fiebre que se complique.

Por último, para preservarse de semejante enfermedad,

4 y precaver su recaída encargan los Autores , que todos guarden buen régimen , que eviten , con especialidad las preñadas , y los de naturaleza ardiente , y cuerpo gracil, las bebidas calientes , y el uso del café , el calor de la cama , los remedios cordiales incendiarios , y con singularidad el respirar un ayre muy espeso , y cargado de impuras exhalaciones.

ARTÍCULO XXXIII.

De la disentérica.

573 **T**ambien se comprehende en el número de las eruptivas la fiebre que llaman vulgarmente *disentérica*. No tratamos aquí de la disenteria, á la que no rara vez acompaña sintomática la calentura; ahora hablamos de una fiebre linfática epidémica, contagiosa, y alguna vez endémica, en la que se observan las deyecciones disentéricas.

574 Por manera, que asi como armada la linfa del virus morbiloso, de las sales erisipeláceas, &c. insta á la naturaleza, para que por médio de la calentura las erumpa sobre la cutis, á cuyas glándulas solamente por su particular figura se proporciona la erupcion; asi vestida de las moléculas disentéricas estimula á la naturaleza, á que mediante la fiebre, las secréte sobre el hígado, páncreas, mesentério, glándulas peyerianas, &c. con quienes tienen proporcion, para que las excrete, por sus respectivos emisarios, al canal intestinal, donde recibidas, producen el tormento de la disentérica deyeccion.

575 En estaciones, por lo comun autunnales, se carga tanto la linfa de partículas salinas, acaso hijas de las que debian expelerse por la transpiracion, que nadando en la masa universal de líquidos blancos, la discrácian, y enredándose con el moco, que barniza la laringe, y tráchéa, causan toses, y ronqueras, y aun irritando los extremos capilares, excitan la fiebre epidémica catarrosa.

576 En las mismas epidemias notamos igualmente que vagantes en la máquina las citadas partículas, enredadas en el moco de los intestinos, punzan sus tónicas, aumentan sus oscilaciones, estimulan sus emunctorios: y al modo que en la tráchéa producen ronqueras, y en la larin-

ginge , y faringe fuertes y convulsivas toses ; del mismo modo en el canal intestinal causan dolores , cursos , y punzando al propio tiempo lo vasculoso universal , suscitan la fiebre epidémica , hasta que desnudándose la felpa intestinal del moco , que le suaviza , corroen , y escortian por su acritud su dócil túnica , y rompiendo vaso roxo , se manifiesta la especie disentérica.

577 La fiebre disentérica se observa ya benigna ó sencilla , ya maligna (T) , ó complicada : por tanto se ven epidemias de fiebres catarroso-malignas y pestilentes , acompañadas de la nota disentérica ; en cuyo caso es esta fiebre de mas gravedad y peligro , que la sencilla ó benigna.

578 De aquí se infiere , que la causa inmediata de la fie-

(T) El Autor dividia la disentérica en benigna , y maligna , Llamaba benigna , quando se presentaba con sintomas mites , la calentura no transcendia los limites de catarrosa , estaba acompañada de fluxion á la nariz y garganta , las deyecciones eran mas mucosas , blancas , crasas , y espumosas , que liquidas , sanguinolentas , ó variegadas , y mas discretas , que continuas : quando el tenesmo no era intenso , ni muy durable , no postraba demasiado al enfermo , y cedia al método ordinario. Esta especie , decia , ser comunmente esporrádica ; que se observaba en otoño ; que la padecian freqüentemente los enfermizos , los viejos , los niños , las mugeres ; y la producian el ayre frio , la ropa humeda , la cama fria , y otras causas ocasionales del catarro.

Entendia por maligna la que se revestia de sintomas violentos , como la fiebre maligna , pútrida , ó pestilente , las deposiciones eran muy freqüentes , sanguinolentas , aplomadas , ó variegadas , siempre fetidas , y coliquativas. Aseguraba , que esta era siempre epidémica y contagiosa : que reynaba regularmente por fines de Julio y Agosto , despues de un estio cálido y seco : y que terminaba con el frio. La tenia por endémica en los parages húmedos y poco ventilados , en que corre una atmósfera cargada de exhalaciones pútridas , como cárceles , navíos , hospitales , campamentos ; y afirmaba que acometia al pobre , al hambriento , al alimentado de frutas no maduras , de pan de mala harina , de carnes podridas , y que bebian aguas cenagosas , licóres fermentados , &c.

fiebre disentérica son las partículas transpirables, que así como repulsas al interior por el ayre respectivamente grave, y desigual de los meses Septiembre, Octubre, y Noviembre, y unidas, como análogas á la linfa, la enagrecen, y causan la fiebre universal catarrosa; del mismo modo, intimadas con la linfa, y enredadas con el moco intestinal, producen la disentérica.

579 Acomete por lo comun al gloton, ó mal alimentado: reyna en tiempos estíenos, en que se usa por necesidad de alimentos de mala calidad; de que se infiere que la condeterminacion de dicha sal sobre el intestino pende de especial infarto impuro, que infesta el moco intestinal.

580 Asi lo confirma la experiencia: vemos el maravilloso efecto que produce en esta enfermedad el vaxuquillo, particularmente quando se aplica en el principio; pues evacuando por vómito, ó cursos porciones fecales, experimentamos el progreso disentérico con menos actividad, y por lo comun truncarse.

581 Se manifiesta el paciente con vagas horripilaciones vespertinas, sequedad de boca, ninguna sed, con cargazon de cabeza, lasitud, y dolores universales, orina natural, poca fiebre, sueño inquieto, y con aparato como de acatarrado en la nariz y garganta.

582 Hasta el dia quarto permanece con las vagas horripilaciones, y poca fiebre, no el mas repugnante al alimento, y en el plan ya referido; pero desde el segundo ó tercer dia se le nota murmurio intestinal con alguna abundante precipitacion de vientre.

583 Desde el quarto al séptimo se aumentan las deyecciones estercorosas, se apocan las horripilaciones, se exacerba la fiebre, y se presentan vigilia, inapetencia, sed fingida, &c.

584 Del siete al once se acortan las deposiciones ventrales, vienen los movimientos mas frecuentes y dolorosos, los cursos son mocosos con estrías sanguinolentas, se aumenta la fiebre, y la repugnancia al alimento, se de-

y para verdadera sed , y sobrevienen vigilia , delirio , jactacion , inquietud , congoja , ardor en los precordios , &c.

585 Si del once al catorce ó veinte y uno siente el enfermo los dolores mas remisos , los cursos son mas discretos , y mas estercorosos , que sanguíneos , se le manifiesta el pulso , y la sed fingida , y sino apetece recibe y le pára el alimento , tiene largos interválos de descanso , y sueño , la cutis se pone suave , húmeda , y vaporosa , los síntomas ~~se van disminuyendo~~ ^{disminuyen} de dia en dia , y el excremento se depone con mas crasitud , entonces termina con felicidad al catorce ó veinte y uno.

586 Pero si del once al catorce se le graduan los síntomas , los cursos son casi del todo rojos , mezclándosele menudos pedacillos como de carne , y siente dolor intenso y continuo en la cavidad natural , se le pone afilado el semblante , el ojo triste , y subido , el pulso bajo , y acelerado , la cutis áspera , los extremos frios , sobrevienen delirio , inquietud , congojas , ardores interiores , sed intensa , y la lengua se vuelve árida , rasposa , y obscura , en este plañ parece por lo comun al catorce.

587 Quando continúa la graduacion de síntomas antecedida , y pasado el once , se experimentan los cursos al modo de flujo hepático con obscuridad y fetidez , es tambien señal mortal.

588 Los hipocondríacos , los omentosos , los viejos , los escorbúticos , los venéreos , ó semejantes (T) perecen mas freqüentes , que los que no están contaminados de dichas manchas.

589 Las histéricas , las que han tenido trabajosos , freqüen-

(T) Los Autores han subdividido la disenterica en varias especies , y le han puesto diversos nombres. Quando acomete á los hipocondríacos por supresion de almorranas , llaman *hemorroydal* : quando la suscita la lue venérea , *syphilitica* : quando aparece en persona , que está padeciendo escorbúto , le denominan *escorbútica* : y quando aflige á los tocados del bazo , omento , y cápsulas atrabiliarias , le dicen *atrabiliar*.

qüentes , y numerosos partos , y contraido en el útero en deblez , desentono , ó desfigura (T) , por la que están sufriendo flores blancas , ó fluor muliebre , peligran tambien frecuentemente.

590 De la maligna , qual se observa en las fiebres , que padecen los pobres , despues de haber sufrido esterilidades , y que segun las historias , son frecuentes en los exercitos , fallecen igualmente mas , que de la benigna:

591 En la curacion de la fiebre disenterica rara vez tiene lugar la evacuacion de sangre : solo se puede , y con bastante cautela , practicar á presencia de grande llenura de xugos rojos , supresion de estos en hábito natural ; si el enfermo está bien constituido ; y quando , constantes las fuerzas vitales , se ve tropezar el liquido sanguíneo , y amenazar legitima inflamacion. Para su execucion no se atenderá dia , ni término , pues aun en el progreso mas árduo se debe indistintamente evacuar en las circunstancias referidas.

592 El blando vomitivo , con especialidad la ipecacuana (T) , debe usarse en el principio , no dexando de ser conveniente en el progreso segunda , y aun tercera repetition. Asimismo , atendidas las circunstancias sensibles del sugeto , se usará de la infusion del ruibarbo tosta-

(T) Si la padecen las hystéricas por desorden ó supresion de meses ; las casadas poco despues del matrimonio , ó ántes del parto , y las paridas por extravio de los lóquios , le llaman *catamenial*.

(T) El Autor daba la ipecacuana , unas veces en polvo á la dosis de tres , ó quatro granos , sobrebebiendo agua caliente en abundancia , ó una infusion teiforme de manzanilla. Otras usaba de la infusion , que disponia del modo siguiente : de la raiz de ipecacuana bien pulverizada dos dracmas : se infunden en quatro onzas de agua templada , se dexan toda la roche en infusion , y á la mañana se cuela el agua por decantacion ; y la daba de una vez en ayunas. Sobre el mismo polvo mandaba hacer segunda , y aun tercera vez infusion en igual porcion de agua , y la administraba el segundo , y tercer dia en la misma forma.

y (E), mezclado con algun terreo-absorbente calci-
ado (N).

593 Últimamente se usarán los demulcentes, temperan-
tes, blando-diaforéticos, y paregóricos (T): sobre todo el
cocimiento blanco de Sydenham, añadiéndole el extracto
de amapolas, y el electuario diascordio: y en la malig-
na

(E) Baglivio alaba en este afecto el ruibarbo tostado, casa-
do con la flor de rosas rubras: Ellerker y Barea en su coleccion
ya citada traen por específico de esta enfermedad el ruibarbo tos-
tado, maridado con la quina, el corcho quemado, y otros in-
gredientes: Dolo nos cuenta haber curado mas de cien enfermos
con el aceyte de almendras dulces, mezclado con el zumo de ci-
dra, dando ántes el ruibarbo tostado; y asi otros que pudieramos
citar; pero á la verdad, el ruibarbo tostado no parece el mas ade-
cuado para satisfacer la indicacion de evacuar: él es mas bien tóni-
co, sino adstringente, que purgante: la torrefaccion disipa las
partes salino-oleosas, mediante las quales purga; fixa las térreas
crasas, y asi lo vuelve adstringente. Vergio en su materia médi-
ca: Baumé en sus elementos de Farmacia: Heistér en su medicina
práctica, y otros estan contestes, en que el ruibarbo tostado pue-
de menos en este mal, que sus polvos simples ó su esencia, por-
que tostándolo, se disminuyen sus fuerzas. Esto lo sabia Carnero:
él usaba en las diarreas pertinaces el ruibarbo tostado, casado con
el coral rubio, la tierra sellada, &c. Con todo, como era tan
cauto en el uso del purgante, quando esta enfermedad daba en
sugeto de hebra rígida, los dolores eran fuertes, y reynaba al-
gun grado de inflamacion, le parecia adaptable el ruibarbo, de-
bilitado por el tueste.

(N) El Autor mezclaba el ruibarbo tostado con la magnésia
blanca; pero aconsejaba que siempre se usase de la calcinada, ó
depurada del ácido carbónico, asi porque satisface mejor, como
para evitar, que encontrándose con algun ácido en el estómago,
hiciese tan violenta efervecencia, que dilatando aquella viscera
por el desprendimiento del ayre fixo, ó gas ácido-carbónico, au-
mentase los dolores, ó causase otros síntomas funestos.

(T) En la benigna daba el Autor por demulcente el cocmien-
to de la cebada tostada, la avena, raeduras de cuerno de cier-
vo, y las cortezas de pan tostado, desatando en él la alquitira.
Por la tarde y noche mandaba el cocimiento blanco, añadiendo-
le el xarabe de mucilagos con lo demas apuntado en el texto.

na (E) la quina , la raíz de contrayerba , &c. , y alguna otra confeccion , con especialidad la de jacintos (N).

594 Pero si la fiebre continúa , y amenaza aparato inflamatorio , se dispondrán unas píldoras (T) , compuestas del extracto de amapolas , la esperma de ballena , y algo del alcanfor (E) : sobrebebiendo el antedicho cocimiento,

(E) En la maligna usaba del cocimiento de la serpentaria de Virginia , y contrayerba ; y despues del vexúquillo administraba la quina sola , ó confeccionada con los electuarios cordiales , el cristal montano , &c. Mandaba sobrebeber en cada toma una porcion del cocimiento dicho , y alternaba con caldos , á los que añadia unas cucharadas de vino blanco.

Los modernos recomiendan el cocimiento fuerte de la cascarrilla , la canela , la simarubia , y el lithro salicaria ; añadiéndole la tintura de quina , la de la tierra japónica , y aun administran el extracto de la quina con el palo de campeche , sin olvidar el uso del opio , quando hubiese indicacion , y agregando la dieta de substancias suaves mucilaginosas , como el sago , galatina , clara de almidon , ó semejantes. Asimismo tiene grandes prerrogativas el *nerium antidisentericum* de Linnéo.

(N) Vease la nota al § 611 , articulo de la carbuncosa.

(T) De estas píldoras mandaba tomase el enfermo una porcion por la tarde , y otra de noche , sobrebebiendo un vaso del cocimiento blanco en el que se disolvia un papelillo de los polvos siguientes.

*Recipe salis prunelle , et gummi tragacantha
tenuissimé trita..... ana drachmas duas.*

Misce : fiant duodecim partes æquales.

(E) Carnero daba el alcanfor unas veces triturado con el azucar , y el nitro : otras alcanforaba el agua , encendiendo á la luz el alcanfor ; que de repente sumia en el agua , y sacándolo , volvia á encenderlo y á sumir por tres veces hasta que el agua tomaba color blanco como leche. Pero comunmente lo recetaba en píldoras porque lo tenia por indisoluble en el agua.

D. Antonio Fernandez , Cirujano honorario de la Real familia de S. M. C. ha publicado en la Gazeta de Madrid de 4 de Abril de 1800 , que el alcanfor se hace soluble en el agua , usando al mismo tiempo del ácido carbónico , mediante cuya disolucion ase-

o, ó otra porcion de equivalente calidad; excusando siempre, y mas en el estado inflamatorio dicho, los poderosos adstringentes, vitriólicos, aluminosos, &c., los fuertes alcalino-volátiles, diaforéticos, &c.

595 Asimismo se echarán inyecciones, ó lavativas (T) de los mucilágos de tragacanto, zaragatona, membrillo, &c. extraídos en agua rosada, leche de almendras, ó semejante. Pero, presente el dicho aparato inflamatorio, se disolverá en las lavativas parte de las expresadas píldoras (E): y en el estado gangrenoso, ó de suma fetidez se añadirá en las mismas la disolución de la quina, cascari-lla, ó semejante.

596 Tambien se aplicarán al vientre apósitos molificantes (T), templados, paregóricos, de idea antiespasmódica

gura resultar una agua tan clara, limpia, y saturada de esta substancia, como constante y segura en sus efectos en las enfermedades nervosas, pútridas, y otras que expresaremos en otro lugar. En la Gazeta de veinte y siete de Mayo del mismo año, previene que cada onza de agua contiene en disolucion medio grano de alcanfor; que la cantidad de ácido carbónico debe ser la necesaria para hacer una perfecta disolucion, con la que queda el agua muy clara, y transparente, é igual en su peso al agua destilada con poca diferencia: que las cantidades en que se ha subministrado tanto por el Autor como por otros profesores, han sido, segun las circunstancias de los sujetos, y de los síntomas; y que en los afectos histéricos é hipocondríacos, en que se ha dado la disolucion, ha sido de dos á tres onzas por dosis.

(T) El Autor mandaba tambien las lavativas con el mucilágo de malvavisco, y pepitas de melocotón, el aceyte de almendras dulces, sacado sin fuego, la alquitira disuelta en agua de cebada tibia, á las que en caso de fuerte dolor añadía algunas gotas de laudano.

(E) Vease la nota al § 594 litera T.

(T) Por apósitos molificantes mandaba el Autor el emplasto de la linaza cocida en leche: los redaños calientes ó calentados en la misma: las unturas del aceyte de almendras dulces, añadiéndole parte del de yerba-buena con alguna cortedad del alcanfor: las vexigas medio-lLENAS de cocimiento emoliente ó leche tibia: las fomentaciones, y vapores al año del mismo

dica : sin omitir las friegas en brazos , piernas , y lomo hechas con paños ásperos secos.

597 La cantárida (T) rara vez tiene lugar en este afecto : solo se debe aplicar en sugeto obeso , húmedo , complicándosele síntoma de sopór , infarto de pecho , ó semejante.

ARTÍCULO XXXIV.

De la carbuncosa.

598 **T**ambien se reduce á las eruptivas la fiebre carbuncosa. Ya diximos en el artículo de la petechial , que alguna vez le acompañaba por síntoma el carbunco ; pues no es este del que aquí tratamos ; ahora hablamos de aquel gra-

cocimiento , dados en un servidor , y deforma que bañase bien la parte : y últimamente el semicupio de agua comun templada , ó cocida con las yerbas emolientes.

El Doctor Ravélo ponía en el período adelantado de esta enfermedad paños empapados en agua de la Reyna de Ungria caliente , cuya práctica confirma Hoffman.

(T) Ti sot nos dice, que los primeros Médicos , viendo que eran útiles las pústulas , usaron mucho en esta enfermedad de las sajas , y quemaduras con el hierro hecho ascua ; pero que hoy se emplean con gran afecto los emplastos vexigatorios ; y asegura que en muchos casos , al paso que obran , se minoran las evacuaciones , se desvanecen las congojas , y se aumentan las fuerzas ; y concluye que él jamás se detiene en mandarlos. Cullen , para calmar los dolores , y disipar la constricción del colón ; y Bosquillon quando el dolor está fixo , mandan tambien aplicar vexigatorios sobre el vientre. De la misma opinion son Selle y otros que seria molesto citar.

Con efecto hoy vemos en uso como antiespasmódicos , y casi específicos de estos dolores , de los cólicos espasmódicos , y otros semejantes los parches grandes de cantáridas aplicados al vientre.

El grano carbuncoso , á quien sigue por síntoma la fiebre maligna , que no epidémica , si esporrádica freqüentemente se observa.

599 El grano carbuncoso erumpe indistintamente en todas las partes de la máquina ; pero segun la diversidad de sitios , así ofende con mas ó menos gravedad.

600 Si ocupa el interior de la garganta , acompañándole fiebre maligna , pulso báxo , y acelerado , extremos frios , anhelosa respiración ; obscura y negra la parte interior de las fauces hasta la raiz de la lengua , con tumidez de esta , é inflamacion de la boca hasta los labios , prominencia en los ojos , &c. en el espacio de tres dias quita la vida al enfermo con la denominacion de *garrotillo*.

601 Quando se sitúa en los labios de la boca , en los párpados , &c. presentándose una vexiga mas ó menos extensa , y comprimida en el médio , con obscuridad en su centro , pequeño tumor , poco dolor , y algun ardor ; se siente el enfermo displicente , y se conserva sin novedad especial por dos , ó tres dias ; pero desde fines del tercero al quarto se le levanta fiebre , padece ansiedad , vértigos , espontáneas lasitudes , vigilia , &c.

602 En el quarto crece de instante en instante la hinchazon en el ojo , cara , cabeza , y pecho , con tal graduacion , que en todo el quinto se pone monstruoso , con fiebre aguda , pulso báxo y acelerado vigilia , delirio , dificultad en la respiracion , y sobreviniéndole al sexto espasmos convulsivos en los brazos , parece por lo regular al séptimo.

603 Pero quando la furia de síntomas del quarto al quinto remite al sexto , ó séptimo , la hinchazon se aplaca , el pulso se manifiesta , y el enfermo tiene largos ratos de sosiego y descanso , presentándose en el carbunco separacion de la escára , supuracion perfecta , y color natural en la úlcera , se liberta del nueve al once.

504 Si el carbunco sale en la cara , y garganta , trae por lo comun gravedad y malignidad de síntomas ; pero si erumpe en partes distantes de los labios y ojos , es mas
be-

benigno (T), menos frecuente su malicia, y menor su peligro. De manera que de los que brotan en los labios y párpados, perecen mas enfermos, que se libran; y de los que erumpen en parages distantes de la cara, sanan mas que se desgracian.

605 Los que le han padecido en los labios, quedan comunmente con deformidad: y los que le han sufrido especialmente en los párpados, contraen aquella desfigura, por la que les llaman vulgarmente *remellados*.

606 Quando brota en la region vital y brazos, se experimenta por lo comun con graves síntomas; mas por lo regular rarísimo peligra, ni excede su curso de nueve ú once dias.

607 Pero si erumpe en la natural, ó artejos inferiores, se experimenta ordinariamente sin gravedad, ni peligro, y se acompaña de poca fiebre, y menos síntomas.

608 Actuado el material carbuncoso, separado de la masa universal, y hecho el cóngesto sobre la glándula cutánea, parece que contrae cierto genio de fermento de calidad tan activa, que despidiendo partículas sobre toda la máquina, mas ofensivas al sólido que al líquido, invierte, y aun pára el afluxo espiritoso, de donde resultan la hinchazon, la movilidad fermentecible, que significa la fiebre, y las putrefacciones: efectos todos del tárdó círculo de líquidos, especialmente del linfático.

609 El tratamiento de la pústula carbuncosa corresponde á los Cirujanos: estos están muy discordes en el método; pero lo cierto es, que el mas seguro es, el que se dirige por la idea general y natural de separar la escara, digerir, supurar, &c.; pues en el de sajar, avocar con ventosas, y usar de remedios semejantes, no

(T) El Autor dividia el carbunco en benigno y maligno. Tenia por benigno el que salia lejos de la cara, y se acompañaba de síntomas mites. Graduaba de maligno, el que erumpia de garganta arriba, y se revestia de síntomas funestos.

Y hemos visto el mejor efecto , ni tiene la mayor seguridad.

610 Entre los mismos hay tambien grandes contiendas en quanto á la evacuacion de sangre ; mas es constante , que su indiscreto uso es muy perjudicial ; y que solo tiene lugar en el estado de llenura roxa , en verano , en los mozos que tengan supresa alguna sanguínea excrecion , ó en quienes se haya omitido la artificial habitual evacuacion.

611 El remedio interior consiste en bebidas , ó cocimientos anti-malignos , bezoárdicos , diaforéticos , alexifármacos , y antipútridos. Tales son los compuestos de la contrayerba , flores cordiales , confeccion de alquermes (T), espíritu de nitro dulce , triaca , quina , ó semejantes (E).

CAPÍTULO V.

De las linfáticas parciales pertenecientes á las tres cavidades.

612 Hemos individuado hasta aquí los vicios febriles , producidos por extraños fermentos , que infestan , y discracian la linfa ; ahora vamos á especificar los que ocasiona la misma linfa , ella por ella , por la desunion de sus principios , por su intestino movimiento , sin adiccion de heterogéneo fermento que la discracie , ó corrompa.

Es

(T) En lugar de la confeccion de alquermes , jacintos , &c. se usará del electuario cordial de la Farmacopea Española por las razones que alega el Señor Soldevilla en su Sylloge á Boerhaave , y en su método formularum.

(E) La curativa , y advertencias prácticas que recomienda el Autor en el carbunco , son tan conformes en el método que ha publicado Don Francisco Villasecusa , Médico de Tarazona , que he juzgado útil extractarlo en el beneficio de los

Pa-

613 Es constante que la linfa se compone de principios, que por su figura globosa se conservan naturalmente en dicho líquido, lo mismo que sucede al glóbulo roxo, que conserva el líquido sanguíneo. Es pues, consiguiente, que al modo que parado el roxo sin extraño fermento que le vista, fixas y fermentadas entre sí las par-

ti-

Pasantes, y principalmente por estar autorizado por la Real Sociedad de Medicina de Sevilla, como consta del tomo quarto de sus memorias. El remedio experimentado por dicho facultativo se reduce á un unguento, cuya composición es como sigue.

„ Se toma la cantidad que se quiera de lexia fuerte, que se llama de pie, quando se hace xabon: se pone á hervir, hasta que se consuma la humedad, que baste para que quede en consistencia de miel fresca: en esta disposicion se pone en una cazuela vidriada, añadiéndole una tercera parte de miera, otra igual de xabon blanco, y otra de miel comun: bátase con espátula de madera hasta que se incorpore todo bien: despues se le añade cal viva polvorizada hasta que quede como linimento espeso: á las 24 horas está endurecido: entonces se le añade una poca de la lexia dicha, se vuelve á batir, y se dexa por otras 24 horas: si despues aun está duro, se le echa mas lexia, repitiendo el batimiento, hasta que queda en consistencia de unguento; y si se le quiere dar color, que nada contribuye á su virtud, se le pone un poco de humo de pez, ó minio.”

Para establecer su método, divide el carbunco en benigno y maligno; en ambos excluye por razon general, como dañosas, las sangrias, las purgas y las sajas; solo en el benigno quando hay exceso en la cantidad de sangre, manda sacar alguna; y por lo respectivo al remedio interno, se conduce como sigue.

En el benigno administra á pasto el agua de cebada con gotas de vinagre bueno, y dispone clisteres emolientes al dia. Desde el principio aplica sobre el carbunco un parche del unguento solo, que se renueva á las 24 horas, hasta que cesa la inflamacion, se moderan los síntomas, y sana el enfermo sin mas aparato.

Divide los malignos, segun su mas ó menos malicia, en malignos ó malignísimos; y por el modo en primarios ó esenciales, quando ellos solos son la enfermedad; y secundarios,

tículas que le componen , produce los insultos febriles , que en otro lugar (T) hemos llamado legitimos inflamatorios; del mismo modo , cuajada la linfa , angulosos sus glóbulos,

ó sintomáticos , si resulta de otro mal , como la peste , viruelas , &c.

En el simple maligno aplica desde luego el unguento solo , y manda beber á pasto el cocimiento de la escorzonera , y pepitas de cidra con gotas de vinagre , y que se le ehen los clisteres mismos.

En el malignísimo pone tambien al instante el unguento , renovándolo dos veces al dia hasta que se sujeta la malicia de la enfermedad. A mas dá al enfermo dos ó tres cucharadas de la mixtura siguiente.

De agua alexiteria simple.... seis onzas.

De confeccion de alquermes..... una dracma.

De tintura de quina..... dos onzas. Mezclense.

Tambien ordena , beber en cantidad un cocimiento ligero de la escorzonera , quina y pepitas de cidra , acidulado con gotas de vinagre , y que se le pongan al mismo tiempo ayudas del cocimiento de quina.

Igualmente previene que si el vómito es muy molesto , tome el enfermo unas cucharadas de zumo de limon con la sal de axenjos , unas gotas de aguardiente , y otras de agua comun , y esto antes de comer.

Si con los sintomas propios de este mal no aparecen pústulas , pero hay dolor , ardor , picazon en parte determinada , principalmente á la mas elevada del sitio mas inflamado , llama dicho Autor carbunco maligno oculto , y le trata por el orden mismo que al antecedente , aplicando el unguento á la parte que mas se levanta en el tumor. Hasta aquí el extracto.

Ultimamente se ha publicado en los papeles publicos , como poderoso , un remedio contra el antraz , ó carbunco. Consiste en cubrir con un emplastro de opio la pústula carbuncosa en el momento en que aparece. Con esto se precave la gangrena , se consigue la supuracion , se cicatriza la llaga , y puede salvarse la vida del enfermo , aplicando este remedio antes del segundo ó tercer dia.

(T) Vease el § 204 y siguientes.

y chocando entre sí con intestina pugna los principios que la forman, podrá sin mezcla de fermento extraño causar inflamacion linfática; de donde se originarán las fiebres inflamatorias blancas, de que vamos á tratar.

614 Tambien queda dicho en su propio lugar (T), que no juzgamos, fácil en la economía natural, que se parára el líquido roxo en su curso, sin que supusiese molécula heterogénea, que punzando el vaso roxo, y estrechando su diámetro, diera lugar á su estanque, é inflamatorio aparato; pues del mismo modo, aunque con alguna diversidad, se verifica en el ser inflamatorio linfático.

615 Sentados estos datos: debemos suponer generalmente, que en todas las calenturas linfáticas ya corruptivas, ya eruptivas se executa dicha blanca inflamacion; pero nosotros las hemos individuado (T) en artículos separados, porque así los miasmas corruptivos, como los eruptivos son de tal calidad, y tan diversos en especie, que cada uno de por sí merece por su distinto ser, signos, y causas, propia y determinada denominacion. Y como la inflamacion linfática puede tambien efectuarse por alguna causa comun, agena de moléculas heterogéneas, producirse por los principios propios y naturales de la linfa, y causar efectos muy contrarios de las antedichas, por eso vamos á tratar ahora de las inflamatorias linfáticas, como diversas en su ser, causas, efectos, y curacion, de las corruptivas y eruptivas descritas.

616 Diximos que el ser inflamatorio de la linfa se verificaba con alguna diversidad del líquido roxo; y las causas son: primera, por que el eláter del vaso roxo es mas fuerte que el del linfático: segunda, porque el impulso del corazon no es tan activo sobre el líquido linfático, como en el sanguíneo: tercera, porque la molécula hetero-
gé-

(T) Vease el § 229.

(T) Vease el § 402.

généa está mas envuelta , y menos manifesta en éste (T) que en aquel ; por cuyas causas son mas frecuentes las inflamaciones blancas que las roxas ; y mas quando la observacion acredita , que éstas por lo comun son efectos de aquellas (E).

617 Tambien hemos sentado en el artículo de la sinocal pútrida , que no podiamos concebir , como sucediese coagulacion sanguínea universal , sin que pereciera inmediatamente (T) el viviente. Asimismo hemos dicho , que la fiebre continente , ó sinocal consiste en un gran número de glóbulos roxos , parados , é inflamados en las cercanias del corazon : pues ahora , con analogismo correspondiente , decimos lo mismo del estanque linfático , ó coagulacion blanca universal ; por cuya causa , quando se presenta una calentura linfática general , análoga , ó de la misma especie que la catarrosa benigna , deberemos juzgar , que el estanque linfático se ha celebrado en mucha cantidad , ó se ha hecho en numerosos vasos.

618 Aquí omitimos la linfática universal , por ser análoga á la catarral benigna ya explicada , y pasamos á describir por el orden de cavidades las fiebres linfáticas inflamatorias parciales.

ARTÍCULO XXXV.

LINFÁTICAS DE LA CAVIDAD ANIMAL.

De la carótica y letárgica.

619 **H**acense en el cerebro estanques linfáticos con sus correspondientes inflamaciones blancas ; del modo mismo

(T) Vease el §. 228.

(E) Vease el §. 230 y siguientes.

(T) Vease el §. 250 y sus notas.

mo que los roxos lo executan en sus respectivos vasos ; pero con la diferencia , que siendo las partículas de los glóbulos roxos fermentados mas duras , mas rígidas , mas agudas , que las de los linfáticos , se experimenta en la inflamacion sanguínea ó roxa , fiebre agudísima , pulso duro , dolor , convulsion , delirio , frenesí , sequedad de boca &c. ; y en la linfática ó blanca , calentura mite , ninguna sequedad , poco delirio , no vigilia , sí sopór , con pulso blando y undoso.

620 Las fiebres carótica y letárgica son efectos del estancamiento linfático , executado en los vasos blancos de la dura y pia mater ; y se diferencian solamente en la mayor ó menor cantidad de linfa coagulada , fermentada , é inflamada.

621 Aunque tales fiebres se presentan por lo comun sintomáticas , no se puede negar , que alguna rara vez se experimentan idiopáticas en epidémias catarrosas. En ellas se observa el paciente escalofriado en la tarde , pasa la noche con sueño turbado , y algun calor : amanece aliviado , y en la tarde y noche se exácerba la calentura , y se gradúa mas y mas desde el quarto al séptimo , nueve , ú once. Se le nota la orina blanca y turbia , el vientre floxo , sin tension en los hipocóndrios , el pulso dócil , manifesto , y undoso , la lengua húmeda , y nada sediento , se pone torpe , obruido , soporoso , ó con letargo , y sin señal alguna de fiebre corruptiva , ó eruptiva.

622 Con dichos síntomas se presenta el enfermo de fiebre carótica y letárgica , efectos de las partículas , que el xugo linfático parado , cuajado , é inflamado sobre la dura y pia mater , despiden idiopáticamente á lo universal de la máquina.

623 Estos efectos son muy conformes al órden natural , pues si la linfa parada y fermentada en otras partes causa sus parciales y propios síntomas febriles , ¿por qué estancada y coagulada sobre la dura y pia mater , no podrá producir los característicos y correspondientes á la fiebre carótica y letárgica ?

624 Si el enfermo continúa hasta los días dichos en el plan referido , y del nueve al once en adelante se le viene la diarrea , terminacion propisima de estas fiebres , el pulso se templá , el sopór se desvanece sucesivamente , y sobrevienen universales trasudores , acaba felizmente á el once , catorce , ó veinte y uno.

625 Pero si á la inflamacion letárgica ó carótica se le agrega algun miasma ya de las corruptivas , quales las malignas , petechiales , ó pestilentes ; ya algun virus de las eruptivas , como el varioloso , morviloso , &c. ; entonces es mas temible , y la graduacion de síntomas por lo regular funesta.

626 Mas si en el mismo plan de síntomas de los siete, nueve , ú once en adelante se ve , que el enfermo pasa de carótico ó letárgico á comatoso , vígil , ó frenético ; y se manifiesta con pulso duro , tenso , y acelerado , orina clara , y trascolada , hipocóndrios tirantes , vientre adstricto , lengua árida y seca , el mirar ayrado , ó furioso , las venillas de los ojos hinchadas , y otros síntomas, qz significuen que del tropiezo linfático se ha seguido el sanguíneo , y de consiguiente que está legitimamente inflamado , entonces por lo comun parece al nueve , once , ó catorce.

627 Pero quando en el progreso se observa , que el sopór se gradúa hasta la línea de casi apoplético , mas sin la nota de estanque inflamatorio verdadero , experimentamos libertarse algunos , sobreviniéndoles como crítica la impresion hemiplética.

628 Aunque estas fiebres se observan en epidemias catarrosas ; regularmente no se experimentan epidémicas ; sí esporrádicas , y alguna vez se ven fuera de dicha epidemia.

629 La curacion consiste en resolver , y disipar el estanque linfático : las sangrías en nada contribuyen á este fin ; ántes pueden ser ofensivas ; pues como el curso de la linfa es efecto en cierto modo del impulso y calor de la sangre , apocado el movimiento de esta en su vigor y fuerza,

za, mediante la evacuación, es consiguiente permanezca, y aun se gradue el coágulo linfático.

630 En dos ocasiones solas es absolutamente indispensable su uso: primera, quando es evidente la lienura, ó hay supresion de alguna roxa natural evacuacion; si aflige á jóvenes, ó de edad consistente, en verano, &c.: segunda, quando se presentan señales que indican, que la inflamacion linfática ya va á degenerar en sanguínea.

631 El temperante diaforético diluente, qual la tisana de la raiz de china, escorzonera, peonia, cuerno de ciervo, y cebada, es utilísimo, tomado interiormente en abundantes cantidades. Tambien lo son las lavativas emolientes laxantes, algo instigantes (T); pues la precipitacion discreta de vientre, y la orina copiosa son las excreciones principales, que terminan con felicidad esta fiebre.

632 Asimismo tiene lugar, y muy principal, la cantárida (T): porque su efecto es maravilloso en esta fiebre, como en todo coágulo linfático.

633 Igualmente son provechosas las friegas ásperas secas, dadas en los extremos y lomos: como tambien los apósitos (T) á la cabeza disolutivos, blandamente alcanforados; escusando siempre el volatil, antivenéreo, alcalico-diaforético, y otros de esta calidad.

TOM. II.

I

AR-

(T) El Autor disponia para lavativas un cocimiento de la manzanilla, orégano, silvia, &c. disolviendo unas veces una onza de benedicta laxativa, y un polvo de sal gemma, ó marina. Otras desataba una dracma de hiera picra de Galeno, el aceyte de ruda, ó semejante, sin olvidar el castóreo con la escamonéa, &c.

(T) Carnero ponía los caústicos en las piernas, despues en la nuca, y aun sobre la cabeza. Tambien aplicaba las urticaciones, y les esternutatorios señaladamente el humo de la pajuela encendida, del succino blanco, ó del vinagre caliente con el castóreo.

(T) Por apósito capital mandaba algunas veces el cocimiento de manzanilla, y semilla de anís, disolviendo la sal amoniac y el alcanfor, añadiendole algun vino. Otras usaba el

ARTÍCULO XXXVI.

De la anginosa linfática.

634 ^{no} Si se hace estanque linfático en el compage glanduloso-vascular de la garganta, causa la inflamacion blanca anginosa, no la roxa, que allá en su correspondiente lugar queda explicada.

635 Se manifiesta con frecuentes horripilaciones, fiebre baxa, exâcerbacion vespertina, opresion al tragar, dolor de cabeza, ninguna sed, &c. : continúa con mas ó ménos graduacion, pero sin peligro, hasta que llegado el dia siete ó nueve, se termina con felicidad sin mayor auxilio medicinal á beneficio del sudor, ó la excrecion de flema.

636 Mas si la inflamacion linfática exâcerbada con actividad degenera en roxa, que lo manifestará la fiebre aguda, el mayor dolor, y color de la parte, y la graduacion de los demas síntomas, es ya de cuidado, y puede traer peligro dicha degeneracion.

637 Esta angina invade de modos muy diversos; y de aquí las varias denominaciones, que le han dado los Autores, de convulsiva, sufocante, gangrenosa, reversiva, cirrosa, &c.

Quan-

bofe del carnero, ó algun animal recién muerto abierto y caliente, como el pichon, &c. y algunas del cocimiento siguiente celebrado por Riverio.

*Recipe Baccarum lauri et juniperi.....ana unciam et semis.
Foliorum betonicæ, salviæ, roris marini.....ana manipulum.
Radicum angelicæ Zedoariæ imperatoricæ.....ana unciam.
Rutæ saturejæ mejoranæ, florum lavendulæ.....ana pugillum semis.
Coquantur in aceti quantitate sufficienti.*

638 Quando la linfa fermentada arroja sobre las glándulas de la laringe y faringe porciones enagrecidas ; causa irritacion , espasmo , convulsion , dificultad en la inspiracion , tos ferina , y otros síntomas , que caracterizan la angina convulsiva (T) , que es muy peligrosa.

639 Algunas veces acomete con especialidad á los párvulos , y ya por mezclárseles moléculas heterogéneas , ó ya porque las propias de la linfa toman por su fermentacion la mayor agudeza , y la mas alta graduacion , oprime tanto la respiracion , que sufoca repentinamente al enfermo : y á esta llaman unos sufocante (T) , y otros con la falsa denominacion de *garrotillo*.

640 Quando la linfa por su propia fermentacion , ó por la union de partículas extrañas , se pone tan acérrima , que causa en las fauces excoriaciones , y ulceraciones gangrenosas , con podredumbre , poca fiebre , y no la mayor graduacion de síntomas , le dicen angina gangre-

(T) En la convulsiva los músculos de la faringe , y las membranas , que tapizan la parte alta de la tráchea , padecen espasmódica contraccion , se coarta la rima de la glotis , la respiracion se hace con suma ansiedad , dolor , y dificultad , la voz sale delgada , y con silvido , hay calor interno , que molesta , y que se aumenta por grados , á proporcion que va connotando verdadera inflamacion . No aparece en las fauces inflamacion , ni tumor en las partes exteriores , y de repente excita una accesion parecida al asthma espasmódica , que sufoca al paciente al primero , segundo ó tercero dia , muchas veces.

(T) Algunos Autores describen esta angina baxo los titulos de trachéal , membranosa , ó estridulosa . Segun la descripcion que dan de ella , es enfermedad peculiar á los niños , particularmente desde el destete hasta los doce años : está acompañada de los síntomas del catarro ; y se presenta del modo siguiente.

Al punto que asalta , el niño se entristece , siente calor al tacto , tiene tos , se queja de un dolor sordo en la tráchea . algo mas abaxo de la laringe , se le nota en este sitio una hinchazon ligera , la cara se le pone encendida , y agarrotada , no se advierte novedad en las fauces , la deglucion y respiracion se dificultan , sobreviene calentura , con pulso frecuente , la sed es gran-

grenosa (T), y quita la vida repentinamente con la denominacion tambien de *garrotillo*. Se observa ya epidémica, ya esporrádica, siempre contagiosa, y de ella se han visto largas, y freqüentes epidemias.

641 Alguna otra vez hemos experimentado tan acres, y mordaces las destilaciones sobre las partes expuestas á la

grande, y la voz ronca, dura, áspera, aguda y penetrante, parecida al canto del gallo. Quando ha durado algunos días, el pulso se debilita, y abate, se aumentan las ansias, desasosiego y fastidio; se postran las fuerzas, se acumulan flemas con visos de purulentas; los brónchios se obstruyen; se dificulta mas y mas la respiracion, y el enfermo perece sufocado.

Esta enfermedad es freqüente en invierno, y primavera, y parece ocasionada de la impresion del frio sobre el cuerpo. Consiste, segun los Autores, en una fluxion, que se fija sobre la tráchea, señaladamente en el parage membranoso que completa las ternillas. El moco y la baba, que salen de las glándulas de la laringe y faringe, espesándose, forman una pielezuela en el lado opuesto al contacto del ayre, que representa una costra membranosa, semejante á la que produce el resumo que trasudap las membranas inflamadas, ó aparece baxo la figura flúida análoga al pus.

(T) Esta angina es aquella que los Autores describen con los nombres de ulcerosa, exquinancia maligna, mal de garganta ulcerado, y aun de escarlatina anginosa, como diximos en la nota al §. 567. Como este mal ha sido epidémico en España, nos parece oportuno dar á los Pasantes su descripcion con arreglo á los Autores Españoles, señaladamente Piquér, Pasqual Rubio, y Piñera.

La angina gangrenosa es un mal agudísimo, epidémico, y tan contagioso, que se comunica por infeccion á toda una familia, y á las personas que se acercan. Reyna particularmente en Otoño, y estaciones frias, quando soplan ayres de medio dia, despues de mucha humedad, ó calor inmoderado. Acomete indistintamente á toda persona de qualquier sexó, edad, y temperamento; pero con especialidad a los niños desde la infancia; mas á las mugeres, que á los hombres; mas á los débiles, que á los robustos, y en estos hasta la edad de quarenta años.

El primer dia siente el enfermo calofríos, le asalta calentura, dolor, rubicundéz, inflamacion y dificultad en la garganta, inapetencia, debilidad de fuerzas, abatimiento de ánimo, vértigo, so-

la angina , que dudamos si ha venido antes el síntoma inflamatorio , que el gangrenoso : por manera , que en epidemias catarrosas con erupciones escarlatinas , hemos observado toses ferinas , con fiebre ; pero sin señales inflamatorias perceptibles , ni trascender la línea de calentura linfática. Asi lo hemos visto en párvulos , y aun en adultos , y jóvenes de tierno hábito en epidemias de dichas destilaciones , presentándose frecuente la úlcera ca-coëthes gangrenosa , al mismo tiempo que epidémica contagiosa , y las mas veces mortal.

642 Tambien hemos visto en algunos otoños , y en párvulos tiernos haber producido la destilacion acre-cattarrál úlceras gangrenosas , sin aparecer las notas escar-

la-

pór ó delirio , dolor de cabeza , calor acre , fatiga por agua , otras veces sin sed , el pulso acelerado , vivo , blando , débil y desigual , la lengua blanca , la orina clara , y algunas veces pálida , ó roxa , con vómitos , ó cursos , principalmente en los niños.

Al segundo se aumentan los referidos síntomas , la calentura tiene exácerbaciones ve.pertinas , y templanzas matutinas ; empieza la hinchazon en la cara , particularmente en las glandulas parótidas , y maxilares ; los ojos se ponen encendidos y llorosos ; se aumenta la dificultad de deglutir , y respirar ; el enfermo no puede estar sino sentado , y el fondo de la garganta , raíz de la lengua , velo pëndulo palatino , y tonsilas , &c. se advierten salpicadas de manchas pálidas , y cinericias.

Al tercero toma mayor fuerza la dolencia , se exácerban todos los síntomas , y aparece algunas veces una crupcion , ya en todo el cuerpo , ya solamente en el cuello , pecho , brazos , y manos , de color de escarlata comunmente , rara vez morada ó parecida á la miliar blanca , que aunque es irregular en el tiempo de su salida , en su progreso , y duracion , se mantiene por lo comun quatro dias , y termina por escamacion , y separacion del epidermis.

En este plan , si la erupcion no disminuye los vómitos , cursos , y calentura ; la hinchazón crece , y se propaga ; las ansias , y congojas se aumentan ; la respiracion suena con ronquido , ó silvido ; la cutis esta seca ; las manchas de la garganta se mudan en moradas , negras y gangrenosas , despiden un hedor intolerable , é imprimen al enfermo un gusto pútrido ingrato , al quin-

latinas (T), preceder en la fiebre, señales inflamatorias, ni propasar, como diximos, los límites de linfática.

643 El vulgo, aun de los facultativos, llama á esta angina *garrotillo*; pero á la verdad, siendo esta denominación propia de la carbuncosa, queda báxo el nombre de gangrenosa: teniendo la gangrenosa, que es efecto de la inflamacion, la distincion, de la que es hija de la dicha acre destilacion, que le corresponde por la diversidad de las causas, y la diferencia que se dexa inferir de su distinto progreso; pues en aquella se ven claros los síntomas de la inflamacion; y en ésta los de una mordaz, y cáustica destilacion.

644 Parece imposible que se efectúe el gangrenismo en la parte, sin que anteceda inflamacion; pero, permitiendo esto, debemos confesar, que la angina roxa sigue sensiblemente su curso inflamatorio algun tiempo, hasta llegar á su terminacion gangrenosa; pero que la destilatoria mordaz en el mismo acto consecutivo inflama, ulcéra, y gangréna.

645 Quando el compáge vasculoso-glanduloso de la laringe y faringe padece repetidos estanques linfáticos, contrae desentono, y endeblez, queda propenso á la angina, y entonces la denominan *reversiva*.

646 Débiles ya las fauces por los reversivos ataques
an-

fb, alzandose mas y mas dichos síntomas, sobreviniendo frialdad general, lipotimias, sudor frio, pegajoso en cara y pecho, y poniendosele la voz ronca, y la respiracion estertorosa, fallece ántes del séptimo, y no rara vez al tercer dia.

Mas si con los síntomas de los tres primeros dias se advierte al tercero la calentura mite; el pulso, aunque báxo, igual y constante; la erupcion calma los vómitos, cursos y calentura, las manchas se desprenden, y su fondo se descubre limpio y encarnado, manifestando la úlcera benigna, la respiracion se serena, el enfermo duerme, sus ojos y semblante toman un vivo natural; entonces termina felizmente al séptimo por sudores, ó por moco, que arroja paulatinamente de la garganta.

(T) Vease la nota al §. 567.

anginosos, quedan partículas de lo mas fixo de la linfa, obstruyendo dicho compáge, y acumuladas, forman tumores, y cirros, y á esta llaman *cirrosa*, de la que resulta, aun con mas certeza, la reversion anginosa.

647 El método con que dichas especies se satisfacen, es corriente en los Autores; por cuya causa lo omitimos, y á ellos nos referimos. Solo debemos advertir el admirable efecto de la cantárida en los citados afectos, con especialidad en la convulsiva, ó sufocante, aplicada á la parte posterior de la garganta; como asimismo el uso del gargarismo balsámico-anti-pútrido, bien saturado de la quina blanca en la gangrenosa.

SUPLEMENTO II. DEL EDITOR.

Como el Autor omite la curativa de estas especies de angina, y se remite á los Autores; me ha parecido preciso satisfacer este silencio, apuntando la general, y particular de cada una.

La sangria está contraindicada por la misma naturaleza de la enfermedad; pero si se presentan síntomas de degenerar, ó connotar inflamacion roxa, ó quando el paciente es sanguíneo, está pleórico, ó con alguna habitual evacuacion suprimida, ó la opresion de garganta es muy violenta, se executará con parca mano, y en el quanto que baste á precaver este riesgo.

Por bebida ordinaria usará el cocimiento edulzorante de la pharmacopœa hispana, agregándole alguna dosis del antimónio diaforético, la sal de amoniaco, &c.

Gargarizará con el cocimiento de la raiz de vistorta, tormentila, flores de sauco, y amapóla, añadiéndole el oximél escylítico; y por consejo de Macbride las raices de rábano sylbestre, ó mostaza, para estimular las partes sólidas, y atenuar la mucosidad. Se aplicarán á la garganta cataplasmas resolutivos, y unturas alcanforadas con la discrecion prevenida en el artículo de la angina roxa. Por voto de Heistér se pondrá caliente al cuello un colchoncillo de yerbas discucientes, quales la manzanilla, meliloto, tusilágo, hysopo, flores de violeta, saúco, tilla, hinojo, cominos &c., cocido en agua, ó vino segun el grado de calor. Tambien se inspirará el vapor del agua caliente con tercera parte de vinagre, sin olvidar los laxantes, las friegas secas, los sinapísmos, los cáusticos, y por último la rupcion del abceso.

En la sufocante llamada tambien por algunos *Hooping Cough*, y lo mismo en la convulsiva, manda Rosens reiterar
la

la sangría , hasta que el pulso se abata , poner sanguijuelas á la garganta ; despues prepara una infusion de la flor de sauco , impregnada de tintura de vinagre , en la que empapada una esponja , se aplique por debaxo de la nariz , ó sobre el pecho , de modo que el enfermo respire su vapor : y pone vexigatorios en la nuca , báxo la barba , y al rededor del cuello. En el caso de que el mal no sea violento , ó el enfermo se resista á aquellos , ordena en su lugar un cataplasma emoliente , animado de mostaza , dexándolo sin levantar hasta que la cutis aparezca encendida , y se adviertan ampolluelas. Igualmente encarga mantener libre el vientre bien con lavativas , bien con la dissolution del maná en suero , ó con la leche de tierra. Finalmente , apunta los desahumerios de pimienta en el aposento del enfermo , para excitarle la tos , y promover la expulsion de la pielezuela.

El Dr. Skeete , y Whit aconsejan la quina como uno de los mejores remedios , dándola en tiempo , y antes que se formen obstrucciones en el pulmon. El Dr. Morris asegura haber experimentado buenos efectos de la misma , junta con el castór : los Doctores Burton , y Letton hablan favorablemente de la combinacion de las cantáridas y la quina : y Fothergill , aunque confiesa que hay tiempos y casos de esta enfermedad , en que está indicada la quina , y en que ella ha ayudado á la curacion , promete mayores ventajas del método de dar con frecuencia los eméticos antimoniales.

En la gangrenosa usaba nuestro Autor el gargarismo balsámico que sigue :

Recipe decocti corticis peruviani... libram.

Mellis pro vulneribus... unciam.

Tintura mirrhæ... drachmam semis.

Spiritus vitrioli scrúpulum semis. Misce.

É interiormente daba la quina en substancia , mezclada con los cardíacos , y diaforéticos ; ó en cocimiento

acidulado con los ácidos mineral, ó vegetal : encargando el vino , y la dieta restaurante.

El Dr. Skeete en sus experimentos , y observaciones sobre la quina cap. 2 pag. 119 recomienda , á mas de la quina , el vino , y los varios cordiales y antisépticos que se emplean de ordinario en esta enfermedad , el uso franco de la asa-fétida , y del opio , despues de aplicar como conveniente los eméticos suaves , sin omitir los vexitorios en el cuello , ni las gargaras , é inyecciones en las fauces , con el fin de precaver la afeccion espasmódica de la glotis , causa en su sentir la mas inmediata de la muerte.

El Dr. Tothergill aconseja echar cada seis horas una lavativa con dos , ó tres dracmas de quina en polvos finos , y tres ó quatro onzas de caldo , añadiendo un poco de extracto de escordio , si el enfermo la arroja con mucha prontitud , y asegura haber salvado por este medio muchos niños , que apenas tomaban un cortísimo alimento , y reusaban toda medicina. Pero el mismo Skeete prefiere en igual caso , y quando la enfermedad viene acompañada de diarrea incómoda , una dracma de extracto de quina , mezclado exáctamente con algunas onzas de leche , ó gelatina clara de almidon , y desde cinco hasta quince gotas de laúdano : alternando con la asa-fétida puesta tambien por lavativas.

En la reversiva prevenia nuestro Autor evitar el frio , la humedad , y las causas ocasionales del catarro : traer el cuello y cuerpo abrigados , dormir en alto , no cantar , ni dar voces al ayre lleno , excusar todo lo cálido , y guardar arreglo en las cosas no-naturales. Cuidaba que corriesen bien las evacuaciones periódicas : disponia sangrías , y purgantes segun la necesidad en otoño , y primavera , y el uso de las aguas acídulas marciales , casadas con la leche , ó con el suero. Tambien mandaba gargarizar con el cocimiento de la flor de granada , hecho en vinagre aguado. Hoffman recomienda el gargarismo del cocimiento del llanten en vino , ó el del agua llamada de

alcabuzazo : Macbride la tintura de rosas , ó el vino agua-
do , mezclándole un poco de alumbre , y miel : é Heis-
ter la dieta moderada , las sangrías cerca de los equinóc-
cios ; en algunos por mas provechosas , las escarificacio-
nes repetidas , y á veces acompañadas de sangría ; y en
otros las fuentes en los brazos , ó en las piernas.

En la cirrosa proscriben los Autores las medicinas
fuertes , stípticas , y corrosivas por temor de su degenera-
cion en el cáncer ; é intentan blandamente la resolu-
cion por lavativas suaves , y purgantes , dando el coci-
miento de los leños , las esencias , ó tinturas digerientes,
é interponiendo los mercuriales , aplicados interior , y
exteriormente. Asimismo usan por fuera , ó en gárgaras
los atenuantes , y aperitivos menos activos , como los va-
pores ácidos , quales el del vinagre preparado con la la-
véndula , sauco , ruda , ó semejante. Vergio aplica exte-
riormente en un paño la lexía fuerte de la sal de tártaro :
Buchan encarga gargarizar con una decoccion de higos,
mezclando un poco de elixir , ó espíritu de vitriolo : y
Carnero usaba el humo del escordio.

Por lo relativo á la corrosion con el aceyte de tár-
taro , prevenida por Boerhaave : la introduccion de la va-
ra de ballena con la esponja , recomendada por Willis :
la extirpacion por el hierro y otros medios , usados en
este mal , recurran los Pasantes á los Autores citados , ó
á la nota de nuestro Proto-medico el Sr. del Soldevilla
en su edicion de Boerhaave , tom. 4 pag. 19 , liter. A.

ADICION III. DEL EDITOR.

De la angina maxilar ó paperas.

Como la angina maxiliar , conocida en la Andalucía por
el nombre de *paperas* , es enfermedad comun , y los Au-
tores dan de ella una cortisima historia , me ha pareci-
do

do beneficioso , añadir la descripción circunstanciada que trae Hamilton , según se halla extractada en el diario de los nuevos descubrimientos , de donde copiada á la letra es como sigue.

El período de la vida , en que los humores están sujetos á la angina maxilar , es comunmente desde la pubertad hasta cerca de los treinta años , y rara vez se ha observado entre los treinta , y quarenta , ó ántes de la pubertad.

Algunos días ántes de manifestarse, la hinchazon característica de esta enfermedad se experimenta una gran lasitud , y una agitacion general muy incómoda. Vienen despues escalofrios , y un poco de calentura , con dolor obtuso en una , ó en ambas articulaciones de la quixada inferior , que impide enteramente el mascar. Algunas veces no pasa de aqui la enfermedad , sin que llegue á mudar el color de la cutis ; y entonces con mantener las partes afectas en un mediano calor , suele curarse el enfermo sin necesitar de Médico ; pero otras , las partes acometidas se ponen coloradas , el tumor se extiende á las glándulas salivales , y al tejido celular de los alrededores , y quando ambos lados se hallan afectos , la cara se hincha monstruosamente , y la deglucion se hace muy difícil. El dolor no es vivo , pero la calentura es fuerte : el tumor toma color obscuro , y las glándulas parótidas y maxilares se endurecen.

En muchos enfermos este es el término de la enfermedad , pues el dia quarto á la madrugada comienza una especie de fluxus de tras de las orejas : fluye un blando sudor á veces , en gotas gordas , de todos los poros de la superficie externa del tumor , y aun tambien de todo el cuerpo , á cuyo beneficio calma la inflamacion , se baxa por grados la hinchazon , desaparece la fiebre , y la enfermedad queda curada el dia sexto , con tal que no se perturbe el curso de la naturaleza.

Pero si hácia el dia quarto el tumor se aplanaba de repente , el uno ó los dos testículos comienzan á hincharse , y aparecen de nuevo el calor , y la inflamacion , con dolor

lor, escalofrios, aumento de calentura, y viene una resudacion espontánea de la cutis de las partes afectas copiosa, continúa, y acompañada de una libre transpiracion de toda la superficie del cuerpo: en tal caso termina felizmente la enfermedad sin otro accidente.

Mas si esta resudacion es corta, parcial, é interrumpida por una impresion accidental de frio, ó por una curacion indiscreta, los tumores de los testículos se baxan de golpe, el enfermo se siente agitado, se vuelve á encender la calentura, la cabeza se halla acometida, y viene el delirio, con convulsiones, y otros síntomas funestos, entonces quita la vida al enfermo.

En la eleccion del método curativo confiesa ingenuamente Hamilton, que se halló la primera vez perplexo: que adoptó el régimen antiflogístico; pero que sus observaciones le enseñaron, que este plan no solo era insuficiente; sino tambien nocivo: porque las grandes evacuaciones, procuradas con la mira de apresurar la resolucion de los tumores, hacian mas mal, que bien; y que las prontas metástases, que acontecian en los casos mas graves, de las glándulas salivales á los testículos, y de estos al célebro, parecian ser mas frecuentes y peligrosas, quando las evacuaciones eran mas abundantes.

Sobre estos fundamentos abandonó el método antiflogístico, evitó la sangría, á no ser que absolutamente la exigiese un pulso muy duro, y lleno, y que la inflamacion fuese fuerte; en cuyo caso mandaba una sangría corta. Mantenía el vientre libre con lavativas, y quando mas con un ligero purgante: y como la resudacion de tras de las orejas, y el sudor, que fluía del tumor, parecian indicar, que estos eran los principales recursos de la naturaleza para terminar la enfermedad; favorecia cuidadosamente sus esfuerzos, cubriendo estas partes con una bayeta: y si aquellas evacuaciones se suspendian, ó disminuían con aumento de los síntomas febriles, hacía aplicar detras de las orejas grandes vaxigatórios, que cubriesen toda la superficie del tumor.

De esta suerte asegura dicho Autor daba inmediatamente salida á los humores , imitando el procedimiento de la naturaleza , y notó , que por medio de esta irritacion se fixaba la enfermedad con mas fuerza en las glándulas salivales , quando parte de la materia que la constituye , las habia abandonado , y pasado á los testículos.

Tambien observó , que despues de aplanarse las glándulas salivales , volvian á hincharse de nuevo , y ponerse doloridas : que quando acaecía esta alternativa , los tumóres de los testículos se ponian mas flojos , menos dolorosos , y disminuían de volumen , manteniendose al mismo tiempo el cerebro libre de todo ataque , y que quando éste parecia acometido , despues de haberse disminuido de repente la hinchazon de los testículos , si estos volvian otra vez á hincharse , y se ponian dolorosos , el cerebro se despejaba inmediatamente.

Viendo pues , el citado Autor la propension de esta enfermedad á mantenerse en una especie de fluctuacion , concibió , que convenia fixar con tiempo el sitio de este mal en las glándulas salivales , y precaver asi sus metástases ; y esta consideracion le hizo recurrir con buen efecto á la aplicacion de los vexigatorios sobre los tumores , antes que la hinchazon de las glándulas salivales llegase á su último término.

Con este método , concluye , jamas vió hincharse los testículos , y evitó las fatales conseqüencias , que esta hinchazon puede tener.

ARTÍCULO XXXVII.

LINFÁTICAS DE LA CAVIDAD VITAL.

De la pleurítica nota , ó espúria.

648 **E**l estancamiento inflamatorio linfático de la cavidad vital , se verifica principalmente en la pléura , y el pulmón , y se manifiesta en figura de pleuresía , ó pulmonía.

649 Quando afecta la pléura , ó mas bien las células ruischianas , que visten el compáge muscular interno , y externo intercostal , se presenta en el lado dolor obtuso , fiebre con vespertina exácerbacion , tos húmeda , sed poca , dolor de cabeza &c. : sigue calentura con mas aumento , y graduacion de síntomas , aunque nunca tocando la altura de la roxa , hasta el día nueve ú once , desde el que presente el sudor , floxo el vientre , y manifiesta la expectoracion , se termina al once , ó catorce.

650 Mas si la carga de linfa es abundante y quantiosa ; ó á su coágulo se junta alguna extraña molécula de las fiebres ya descritas , ó se verifica por disposicion propia del sugeto , intempérie del tiempo , &c. en sus principios , aguda fermentacion linfática , y mayor acritud de la comun , entonces el dolor es mas agudo y terebrante , la fiebre mas eficaz , el pulso se manifiesta con alguna dureza , la tos es mas húmeda que lo correspondiente al principio , ó del todo seca , y se notan en los tres ó quatro dias primeros expectoracion sanguinolenta , vigilia , dolor de cabeza , sed fingida , orina cruda , sin color , turbada , ó con sedimento divulso , vientre adstricto &c.

651 En este estado permanece aun clara la exácerbacion vespertina , y sin separarse la fiebre del substancial sér de linfática , continúan los síntomas mas ó me-
nos

nos exacerbadós , hasta que del once al catorce , mediante la cocida abundante expectoracion , laxó el vientre , húmeda la cutis , ó manifesto el sudor , termina felizmente al catorce , ó veinte y uno.

652 Pero si al siete , nueve , ú once los síntomas se gradúan , y se verifica la degeneracion de linfática en sanguínea , que la manifestará el dolor mas agudo , la lengua seca , áspera , y obscura , el pulso baxo , acelerado , y duro , el delirio , encendida la mexilla del lado correspondiente al dolor , mayor dificultad en la respiracion , cortedad en la expectoracion , la cutis seca , el vientre adstricto , los hipocóndrios suspensos , y la orina poca , trascolada , clara , ó rubra ; en tal caso , apareciendo los síntomas gangrenosos , perece el enfermo sobre el catorce , ó veinte y uno.

653 Diximos que aunque esta fiebre se manifestaba con la altura de síntomas expresada , con clara exácerbacion vespertina , y aun con espútos rojos en el principio , nunca se separaba del sér substancial de linfática , para dar á entender que el vulgo , y aun los mismos Médicos la juzgan con error legitima inflamatoria roxa , afianzando su opinion en el dolor bastante activo , y principalmente en el espúto sanguíneo (T) , que en el principio vieron expectorar.

654 La expectoracion cruenta no arguye necesariamente

(T) Carnero decia , que el esputo roxo que viene en la pleuresia y pulmonía linfáticas , daba margen , á que los Médicos equivocasen dichas enfermedades con las inflamatorias sanguíneas , y reiterasen sangrias con manifesto daño : que le habia costado no poco trabajo apearlos de su dictamen , y hacerles entender la causa de dicha sanguínea expectoracion , y la distincion del lentór inflamatorio roxo del linfático , ó pituitoso. Como esta es la clave de la clasificacion de inflamaciones del Autor , me ha parecido necesario exponer aqui su explicacion.

El lentór inflamatorio roxo , decia Carnero , consiste en una espesura de la sangre , en la que reunidos vorticosamente sus glóbulos , comprimiéndose con tenacidad , y tocándose por superficies

mente estanque de líquido roxo; depende de no poder el thoráz, en fuerza del dolor, tomar en la inspiracion la dilatacion natural correspondiente á la expansion total del pulmon; ni la arteria venal, y vena arterial adquirir la rectilínea configuracion, que expanso el bafe, les da, para que esté franco, y espedito el tránsito de

TOM. II.

L

san-

cies, exprimen el vehículo, que los dilue, pierden la esférica figura que los conservaba flúidos, y vuelven la sangre crasa, torpe, é inflamada. A este estado acompaña la fuerza compresiva de un sólido irritado, que aumentando por grados la presion, induce la espesa diátesis de la sangre, y produce calentura alta, calor urente, y demas sintomas de la inflamacion. Se observa en sujetos robustos, sanguíneos, &c. Reyna en tiempo de calor: la ocasionan las causas generales de inflamacion: y la sangre que se saca por sangria, está rubra, y presenta una costra inflamatoria.

El lentór inflamatorio linfático depende de una vizcidéz fria glutinosa de la linfa, mediante la qual contraen sus glóbulos una figura apta á la coalescencia. Le subsigue inmediatamente el movimiento languido del sólido mismo, la falta de calor, y la apagada circulacion: lo producen la constitucion húmeda y fria, el vario temple del ayre, &c.: lo padecen principalmente los viejos, los obesos, los delicados propensos al catarro, y extrayda la sangre, forma una insula delgada, blanca, quilosa, ó de un color roxo fusco.

De esta diversidad de lentóres deducia, que la pleuresía, y pulmonía linfáticas, aun quando traxesen el espúto de sangre, se distinguian de las sanguíneas: que eran dos enfermedades realmente diversas, producidas por una causa material totalmente distinta; y que exígian un método curativo enteramente contrario.

Asi en el roxo tiraba á adelgazar, diluir, y resolver la espesa diátesis de la sangre con sangrias, diluentes, temperantes, blandos saponáceos, subácidos, y nitrados; evitando los alcalino-volátiles, &c. En el linfático procuraba cocer, y atenuar la vizcidéz de la linfa, reanimar las fuerzas, y restablecer las excreciones, y secreciones, particularmente la cutánea. A este fin prohibía la evacuacion de sangre, las purgas fuertes, y qualquiera otro auxilio debilitante; y recurria al método antipútrido, tónico, analeptico, á los blandos diafóreticos, diluentes, laxántes, á las frías, sinapismos, y cáusticos.

sangre del ventrículo derecho del corazón al izquierdo.

655 También concurre á este efecto el diáfragma; pues como participa hebras de la misma pleura, irritada esta, propaga su espasmo á aquel, y crecido, estrecha el diámetro de la aorta que le terébra, rechazan columnas rojas contra el siniestro ventrículo, éste detiene el refluxo de la vena arterial, y queda sostenida la sangre en el pulmón. También es esta la causa, porque, quando se nota difícil respiración en la pleuresía y pulmonía, se aviva el color del semblante por algún espacio, y el pulso se presenta vigoroso con engaño.

656 De una y otra causa proviene, que empujando contra el pulmón el ventrículo derecho el raudal rojo, ya abundante, ya interrumpido por la figura serpentina de los vasos, ya sostenido en el ventrículo izquierdo, y rechazado contra el origen de la vena arterial, se infarte de sangre el pulmón, la trasude por las vexículas aéreas, la derrame á los bróncios, y mediante la laringe y faringe, la expectóre en figura cruenta: sin que por esto nos hayamos de persuadir, que la inflamación lateral es sanguínea, y no linfática; observándose lo dicho mas claro en la pulmonía blanca, como expondremos despues.

657 El comun de los facultativos confunde tambien con la pleuritis roja verdaderamente inflamatoria, otras fiebres pleuríticas, que por ser quejas propriamente linfáticas, y por tales aqui reducibles, haremos de ellas un corto resumen.

658 Preséntase alguna vez un derrame reumático, que agravando, é irritando los músculos intercostales internos, ó externos, figura un dolor en el costado, que vulgarmente llaman *noto*.

659 Consiste en algunas sales extrañas, que saturando el blanco líquido de la ruischiana túnica que cubre dichas partes, las punza, y presenta dolor muchas veces agudo: síguese alguna fiebre, con no poca altura, acompaña da de dificultad en la respiración, de tos, y aun del espúto

san-

sanguinolento , particularmente en los enfermos pletóricos.

660 Este dolor pleurítico no es verdaderamente inflamatorio ; porque la discrécia linfática no gradúa tanto la crispaturá , que ocasione el estanque roxo , ni la inflamacion legitima. Asi lo acredita el respectivo ménos dolor , la poca dureza de pulso , la menor fiebre , la poca sed , la ninguna aridez de lengua , respecto del dolor pleurítico sanguíneo , ó legitimo : por manera que el no-to no trasciende los límites de un dolor de costado catarroso , si acaso no se experimenta su degeneracion , que acreditará la graduacion de los síntomas.

661 Freqüentemente se ve tambien en las mugeres un falso dolor de costado, tocándoles por lo comun el lado izquierdo, y rara vez el derecho , que proviene de grave irritacion en el ovario , ó en la tuba falopiana siniestra , ó derecha.

662 Tiene ordinariamente por causa la acritud linfática en dichas partes , que propagando directamente sus espasmos y crispaturas al diafragma , y hebras , que circundan las costillas del lado izquierdo , figura dicho dolor. Se presenta con tos , dificultad en la respiracion , alguna fiebre , mayor ó menor sequedad de boca , aridez de lengua ; pero poca ó ninguna sed.

663 Se experimenta muy freqüente en epidemias catarrasos , y algunas veces se graduan tanto la fiebre y demas síntomas , que presentándose espútos sanguinolentos , el vulgo de los Médicos lo juzga , y trata como verdadero pleurítico.

664 Este dolor y fiebre son peculiares al sexô femenino , se observan en todas las edades , pero con especialidad en aquellas que tienen algun desorden en los movimientos mensuales por efecto de uterina desfigura. Asi mismo se ven freqüentes , en las que teniendo el útero atormentado , y golpeado de repetidos partos , llegando ya á quarenta y quatro años , empiezan á sufrir ambáges de la mensual suspension.

665 En algunas epidemias se presentan dichos dolores con bastante fiebre ; pero siguiendo ésta su progreso , y

apa-

apareciendo á los siete, ú ocho dias la evacuacion mensual, y el sudor, los desvanece.

666 Tambien se observa dicho accidente en mugeres débiles del útero, y en aquellas que experimentan frecuentemente las deyecciones ventrales matutinas, que les son útiles á su conservacion; pues suspendas estas, dan ocasion al expresado dolor y fiebre, y algunas veces con bastante graduacion de síntomas; pero apareciendo repentinamente la diarrea, se disipan todos, y desaparece la enfermedad con admiracion del Médico, que pronosticaba mal del movimiento ventral.

667 En muchas embarazadas hemos observado dicho dolor, y fiebre con grave graduacion de síntomas; pero, siguiendo la calentura su progreso, y sobreviniéndoles dentro de siete, ó nueve dias repetidas deyecciones por cámara, quedan libres.

668 Por lo tocante al método curativo nunca hemos visto en el expresado dolor y fiebre, buen efecto de las evacuaciones de sangre, ni de otro remedio alguno, que pueda interrumpir el orden natural; siempre hemos observado proficuo el uso del diluente, temperante, diaforético, y paregórico blando, hasta conseguir el fluxo por cámara, la evacuacion menstrual, ó la purgacion blanca uterina, con algun sudor, á cuyo beneficio se liberta la paciente.

669 Concluido ya el resumen ofrecido, corramos á señalar las causas de la exácerbacion vespertina.

670 La vespertina exácerbacion, que se experimenta en la fiebre pleuritico-linfática, es mas clara, que la meridiana, que se observa en la pleuritica roxa, de la que ya hablamos en su correspondiente lugar (T).

671 Ella es efecto de dos causas: primera, la que por linfa le pertenece: segunda, la que por razon de parte inflamada le es consiguiente.

672 Es constante, que la linfa discraciada tiene exácerbacion

(T) Vease el §. 252 y siguientes.

bacion vespertina, esto es, á la retirada del sol: así lo acreditan las destilaciones á los ojos, y garganta, las toses, las picazones en la escábie, y demas excreciones de esta índole.

673 Por razon de linfa concurren á producirla causas muy diversas. Primera, el defectuoso eláter del corazon, despues, siendo este, mediante el líquido roxo, el principal motor de la linfa, cansado con la diaria tarea de remitir aceleradamente sus líquidos, cede á la caída del sol parcialmente de sus impulsos, y por consiguiente affoxa el líquido roxo en su vigor: de aqui la torpeza en el curso linfático, la propension á que la linfa exerza su actividad, se coagúle, se fermente, y exâcerbe. Por el contrario, refocilada la máquina con el sueño, con el sosiego de la noche, ó descanso muscular, y recobrado el corazon en sus impulsos, los comunica á la linfa, y se experimenta en la mañana alivio en la exâcerbacion linfática.

674 Segunda, los resíduos del espíritu animal; pues siendo cierto, que estos en el dia á la violencia del movimiento muscular caen á la masa universal de las linfas, acumulados en bastante cantidad, deben ayudar á producir la exâcerbacion linfática en las horas vespertinas.

675 Tercera, la insensible transpiracion cohibida, por que, retirado el sol, pesado el ayre, comprimida la cutis, y suspensas las partículas transpirables, como análogas, y unibles á la linfa, tienen no poca parte en dicha exâcerbacion.

676 La parte inflamada en el dolor pleurítico-linfático contribuye tambien á dicha exâcerbacion. Ya diximos (T), porque en el pleurítico, y pulmonáco legítimos causaba el estanque roxo la meridiana exâcerbacion: pues ahora, como la fermentacion del líquido linfático es ménos activa, que la del sanguíneo, y la parte ocupada del estanque linfático tiene mas pasibilidad, mas sufrimiento, y hace ménos instancia, es consiguiente, que

jun-

(T) Veanse el §. 254 y siguientes.

junte mayor porción ; que se presente menor fiebre en la continúa linfática ; y que se manifieste la exácerbacion vespertina con mas claridad en el coágulo linfático.

677 No sucede asi en el sanguíneo : pues como sus moléculas son agudas , permiten poca pasibilidad á la parte , se congestan ménos en ella , y causan una continúa exácerbada fiebre , se manifiesta con ménos claridad la exácerbacion en el coágulo roxo ; pero como las partículas linfáticas producen una continuidad febril pacáta , molestan ménos la parte , y ésta sufre mayor cúmulo de ellas , llegado el caso de la exácerbacion , se observa mas clara en la linfática , que en la roxa.

678 Ahora pues : si la linfática exácerbacion vespertina mueve por las causas dichas universalmente la máquina , no es de extrañar , que instada la parte inflamada , despida de sí línfas enagrecidas , y que contribuya , á que se observe clara la exácerbacion vespertina en el citado dolor. Esto se manifestará mas quando tratemos de los estanques linfáticos , que se celebran en las vísceras de la cavidad natural.

679 Señaladas ya las causas de la vespertina exácerbacion , volvamos al curso historial del dolor pleurítico-linfático.

680 Este se observa epidémico , y con visos de maligno ; pues las historias traen largas epidémias de dichos dolores con notas bastantes de malignidad (T), y putrefaccion con especialidad en sus éxitos ; pero nosotros no tenemos hasta de presente observacion alguna de semejantes epidémias.

681 Tambien se experimentan dichos dolores muchas veces esporrádicos , y en algunas temporadas epidémicos ; mas sin las notas de contagiosos , putredinosos , &c. como el significado maligno.

682 En la curacion de la fiebre pleurítico-linfática se observa por lo comun muy perjudicial la evacuacion de

(T) Vease la nota al § 340 liter. E.

de sangre: su mal efecto es tan temible; que aun siendo el enfermo mozo, robusto (T), y lleno de rojos líquidos, no se ve el mejor efecto; solo en el caso, que se conozca actuada ya la degeneracion en roxa, y con sobradas fuerzas el paciente, se podrá, y con cautela, executar.

683 El uso de la tisana expresada en la letárgica, y carótica (T), tomada en abundancia, es muy útil en el presente caso.

684 La cantárida usada con larga mano, y aplicada al costado, si necesario fuere sobre la parte dolorida, es el áncora, y recurso mas seguro.

685 Los vapores inspirados de las flores anti-espasmódicas, cocidas en leche azafranada, y alcanforada son tambien provechosos para mover la expectoracion, segura terminacion de esta enfermedad.

686 Asimismo se aplican con beneficio á la parte del dolor apósitos emolientes, halagantes, paregóricos, y disolventes blandos (T).

AR-

(T) Baglivio en su *apentix ad pleuritidem* da el mismo consejo práctico, y lo comprueba con lugares de Hipócrates, y pasages de Dureto, Marciano, Balonio, y otros, que distinguieron muy bien esta especie de dolor, y condenaron por perjudicial la evacuacion de sangre. Balonio está tan severo, que la prohibe absolutamente en los dolores de pecho, y de costado, que vienen en el invierno, que provienen de humor frio, y crudo, de resudacion de suero, de obstruccion de las partes del thorax: previene, que estos dolores son falsos, que no son lo que parecen; y concluye, que quieran, ó no quieran los Medicos, la repeticion de la sangria no conviene, aunque dicha enfermedad la sufran cuerpos compactos, firmes, y sólidos, y se resista á la curacion.

(T) Vease el §. 631.

(T) Por apósitos usaba el Autor ya un cataplasma de miga de pan cocida en leche, agregándole un poco de aceyte rosado, y azafran: ya de una vexiga medio llena de leche caliente, ó de un cocimiento de las yerbas discucientes pectorales, como la manzanilla, flores de violeta, sauco, &c.: ya de un colchoncillo relleno de las mismas yerbas, sal, y harina calientes. Tambien sobreponia una hoja de col subasada con manteca comun, ú otras unturas usuales.

ARTÍCULO XXXVIII.

De la pulmonía blanca ó linfática.

687 Si el coágulo linfático se efectúa en el boste , causa la fiebre pulmoníaca blanca , ó linfática.

688 En ella se observa horripilación , vespertina exacerbacion , acaloramiento nocturno , y el aparato catarroso. Asi continúa hasta el día quarto , en el que se nota aumento en la fiebre , tos húmeda , y fuerte , con espútos sanguinolentos , dolor de cabeza , lengua húmeda , sed fingida , dificultad en la respiracion , silbido en los brónchios , poco ó ningun dolor , y éste vágo en la cavidad vital y pronto disipable , vigilia , vientre adstricto , orina turbada , y el pulso manifesto y undoso.

689 Exâcerbados asi los síntomas hasta el séptimo , continúan al nuevê ú once , en los que mediante la expectoracion abundante , la laxitud corta de vientre , la orina sedimentosa , y continuados sudores , se minoran sucesivamente , y al catorce , ó veinte y uno se libertan los enfermos.

690 Pero si al nueve ú once la fiebre se gradua , se presentan sed verdadera , lengua seca , delirio , orina poca , y roxa , espúto corto y dificultoso , respiracion trabajosa , ardor en los precordios , con los demas síntomas de pulso báxo , acelerado , y duro , que acreditan la degeneracion linfática en sanguínea , entonces , sobreviniendo los del gangrenismo , á saber , pulso báxo , acelerado , y formicante , respiracion difficilísima , ninguna expectoracion , estertór , silvido , singulto , sudor en garganta , y pecho &c. : perecen por lo comun al catorce , y ménos freqüente al veinte y uno.

691 Siempre que dicha inflamacion linfática no degenerare en sanguínea , aunque se graduen los síntomas , debe

bemos confiar ; pero si se verifica tal degeneracion , (que es indispensable para peligrar en la idea aguda) aunque no debemos desesperar , el temor es racional.

692 Aunque en las pulmonías contagiosas , epidémicas , pútridas , ó malignas , parece que el agudo filo que á la linfa se le adhiere , es bastante para quitar la vida por la graduacion de síntomas que produce ; no obstante , no es de pensar se verifique la muerte , sin que anteceda el gangrenismo , y preceda por el orden comun la inflamacion roxa.

693 Para remedio de esta fiebre nunca son útiles las evacuaciones de sangre ; ántes sí son muy perjudiciales (T), como diximos en la pleurítis de esta clase ; solo puede convenir en el caso que alli (E) se ha expresado : sin embargo de que se presente hasta el quarto ó quinto dia , que es lo comun , el esputo roxo , aun con mas abundancia , que en la pleurítis , y siempre de buen presagio.

694 Marabillosa es , y si cave , mas que en la pleuresia linfática , el uso de la cantárida (T) aplicada sin temor : como tambien el de la tisana , cocimiento , ó bebidas de esta idea , y demas socorros dichos en la curacion de la pleurítico-linfática.

TOM II.

M

(T) Boerhaave aphorism. 869 reprueba la sangria en este afecto , y avisa que *primò juvare visa , mox mala auget*. Su Editor el Sr. de Soldevilla hablando de la pleuritis es de la misma opinion.. *Evacuatio ista* , dice en su nota tom. 4 , pag. 92 *in miti pleuride , in qua sputa mox puriformia , alba , et etiam flava cum pauco sanguine admisto apparent , exercenda non est.*

(E) Vease el §. 682.

(T) Todos los Autores estan conformes en la utilidad del caustico en las afecciones blancas de pecho ; pero muy discordes en el sitio de su aplicacion. Baglivio los determina en las piernas , fundado en aquel consentimiento oculto entre las partes pudendas y el pecho , y entre este y las piernas , que dice cap. de tussi. Piquer los ordena al mismo parage , imitando el rumbo de la naturaleza , que se sacude muchas veces por abscesos , tumores , transmütaciones , y dolores en las tibias. El comun de los Médicos si sigue ordinariamente esta práctica pro-

cu

curando una revulsion sobre estas partes. Pringle los manda entre las espaldas en la tos é inflamacion del pulmón , y en el dolor de costado sobre la parte dolorida. Cullen los dispone sobre el mismo toráz , y previene que si se ponen en partes mas remotas, producen muy poco efecto.

Pero en el dia se puede mirar como punto decidido , que se deben aplicar en el sobaco , ó en la parte lateral , y superior del pecho , ó á lo largo de la parte interna del brazo. Asi lo ha hecho ver el Sr. Portal en una memoria , que leyó á la Academia de Ciencias de Paris, en Noviembre de 1790, sobre algunas vias de comunicacion del pulmón con el brazo , y otras partes exteriores del pecho , que describe en los términos siguientes.

„Todos saben quan grandes producciones del texido celular
 „salen de la parte superior de los pulmones , se meten por deba-
 „xo de las clavículas , y acompañan los vasos , y nervios axila-
 „res. En esta parte el texido celular es muy esponjoso , penetra
 „las glándulas axilares , y se sumerge en las extremidades supe-
 „riores del modo que lo han descrito los Anatómicos. Otra gran
 „produccion del texido celular suministrada por la masa axilar,
 „llena el gran intersticio que dexan el omoplato , y las costí-
 „llas superiores , como tambien el espacio que separa el mús-
 „culo gran dorsal del gran pectoral , se mete por debaxo de ellos,
 „y cubriendo la porcion del músculo gran serrato que está deba-
 „xo , llega á los músculos del pecho , y á algunos de la espalda.
 „Estas son las dos grandes vias de comunicacion del pulmón con
 „los brazos , y con las partes exteriores del pecho : y por ellas
 „se hacen las transpiraciones , ó metástases de la materia mor-
 „bífica del interior al exterior del pecho.”

Sobre dichos fundamentos el Autor citado , hecho cargo que los pulmones estan efectivamente como suspendidos , ó á lo menos aislados en el pecho , de modo que en el estado natural estan unicamente contiguos á la pared interna de las partes confinantes de esta cavidad : separados de la piel no solo por los músculos intercostales y otros del pecho ; sino tambien por las dos porciones membranosas de la pleura , la que viste el pulmón , y la que entapiza la cavidad del pecho ; y sabiendo por el exámen de los cadáveres , que el lugar del dolor es las mas veces distinto del de la enfermedad , concluye , que gobernándose por los conocimientos exáctos de anatomía , se ve que es preciso aplicar el cáustico en el sobaco , ó en la parte lateral , y superior del pecho , ó á lo largo de la parte interna del brazo , donde el texido celular es abundantísimo , y de este modo no se cae en un ciego empirismo.

El Sr. Portal confiesa haber sacado mucha utilidad de estos conocimientos en la tisis pulmonar, fluxiones de pecho, y algunas enfermedades del pulmón. Para curar estas dolencias, dice, hizo dar friegas con la tintura de cantáridas en los extremos superiores, baxo los sobacos, y á lo largo del pecho, con tan buen éxito, que muchas veces vió que se iban disminuyendo, y aun disipando los síntomas de la enfermedad á proporcion que se iban hinchando estas partes. En casos semejantes usó tambien unas veces las ventosas bien situadas, haciendo algunas escarificaciones en la parte. Otras hizo cubrir los extremos superiores con un tópicó compuesto de xabon comun, y mostaza bien mezclados: y algunas se valió de una gran cantidad de ajos que antes se habian calentado un poco en rescoldo.

Ahora llama el Editor la atencion de los Pasantes á aquel don particular de nuestro Autor para abandonar la ruta trivial y ordinaria de los demás. Todos sus Discípulos saben, que mucho antes que el Sr. Portal leyese su memoria, y que su extracto se publicase en el diario de los nuevos descubrimientos, ya tenia Carnero la práctica de curar los males de pecho, aplicando los cáusticos á los sobacos. Con efecto él usaba de la untura cáustica siguiente, que llamaba *escoriente*:

Recipe butiri naphæ... uncian.

Unguenti magni repetitis lotionibus depu-
rati... scrúpulum.

Pulveris cantáridum... scrúpulum semis.

Camphoræ... grana tria Misce.

Con la que, dándose repetidamente, escoriaba los sobacos, conservaba el lloro todo el tiempo necesario, y con su aplicacion logró particulares curaciones en las afecciones blancas de pecho.

Esta untura escoriente fue compuesta por nuestro Autor, y usada frecuentemente en lugar del vexigatorio comun, porque decia, que en la práctica antigua de Osuna se mandaban los cáusticos con tan poca discrecion, se preparaban, y curaban tan empiricamente, que los enfermos resistian severamente su aplicacion, y se lamentaban altamente de sus dolores y resultados.

De hecho él observó, que las cantáridas ocasionaban en unos disurias, estrangurias, y retenciones de orina; que se les explicaba una sed intensa; y que la fiebre se exacerbaba, ó se encendia otra nueva de peor calidad que la primera: que en otros sobreveian erisipelas en los contornos de la llaga: que ésta se

volvía no rara vez tan encendida y profunda, que acarrea inflamación considerable, supuración copiosa, úlceras, y dolores vehementes: que finalmente en algunos acaecían impresiones en las aponeuroses, resentimientos en los tendones, convulsiones, y otros síntomas.

Indagó el origen de aquellas resultas, y encontró, que provenían parte del uso imprevisto y frecuente, que se hacía de los cáusticos en muchos casos; parte del modo y forma de prepararlos; y parte del método de curarlos.

Con efecto él tocó por la práctica; primero: que los Médicos, fundando sobre ellos todas sus esperanzas, los disponían indistintamente en todo género de fiebre, en qualquier estado de ella, sin atención al temperamento del enfermo, a su edad, estación del año, &c.; sin consideración al carácter de la enfermedad, su período y naturaleza de los síntomas; y en fin que su manejo estaba reducido à sangrar en todas las calenturas agudas, y luego poner dos, ó mas parches. Segundo, que los Boticarios reducían las cantáridas à polvo muy sutil: y que cargaban el unguento de excesiva cantidad de ellas por hacerlo muy activo. Tercero, que los Cirujanos y sangradores abrían la vexiga con un lienzo áspero, dexando en la llaga porción de la película, y dando tan repetidos y fuertes limpienes hasta escandecerla, é inflamarla. Y por último, que promovían, y conservaban la supuración, mezclando al unguento amarillo cantidad de dichas cantáridas, y aplicándolo sobre la llaga desnuda.

De la conducta de los primeros deduxo: que las cantáridas, aplicadas en las fiebres inflamatorias verdaderas, en las biliosas, y otras, muy en los principios, sin atención al temperamento del enfermo, su edad, régimen de vida, estación de tiempo, &c.; ya irritando todo el sistema nervoso y vasculoso, y propagando su irritación à las vías urinarias y glándulas salivales; ya introduciendo sus partecillas sutiles en la sangre, y causando disolución, eran suficiente causa, no solo para producir disurias, estrangurias, retenciones de orina, y sed intensa; sino tambien para dar nueva fuerza à la primera fiebre, ó encender otra nueva de peor calidad que la primera. De la preparación de los segundos infirió, que sobrecargado el unguento de cantidad excesiva de aquellas sales, era forzoso, que saliese un emplasto sumamente activo, y mordicante, capaz de ocasionar erisipela, inflamación, abundante supuración, dolor, &c.

Por el método de los últimos conoció, que los repetidos

y fuertes limpienes con lienzo áspero, además de irritar mucho la llaga, no separando enteramente la película, darian lugar á que la materia se reconstitrase, y produxese senos en ella: y que mezclando al unguento amarillo porción de dichas cantáridas y poniéndolas sobre la llaga desnuda, era bastante motivo para ofender las aponeuroses, impresionar los tendones, producir convulsiones, supuración copiosa, y aun úlceras corrosivas.

Trató de reformar estos abusos, haciendo ver primeramente á los Médicos, que los vexigatorios eran provechosos únicamente, quando los sólidos estaban entorpecidos, los líquidos vâpidos, su circulacion languida, sin vigor los espíritus, el enfermo era de temperamento flemático, y se hallaba en estacion fria, hacia la declinacion de la enfermedad, y en un estado de postracion, estupor, adormecimiento, &c. En una palabra en las enfermedades producidas por debilidad, que presentan la necesidad de excitar la naturaleza con estímulos, aumentar el calor, y acelerar la circulacion de los fluidos.

Por el contrario: que eran sumamente nocivos en todas las afecciones flogísticas, ocasionadas por irritacion inflamatoria roxa, y provenientes de un estado de plétora, ya sea absoluta, ó respectiva; particularmente si el enfermo era jóven, de temperamento sanguíneo-bilioso, estaba en la estacion del estío, y en el principio de la fiebre, en cuya época son regularmente fuertes las vibraciones de los sólidos, la calentura violenta, y es necesario quebrar la rigidez, y moderar el calor con los diluentes, antiespasmódicos, refrigerantes, &c. En fin concluyendo de todo lo expuesto, que era una conducta contrapuesta, y temeraria mandar en todas las fiebres, y en todos los casos peligrosos sangrias, refrigerantes, y cáusticos juntamente, sin atencion al discernimiento referido.

Segundo, previniendo á los Boticarios, que pulverizasen rudamente las cantáridas, y cargasen ligeramente el unguento, mezclándoles algun poco del emplasto de meliloto, y aun del alcanfor, para que resultase un vexigatorio templado.

Tercero, amonestando á los Cirujanos, y Sangradores, arrancasen la vexiga con un lienzo suave y delgado, de una vez, en un solo tiempo, á un mero golpe, ligeramente, y con destreza: que para conservar la supuración, misturasen el unguento amarillo con la manteca de vacas, el bálsamo arceú, ó semejante: y que nunca le mezclasen las cantáridas, ni las aplicasen sobre la llaga desnuda. Y por ultimo, que en

el caso de apeteer por mayor tiempo la supuracion, querer reanimar el circulo, ó excitar acción mas viva, se abriese un vexitatorio nuevo en otro sitio, porque este medio era mas seguro que conservar el primero largo tiempo, y tocar la llaga con algun acre remedio.

Esta fue la reforma, que hizo el Autor por lo relativo á los cáusticos; pero conociendo quanto tiempo es menester para llegar á desarraigar una preocupacion acreditada por la obstinacion y la ignorancia, ideó por esta causa, (y tambien con otras miras) la untura escoriante recetada, con la que se manejaba en los casos que necesitaba los cáusticos, y los enfermos resistian su aposicion.

Dixé y tambien con otras miras, porque es constante, que Carnero se valia con frecuencia exterior é interiormente del mercurio, y que daba comunmente los calomelanos ya solos, ya unidos con los blandos antimoniales, y aun con los opia- dos en corta dosis, no solo para disolver toda estancacion linfática, resolver las obstrucciones interiores, y destruir sus productos, quales la ictericia, edemas, hidropesias, hepatitis crónica, fiebres lentas, &c.; sino tambien para limpiar las erupciones cutáneas, matar las lombrices, desarraigar las intermitentes pertinaces, &c., y aun para curar las calenturas pútrido-biliosas, y corregir sus epifenómenos, ó síntomas.

ADICION IV. DEL EDITOR.

De la fiebre láctea.

A esta cavidad pertenece tambien la calentura láctea, pero el Autor la omitió , porque como especie poco principal , no caia baxo su plan. Nosotros hemos juzgado útil insertarla , porque su degeneracion , complicacion , y conseqüencias merecen particular atencion. Asi daremos su descripcion con arreglo á la opinion de nuestro Autor, añadiendo de los demas las particularidades conducentes.

Estan comunmente las paridas , dice Carnero en su manuscrito de afectos crónicos , expuestísimas á diversas fiebres. Lo estan á las epidémicas , porque las linfas en tiempo de la preñez , y dias del parto , han padecido largas demóras , se han discraciado , y hecho puntosas , y movidas en la constitucion y acto de alguna fiebre epidémica , resultan hábiles , y dispuestas para admitir qualquiera heterogeneidad , que se les quiera agregar. Son tambien propensas á las pútridas , producidas de algun pedazo de pária , ó grumo de sangre , detenidos en el útero , que podrecidos despiden miasmas no ménos pútridos que los que exhalan los cuerpos cadavéricos. Y asi como las partículas , llegando á las papilas nerveas de la nariz , las irritan , y hieren ingratamente ; del mismo modo introducidas por las porosidades del útero , y comunicadas á la máquina , irritan y encrespan sus hebras , y producen una calentura pútrida intensa , que no cesa hasta vencerse , y corregirse aquel fermento , y quebrarse el eretismo de las hebras.

Las calenturas linfáticas uterinas , ya en orden contínuo , ya accesional les son igualmente freqüentes por la misma demóra y su desorden , y no rara vez las purulentas provenidas de llaga , y supuracion , seguidas á
la

la divulsion de la placenta. Pero todas indispensablemente padecen por lo comun la calentura de la subida de la leche, que vulgarmente llaman *láctea*.

Esta fiebre acomete ordinariamente al segundo, ó tercer día del puerperio: se presenta con frio mas ó ménos sensible que dura lo mas dos horas, sucede calor febril mas ó ménos intenso á proporcion de la horripilacion, acompañado de tumefaccion, dolor, y flogosis en las mamas, y cierta inflamacion tensiva, que se extiende por los cordones que van hasta las glándulas axilares con tirantéz, opresion en lo exterior del pecho, dificultad en la respiracion, y una impresion tan dolorosa hasta la espalda, que no permite á la parida doblar los brazos y ménos aproximarlos al costado, pero al mismo tiempo tiene suavidad en la cutis, laxitud, y poca sensibilidad en el vientre.

Conoce por causa aquellas partículas, que despues de haber dado el incremento y perfeccion individual al cuerpo de la muger, terminada ya su acrecencia, y resultando resíduas y errantes en la sangre, próvida la naturaleza, deposita parte en los ovarios para generacion del semen muliebre, parte depone mensualmente con la sangre por el menstruo, y retenidas en todo el tiempo del preñado, las consume en el acrecentamiento del feto, hasta que verificado el parto, las encamina por los conductos lácteos, y arterias epigástricas, las segrega por las subclavias, axilares, y manmarias, y elaboradas mas y mas en este tránsito, las separa en la substancia esponjiosa, en los folículos glandulosos de las mamas en forma de leche para lactacion del infante. Y como estas vias estaban desusadas, oponen resistencia, se detiene la leche en sus receptáculos y lagunas hasta que resonando este estorvo sobre el corazon, redobra su impulso, y de aqui la fiebre láctea, y sus síntomas.

Esta era la materia de la leche en opinion del Autor segun se lo oymos explicar en la cátedra, y se lee en sus instituciones médicas, pues en el: *dubitábis á qui-*

bus particulis lac suum esse participet? Resuelve: lac participare suum esse á particulis residuis post mulieris augmentum, et perfectiõnem individualem in sanguine oberrantibus.

Si la fiebre láctea se declara á su debido tiempo, se acompaña de los síntomas mites referidos, y no excede el término de la efémera, debe tenerse mas bien por un movimiento reglado de la naturaleza, que por verdadera enfermedad, y bastan á su socorro la dieta ténue, la quietud del cuerpo y del espíritu, el abrigo, y el uso abundante del agua cocida con la escorzonera, ó culantrillo, á cuyo beneficio se resuelve felizmente en el espacio de veinte y quatro horas por sudor abundante, orina copiosa, y purgacion loquial.

Mas si transciende de dicho término, se reviste y acompaña de síntomas graves, á saber, movilidades espasmódicas, sed excesiva, inquietud y desasosiego, se minoran los lóquios, el pulso se manifiesta alto, y las mamilas aparecen muy cargadas, tensivas, inflamadas y doloridas, en este caso se le sangrará del pie segun la necesidad, continuará la misma dieta, y agua antedicha con lo demas prevenido, y por la tarde y noche se la administrará alguna mixtura blanda antiespasmódica disolutiva, compuesta de la misma agua, el xarabe de culantrillo, el arcáno duplicado, tártaro antimoniado, &c.

Asimismo usaba el Autor las unturas emolientes, relaxantes, resolutivas compuestas de los aceytes de azucenas, manzanilla, y de almendras dulces, en que se disolvia la esperma de ballena no rancia; la de la bela de sebo calentada, y reblandecida en agua caliente; y los cataplasmas anodynos. Tambien llamaba la leche, poniendo en las mamilas dos redomillas de vidrio de boca angosta vacias, pero habiendolas caldeado ántes con agua caliente, y en seguida procuraba que se desahogasen los pechos por la succion, ó la mamadera de vidrio, sin olvidar los fomentos, baños, é inyecciones al útero, el abrigo de los pechos, mantener el vientre lúbrico por la-

lavativas suaves hasta conseguir el apoyo de la leche, y resolver la inflamacion.

Pero si con el método y remedios expresados , léjos de disiparse los síntomas , y llenarse competentemente los pechos , se ponen flojos y flácidos , es señal clara que la leche se ha extraviado , y mezclado con la sangre , y son de esperar resultas agudas , ó crónicas segun la parte en que se traslade , y la figura en que se explique. Si se trasmuta á la cavidad animal , produce delirios , convulsiones , la manía , y aun la apoplejía láctea: si á la vital , pleuresías , y pulmonías , asma , hidropesías , &c. ; si á la natural , abscesos en las vísceras del vientre , particularmente en los ovarios y peritonéo , la inflamacion del útero , el fluor blanco , y por desordenarse el puerpério , ocasiona igualmente aquella fiebre , que algunos han llamado *puerperal* ; y si en los extremos inferiores , la artrítis , y singularmente los depósitos lácteos.

Como las resultas agudas son muy peligrosas , las crónicas muy pesadas , todas traen conseqüencias funestas , y sus tratamientos no son comunes en los Autores médicos , nos ha parecido beneficioso á los Pasantes especificar unas y otras , extractando el discurso médico-chirúrgico sobre los depósitos lácteos y leche extraviada en las embarazadas , en las recién paridas , y en las nutrices , que D. José Ventura Pastor , ha dispuesto de las memorias de Puzos , y práctica de Astruc , Rolin , Levet , Brunel , y otros modernos por parecernos lo mas satisfatório , y conforme á la práctica de nuestro Autor. El extracto , segun el orden del discurso , es como sigue.

SECCION IV.

De los depósitos lácteos en general , llamada comunmente leche extraviada.

La observacion nos ha hecho conocer , dice Pastor , por de-

demostraciones incontrastables que la leche está expuesta á coagularse , y tomar diferentes rumbos , penetrando en las partes y sitios donde naturalmente no debia concurrir , ni acumularse. Coagulada la leche , y separándose de las vias ordinarias , produce infinitos desórdenes , que se comprehenden báxo el nombre de depósitos lácteos , ó enfermedad producida por el extravío y detencion de la leche en qualquier parte.

No es necesario , sigue , que esta enfermedad sea definida por un tumor visible , ó absceso para merecer el nombre de depósito lácteo : basta que este suco sea detenido en los vasos capilares , ó que la leche esté infiltrada en el texido celular , ó que se halle estancada en qualquiera cavidad. Aunque la leche puede fixarse en la cabeza , en el pecho , y en todo el ámbito del cuerpo, las partes del báxo vientre , y sobre las duplicaturas del peritonéo , que forman los ligamentos largos , son los sitios mas ordinarios donde tiene su asiento esta materia, y produce los depósitos lácteos ; pero no rara vez se derrama en las extremidades inferiores á causa de la proximidad del útero.

Estas dispersiones de la leche acontecen en el tiempo de la preñez , particularmente en los meses abanzados , despues del parto , y regularmente á los diez ó doce dias del puerpério. Su causa mas ordinaria por señalamiento del Autor es el frio , y la mala disposicion y hábito de la parida. Da en seguida los signos , que le son propios á cada tumor , y que le distinguen de qualquiera otro en el modo , que se expresará por menor en las secciones siguientes , y advierte no obstante que aunque tengan algunos signos , que les sean propios , no siempre es fácil conocerlos sobre todo en sus principios , donde se disfrazan algunas veces baxo las apariencias de otra enfermedad : y que los accidentes , que producen , son tan pocos , que unas veces se toman por afectos vaporosos, otras por aquellos dolores de vientre , llamados *entueertos*, y algunas por movimiento de humores.

Asimismo confiesa que la leche extraviada toma tambien el carácter ya de fiebre intermitente, ya de maligna, y ya acomete por dolores vagos sin interrumpir el curso de las evacuaciones ordinarias; pero que despues hace lentamente unos progresos tan rápidos, que se declara violentamente y con tanta fuerza, que no se le puede sujetar. Igualmente previene que aunque la leche dispersa se fixa en qualquier parte, no siempre produce supuracion, ni otro accidente considerable: que comunmente amenaza algun tiempo ántes, cuyo caso es al que el Profesor debe atender á los signos que anuncian estos accidentes, para veair en conocimiento de su gravedad por la naturaleza de las partes donde se sitúa, obrar prontamente, y con circunspeccion, y emplear los remedios eficaces.

SECCION V.

De los medios generales que se deben practicar para la curacion de la leche extraviada.

La primera indicacion, asevera el citado Autor, que se presenta en estos casos es restablecer, y poner en órden las funciones naturales, dando desahogo á los vasos sanguíneos, promoviendo en seguida las evacuaciones de vientre, las orinas y la insensible transpiracion. Para conseguir estos fines impone lo primero una dieta sevéra: si es de constitucion sanguínea, ordena sangrias repetidas segun lo exija la necesidad, el grado de calentura, y la intensidad de los dolores: dispone una tisana aperitiva hecha de la decoccion de la grama, raiz de caña, y palo de sasafra, disolviendo en cada vaso, que ha de tomar por mañana, tarde, y noche, un escrúpulo de la sal de Glauber, y la misma dosis de nitro dulce; ó de la sal de *duòbus* con el mismo nitro.

Ha.

Hace tomar cada quatro horas una taza de caldo hecho con la ternera, perdiz, y cangrejos, en el que cocerá alguna planta cicoreácea nitrosa, quales la escolopendra, perifólio, berros, y las hojas de rábano, incorporando en cada taza medio escrúpulo de alguna sal vegetal, ó la de *duobus*: previene se soliciten los sudores, abrigando á la enferma con exáctitud, y á beneficio de una tisana diaforética hecha con la hoja de té, la flor de manzanilla, y de amapola, y un poco de xarabe de fumária: promueve igualmente las evacuaciones de vientre por lavativas al principio emolientes, y despues un poco carminativas, añadiendo al cocimiento unas hojas de sén, ó una onza de catalicón doble, sin olvidar los minorativos ó purgantes suaves, como el maná, el crémor de tártaro, ó el tártaro soluble, el xarabe de rosa solutivo, ó el de achicórias duplicado, repitiéndolos cada segundo dia, y aumentando otros mas activos segun exija la enfermedad.

El Autor concluye la seccion presente aconsejando, que como en estos casos suelen ser insuficientes todas las precauciones, y se hacen inútiles todos los remedios, es necesario que el Profesor atienda á los signos característicos que le anuncian, y juzgar de la gravedad por los accidentes que preceden, y por la naturaleza de la parte donde se hace la metástasis, y se forma el depósito, á fin de procurar su curacion segun el caso presente. Examina por menor todos los mas, y tambien aquellos que se curan con mas facilidad, y siguiendo el orden de Puzos, divide las enfermedades en crónicas, y agudas, y habla de unas y otras con separacion en las secciones que siguen.

SECCION VI.

De las enfermedades crónicas , producidas por los depósitos lácteos.

Las enfermedades crónicas , sienta Pastor , que tienen por causa los depósitos lácteos , acometen ordinariamente á las mugeres que crian , y tambien á las que no crian , aun mucho tiempo despues de haber parido. Pero previene que las últimas estan mas sujetas á padecerlos , á pesar de todas las precauciones que toman para precaverlos , y que las causas productivas son en mayor número , y mucho mas fuertes al paso que la condicion de las que crian es muy diferente , porque la accion de las causas del depósito en éstas es ménos poderosa á causa de la grande cantidad de leche , que consumen cada día en la crianza : y concluye infriendo de la enumeracion que hace Puzos de éstas , que muchas mugeres que crian , pueden eximirse de esta enfermedad , poniendo de su parte una mediana atencion para precaverla.

SECCION VII.

De los depósitos lácteos en las mamílas.

Se observa , prosigue el citado Autor , en las mugeres que crian , que las mas propensas á padecer los depósitos lácteos en las mamílas , son aquellas mas abundantes de leche , quando por pereza en dar de mamar á la criatura , ó por no extraerse la leche ellas mismas , retienen una cantidad de este líquido , que las expone á los mismos accidentes , que á las que sufocan su leche , ó se la
qui-

quitan imprecatoriamente, y lo mismo dice de las nutrices que se la rehusan á la criatura por temor de alterar su salud.

Quando estas se exponen á recibir un ayre demasiado frio, estando las mamílas muy cargadas de leche, ó se comprimen, y frotan los pechos contra algun cuerpo duro, son acometidas de una enfermedad, que el vulgo llama *pelo*. Esta en sentir del Autor es una dureza tensiva en la mamíla, acompañada de una ligera inflamacion, horripilaciones, y calentura, que es del género de la láctea, y que se disipa luego que cesa el infarto, la tension, y la inflamacion. Su terminacion es regularmente la supuracion, si las sangrias, la dieta, y la aplicacion de tópicos laxantes no han obtenido la resolucion. El Autor omite el método y medios de corregir esta coagulacion, y conseguir la resolucion, y se remite al tomo segundo de su tratado de los preceptos generales de los partos. Los medios y método que alli propone, son: guardar la quietud de la cama, observar un régimen de vida exácto, la sangría del brazo, ó mano, y despues del tovillo, repetida segun lo exija la necesidad, y por tópicos la imbrocacion con el aceyte de azucenas, manzanilla, y almendras dulces, sobreponiéndolo el cataplasma anodino resolutivo, compuesto con la miga de pan empapada en leche, añadiéndole el aceyte rosado, un poco de miel, y unas hebras de azafran: ó el cataplasma de arroz cozido en leche, añadiéndole la miel y el azafran, remudándolos cada quatro horas. Despues dispone fomentos del cocimiento de la parietaria, manzanilla, flor de sauco, y simiente de lino, al que añade un poco de sal amoniaco: y con estos mismos géneros bien cocidos y contusos forma una puchada, añadiéndole un poco de manteca de puerco, harina de trigo sin cerner, y los aceytes de manzanilla, y melilóto. Mas en el caso de que con estas medicinas, y las que procuran la evacuacion loquial, las que mueven las orinas, y abren la transpiracion, que encarga se usen igualmente, no se

con-

consiga la molificacion y resolucion de la leche coagulada, entonces es de esperar el absceso, y la supuracion, y siguiendo esta via, la procura animar y ayudar con la aplicacion del cataplasma de Vidos, y concluir con el método quirúrgico, que omitimos por salir fuera de la inspeccion médica. Solo advertiremos que el Autor finaliza esta seccion, probando con una observacion lo nociva que puede ser la leche de una muger, acometida de un depósito lacticinoso en la mamíla, para que asi se eviten en este caso de mamar á la criatura.

SECCION VIII.

De los depósitos lácteos en las extremidades inferiores.

Los depósitos lácteos mas comunes despues de los de las mamílas, en sentir del mismo Autor son los que se establecen sobre las extremidades inferiores: rara vez son peligrosos pero ordinariamente son los mas tardos y dificiles de curar. Pocas veces se forman ántes de los doce, ó catorce dias del puerpério, sino mucho mas tarde. En general pueden sobrevenir en toda la época, que se evacua la leche: pero jamas acometen aun mismo tiempo á las dos extremidades; por lo ordinario solo una es la afectada de esta enfermedad. Empieza el depósito á dar muestras de su presencia en la ingle, y en la parte superior del muslo por el dolor que siente la paciente en dichas partes, y que sigue por lo comun el tránsito de los vasos mayores que descienden á lo largo del muslo, donde se experimenta mucho mas vivo.

Se conoce la extension del mal por una especie de cuerda dolorosa, que forma la infiltracion del texido celular que acompaña á estos vasos, y la inflamacion se sigue casi siempre al dolor. Quando se aumenta el depósito, hay dificultad en mover el muslo: baxa el dolor á la

la corva , y desde ésta desciende á la pantorrilla , y va á terminar en el pie. En quanto á la inflamacion es algunas veces tan considerable , que el volumen de la enferma es duplicado al de la sana.

Esta clase de depósitos , dice el Autor , tiene dos terminaciones , la resolucion , y la supuracion. Para conseguir la primera , que es la que se debe intentar , propone la dieta rigorosa , manda las sangrías del brazo repetidas segun la necesidad , y por bebida comun una tisana diurética algo sudorífica , compuesta con las raices de grama , zarza de honduras , y palo de sasáfras : promueve las deposiciones intestinales por lavativas emolientes , blandamente carminativas , y por ligeros laxantes , quales el maná , el crémor de tártaro , la sal vegetal , el xarabe de rosa solutivo , el de achicorias duplicado , ó algun otro purgante suave , en que se amaride alguna corta dosis de las sales neutras.

Por tópicos aplica los cataplasmas hechos de yerbas emolientes resolutivas , como la malva , parietária , raiz de malvavisco , eneldo , y simiente de lino , añadiendo un poco de flor de manzanilla , y unos cogollos de agenjos , y ápio silvestre. Tambien encarga los fomentos del cocimiento predicho , animado con un poco de vino blanco , ó aguardiente , y la sal amoniaco ; ó la aplicacion de cabezales empapados en dicho cocimiento : suministrando igualmente las puchadas de las quatro harinas resolutivas , y las embrocaciones con el xabon raspado , y liquado con el aceyte de palma.

Algunas veces pone en uso una mixtura hecha con el aceyte de almendras amargas , y el de manzanilla , añadiéndoles un poco del espíritu de vino alcanforado , y lo mismo del espíritu volátil de sal amoniaco. Asimismo encarga bañar la parte con la lexia de ceniza de sarmientos , y que se repitan muchas veces al dia las embrocaciones , los fomentos , y las fricciones hechas con estos remedios , envolviendo despues la parte con una servilleta caliente , que se renovará y repetirá con frecuencia.

Últimamente previene que aunque con el uso de los remedios propuestos se funde el depósito y se resuelve, sucede ordinariamente que se pasa el humor lácteo á la otra pierna, y produce iguales accidentes. En este caso le parece necesario repetir los mismos remedios, que se habían practicado para el primer miembro convellido: esto es, que se hagan nuevas evacuaciones de sangre, si las fuerzas lo permiten, y se reiteré el uso de los remedios asi externos como internos, mencionados arriba.

SECCION IX.

De los depósitos lácteos que vienen al hipogástrico.

El citado Pastór describe otra especie de depósito lácteo que forma tambien una enfermedad crónica. Tales son los depósitos, que se hacen en la region inferior del vientre, llamada hipogástrico. Son muy peligrosos en su opinion por razon del sitio, particularmente quando, por no haber sido conocidos, han adquirido un volumen considerable, y una dureza, que les hace incapaces de resolucion.

Estos depósitos, dice, que estan casi siempre situados desde la ingle de uno ú otro lado, hasta la espina anterior y superior del hueso íleo: hay unos, en que el humor se deposita debaxo de los tegumentos comunes, y la membrana pinguedinosa: otros entre los músculos psoas, é ilíacos, y el peritonéo; y los mas considerables se hospedan en el texido celular del peritonéo, en los ligamentos anchos del útero, ó en los ovarios, y es muy raro que acometan á las vísceras superiores del báxo vientre.

Quando empiezan á formarse no proveen signo alguno sensible á la vista, ni al tacto; pero luego que el tumor ha crecido, que es á los doce ó quince dias despues

pues del parto , se nota al tacto un tumor duro circunscrito bastante resistente, colocado en la cavidad iliaca, que luego que toma incremento , se manifiesta mas visible en lo exterior. Tambien le anuncian, en opinion del mismo Autor algunos dolores importunos y vagos en todo el vientre , que se propagan á la region iliaca , lumbar , é ingles , y van á corresponder á un lugar fixo , que es el hogar del tumor , acompañados de bastante laxitud , y floxedad en los extremos inferiores. La pronta flaccidez de los pechos , la elevacion del abdomen , la alteracion , y viciosa qualidad de los lóquios , la pérdida de apetito , y del sueño , una fiebre ligera ya continúa , ya intermitente , á que preceden accesos de frio , son igualmente en sentir de Rolin , signos que anuncian estos depósitos en su principio.

Para su curacion procura el Autor la resolucion por todos los medios posibles : á este fin ordena sangrías copiosas , y repetidas en un corto espacio de tiempo : el uso de caldos ligeramente aperitivos , hechos con las hojas de las dos achicorias , la voleza , el mastuerzo , y un polvo de la sal de Gläubér con el ánimo de mover las orinas , y poco despues los purgantes , interrumpiendo su uso de tiempo en tiempo para administrar en los intervalos las píldoras hechas con los polvos de millepédes , y de vívora , el cinabrio nativo , y el diaforético marcial. Y por apósito celebra el cataplasma hecho con las hojas de la yebra , como especial para resolver estos depósitos , agregándole el sauco , la manzanilla , y parrictaria.

El Autor finaliza esta seccion con varias observaciones que demuestran quan necesario es que el tumor esté dispuesto á la resolucion por medio de abundantes evacuaciones de sangre , diuréticos , y purgantes , y previniendo que si se limita la curacion solamente á la aplicacion de los tópicos , se pierde el tiempo mas precioso ; se dexa hacer un progreso rápido y considerable al tumor , y se le expone á que degenera en cirro , ó á caer en supuración.

cion , terminacion que es muy peligrosa en el hipogástrico , y sobre todo en la ingle , porque expone á la pérdida de un miembro , y alguna vez de la vida.

SECCION X.

De las enfermedades agudas , productivas por los depósitos lácteos en el tiempo del puerperio.

Habiendo concluido el Autor la historia de los depósitos lácteos que ocasionan enfermedades crónicas , pasa á los comprendidos en la clase de las agudas , y dice son aquellos que sobrevienen pocos dias despues del parto , y se terminan en poco tiempo por una muerte cierta , ó por una pronta curacion. La duracion de esta enfermedad es mas ó ménos larga : algunas perecen en veinte y quatro horas : otras á los quatro dias , y no pocas á los siete ú ocho ; y es raro que estas enfermedades pasen mas adelante de esta última época , al ménos que los socorros del arte , y de la naturaleza no encuentren modo y medios de mudar un estado tan peligroso.

Se demuestran , segun el Autor , con las apariencias de una fiebre láctea , y de dolores parecidos á los entuertos ; pero los distingue de estas enfermedades , en que los dolores de los entuertos se establecen despues del parto ; duran mas ó ménos dias ; acometen por intervalos periódicos , en los que la muger está quieta , reposada , con apetito , y sueño : al fin de cada dolor le viene un golpe de lóquios , ó algun coágulo de sangre ; y en que el útero , que se entumece y ensancha en el acto del dolor , se ablanda , y se minorá despues que ha pasado. Por el contrario los dolores , anuncios de los depósitos , son mas continuos que los de los entuertos , vienen acompañados de un calor excesivo y ardiente , de dolor de cabeza , alteracion , y fiebre , y de dolores vagos en el vientre y los

los riñones : los lóquios son más icorosos que espesos , se expelen mas por irritacion , que por la contraccion natural del útero , y no producen disminucion alguna en los accidentes , ni alivio en la recién parida.

La fiebre que anuncia el depósito lácteo es maligna , se declara ó mas pronto , ó mas tarde que la comun láctea : se acompaña de sequedad en la lengua , alteracion universal , horripilaciones , postracion de miembros , languidez , palidez de rostro , dolores de cabeza , desvaríos , quando la mugeñ está adormecida , ó despierta , con tension , dolor en el útero al comprimirlo con la mano , no obstante de la abundante evacuacion que ha precedido , y con las mamilas floxas y marchitas , manifestando que la secrecion de la leche no se ha hecho , y que está toda en la sangre , produciendo estos accidentes. Por el contrario la fiebre láctea comun viene acompañada de suavidad en la cutis , de tension y llenura en los pechos , de laxidad , y poca sensacion en el vientre.

Para remedio de este mal encarga el Autor que se procure la resolucion por medio de las sangrías repetidas , á fin de precaver la inflamacion del útero : recomienda para evacuar el vientre los purgantes suaves , quales el crémor de tártaro , el tártaro soluble , la sal de *duobus* y las neutras : promueve tambien las orinas y el sudor , y manda el uso reiterado de los quinados , y poner la enferma á una dieta sevéra.

El Autor concluye la presente seccion aconsejando juiciosamente , que aunque está muy convencido de la utilidad de las sangrías en estos casos , se pueden omitir quando la fiebre no es muy violenta , y sobre todo si la naturaleza ha establecido una evacuacion de suco lácteo por qualquiera de las vias naturales , y el arte , favoreciendo estos medios y vias , puede y sabe llevar esta evacuacion en el orden , modo , y quanto que basten á destruir todos los síntomas.

SECCION XI.

De los depósitos lácteos con fiebre aguda ántes del parto.

El Autor recuerda en esta seccion quanto lleva dicho acerca del peligro que traen ordinariamente las enfermedades agudas, provenientes de la destruccion, y desolacion de la leche; y pondera este mal y su mayor riesgo en aquellas, que las padecen en los últimos períodos de la preñez, particularmente quando las evacuaciones abundantes del parto no disminuyen estas enfermedades, sino las succitan y aumentan. Para su socorro manda los remedios prevenidos en la seccion X.

SECCION XII.

De los depósitos lácteos con fiebre aguda, y un dolor fixo, y vivo sobre una parte.

El mismo Autor describe tambien otra especie de enfermedad aguda, producida por la leche extraviada. Tal es una fiebre violenta acompañada de un dolor vivo y fixo, que muchas veces es circunscripto, y no ocupa mas que una parte particular. Esta enfermedad, asegura, que es peligrosa, pero que se consigue su curacion siempre que el Profesor tenga libertad de obrar como conviene. El método y remedios, que propone, son las sangrías repetidas segun la necesidad y vehemencia del dolor, los diluentes, los laxantes, las apócimas, hechas con las achicorias, la sal de *duobus*, &c.

SECCION XIII.

De la erupcion lacticinosa sobre la cutis.

Por conclusion de las enfermedades agudas que vienen despues del parto expone el Autor la historia de la erupcion lacticinosa. Esta erupcion, dice, no empieza comunmente á manifestarse hasta despues de la fiebre láctea, esto es, hasta el quarto, ó quinto dia del puerpério. Se conoce en unos pequeños tumores blancos, transparentes, de la magnitud de cabezas de alfileres pequeños, que cubren ciertas partes del cuerpo, como el pecho, vientre, cuello, muñecas, y dedos.

Divide estas erupciones en simples, y sin peligro, y complicadas de malignidad, y muy peligrosas. Las simples vienen comunmente sin accidentes, y solo causan escozor, ó picor importuno en la cutis, y algunas veces los ensueños. No perturban, ni desordenan el curso de las evacuaciones, y fenecen en la destruccion del epidermis, que se levanta en escamas, y que es lo que se llama *pe-larse*. Vienen mas ordinariamente en verano que en invierno, porque el sudor, que se establece mas pronto en tiempo de calor que de frio, determina el humor lácteo á la cutis, y le arrastra en ella. La insensible transpiracion, siendo muy abundante y forzada, produce en sentir de Rolin el vicio herpético en la cutis, por cuya causa le ocasionan muchas veces el peso de las cubiertas de la cama, y el mucho abrigo sin distincion de tiempo.

En este caso hace mudar la ropa á la enferma, ponerla otra seca y caliente, y permite que respire otro aire mas fresco, y mas propio para hacer circular los líquidos con igualdad.

Asimismo describe otra especie de erupcion simple, mas fuerte que la antecedente; pero de tan poco p
li-

ligro como la referida. Viene, afirma, acompañada de fiebre, de calor ardiente, y de hinchazon en las partes donde se hace la erupcion, principalmente en la muñeca, la mano, y los dedos. A medida que salen y crecen los pequeños tumores, disminuye la fiebre eruptiva, se inflama la cutis, y se esparce sobre el epidermis de las manos y los dedos, una materia, que se a simila á la de un ligero panarizo, pero sin causar ningun dolor; se supura la materia poco á poco, y se abren los tumores por sí propios.

Para la curacion de todas estas erupciones emplea el Autor los sudoríficos templados en bebida, quales las infusiones ligeras del té, del azafrán, artemisa, y manzanilla. Mantiene el vientre lúbrico con lavativas emolientes, y sino obedece, hace tomar á la enferma bastante aceyte de almendras dulces, sin fuego, en una taza de cocimiento de hojas de malva. Para evacuar mas pronta y eficazmente el humor lácteo, pone en práctica, por voto de Rolin, el uso de los diuréticos laxantes, como la tisana hecha con el palo de sasafraz, la raiz de caña, peregil, grama, y unas hojas de sén oriental, añadiendo en un vaso que ha de tomar por la mañana, una dracma de sal de Glaubér, y un escrúpulo del tártaro soluble. Y concluye por lo respectivo á esta clase de erupciones, advirtiendo que las mugeres que pierden mucha leche por las papilas, estan ménos expuestas á padecerlas.

Por lo tocante á las que llama complicadas y malignas, las subdivide el Autor en verdaderas y completas, y en falsas é incompletas. La erupcion verdadera y completa, aunque maligna, dice, como se produce tan abundantemente á toda la superficie del cuerpo, preserva la sangre, y las principales vísceras de sus malas influencias. Se manifiesta por grados sucesivos, se demuestra fiebre con suma vivacidad, acompañada de horripilaciones, lasitud de miembros, inquietudes generales, dolor de cabeza, é in omnios, por cuyos accidentes, si no hacen mas que disminuir el curso de los lóquios sin suprimirlos; si el vientre

tre y particularmente la region del útero se conservan flexibles, la cutis húmeda, y la erupcion se hace bien; en este caso previene se dexé obrar á la naturaleza, se le ayude con los remedios simplificados, prescriptos en las erupciones simples, y se ponga á la enferma en una dieta sévêra.

En la erupcion maligna é incompleta la fiebre es mediana, sus accesos son algunas veces precedidos de simples horripilaciones por todo el cuerpo, y otras de un fuerte y verdadero frio: la cutis no está extremadamente cargada de tumores lácteos: los lóquios son serosos; y la fiebre eruptiva tiene sus remisiones. En este estado presenta el Autor las indicaciones de ayudar la erupcion, y preservar la sangre de las malas impresiones, y alteraciones de la leche: para satisfacerlas dispone la evacuacion de sangre, las infusiones del té, azafran &c., y el uso de las píldoras compuestas con el bezoárdico animal, los polvos de vívora, los ojos de cangrejos, y el diafóético mineral.

Previene el Autor, que sino se socorre á la enferma en el principio, pasados algunos dias de las mejores apariencias, se le enciende la cabeza, profiere dispartes, se le perturba el sueño; la erupcion no florece, y la calentura se vuelve continúa: cuyo estado es ya muy avanzado para poder sacar el fruto, que se podia esperar en tiempo mas oportuno: y concluye intimando de quanta importancia es el distinguir bien las erupciones falsas, complicadas y malignas, de las verdaderas y simples, á fin de suministrar en las primeras los socorros eficaces á la naturaleza oprimida, y dexarla obrar en las segundas sin perturbarla con los remedios expuestos.

SECCION XIV.

De los depósitos lácteos en el tiempo de la preñez.

En la clase de las enfermedades malignas , producidas por la leche extraviada coloca, tambien el Autor otra especie de depósito lácteo. Tal es aquel que viene algunas veces en el tiempo del preñado. No habla aqui el Autor de aquel infarto linfático , ó hinchazon adematosa que acomete , y se manifiesta ordinariamente en las extremidades inferiores en los últimos períodos de la preñez , y que desaparece despues del parto. Este infarto , dice , es poco dolente , no es precedido , ni acompañado de calentura ; acomete á las dos extremidades á un tiempo , aunque algunas veces con mas aumento en la una que en la otra ; empieza á manifestarse la inflamacion por el pie , sube á la pierna , y finaliza en el muslo.

Ahora trata de unos depósitos puramente lacticinosos que producen una enfermedad bastante grave por si misma ; que acometen rara vez , y que exigen los mas poderosos remedios. Estos depósitos , dice , se manifiestan , acompañando á la inflamacion mucho dolor en la parte , horripilaciones , calentura , sed excesiva , y muchas inquietudes en todo el cuerpo ; acomete á una sola extremidad , y en orden opuesto al infarto linfático , ó hinchazon edematosa : es decir , empieza á manifestarse la inflamacion en lo superior del muslo hacia la íngle , baja á la pierna , y finaliza en el pie.

Estos depósitos son muy raros en opinion del mismo Autor , porque la preñada consume diariamente la mayor porcion de leche en la nutricion , y acrecentamiento del feto , y tambien porque no hay en el útero , como en las mamílas , un lugar de reserva para la leche , sino que toda recircula perennemente por los vasos de comunicacion

cion entre la madre y la criatura. Pero si acontece que los sucos lácteos, que van desde la madre al feto, se alteran en su primera ruta por el vicio de otros humores, y se extravían en sus caminos por la accion de alguna causa violenta, como un susto, un miedo, un desmayo, caida &c., que fuerza á la leche á entrar en otros vasos, que le son extraños, entonces ocasiona una estacion, y un verdadero depósito.

Las partes mas comunmente afectadas de esta enfermedad en las preñadas son el hipogástrico, y las extremidades inferiores, porque son las que llevan el mayor peso de la criatura, y en las que los líquidos tienen mayor trabajo para moverse.

Por remedios de este género de depósitos ordena el Autor la dieta severa, las sangrías repetidas segun la necesidad: los caldos hechos con las achicorias infundiéndoles un poco de maná, alguna sal purgante, ó algun minorativo, y por apósito á la parte unos paños empapados en los cocimientos emolientes, y resolutivos.

SECCION XV.

De los depósitos lácteos en el cerebro.

El depósito lácteo sobre el cerebro, dice Pastór, no es tan comun como los otros, pero produce los mas graves accidentes. Los mas ordinarios son la demencia, ó la locura. Sucede por lo comun esta enfermedad á una recién parida, quando no enflándose la leche por los caminos naturales, se encamina hacia el cerebro, y no encontrando resistencia en este órgano, se fixa y deposita en el texido de sus membranas, turba, y desordena sus funciones. Acomete como los otros depósitos á los diez ó doce dias del puerpério, y presenta por síntomas, segun Rolin, inquietudes generales con peso y dolor de cabeza;

ruido continuo en los oydos, tartamudéo, y delirio sin calentura, con risa sardónica, olvidos, perturbaciones de la mente, coma, el pulso duro, pequeño y frecuente, á quienes sigue muy en breve el sopór y la inaccion de todas las partes.

Por la misma causa, y del mismo modo constituye Levret la apoplegía láctea. Acomete con disminucion de lóquios, y éstos viscosos, ó á manera de mocos: el vientre está blando y tranquilo, la orina buena y natural, las deyecciones estercorosas regulares, el pulso undoso y acelerado, la piel seca, no ardorosa, con los demás síntomas anteriormente referidos, que se manifiestan desde el segundo dia del parto, algunas veces mucho antes, y no pocas al quarto ó quinto dia del puerpério. Es enfermedad tan sumamente peligrosa que las mas perecen, notándose que de las que se libertan, quedan muy pocas parálíticas, pero que unas experimentan todos los síntomas de las calenturas malignas; otras los de las sinocales pútridas, y algunas los de las inflamaciones del vientre; y que á casi todas les sobrevienen tumores críticos en algunas partes.

En la curativa de los depósitos de cerebro y apoplegía láctea presentan los Autores referidos las indicaciones de laxar, y evacuar poderosamente, y con frecuencia, y previenen que el uso de los remedios debe ser tres ó quatro veces mas largo, y persistente, si se quiere conseguir la curacion. A este fin ordenan las sangrías repetidas, prefiriendo las del pie, las de las venas yugulares, y por voto de Rolin, de las artérias temporales: las tisanas diluentes y diuréticas, apuntadas en la Seccion V.: los purgantes minorativos de mediana actividad, quales el maná, el sén, el agárico, la xalápa, la cásia, y las sales neutras, como el arcano duplicado, la tierra foliada de tártaro, el tártaro soluble, crémor de tártaro, y otras. Asimismo recomiendan las ventosas secas, aplicadas desde lo superior de la espalda hasta las extremidades inferiores; suministrando, despues de quitadas, unas medianas friegas,

gas dirigidas de arriba abaxo; como tambien los vexigatorios aplicados al occipúcio, á la espalda, y aun sobre las pantorrillas, los medios baños, ó semicúpios, los baños enteros ya simples, ya compuestos, la succion de las mamílas por medio de perrillos de poco tiempo, y por último las aguas termales.

Pastór finaliza esta Seccion, confesando ingenuamente que él mismo habia permanecido mucho tiempo en el error de mirar como incurable la locura, producida por un depósito de leche sobre el cerebro, porque jamás habia visto buenos sucesos del método que se seguia para curar esta enfermedad: pero que la reflexion á la naturaleza de unos obstáculos los mas grandes y multiplicados, quales los que se representan á la resolucion de un depósito lácteo en unos vasos tan finos como los del cerebro, le habia hecho comprehender, que sino se conseguia el vencerlos, era porque se tomaban unos medios demasiado débiles para ello. Sobre este fundamento comprobado con su práctica, y observaciones que refiere, intima á los Profesores, que para lograr el disiparlos, es necesario evacuar poderosamente por medio de sangrías y purgantes, excitar unas grandes revoluciones, capaces de mudar esta disposicion contranatural, dar resorte á los vasos del cerebro, librándolos del humor lácteo que los oprimia, y continuar estos esfuerzos y remedios por mucho tiempo, sin intimidarse del poco suceso en los principios, sino susistiendo con ánimo y paciencia hasta conseguir curar esta especie de depósito, como se curan todos los dias aquellos que se forman en otras partes.

SECCION XVI.

De los depósitos lácteos , curados por la naturaleza.

Despues de haber expuesto Pastó; en su discurso con extension , claridad , y separacion los medios empleados por el arte en la curacion de los depósitos lácteos , especifica, por no faltar á la buena fé , las curas conseguidas por solo los socorros de la naturaleza en casos, en que los esfuerzos del arte no habian alcanzado á triunfar de ellos. En tales casos , dice , refiriéndose á Brunel, todas las revoluciones y mudanzas notables , que se executan en la naturaleza de una muger , que haya enfermado por la depravacion de la leche , contribuyen á su curacion. El nuevo curso de las evacuaciones mensuales , si éstas se hallan suprimidas , una diarrea espontánea persistente, los sudores copiosos y continuados, y sobre todo un nuevo preñado son los socorros naturales , que menciona por capaces de destruir comunmente estos depósitos , y aun de curarlos con mas rapidéz, que todos los remedios mas acreditados , y continuados por muy largo tiempo.

La naturaleza , afirma , concluyendo esta última Seccion de su discurso , y confirmándola con observaciones , sola , ó ayudada del tiempo , ha demostrado muchas veces , que sus recursos para destruir esta enfermedad son superiores á todos los del arte.

APÉNDICE DEL EDITOR.

De los depósitos lácteos en el pecho.

Como los depósitos lácteos sobre el interior del pecho, acompañados de fiebre, se pueden confundir con las fluxiones al pulmón, y pleuresías ordinarias, nos ha parecido conveniente describirlos, para que los Pasantes los puedan conocer y distinguir.

El depósito lácteo en el pecho se presenta con acceso de frío, sigue calentura aguda y continúa, pero de calor no muy ardiente, acompañada de exâcerbaciones y remisiones, de dificultad en la respiracion, mas no continúa, de orinas sedimentosas en cantidades cortas, con el vientre blando, con dolor mas ó ménos pungitivo, segun lo sensible de la parte en que se sitúa, y por lo comun sin esputos de sangre, con los lóquios algo suspensos, y los pechos lácios.

Esta enfermedad acomete á la parida al tiempo regular de venirle la leche, ó quando se haya ya próxima al movimiento de la fiebre láctea, y en que léjos de llenarse las mamas, se fixa el suco lacticinoso en alguna víscera interior del pecho. Las partes que comunmente afecta, son la pleura y el pulmón: si se fixa en la primera, produce la pleuresía láctea; y si en el segundo, particularmente en su texido interlobular, constituye la pulmonía, de cuyas afecciones vamos á tratar como correspondientes á esta cavidad. Si presente ya la pleuresía, ó pulmonía lácteas, se observa la enferma con fiebre no muy intensa, con remisiones claras, con palidez de semblante, sin espútos de sangre, ó hemoptisis, aunque el dolor sea muy agudo, practicados los remedios oportunos, se suele resolver la inflamacion, y libertarse la paciente, particularmente si se llenan de leche las mamas.

Pero , si se experimenta altura y continuidad en la fiebre , los espútos son sanguíneos ó mohosos , el semblante está muy encendido , la respiración muy apenosa , el pulso se baxa y acelera , los extremos se enfrian , y viene alguna evacuacion por cámara de materiales fétidos y corruptos , entónçes , aunque el dolor sea poco violento , muere la enferma gangrenada muy pronto , aunque algunas horas ántes de la muerte presente serenidad en los síntomas.

Mas sino conseguida la resolucion por los remedios convenientes , ni terminada la enfermedad por el gangrenismo , siguen los síntomas , no con mucha altura , y en su progreso se observan movimientos febriles como accesionales , en tal caso termina en supuracion , y siguiendo el rumbo y trámites de la fiebre purulenta , muere por lo regular tísica.

Para la curacion se pondrá la enferma en dieta la mas severa , se procurará la resolucion por medio de sangrías repetidas , hechas primero del pie , y despues del brazo : se le dará á pasto una tisana diaforética , compuesta de la hoja del té , flores de manzanilla , de la amapola &c. : ó la infusion de alguna planta nitrosa , animada con alguna dosis del arcáno duplicado : excusando siempre , singularmente al principio , los sudoríficos fuertes , y recurriéndo , por voto de Levret , al kermes mineral en corta dosis como especialísimo en el caso. Tambien se mantendrá el vientre lúbrico por lavativas suaves , y algunas cucharadas del aceyte de almendras dulces , sin olvidar la aposicion de los cáusticos al sobaco en la pulmonía , y sobre el costado , ó parte superior y lateral del pecho en la pleuresía.

Mas si con estos auxilios no se logra detener la inflamacion , y se ve inmediatamente la gangrena , se pondran en uso los remedios apuntados en la nota al §. 324: y si termina en supuracion , se tratará como está prevenido en los artículos de la pulmonía y pleuresías roxas supuradas.

ARTÍCULO XXXIX.

Linfáticas de la cavidad natural.

695 **A**ntes que pãsemos á las fiebres linfáticas parciales de la cavidad natural , debemos advertir , que así como diximos (T) , que las inflamaciones rojas de la animal se supuraban dentro del tercero , ó quarto dia : las de la vital en el término de catorce : y las de la natural en el espacio de veinte y uno , veinte y tres &c. : del mismo modo , y por el propio orden se verifica *servãtis servãndis* de las inflamaciones blancas.

696 Por manera que las linfáticas anginosa , carótica , ó letárgica nunca son por el orden comun de tanta duracion , como las blancas pleurítica , y pulmoníaca ; ni estas duran tanto como las linfáticas del útero , mesentério , &c.

697 No es de extrañar dicho orden , quando la naturaleza misma lo demuestra ; pues , atendiendo á lo dócil , blando , y pulposo de la substancia corticál , y medular del cerebro , y cerebélo , y á lo sensible de la dura y pia mater , determinó para sus resguardos un propugnáculo todo óseo (T) , duro , sólido , y compacto.

TOM II.

Q

Asi-

(T) Veanse los §§. 216 y siguientes.

(T) El cerebro , dice Mr. Quesnay , está contenido en una caja huesosa , que resiste á la compresion del ayre exterior: que los vasos guardan un mismo calibre , y plenitud , porque la compresion del ayre exterior no puede obrar sobre ellos: que es necesario , que el cerebro conserve siempre un mismo volúmen: que su diminucion sería muy perjudicial; y que para precaverla , dispuso la naturaleza , que una viscera tan blanda estubiese apoyada en toda su circunferencia por los huesos , que forman la cuxa donde está contenida.

698 Asimismo, mirando á la blanca espuma de que el pulmón se compone, á un corazón y vasos grandes que le circundan, principales fundamentos de la vida; pero no de tan dócil, y blanda textura como las de la cavidad superior, sí de un ser y consistencia mediana, les proveyó para su defensa de las costillas pero no continuas, sí enlazadas con hebras membranosas, cuya cubierta es respecto del propugnáculo superior, también de naturaleza mediana.

699 Igualmente con atención á que las vísceras del abdomen, y region natural son duras, y estan compuestas de membranas sólidas y fuertes, se contentó la naturaleza con el tejido membranoso, ó muscular carnoso.

700 Lo mismo se verifica, y el propio orden guarda la naturaleza en los líquidos roxo, y blanco que las riegan, y en el espíritu nérvico, que las fomenta: luego no es de extrañar, que así en sus obras naturales, como violentas, quales son las inflamaciones sanguínea, y linfática, se observe entre tales cavidades la diversidad antedicha.

701 También se versa no poca diferencia entre el coágulo roxo, y blanco: porque las moléculas que constituyen el glóbulo roxo, son de naturaleza tan activa y rígida, que además de manifestarlo sus síntomas inflamatorios, observamos que la supuración es peculiar á la inflamación sanguínea, y que en ella las partículas agudas con sus intestinos choques, y répulsas destruyen, y aun superan los vasos, formando un kiste, ó cóncavo purulento, igual al espacio que ocupa el roxo coágulo.

702 Tal no se verifica en el blanco, porque las moléculas fermentadas de la linfa son de naturaleza tan tierna, respecto de las roxas, que no pudiendo continuar espasmos hasta conseguir la degeneración sanguínea, nunca se supuran, siempre se disuelven, y quando del todo no se efectua la resolución, executada en la parte delgada, queda la mas gruesa de la linfa, obstruyendo el vaso blanco, la glándula, &c.

703 Siempre la inflamación blanca es respectivamente de mas larga duración que la roxa, como lo manifi-

fiesta la angina , &c. ; pero debemos entender , que ni la blanca , ni la roxa , que se hace en la cavidad animal , manifiestan en su movilidad febríl el movimiento accesimal , por la causa ; que ya expresamos (T) , hablando de las inflamaciones roxas ; pero las que se celebran en la vital , efectúan lo accesimal de parte , claro en la roxa , mas claro en la blanca , como ya diximos , y clarísimo en las inflamaciones linfáticas que afectan la natural , como tambien queda dicho (E).

704 Las partes de la cavidad natural , en quienes se observa mas freqüente el coágulo linfático , son el útero , y mesentério ; no porque dexen de experimentarse en las restantes vísceras ; mas porque , ó ya se confunden con el del mesentério , ó ya se presentan baxo distinta idea , manifestaremos aqui solo el que se executa en las dos partes predichas.

ARTÍCULO XL.

De la uterina linfática.

705 **E**s porrádico , freqüente , y rara vez epidémico se vé el estanque linfático en la víscera uterina : se presenta vespertina horripilacion , sigue en la noche ligero movimiento febríl , y luego aparece sudor ; á cuyo beneficio se manifiesta la paciente templada en la mañana , la cabeza pesada , la lengua húmeda , con inapetencia , murmullo , ó ruido en el vientre , y la deyeccion fecal mas precipitada que lo natural ; ó por el contrario , el vientre adstricto , la orina freqüente , y en cantidades cortas. Acomete en vísperas del movimiento mensual , ó inmediatamente que ha pasado , ó en el tiempo intermedio de la pasada á la venidera menstruacion.

Lle-

(T) Vease el §. 350.

(E) Vease el §. 352 , y siguientes.

706 Llegada la tarde , repite la horripilacion , sigue nocturno calor , y subsigue la templanza matutina , hasta que desaparecido sucesivamente el sudor , y obscurecida en parte la vespertina exácerbacion , se presenta al quarto ó séptimo dia bastante fiebre , con sed fingida , lengua seca , pero no áspera , dolor en la cintura , el vientre tal qual túmido , y con alguna sensibilidad dolorosa en la region hypogástrica.

707 En dicho plan corren las enfermas hasta el nueve ú once , y ménos freqüente al catorce , en el que mediante la obra natural , y el auxilio artificial , precipitado con discrecion el vientre , seguido el sudor , ó acompañando la orina abundante , se terminan con felicidad.

708 Mas si sobre los dias referidos los síntomas se exácerban , la fiebre se gradúa , el pulso se acelera , y endurece , la sed se aumenta , la lengua se seca y obscurece , el vómito bilioso se manifiesta , la vigilia , y delirio se presentan , los tremores y aparatos convulsivos afligen , la respiracion se toca , los extremos se enfrian , y se verifica la degeneracion en roxa ; entonces , subsiguéndo se los síntomas gangrenosos , perecen al catorce , ó veinte y uno.

709 Pero si dicha fiebre se presenta con altura en vísperas del movimiento mensual , por este fluxo se suelen terminar ; mas si se manifiesta baxa y tarda en crecer , ó en aumentarse , presente el mismo fluxo , que por lo comun es ménos en cantidad , que lo acostumbrado , suelen exácerbarse , y continuar el antedicho orden.

710 Mas si la fiebre principi6 en el tiempo intermedio de la movilidad mensual , esto es , á los quince dias de pasada á corta diferencia , y ántes de la venidera : entonces se terminan al período de la menstruacion , y rara vez perecen.

711 Pero si sudan al siete , nueve , ú once , y no se terminan del todo , siguen con una movilidad accésional vespertina , acaloramiento en la noche , y sudor matutino , con templanza total , ó casi total (que es el orden ,
que

que en lo continuo siempre han imitado) presentándose la fiebre verdaderamente accesional intermitente , con cuya duracion mas ó ménos extensa se acaban de terminar.

712 Alguna vez se experimenta , que estas enfermas, no habiéndose terminado completamente en el progreso de los catorce , ó veinte y un dias , se quedan molestadas por algun tiempo con la dicha fiebre accesional.

713 Mas si acomete á las que padecen continuadas movi- lidades espasmódicas , que vulgarmente llaman *histéricas* , á las que tienen freqüentes fluxos de sangre , acompa- ñados de flores blancas , y á las que por haber sufrido repetidos partos y abortos , han contrahido debilidad de útero , y padecen muy comun por algunos tiempos las deyecciones ventrales , que ya hemos recordado en otro lugar (T) ; á éstas , ademas de afligir dicha fiebre con ma- yor gravedad y peligro , tienen dos exâcerbaciones : pri- mera , en las horas vespertinas , ó á puestas del sol : se- gunda , en las matutinas , en que solian padecer las pre- cipitaciones por cámara , siendo ésta mayor que aquella , y por consiguiente la fiebre , que sigue á la exâcerbacion matutina , mayor que la que subsigue á la vespertina.

714 Pero en las dichas se ven mas ó ménos claras ta- les exâcerbaciones , segun es mayor ó menor la continui- dad febril , efecto de mas ó ménos coágulo linfático. No poco freqüente se manifiestan tan patentes estas exâcerba- ciones , que remitiendo , ó casi intermitiendo del todo la fiebre , imita á aquella , que llaman *semiterciana*.

715 Si oprime á aquellas que padecen por la maña- na las deyecciones ventrales , y en los tiempos habituales se les suspenden , entónces se les observa tan eficaz la ma- tutina exâcerbacion con su correspondiente calor , remi- sion , ó intermision , que imitan en todo á aquella *coti- diana* , que el vulgo de los Médicos persuade , y que á la verdad no hemos podido observar , como en otra par- te (T) dexamos insinuado.

En

(T) Vease el §. 172 , y 666.

(T) Vease el §. 175 , y su nota.

716 En la curacion tiene lugar alguna vez la evacuacion de sangre baxa, ó hecha por sanguijuelas á las hemorroydales, en mugeres robustas, xugosas, jóvenes, ó consistentes con menstruaciones suspensas, executadas con especialidad en los primeros meses en que les faltó naturalmente la evacuacion; ó en quienes en el progreso de dicha fiebre se vean síntomas, que signifiquen el acto, ó la inminencia de la degeneracion en foxa. La sangría alta, y no rara vez la baxa (T), se deberá practicar en la embarazada, oprimida de esta fiebre.

717 El vomitivo, y el purgante por ningun acontecimiento-

(T) El comun de los Autores manda sangrar del brazo á las preñadas pletóricas por temor de que con la del pie se provóque el aborto. Algunos Moralistas transigen con esta opinion. Canguiamila en su embriología sagrada tomo primero pag. 19 aconseja, que jamás se sangre en el pie á las mugeres preñadas. Pero otros de no inferior nota desprecian aquel temor, y aseveran que se puede hacer en la preñada la sangría del pie con la misma libertad que la del brazo.

Francisco Foderé en el tomo tercero pag. 48 de su medicina legal criminal §. tercero exámen de los principales remedios que se reputan por abortivos; hablando de la sangría, dice: „se teme particularmente la sangría del pie; pero á la verdad no encuentro motivo para esta preferencia, ni he hecho jamás distincion en la sangría del pie y la del brazo en la curacion de las enfermedades agudas de las embarazadas... Lo que podría dar en efecto cierto grado de superioridad en esta parte á la sangría del pie, es la derivacion de la sangre á los vasos del útero, cuya propiedad atribuyen algunos á esta sangría; pero nos ha demostrado la anatomia de las embarazadas, que si hubiese semejante derivacion, seria ménos temible en el tiempo de la preñez, porque hallándose comprimida en esta época la arteria iliaca interna con el peso de la matriz, debe recibir mucha ménos cantidad de sangre que la iliaca externa, la qual imbia muy pocos ramos á esta vícera: de donde se infiere (concluye), que es imposible esta derivacion, y que por consiguiente se puede hacer la sangría del pie con la misma libertad que la del brazo.”

Con todo Carnero la practicaba ordinariamente de los va-

miento son aquí convenientes, pues experimentamos diariamente lastimosas tragédias de su uso.

718 El diluyente-temperante-diaforético (T), acompañado del auxiliar conveniente al síntoma que urgiere, tomado con la discrecion y abundancia que corresponde, es tan necesario, como útil.

719 Tambien son provechosos los apósitos (T) emolientes, antiespasmódicos, paregóricos, disolventes, sobre-

tos superiores, si la preñada estaba muy fatigada, tenia el rostro encendido, y la elebacion del pulso, la opresion del pecho, la respiracion corta y anhelosa, los dolores de cabeza vertiginosos, y otros síntomas indicaban la condeterminacion de la sangre, y la congestion de los humores contra el pecho y la cabeza. Por el contrario: quando con la misma plenitud sospechaba que la embarazada tenia la sangre espesa, gruesa, y viscosa, y sentia peso, y fatiga en el vientre baxo, con dolores y otras incomodidades, que denotaban torpeza del circulo, ó su estanque en las visceras del abdomen, en tal caso la disponia de los vasos inferiores, ó del tovillo.

A la verdad estas cautelas las hallamos confirmadas en Hoffman, al tomo tercero de los casos, secc. quarta, pag. 389, donde se explica como sigue: *In more quoque positum mihi est, gravidis, si cruor in abdominis visceribus stagnaverit, ex pedum venis sanguinem detrahere; licet vulgaris opinio id vetet maximopere... Quandocumque enim á congestione humorum circa caput, pectus que morbosa propullularunt simptomata; parum certe venarum in pedibus. incitio feret adjumenti. Atque in his casibus magis proficiet sanguinis é brachio facta detractio.*

(F) El Autor usaba por diluyente el cocimiento de la escorzonera, china, culantrillo, flores de tila, torongil &c.

Por la tarde y noche daba la mixtura siguiente ó semejante.

Recipe aquæ melissæ.... semilibram.

Syrupi adiantii.... unciam.

Succini albi præparati, antimonij diaphoretici usualis,
et salis prunelle ana.... drachmam semis.

Cinnabaris factitiæ.... semiscrupulum. Misce.

(T) Por apósitos aplicaba los cataplasmas emolientes, los mucilagos de zaragatona y alholvas, hechos en agua con tercera parte de vino blanco: y comunmente un colchoncillo relleno de

brepuestos templados al hypogástrio : como igualmente las inyecciones (E) al útero de la misma calidad.

720 Asimismo es muy proficuo y frecuente el uso de la cantárida , con especialidad presente la afliccion de la cabeza.

721 Pero si dicha fiebre uterina degenera en accasional , clara , doble , ó sencilla , como queda expresado , y experimentamos con frecuencia , se omitirá en parte el abundante diluyente , y se usará el remedio alterante en el modo que se dirá en su correspondiente lugar.

AR-

las yerbas siguientes , cocido en agua de herreros que recetaba de este modo:

*Recipe herba melissæ , adianti , pulegij , sabinae ,
salviae , et origani ana.... manipulos duos.*

*Radice valerianæ et imperatori , baccarum lauri ,
et juniperi ana.... unciam.*

*Florum chamæmeli , violarum , tilæ , et sambuci
ana.... pugilos tres.*

Seminis faniculi.... drachmas tres.

Inscinde , contunde , et misce.

(E) Para inyecciones mandaba la leche de almendras dulces, sacada con agua de malvas , añadiéndole porcion de la de olor : ó el cocimiento de la raiz de bryonia , parietaria , culantrillo , &c. al que echaba algunas gotas de la tintura de azafran , ó de castor. Tambien usaba el baño á la region del útero , dado en un servidor con cocimiento de las yerbas emolientes : como igualmente los humos á la vagina con el cinabrio nativo , el étiope mineral , y algun polvo de la quina. Pero estos remedios los ordenaba rara vez , ya porque no le merecian la mayor confianza , ya por no suscitar algun estímulo a la venus , y ya consultando religiosamente la honestidad del sexó.

ARTÍCULO XLI.

De la mesentérica linfática.

722 **L**a fiebre mesentérica por efecto del coágulo linfático es muy frecuente, porque el mesentérico está vestido de vasos blancos en gran número.

723 Se experimenta comunmente esporrádica, muchas veces epidémica, y algunas endémica, como la observó Baglivio en Roma, señalando por testigo á su paisano Galeno.

724 Desde el primero al quarto dia se presenta el paciente floxo, las piernas y brazos atormentados, sin sed, con dolor de cabeza, inapetencia, arcadas, vómitos, murmullo en el vientre, y éste laxo, ó adstricto, resentida á la compresion la region umbilical, dolor en la cintura, y lomos, orina poca, frecuente, y turbia, febricitante desde las horas vespertinas, y á la mañana templado á beneficio del madór, ó sudor.

725 Sigue de dia en dia aumentado frecuentemente en sus síntomas; pero con la nota de sensible, ó insensible exácerbacion vespertina, mayor fiebre en la noche, y con templanza conocida desde las dos ó quatro de la mañana. En dicho plan continúa hasta el once, ó catorce, pasados los quales, conseguidas por el auxilio natural ó artificial la fluxión de vientre, las orinas abundantes, ó minoradas éstas, los sudores, ó madores matutinos, se remiten sucesivamente los síntomas, y se termina con felicidad al catorce, ó veinte y uno.

726 Mas si para los dias citados la naturaleza no se manifiesta favorable, faltan las dichas excreciones, los síntomas se gradúan, á saber: el vientre se pone adstricto, ó precipitado en extremo, acometen delirio, tremor, y convulsión, se nota frialdad de extremidades, sed in-

DO
tensa , ardor en los precórdios , vómito bilioso , singulto , tumidéz , y sensibilidad dolorosa en la region natural , con ansiedad , dificultad en la respiracion , orina roxa , frecuente , y turbia , y subsiguen los síntomas del gangrenismo : en tal estado perece el enfermo convulso , ó síncope al catorce , ó veinte y uno.

727 Pero si la fiebre se presenta desde el principio con altura de pulso , suele terminarse por sudor al siete , nueve , ú once , quedando una movilidad accesional tan remitente , ó quasi intermitente , que algunos facultativos la tienen por *cotidiana* , ó *terciana* ; pero baxo este orden , y á beneficio del auxilio natural , ó médico se termina al veinte y uno , treinta y tres , ó quarenta y uno.

728 Tambien suele quebrar la mesentérica en accesional , quando siguiendo su curso regular , se critica parcialmente al catorce , ó veinte y uno , prosiguiendo despues en el plan accesional mismo , que diximos en la uterina , á quien es tan parecida la mesentérica en su curso , que sin mucha dificultad no pueden discernirse.

729 Mas si acomete á los hipocondríacos , hemorroidarios con tardo giro en la porta , y en quienes se observan las deyecciones ventrales matutinas á las dos , quatro , ó seis de la mañana hasta las once del dia con alivio en su hábito , en estos se experimentan dos exâcerbaciones , como en la uterina ; una vespertina correspondiente á lo linfático , y otra matutina propia de la deyeccion por cámara suprimida , siendo esta mayor en la movilidad febríl , que aquella.

730 A los afligidos con la sobredicha fiebre , desvanecida en parte la continuidad febríl , les quedan dichas dos exâcerbaciones tan claras , remitentes , ó intermitentes , que el vulgo de los Médicos suele llamarla *semiterciana* , y algunos *hemitrítea* , siendo verdaderamente una accesional linfática mesentérica.

731 Alguna vez se observa en dichas accesiones , que disipada la vespertina , y faltando el vientre en su deyeccion á la mañana , se presenta solamente la exâcerbacion

cion matutina , en cuyo caso los Médicos la llaman *cotidiana* ; siendo ya hija no de coágulo linfático ; sí de la causa que vamos á exponer.

732 Es inconcuso , que así en los hipocondríacos , como en las histéricas se observa frecuentemente dicha alvina deyeccion matutina en el espacio de las horas referidas ; por manera , que llegando las once , ó doce de la mañana , tomado ó no alimento , cesan del todo , ó en la mayor parte los cursos , hasta que á la siguiente mañana vuelven : experimentándose esta deposicion con alivio por algunos tiempos , intervalándo otros.

733 Pues ahora : si á tales histéricas é hipocondríacos ya por el arte , ya por la naturaleza se les suspende dicha matutina deposicion ventral , se exácerban en sus habituales achaques , y no poco frecuente les afligen fiebres agudas , crónicas , ó lentas : quizá porque la naturaleza en el espacio de la noche con el sosiego , y reposo del sueño segrega del mesentérico en el hipocondríaco , y de aquel y del útero en la histérica al canal intestinal , porciones linfáticas mucilaginosas , y sales excrementicias , que á la mañana , vigilante ya el paciente depone crítica diariamente con alivio de su hábito enfermizo.

734 Si llega en fin la ocasion , de que en estos enfermos la naturaleza no celebra la expresada deyeccion ; entónces , repulsos los materiales sobre el interior , y comunicados á la universal masa de líquidos , dan motivo á la exácerbacion matutina , y á la fiebre que le subsigue , y que termina por sudor , orina , &c. Esto parece consiguiente , pues si la naturaleza presentaba con typo diario la crítica deyeccion , parece regular , que suspendida ésta , manifieste con el mismo typo la exácerbacion febril.

735 Algunos llaman *cotidiana* esta especie de fiebre ; pero ya dexamos dicho (T) , que no hemos visto cotidiana

(T) Vease el §. 175, y su nota.

na alguna ya epidémica, ya esporádica, que no sea de esta calidad, ni que hemos podido observar tal calentura, hija de fermento particular cotidiano; como la terciana, y quartana.

736 Quando la inflamacion linfática embarga el útero en la histérica, y el mesentérico en el hipocondríaco, es natural tenga exâcerbacion vespertina: luego que esta fiebre sea semiterciana, como sienten comunmente los Autores, es para nosotros tan extraño, como que no habiendo podido observar mas semiterciana, que la mesentérica expresada, desde luego aseguramos, que no hay en ella complicacion de fermento tercianario, ni cotidiano.

737 La curacion de la mesentérica linfática es substancialmente la misma que queda expresada en la uterina anterior: solo con la distincion de que en ésta nunca se debe propinar ni aun el mas blando purgante; pues solo con lavativas emolientes se debe provocar sobre el vientre, y desahogar el canal intestinal; pero en la mesentérica ya madura, y en su arduo progreso es necesario el uso del suave catártico (T), embebido en abundante diluente.

ARTÍCULO XLII.

Linfáticas accesionales de parte.

738 **A**ntes de explicar las calenturas linfáticas de parte, que en figura accesimal, con typo, sin él, va
gas,

(T) El Autor daba comunmente el purgante siguiente.

Recipe rhabábari pulverati.... scrúpulos duos.

Foliorum sennæ mundatæ.... semi-drachmam.

Crémoris tártari.... grana quindecim.

Seri lactis.... untias quatuor.

Fiat infusum: expresioni adde

Syrupi solutivi prunorum.... unciam.

Aqua melissæ quantum sat, ut aromatizetur. Misce.

gas , errantes , de un espacio mas ó ménos largo , se observan en las vísceras de la cavidad natural , debemos recordar:--

739 Que ya diximos , hablando de la inflamatoria roxa , y lo mismo de la blanca parciales , que en sus continuidades se experimentaba clara la exácerbacion accasional en la cavidad vital , mas perceptible en la natural , y mas manifesta en la blanca que en la roxa , por la razon que expusimos.

740 Tambien dexamos sentado en la historia de las dos linfáticas parciales uterina , y mesentérica , que en sus continuidades se ve patente la mocion acasional vespertina ; y que desvanecido en su curso el coágulo , y disuelta la fiebre continúa , suele quedar la movilidad accasional muchas veces intermitente.

741 Ahora nos resta saber , para pasar con conocimiento á otras intermitentes de la clase y genio de las descritas , hijas tambien de desorden en vísceras de la cavidad natural , en qué consista , y cómo se cause dicha movilidad accasional parcial , esto es , la movilidad accasional de parte , como útero , mesentérico , hígado , &c.

742 Es indudable , que el tono , y eláter de la parte sólida conserva , asi en lo capilar íntimo de la víscera , como en toda la máquina , el natural giro de los líquidos.

743 Estos se mantienen naturales en la parte , mientras ésta naturalmente los admite , y los dimite , conservando de este modo la circulacion regular.

744 Pero si llega el caso , que crespa , ó desentonada la víscera , interrumpe dichos líquidos , ó los remite mas que lo natural , es consiguiente , que por la rémora y calor pierdan su globosidad , y liquidéz , y contraigan discrácia , acritud , y mordacidad.

745 Esto deberá suceder mas bien en los líquidos blancos , que en los rojos ; pues estando estos mas inmediatos al impulso del corazon , que aquellos , es preciso que mas fácilmente se páren , se coagülen , y contraigan discrácia , y acritud.

746 Quando una víscera como el útero, atormentada de repetidos partos, y abortos, desentona por fluxos mensuales, floxa por continuados espasmos, y mas y mas débil por los embates naturales, y artificiales, indispensables para la resolucion, padece estanque linfático, es regular, que detenidos los blancos líquidos en sus vasos, glándulas, y células, se discracion, y enagrezcan.

747 Enagrecida asi la linfa, es tambien consiguiente, que suba la acritud á tal grado, y púje la cantidad á tanta mole, que gravando la parte desentona, la irrite, y enfurezca.

748 Irritada de este modo la víscera, es necesario que estreche el diámetro de sus vasos, nueva espasmódicamente sus paredes, y despida contra la universal masa de líquidos las linfas discracionadas.

749 Unidas ya las partículas linfáticas con la masa comun, parece natural, que separándose en los vasos blancos, los puncen, y velicen: de aqui la horripilacion universal, la fiebre que le subsigue, y el sudor que la termina.

750 Pero como permanece el desentóno en la víscera, es consiguiente, vuelva por las causas mismas á congestar, parar, y enagrecer nuevo material linfático: de aqui la reversion, y que por linfática sea vespertina.

751 De todo se dexa inferir, que disuelto lo inflamatorio, y disipado el orden continuo de esta fiebre, quéde la accesional de parte. Asi lo confirma la experiencia.

752 Experimentamos en las paridas, que pasados algunos dias del parto, sufren la fiebre linfática uterina, y que perdido el orden continuo, les queda la movilidad accesional de parte: de manera, que todos los dias á una hora misma se horripilan, despues febricitan, y á hora determinada sudan, y se terminan. Esta calentura la hemos visto tratada alguna vez con la quina (T), pero con ma-

ma-

(T) En la respuesta del Autor á una consulta sobre ésta especie de fiebre, que afligia á una parida, se lee el método curati-

malísimo efecto, como sin conocimiento de su causa.

753. Dichas dos fiebres accesionales de parte (T) (asi las nominamos para nuestra inteligencia) se desvanecen con el uso del moderado diluyente, temperante-diaforético-blando inscidente, como son las aguas de pollo, á quie-

tivo, que seguía, y la razon porque reprobaba la quina. Los Autores de mejor nota, dice, para curar esta calentura echan mano de los blandos resolutivos, saponáceos, abstersivos, sin perder de vista los que impiden mayor corrupcion, logrando por medio de estos la precipitacion de lo impuro, y grueso por la via conferente; y de lo absorto intimado ya, y mezclado con el ribulo sanguinolento por transpiracion, y blando diaforésis. De todo lo qual se hace patente, que no teniendo dicha enferma por título alguno exâcerbacion, que se sujete al dominio de la quina, y que ésta de ningun modo es capaz de expeler, ni corregir aquel fermento, que entre los intersticios, y pequeñas cavidades está separado del comercio de los demás: siendo ésta (la quina) de naturaleza térrea, &c. y que su virtud parte está en fixar, sin disputa fue nociva; pues debiendo oponerse á aquel fermento uterino disraciado, corrupto, y que iba contaminando, con diluentes, resolviendo blandamente, mirando al sólido con anti-espasmódicos, atemperando, y abstergiendo, el uso de la quina lo fixa, lo enardece, y dispone para la inflamacion aguda; y lo peor es, que lastimando el sólido, y no pudiendo desalojar tan nocivo huesped, es frecuente causa de las calenturas lentas, y héticas.

No deben engañarnos, concluye, aquellos conatos periódicos, que pone la naturaleza en la regulacion, coccion, ó transmutacion de los materiales loquiales, que como heterogéneos le lastiman, y ofenden, explicando sus sentimientos con vibraciones nervosas: de donde las horripilaciones, rigores, frios interiores, la fiebre, &c.: pues estos fenómenos no testifican, ni nos aseguran de movimiento tercianario; porque se ven claros en toda transmutacion de liquido: en una palabra son propios de las fiebres lénfaticas accesionales de parte.

Ved aqui la claridad, con que el Autor constituía los fenómenos, y la razon con que impugnaba lo que le parecia destituido de fundamento.

(T) La denominacion de *parte*, con que llama el Autor estas fiebres, es muy propia: con la misma apellidó Galeno a la inflamacion seca, ó local. Estas son sus palabras: *Prima it. que inflama-*

quienes se interpondrá competente dosis de los polvos compuestos de los del marques, el nitro puro, el antimónio diaforético, cinabrio, y antihéctico de Poterio: sin olvidar las lavativas, apósitos, y demás, que dexamos prevenido en la uterina linfática.

754 Pero si la accesimal uterina se minora en sus accesiones, y continúa en este plan, entónçes, perdiendo la movilidad accesimal, se vuelve habitual, y pára en la fiebre lenta, que describiremos despues.

755 Quando la mesentérica accesimal no se disuelve baxo la idea expuesta, se observa tambien, que obscurecido y confuso el movimiento accesimal, con especialidad al uso de los térreos adstringentes, corteza del Perú (T), y otros, se vuelve igualmente lenta, como la uterina anterior; pero con la diferencia, que en la mesentérica, quando se aumenta mas y mas la causa linfática, y aun se continúa en otras accesionales, intermitentes, ó discretas segun el crónico curso, se pierde entónçes el movimiento accesimal de orden periódico fixo, y vespertino, y se presenta vago, y errante, constituyendo su degeneracion la fiebre, que verdaderamente se llama *hemitrítea*.

756 Aqui es de notar, que quando el desentóno mesentérico, dando lugar á que revierta el congesto linfático en la forma ya explicada, causando la accesimal ya expuesta, no puede vencerse por la naturaleza, ni el

ar-

tiónis differentia est, quæ in húmidam. et siccam distinguitur: húmidam, quidem, quæ in cálida defluxióne partem obsidente, fit; siccam veró, in quâ citra ullum deflúvium nativus calor accénditur. Hoc autem quadamtenus velut febris ipsius partis est. Galeno de method. medend. ad Glaucón. lib. 2. cap. 1.

(T) Baglivio confirma esta advertencia en su tratado de febribus malignis et mesentéricis por las palabras siguientes: *quod si imperítia tua, ægróti. adstantiam, ob diurnitatem morbi, ad usum damnabilem chinae chinae, vel testaceorum deveneris, non bene prius repurgato mesentério, ex febre levi efficies gravem, continuam, longam, ad hécticam tendentem, et difficile curabilem.*

arte ; en tal caso , aumentándose más y más la debilidad y floxedad del mesentérico , se multiplican y crecen las dichas linfáticas accesionales.

757 Pero si aumentado el congesto linfático mesentérico , llega á vencer los vasos de dicha víscera , á hendirlos , é introducir fermentacion , y discrécia en la parte mantecosa de que abunda ; entónces , mas y mas acre , y rancio dicho congesto , declinando de la índole linfática , pierde la vespertina exácerbacion , é irritado el mesentérico propéle , y derrama contra la masa universal de líquidos porciones congestadas , que causan mas furiosa exácerbacion , mas fuerte calentura , y todos los síntomas de mayor gravedad , que son ya efectos de la rancia-oleosa fermentacion mesentérica , que vagante , y acérrima constituye al enfermo afecto de la fiebre hemitrítea , que vamos á descifrar.

ARTÍCULO XLIII.

De la hemitrítea.

758 **L**a fiebre accasional de parte , llamada hemitrítea , consiste (T) en el mayor desentóno mesentérico , y asociada fermentacion rancio-mantecosa. Conoce por

TOM. II.

S

cau-

(T) En la definición de la fiebre , que los Griegos llamaron *Hemitrítea* , y los Latinos *semiterciana* , están tan encontrados los Autores , que se nota entre ellos la mayor discrepancia. Unos quieren que la hemitrítea sea la especie , que Hipócrates denominó *griteóphia* : otros , que la terciana triplice sea la hemitrítea , que definió Galeno. Este , aunque habla con incostancia de dicha fiebre , establece por último por causa de la hemitrítea la bilis , y la pitúita . y sienta que la semiterciana se compone de la terciana intermitente y cotidiana continua. Los Griegos posteriores á él siguieron este sistema : el mismo adoptó Hoffman , culpando por nido de la cotidiana continua al mesentérico , y por el

causas varios vicios mesentéricos , que suponiendo el desentóno expresado , y produciendo fermentacion linfática, ó de otra qualidad , llegan á infestar su oleoso licor , y acarrear los altos accesionales movimientos febriles, errantes en revertir , con calentura aguda , y continua , que es la legítima hemitrítea ; pero las principales son quatro.

759 Primera , la linfática accesimal mesentérica , que ya queda descrita.

760 Segunda , las cirrosidades mesentéricas , que frecuentemente observamos en los muchachos , y rara vez en los adultos , con especialidad quando se repelen las escrófulas de la garganta ; pues entónces , cirrosas ya tambien (T) las glándulas del mesentérico , dan lugar á fer-

men-

sédes de la terciana intermitente á los intestinos , singularmente al duodeno.

Adriano Spigelio . Dodoneo , Balonio , y Baglivio ponen tambien el asiento de este mal en el ventrículo , intestinos , mesentérico , hipocóndrios , y otras visceras de primera region , y acusan por causa la erisipela , la inflamacion , coliquacion , y obstruccion , ocasionadas de una cachóquilia pútrida , y del tono debilitado de dichas partes.

Carnero asignaba por causa el vicio solo del mesentérico , proveniendo de debilidad , y flacidez de su compage , y la discracia linfática , degenerada en fermentacion rancio-mantecosa , sin complicacion de fermento tercianario , ni cotidiano.

Sea lo que fuere del constitutivo de la hemitrítea , y de la opinion de Carnero: lo cierto es , que si consideramos por una parte lo que dicen los últimos Autores por lo relativo al sitio de esta enfermedad , y su causa ; y por otra estamos convencidos de la inexistente identidad de la cotidiana , y reflexamos sobre la esencia de la mesentérica linfática , sus causas , y terminaciones , los sugetos que la sufren , y el mecanismo , con que el Autor explica las exácerbaciones linfático-accesionales , y periodos , deberemos confesar , que la opinion de Carnero sobre la hemitrítea parece la mas probable.

(T) Carnero decia , que quando las escrófulas se manifestaban en los hombres , ya el virus estaba radicado con anticipacion en el mesentérico ; y en el útero , si aparecian en las mugeres. Mr. Baumes en su memoria sobre las escrófulas nos dice expresamen-

te:

mentaciones, cuyas partículas derramadas sobre la masa universal, ocasionan la vaga fiebre accesional, y aun llega su impresión á tanta altura, que infestando el mantecoso ser del mesentérico, resulta la hemitrítea.

761 Tercera, el aparato lumbricoso: pues como ésta colúvieve se domicilia en el canal intestinal, inficiona el quilo, éste infesta las glándulas mesentéricas, y obstruidas éstas, dan motivo á que se congesten líquámenes impuros, y enagrecidos, que transmitidos de continuo, ó á intervalos á la sangre, causan la fiebre lumbricosa accesional, ó continua: pero al mismo tiempo, resultando de la perpétua infestacion del mesentérico mayores desentonos, y mas árduas fermentaciones, llega en fin á corromperse el celuloso mesentérico texido, presentando la hemitrítea.

762 Quarta, el kiste purulento celebrado en el mesentérico, por el qual se produce tambien, como en su lugar diremos, la accesional parcial, é infestándose el cómpage celuloso del mesentérico, se sigue la hemitrítea.

763 Vistos los quatro orígenes de donde por lo común renace la hemitrítea, representémos el plan de síntomas con que el enfermo se presenta.

764 La hemitrítea supone siempre largo padecer, y antigua indisposicion en el paciente; solo en el caso de puntura, herida, ó golpe recibidos en el vientre, impresionando el mesentérico, se viene en seguida la hemitrítea.

Quan-

te: „En las glándulas linfáticas del mesentérico produce grandes, particulares, y aun primitivos estragos el vicio escrofuloso, de modo que algunos Autores han sostenido, que las escrófulas nunca se manifestaban en las glándulas del cuello, sin que el mesentérico padeciese éntes; que en la pubertad de ambos sexos influye en los ovarios, y mamilas de las mugeres y en los testículos de los mancebos; pero que en las doncellas principalmente hace penosa la menstruacion, y la poca sangre mensual, de éstas, examinada con antecion, presenta un líquido mal asimilado, compuesto de una substancia mocosa.”

765 Quando subsigue á la accesional mesentérico-linfática , se manifiesta el enfermo afligido de aquella fiebre por algun tiempo , ajándose mas de dia en dia , poniéndose caquético , y extenuado en su hábito , y todo el vientre con elevacion y tumidéz. En dicho plan ya se ha obscurecido mucho lo accesional , y si acaso intermite la fiebre , se experimenta su continuidad.

766 Repentinamente acomete al paciente un frio con mas ó ménos rigor , sigue grave aumento febril , con bastante sed , vigilia , delirio , &c. ; y luego aparece templado ; pero al cabo de mas ó ménos tiempo le repite el frio , y temblor , le prosigue exâcerbada fiebre , y consigue la templanza ; y baxo este orden revierte sin guardar typo , ni hora.

767 De manera que en los principios se observan mas distantes las exâcerbaciones febriles ; pero en el progreso , que siempre es de corta duracion , se experimentan mas freqüentes , y repetidas : de modo que muchas veces padece tres ó quatro exâcerbaciones en el espacio de veinte y quatro horas. En el referido plan continúa el enfermo , hasta que en términos agudos , confusa la exâcerbacion , y presente yá la inflamacion en las membranas mesentéricas , con los síntomas de sed intensa , extremos frios , fuerte ardor interno , delirio , convulsion , singulto , dificil respiracion , y subsiguiéndose por la nota gangrenosa el aparato sincóptico , á saber : sudor en la frente , garganta , y pecho , respiracion anhelosa , pulso formicante , y defectuoso , termina con la muerte.

768 Si proviene de cirrosidades en las glândulas mesentéricas , corren los enfermos mas largo curso , y por lo comun se ven muchos hinchados de vientre , inapetentes , pálidos , desnutrados , con cursos copiosos , y aun con flujo lientérico.

769 Hasta este estado no suele observárseles la movilidad febril , pero en adelante se les nota ya calentura lenta , y si se les presenta alguna exâcerbacion accesional , es con fiebre continua , vaga en revertir , y sin ty-
po,

po, hasta que cayendo en infestacion substancial el mesentérico, les renace la hemitrítea.

770 Si se origina de lombrices, se presentan los enfermos, empeorándose, y aliviándose á intervalos en su hábito, hasta que desfigurados, obstruidos, é infestados los canales y glándulas mesentéricas con la colúvie verminosa, se les observa elevada, túmida, tensa, y dura la cavidad natural, el fluxu lientérico, la fiebre continua lenta, y si accesional, y vaga, sin perder la continuidad, hasta que comunicándose la corrupcion á la célula mesentérica, vienen los síntomas hemitríteos, y la muerte.

771 Si el kiste purulento mesentérico ocasiona la hemitrítea (que indispensablemente le subsigue, segun la historia natural lo manifiesta) se observa su curso de dos maneras.

772 Primera, quando en fuerza de la puntura, herida, golpe, ó causa semejante se sigue la supuracion; ó por la inflamacion, que necesariamente antecede, se imprime corruptela en la célula mesentérica; pues entónces subsigue en breve espacio de tiempo el hemitríteo destrozo.

773 Segunda, quando por las causas anteriormente dichas, por el aparato hernioso, ó por el parto laborioso se hace en el mesentérico un corto congesto, al que supurado, y aumentado con mucha lentitud, adviene á largo tiempo el rigor febril con su correspondiente calentura, sudor, y total templanza, hasta que pasados catorce ó quince dias, vuelve la fiebre á repetir.

774 En este caso conforme sigue el progreso, y se adelanta, ó continúa en aumento el kiste supurado, son mas fuertes las exâcerbaciones febriles, mas frequentes sus repeticiones, y sin guardar typo igual; pues primero revierten de diez en diez, v. g.; despues de siete en siete, luego de quatro en quatro; hasta que reunidas las exâcerbaciones, representan la legítima hemitrítea.

775 Esta fiebre no admite por lo comun curacion; es

casí siempre mortal (T): los Autores en sus observaciones, y casos numeran el de la curativa de alguna hemitrítea; pero á la verdad, la que capitularon de tal, fué ó la linfática uterina en la histérica, ó la linfática mesentérica en el hipocondríaco, que como accesionales, ó revestidas de repetidas accesiones, unos las significaron con el nombre de semiterciana, y otros con el de hemitrítea.

776 Solo tiene remedio, y no muy fácil, su inminencia: y el método se deberá entablar con respecto á la causa original. Si ésta es la cirrosidad mesentérica, el absceso, ó supuracion ya expresadas, es irremediable por lo comun: sin embargo por lo que toca á las cirrosidades, consúltense los Autores (T), y tórnense los medios experimentados al intento.

777 Quando las lombrices la ocasionan, si aun no se ex-

(T) *In semitertiána vocatâ*, dice Hipócrat. lib. 1. epidemior. sect. 2. n. 4. *accidit acutos morbos feffi, et est reliquarum hæc maxime lethâlis.*

(T) Quando el tumor llamado escirro, dice Brovvn en sus elementos tom. 2. pag. 186, que era aun de un volumen moderado, y que constituía una parte, ó era un síntoma de la enfermedad universal, ha llegado despues á una cierta magnitud y volumen, si él es externo, ó está situado en la parte externa, es menester intentar su extirpacion, y fortalecer el sistema; pero si es interno, nada mas debe intentarse que precaber su aumento con el uso de los remedios estimulantes, y conservar la vida del paciente el tiempo que sea posible, y en aquel estado de sanidad que puedan admitir sus circunstancias.

En otro tiempo, dice Weikard en el prospecto del citado Autor tom. 2. pag. 358, se procedía con suma cautela, temiendo que el tumor pasase á inflamarse, y se hiciese canceroso. Se usaba el plan debilitativo, con el que se abreviaba la vida de los enfermos. Entre tanto venía á hacerse mayor el cirro, y se hacia canceroso, asociándosele otras enfermedades asténicas, como por exemplo la hidropesía.

El comun de los demás Autores aconseja, que el enfermo no se acalore demasiado, mandan el suero sandalino chicoreado, el agua con la sal prunela, ó las naturales marciales, las pílloras de xabon de Venecia, la goma amoniaco, el extracto de diente de

experimentan todavía en los canales y glándulas mesentéricas, los mayores infartos y desentonos, y estan constantes, las fuerzas, se consultarán tambien los Autores que tratan de la fiebre lumbricosa, que por linfática es reducible aqui, y se pondran en práctica los remedios anthelmínticos, blando-aperitivos conducentes á dicho fin.

778 Si la accesional mesentérica de parte dá motivo á temer la hemitritea, es conveniente el remedio-blando-temperante-corroborante, ya aperitivo, ya diaforético (T); excusando siempre la quina en dicha enfermedad, como perjudicialísima, segun lo observó Baglivio (E) y otros, significándola con los nombres de semiterciana, ó cotidiana en su pais, endémica.

779 El uso continuado del agua de pollo (T) saturada

de leon con el opio, las limaduras del hierro, el extracto de axenjos, el cerefolio, los mercurales, la cicuta, &c.

(T) En el acto de la accesion daba el Autor la mixtura siguiente ó semejante.

Récipe aquæ cerasórum.... libram semis.

Syrupi cichórei.... unciam.

*Tártari vitrioláti, antimónii diaphorétici usuális, et
confectiónis cordiális ana.... drachmam semis.*

Spiritus nitri dulcis.... scrupulum semis.

Misce, aromatiza.

(E) Vease la nota al §. 755.

(T) En los intermedios administraba el caldo de pollo saturado de la raiz de china, las hojas de la agrimonia, pimpinela, y sinfito, las flores cordiales, y lo flavo de la corteza de la naranja, animado con unas gotas del espiritu de sal dulce, ó del licor anodino. Y por la mañana y tarde mandaba una toma de las pildoras siguientes.

Récipe extracti absinthii, centaureæ minóris, cardi benedicti et gummi ammoniaci ana.... drachmam semis.

Croci martis aperitivii.... scrúpulos duos

*Misce, et cum sufficienti quantitate elixiris proprietatis
fiant pílulæ: divide in duódecim partes.*

da con la raíz de china y semejantes se experimenta muy útil, así en la actualidad de la accesimal mesentérica, como para cautelar la graduación hemitrítea: conservando al mismo tiempo la laxitud discreta de vientre con el apósito (E) externo corroborante disolvente, aplicado sobre la cavidad natural.

SU-

(E) Por apósito usaba comunmente un colchoncillo relleno de los yervas, axenjos, centaura, genciana, y manzanilla; de las raíces imperatoria, valeriana, los leños fresno, y taray, las bayas de laurel, y junipero, las flores de la violeta, sauco, y rosas, y la simiente de hinojo, &c. el qual mandaba cocer en mitad de vino, y agua de herreros, y aplicarlo caliente al vientre por algunas horas.

SUPLEMENTO TERCERO DEL EDITOR.

De la fiebre linfática lumbricosa.

Omitiendo nuestro Autor esta especie de calentura tan frecuente, confesando ser aqui reducible por linfática, y remitiéndose á los Autores, me ha parecido útil exponer su historia, diferencias, síntomas, causas, y curacion, conforme la constituia, y trataba nuestro Autor, añadiendo de los demas las particularidades que advierten.

La fiebre lumbricosa no perdona edad, sexô, ni temperamento; pero la padecen particularmente los muchachos desde pasada la lactacion hasta los catorce años, las mugeres y los hombres que son débiles de estómago, tienen vida perezosa, hacen malas digestiones, se alimentan de manjares indigestos, de frutas no maduras, y respiran un ayre húmedo, y poco elástico. Aparece en todo tiempo, mas comunmente en el otoño.

Acomete unas veces en plan continuo y con exacerbaciones meridianas, y vespertinas; pero irregular en su curso, y sin guardar dias críticos. Otras en figura accasional, vaga, y errática, sin observar sus accesiones orden fixo, ó typo determinado.

Se presenta el enfermo con frio, ú horripilacion, náuseas, eructos acedos, palidéz de semblante, ó flogosis universal, cruxidero de dientes en el sueño, temblores, borborismos, y dolores de vientre, picazon de narices, flujo de saliva, la boca amarga, el aliento fétido, la orina blanquecina, limosa, y espumosa, con tos seca, apetito voráz, ó postrado, el pulso débil, desigual, é intermitente &c.: en cuyo plan, sobrevenidos algunos sudores, ó presentes algunos cursos, se suele libertar.

Pero si á los dichos síntomas sobrevienen tumefaccion, dureza de vientre, y diarrea coliquativa, se sigue la in-

flamacion , subsigue la intussuscepcion del intestino , se complican palpitaciones de corazon , deliquios , singultos , asaltos epilécticos , toques paralíticos , ó soporosos , y otros síntomas anómalos nervosos , que el vulgo atribuye á maleficio , fascinacion , ó hechicería ; entónces muere sincóptico , ó convulso , insultado , ó gangrenoso.

Estos son los síntomas generales , con que el lumbricoso se presenta ; pero ademas previenen los Autores , que cada especie de lombrices tiene señales propias. Manifiestan , dice Macbride tom. 2. pag. 132 , que hay lombrices redondas , los dolores repentinos al rededor del ombligo : las ténias se conocen por el peso que se experimenta en el vientre , como si diera vueltas por él una bola , y en especial si se expelen algunas veces las lombrices que llaman *cucurbitinas* : el demasiado prúrito en el ano con frecuente deseo de sentarse en el vaso , indica que hay *ascárides*. Al solitario , dice Andri , acompañan desvanecimientos , pérdida de habla , y un apetito voráz , &c.

Por lo respectivo á las diferencias , Macbride , y con él los Autores todos señalan quatro géneros. Primero , largas y redondas , semejantes á las lombrices de tierra. Segundo , mas cortas , blancas , y anchas , á similitud de las pepitas de calabaza. Tercero , largas , anchas con distintas articulaciones , que se llaman *ténias* , de las cuales suelen descender trozos de algunas varas. Quarto , pequeñas , delgadas , y juntamente redondas , blancas , con cabezas puntiagudas , que se llaman en griego *ascárides* , y se anidan en la parte mas baxa del intestino recto.

La referida fiebre tiene por causa inmediata la colúvie linfática , provenida del nido de las lombrices en los intestinos , la que discraciando el moco intestinal , y mezclándose con el quilo , apaga el fuego bilioso , que lo anima , y lo vuelve vápido , y lentoroso. De aqui su viciada separacion , los eructos , la depravacion de apetito , obstrucciones en las glándulas mesentéricas , y otros síntomas de primera region. Tambien se sigue su conversion en mala sangre ; de donde la palidez , fatal secrecion de
la

la linfa , calentura &c. : y subsigue la separacion de un espíritu animal poco etéreo , origen de los deliquios , convulsiones , toques paralíticos , y demas síntomas nervosos.

Cómo se engendran estas lombrices , es un punto muy controvertido entre antiguos , y modernos. Aquellos dixeron , que nacia de la putrefaccion : estos aseguran , que toda generacion procede de huevo , ó semilla , y que mediante ella , se propaga la especie de cada insecto.

Carnero era de este modo de pensar , y decia , (segun se lee en un manuscrito suyo de afectos crónicos ,) que estos insectos nacen , como todo viviente , de huevo , ó semilla , que se introduce en nuestro cuerpo con el alimento , bebida , y ayre ; y que como estas cosas son comunes á todos , las lombrices lo son tambien , pero que no se manifiestan hasta hallar en algunos proporcion , ó disposicion para actuarse : que la semilla verminosa es tan asociable con el mucilágo natural , que siempre anidan , fomentan , y crian en los lugares , que estan barnizados con esta linfa mucilaginoso , como los intestinos , garganta , nariz &c. Mas este dictamen se vé igualmente impugnado por Vallisnieri , y otros observadores fisicos.

El Sr. Hervás , en su historia de la vida del hombre tom. I. pag. 250 propone una congetura sobre el origen de las lombrices , que en obsequio de los Pasantes , y por que esta obra no anda en manos de Médicos , voy á compendiarla aquí.

Dice pues : » se creia antiguamente que los elementos comunes eran la region propia de todos los animales ; » mas la observacion ha enseñado , que hay vivientes dentro de vivientes , y animales dentro de animales , como » lo ha demostrado Redi ; cuyas experiencias aprobó Vallisnieri , diciendo : es manifesto por esperiencia ocular , » que todos los animales , empezando desde el hombre hasta el mas mínimo insecto , tienen sus propios insectos » domésticos : los tienen todos los animales , todas las plantas , todas las frutas , y hasta los mismos mármoles. Los » insectos de las plantas se engendran por sus respectivos

»padres : lo mismo sucede á nuestros insectos. Las plantas
»estan condenadas á mantener sus propios insectos , y no
»los de los animales ; y estos deben mantener los suyos,
»y no los de las plantas. Con nosotros nacen nuestros in-
»sectos ; con nosotros crecen ; y con nosotros se propa-
»gan. Esta heredad verminosa es ley ó pena de la natu-
»raleza. Nosotros somos el mundo pequeño de nuestros
»insectos , que viven contentos én el mas sucio albañal.

»Nuestros insectos se deberá decir , se conciben con
»nosotros ; viven con nosotros vivos , y continúan vivien-
»do despues de nuestra muerte. Los gusanos en que se
»convierte el cadáver , son los mismos que habitaban y
»vivian en el cuerpo animado. Despues que á este faltan
»espíritu y vida , sus insectos se vivifican ; descomponen
»la organizacion , y mecanismo corporal , y luego pere-
»cen , ó quedan sin movimiento ; y en lugar del cadáver
»sepultado , encontramos polvo. Esta es , concluye , á mi
»parecer , la verdadera historia del origen , vida , y muer-
»te de las lombrices del cuerpo humano ; y segun ella de-
»be proceder la Medicina para impedir los muchos in-
»fanticidios que causa el mal de las lombrices.

Confirma el referido Autor su opinion con varias re-
flexiones , experiencias , y observaciones relativas á la
vivificacion de los insectos propios á cada animal , á ca-
da arbol , á cada planta , y aun á cada marmol ; y por lo
perteneiente al hombre discurre asi. »El hombre es el mun-
»do pequeño de sus insectos internos y externos ; y estos
»nacen del cuerpo humano , asi como éste se forma de la
»tierra del gran mundo. En éste los hombres y los ani-
»males tienen su principio por generacion sucesiva ; mas
»los insectos que hay dentro del hombre y de los ani-
»males , tienen su principio en la alteracion y corrupcion
»de sus humores , en quienes son innatos.»

El Sr. Hervás llama suya , y nueva esta opinion so-
bre las lombrices ; pero parece tan vieja , como que es
substancialmente la de Hipócrates. Oygase al Dr. Piquer,
en sus ilustraciones á los pronósticos de este Autor , tom. I.

pag. 105 , exponiendo el dictamen de Hipócrates sobre la generacion de las lombrices en el hombre en los términos siguientes.

» Dice este grande hombre , que el feto en el vientre » de la madre adquiere ya la semilla de las lombrices , y » por consiguiente son estos insectos tan propios del hom- » bre , que no se hallan en ningun otro animal. Y si se » pregunta ¿de dónde salieron de la madre? : responde que » van los huevos ó semillas de estos insectos con la espe- » cie humana desde su origen , y se fecundan en las eda- » des diversas , ó en las disposiciones que son acomoda- » das á su existencia , al modo que pasa una enfermedad » de padres á hijos , y no se explica ésta hasta cierto » tiempo.” Cita el Dr. Piquer el lib. 4. cap. 15. *de morbis* de Hipócrates , y expone el lugar á la letra , como puede verse en el que queda notado.

En la curacion de la fiebre verminosa procuraba nuestro Autor templar la calentura, evacuar el liquamen lumbricoso, desobstruir el mesentérico, matar las lombrices, y precaver su revivificacion. A este fin mandaba en el acto del calor febril el cocimiento de la grama, raeduras de cuerno de ciervo, y la achicoria. Por mañana y tarde daba un papelillo de los polvos siguientes:

Rec. salis policresti , seminis santonici , cornu cervi usti , et sal. prunelle ana... semi-drachmam.

Misce , divide in octo partes ; unicuique adde rhabarbari pulverati grana octo.

Tambien ordenaba la untura al vientre con el unguento de agrippa, mezclándole algo de la hiel de qualquier animal, y las lavativas de leche de almendras, disolviendo un grano de azibar, y algo de la hiel.

Al hábito verminoso atendia con los remedios generales, á saber; la mudanza á una atmósfera pura, y elástica, el exercicio, la buena dieta, los mercuriales, señala-

ladamente el etíope mineral, el azúcar vermífugo, los polvos antilumbricosos, las aguas marciales naturales, singularmente las de río tinto, y cobre, moderadas con suero, leche, ú otra agua temperante; ó las artificiales como la de la bola de amalgáma, infundida en agua caliente, la de azogue, ó semejantes: sin omitir la quina, el escordio, &c.

Los Autores dirigen también sus auxilios no solo baxo dichas ideas, sino también con respecto á los géneros, de lombrices. Los tres primeros géneros, dice Macbride tom. 2. pag. 132, que ocupan los intestinos delgados, ó anidan en el colón, deben expelerse por medio de medicamentos mercuriales, ó de estaño raído, y reducido á polvo muy sutil; pero de modo que vayan acompañados de algun cathártico fuerte, cuya dosis se determinará por la edad, y fuerzas del enfermo; despues se da con utilidad una leve tintura de hyera prica para impedir la reproduccion de las lombrices. Para el mismo efecto sirve la semilla de la santónica con ruibarbo, y hojas de sén, puesta en infusion en vino ó cerveza, tomando de una y otra bebida todos los dias lo que baste para mantener el vientre suelto.

En cada articulacion de la ténia, advierte el citado Autor, hay unas boquillas, con que se ase á los intestinos, segun se cree, y por esta causa es tan difícil su expulsion. En la Guinéa usan de un remedio, que se reduce á mezclar las puntas de la alholva silvestre con la espuma de azúcar, ó con miel, haciendo de todo un electuario no muy espeso, del qual toman en ayunas dos cucharadas pequeñas por espacio de tres dias, quando se ha llegado á la edad adulta, y al quarto se limpia el vientre con ruibarbo.

En la Suecia se sabe por experiencia, que tomando una porcion considerable de cathártico fuerte, y bebiendo quando empieza á mover el vientre en una hora, ó en menos tiempo algunos quartillos de agua muy fria, se expelen las ténias por largas que sean...

Ninguno de los métodos insinuados, concluye, es

bastante eficaz para matar y expeler las ascárides ; pero se logra este beneficio por medio de una untura dada en la parte inferior del vientre con aceyte , en que se hayan frito axenjos y ruda , y un poco de alóes disuelto. El mismo efecto causa con mas certeza , y eficacia el humo de tabaco , introducido por el ano con un instrumento cómodo.

D. Casimiro de Ortega en su curso elemental de Botánica tom. 1. pag. 145 recomienda el helecho macho como un poderoso remedio contra la ténia , ó lombriz solitaria : pero el método mas experimentado es el publicado en París en el mes de Julio de 1776 , cuyo compendio , segun lo inserta Baumé en sus elementos de Farmacia tom. 3. pag. 366 es á la letra como sigue.

Preparacion de los enfermos.

Este régimen no necesita de preparacion alguna , sino hacer tomar por cena , despues de pasadas siete horas de la comida regular , una sopa hervida del modo siguiente.

Tómese libra y media de agua , dos ó tres onzas de manteca de vacas fresca , y dos onzas de pan cortado en pequeñas porciones : añádase la suficiente cantidad de sal para sazonarla , y cuézase todo á un buen fuego , agitando freqüentemente con una cuchara para que no se pegue , hasta tanto que esté bien ligada , y hervida.

Un quarto de hora despues , se darán al enfermo dos vizcochos medianos , y un vaso de vino blanco puro , ó de agua pura , sino acostumbra beber vino.

Si el enfermo en este dia no ha regido el vientre , ó es estreñido , ó expuesto á estreñirse , se le administra un quarto , ó media hora despues de haber cenado , la lavativa siguiente.

Tómase un puñadito de hojas de malva , y malva-visco , hacense hervir un poco en media azumbre de agua , añádase un poco de sal comun , cuélese , y mézclense dos onzas de aceyte comun.

Modo de tratar al enfermo.

Al dia siguiente por la mañana , de ocho á nueve horas despues de cenar , se da al enfermo el específico siguiente.

Tómense tres dracmas de raíz de helecho macho reducido á polvo muy fino , mézclase con quatro ó cinco onzas de agua destilada de helecho , ó tila , y hágasele tomar toda esta dosis , enjuagando dos ó tres veces el vaso con la misma agua , para que no queden polvos algunos en el vaso , ni en la boca. Para los niños se disminuye la dosis de estos polvos en una dracma.

Si el enfermo , despues de haber tomado estos polvos , tuviese náuseas , podrá masticar un poco de limon en dulce , ú otra cosa grata , ó enjuagarse la boca con algun licor ; pero observará no tragar cosa alguna : asimismo aplicará á la nariz el olor del vinagre bueno : sino obstante esto , le viniesen á la boca eructos y ganas de provocar los polvos , aun quando estos vengan á la boca , los volverá al estómago , haciendo lo posible para tragarlos. Finalmente , si se viese forzado á provocar parte de los polvos , ó todos ellos , luego que las náuseas se hayan pasado , volverá á tomar otra dosis igual á la primera.

Dos horas despues que el enfermo haya tomado los polvos , se le dará el bolo siguiente.

Tómense de panacéa mercurial , y resina seca de escamonéa de alepo doce granos de cada cosa , goma gutagamba cinco granos : háganse unos polvos muy finos de estas tres drogas , é incorpórense con la suficiente cantidad de confeccion de jacintos para hacer un bolo de una consistencia media.

Tales son las dosis del purgante , de que se sirven regularmente : son necesarios dos escrúpulos , ó dos escrúpulos y medio de confeccion de jacintos para dar á este bolo la consistencia debida.

Para las personas débiles , sensibles á la accion de los purgantes , y fáciles de purgar , y para los niños , las dosis de este bolo deben disminuirse , segun la prudencia del Médico.

Inmediatamente despues del bolo , se le darán dos tazas de té verde ligero ; y quando las evacuaciones hayan empezado , se le dará de quando en quando una taza , hasta que haya arrojado la lombriz : y solamente despues que el enfermo la haya espelido , tomará un caldo bueno , y algun tiempo despues otro , ó una sopa ligera. Luego comerá con moderacion , y en este dia procederá en la comida y cena , como en dia en que se ha tomado una purga ; pero si el enfermo ha vuelto parte del bolo , ó despues de quatro horas poco mas ó menos no ha evacuado bastante , tomará desde dos dracmas hasta una onza de sal de sedlitz , ó sal de epton de Inglaterra , disuelta en un vaso pequeño de agua hirviendo.

Si la lombriz no cae en forma de un paquete , sino formando un hilo , lo que acontece con particularidad quando está adherida especialmente por su cuello ó hilito á viscosidades espesas , el enfermo no debe sacarla ; sino permanecer en el vaso , y beber té ligero un poco caliente.

Si la lombriz colgase mucho tiempo sin caer , y el purgante no obrase bastante , se dará al enfermo sal de sedlitz , como se acaba de decir , ó sal de epton de Inglaterra , y se hará que el enfermo tenga la paciencia de permanecer en el vaso , hasta que la lombriz haya caído.

Pero sino pareciese la lombriz hasta la hora de comer , y el enfermo no ha vuelto los polvos , en parte , ó enteramente , ni el purgante , comerá igualmente , en vista de que la lombriz sale algunas veces , aunque raras , despues de comer.

Pero si la lombriz no saliese en todo el dia , lo que rara vez acontece , sino quando se han vuelto los polvos en parte , ó enteramente , y el purgante , ó han operado débilmente , el enfermo cenará como la noche anterior , y observará el mismo régimen.

Mas si la lombriz no se viese aun por la noche , al dia siguiente á la misma hora tomará el enfermo, los polvos como el dia anterior , y dos horas despues seis ú ocho dragmas de sal de sedlitz , ó sal de epon de Inglaterra, y en todo se observará lo mismo que en la primera vez.

Algunas veces sucede , que el enfermo , quando está espeliendo la lombriz , ó un poco ántes , ó inmediatamente despues de una fuerte evacuacion , experimenta una sensacion al rededor del corazon , ó un desmayo , ó angustias ; pero esto no debe inquietarlo , pues pasa prontamente : y así se le dará á oler buen vinagre.

Si el enfermo expeliese la lombriz ántes de tomar el purgante por sola la accion de los polvos , no se le administrará , sino la mitad , ó dos terceras partes del bolo que se haya preparado , ó se le purgará con la sal de sedlitz , ó sal de epon de Inglaterra.

Finalmente si despues de haber hecho expeler una ténia con este régimen , se ve que hay otra , se pondrá otra vez en cura el enfermo despues de algunos dias , observando precisamente lo mismo.

Este método bien dirigido ha tenido constantemente felices sucesos en pocas horas , y hemos hecho prueba en cinco personas.

Este específico , y este método , cuyo efecto es tan pronto , no obran sino sobre las ténias que tienen las articulaciones , coyunturas , ó anillos cortos ; pero no tiene la misma eficacia contra la ténia , cuyas articulaciones son largas , llamadas comunmente lombrices *cucurbitanas*.

Para desarraigar estas lombrices es necesario repetir el mismo régimen mas ó menos veces , y con mas ó menos frecuencia , segun las circunstancias del mal , y disposicion del enfermo... Hasta aquí el compendio de Baumé.

El Ciudadano Bourdier , profesor de medicina en la escuela de París , ha empleado para matar esta lombriz con muy buenos efectos el remedio siguiente. Se tomará

por la mañana en ayunas un groso (T) de éter sulfúrico en un vaso de cocimiento , bastante cargado del helecho macho. Una hora despues , quando la lombriz , anegada en este líquido , sienta sus efectos , se tomarán dos onzas de aceyte de higuera infernal , ó ricino , con un xarabe qualquiera. Se repetirá esta receta al otro dia , y á veces al tercero ; y se arroja la lombriz regularmente medio deshecha. Advierte el citado Autor , que es necesario exáminar con mucho cuidado las materias evacuadas para distinguir las reliquias de ella : tambien previene que de este remedio no resulta inconveniente ninguno , ni ocasiona ningun accidente al enfermo , ni requiere preparacion ninguna : que quando la lombriz está en el estómago es infalible la cura : y que quando se cree que está en el canal intestinal , se añade á los medios arriba mencionados , una lavativa del mismo cocimiento de helecho con dos grosos del éter , la qual se le éche al enfermo despues que haya tomado la bebida. Asi lo ha publicado la gazeta de Madrid del Martes 22 de Junio de 1802. París 1. de Junio : á que nos remitimos.

Bien que ántes que Bourdier , nos habian manifestado ya los Doctores Españoles Soliva , y Rodriguez , en el tom. 3. de sus observaciones sobre las eficaces virtudes nuevamente descubiertas ó comprobadas en varias plantas , que el aceyte de ricino comun tomado á dracmas por la boca , y usado en untura al vientre , es útil para las lombrices , cólicos biliosos , reumáticos , pasion ilíaca , cólica pictonum , dolor nefrítico , y singularmente para matar la ténia , ó lombriz solitaria.

Finalmente los papeles públicos han alabado tambien recientemente como un remedio eficaz contra las lombrices en general la decoccion de una yerba que se coge en Mayorca , y que alli llaman vulgarmente *cuquera*. Los naturalistas han averiguado que esta yerba es un musgo , que se cria en las rocas calizas , batidas por el agua del mar;

(T) Esta dosis es la octava parte de una dracma.

mar; y presumen que su virtud no consiste en ella misma, sino en alguna sal, qual el muriate calizo, que se precipita, forma, y deposita sobre dicho musgo, y cuya disolucion en agua es el verdadero remedio, anunciado ya antes por algunos Médicos como específico contra la enfermedad de las lombrices.



ARTÍCULO XLIV.

De la icterica.

780 Así como experimentamos en el útero, y mesentérico por su desentóno, y floxedad la fiebre linfática accesional de parte ya explicada; del mismo modo es regular, que en las restantes vísceras de la cavidad natural se presenten nidos de la propia especie, que ocasionen y signifiquen, aunque con alguna diversidad, dicha linfática accesional: pero, porque á la práctica no ocurren frecuentemente mas que las icterica, y calculosa, hablaremos de estas dos, omitiendo las pertenecientes á las demas vísceras, y con ellas daremos fin á las linfáticas accesionales de parte.

781 Quando en el hígado se hace un nido linfático, se experimenta la fiebre accesional reversiva, vaga, sin typo, que llamamos *icterica*. Se presenta mediando de accesion en accesion en los principios el espacio de meses, despues el de semanas, luego el de dias, horas, &c.

782 Su causa consiste en el desentóno y endeblez de dicha víscera, determinada por la naturaleza á segregar de la gruesa sangre del seno de la vena porta el xabonoso licor, que vulgarmente llaman *hiel*, ó *bilis*.

783 Por manera, que como la secrecion, y propulsion natural de la bilis hasta caer al canal intestinal, depende de la respectiva fuerza elástica, que goza naturalmente la fábrica glanduloso-vasculosa del hígado: llegada la ocasion, que desentonado su compáge, no pueda segregar, y propelerla en aquel orden, cantidad, y tiempo, que le es debido y regular, es consiguiente que en determinado espacio de tiempo llegue sucesivamente á congestionar, unir, y completar tales porciones, que enagrecidas por paradas, por tales preternaturales, y gra-
van-

vantes por su quãnto , irriten al hígado , y que violento este las arróje á sus emisarios excretorios.

784 A la violencia de dicha propulsion reciben los ductos bilíferos porcion de bilis mas abundante y acre que la natural , y causa dolor , ansiedad , fatiga , arcadas , vómitos , cursos &c. , que son los síntomas , que por lo comun se presentan en el principio de la accesion ictérica.

785 Crespos los ductos bilíferos , estrechados , y aun cerrados sus diámetros , retrogáda la bilis en su curso , toma la via que encuentra , ó puede , regularmente los ósculos de la cava , se mezcla con la sangre , le comunica su acritud , y mordacidad , y presente en los laterales blancos , irrita todo el sistéma vascular , excita universal horripilacion , frio , y temblor , á quienes sigue calentura mas ó ménos durable , pero quando mas de doce , ó catorce horas , pasadas las quales viene el sudor , subsigue la intermitencia , y se manifiesta ictérica toda la cutánea superficie de la máquina.

786 Por manera , que la misma porcion de bilis , que débil el hígado juntó , violento propelio á los canales bilíferos , y no admitida por ellos , se descaminó por los ósculos de la cava á la sangre , y separada en los laterales blancos , causó en el modo dicho la calentura ictérica ; esa propia , sacudida por terminacion crítica de la fiebre sobre la cutis , la tiñe ictérica.

787 Serena ya del todo la máquina , se experimenta , que al paso que el color ictérico naturalmente se disipa , al mismo tenor va el hígado congestando sucesivamente nueva porcion de bilis ; de manera , que disipada por algunos dias la mancha ictérica , viviendo el paciente tranquilo , apetente , y expedito á todas sus funciones naturales (excepto algun síntoma hipochondríaco) de repente le vuelve á acometer la tragédia expresada , es decir , dolor en la region del higado , estómago , y duodeno , arcadas , vómitos y cursos , frio , temblor , calentura , sudor , y nueva mancha ictérica cutánea.

788 Observamos con frecuencia dicha fiebre en los

hipocondríacos con círculo de sangre mas tarde que lo natural en la porta , en hemorroidarios , y con especialidad en aquellos que han sufrido pesadumbres (T) , han tenido vida sedentaria , &c.

789 Tambien la experimentamos , no rara vez , en las histérico-hipocondríacas desde los quarenta y seis años en adelante , quando la mensual pension por el orden natural se les suspende. Aqui debemos advertir , que aunque en estas se observa dicha fiebre accesional en el tiempo mismo en que el útero tiene su respectiva movilidad , hábito que corresponde á quando sufrian en verdad su evacuacion ; no por eso hemos de creer , que la dicha ictérica sea hija del útero ; pues éste no tiene mas parte en ella , que dar ocasion á que el hígado se conmueva , y resentido de su carga , actúe al propio tiempo la propulsion de la bilis , raiz y causa de la ictérica.

790 Al tiempo mismo que el hígado mas y mas se desentona , se aumentan mas los congestos , repiten con mayor frecuencia las accesiones ictéricas , hasta que confundidas , se vuelve lenta la fiebre , se sigue corruptéla en la víscera , la calentura pasa á hética , y termina en la muerte.

791 No se debe confundir la presente fiebre ictérica accesional de parte con la ictérica reversiva , que traen los Autores en sus historias , y observaciones , ocasionada por el cálculo (T) , que de la vexiga de la hiel descien-
de

(T) Sélle acusa por causa el espasmo , y sostiene que todas las causas de la ictérica obran por irritacion. Numéra en ellas los calculos biliosos , la inflamacion del hígado , las impurezas acres de primeras vias , las lombrices , las heridas de cabeza , los insultos histéricos , las vehementes pasiones de ánimo , como la ira , y tristeza , la morledura de animales ponzoñosos , la acrimonia reumática , ó escorbútica , y la resolucion púrida de los humores.

(T) No habla aqui el Autor de aquella fiebre , que acompaña alguna vez á la ictérica producida por el calculo engendrado en la vexiga de la hiel . depósito de la bilis cística : ni de otras periódicas , que describen los Autores baxo los titulos de espasmó-
di-

de al duodéno : ya porque esta viene por lo comun sin fiebre ; ya porque es mucho mas durable ; y ya porque , si revierte una , dos , ó mas veces , es totalmente distinta de ella , y guarda diverso orden.

792 Esta fiebre es por lo comun grave y peligrosa : el robusto , y bien constituido se suele libertar , aunque rara vez : mas mugeres que hombres hemos visto sanar de ella , y su término es la lentitud , ó heziquez.

793 El método curativo debe dirigirse con atencion á las causas. Al de vida sedentaria se le impondrá el exercicio moderado á pie , á caballo , ó en coche : al pesado se le aconsejará la diversion : al de estanque de sangre en la porta , y partes inferiores se le ordenarán las evacuaciones de sangre correspondientes , haciéndolas primero altas , despues baxas , y aun de las hemorroidales : usando al mismo tiempo en todos las tisanas diluentes , blando-aparitivas , y purificantes (T) de la sangre , manteniéndoles el vientre libre , y permitiéndoles el alimento sin estrecha dieta , ni desarreglo. Tambien son útiles , tomadas en abundancia , las aguas de pollo , saturadas con el elixír balsámico visceral de Hoffman : y si acaso hay es-

dica , cirrosa , histérica , de las preñadas , de los niños , &c. que vienen con fiebres ó sin ella , y son muy durables , ó transeuntes : tampoco debe entenderse de aquella reversiva , provenida de llaga en el útero , ó absceso en el mesenterio , cuyo pus irrita dichas visceras , y por consentimiento el hígado , y cholidóco , los que no permitiendo la secrecion , y propulsion de la bilis , acarrear la ictericia. Formado el pus se desvanece ésta , hasta que al supurarse otros puntos , vuelve á presentarse nueva accesion con los mismos síntomas , y asi repite en orden reversivo : trata si de una fiebre accasional vaga , causada por estanque infatico en lo glanduloso del hígado , que turba la secrecion de la bilis hepática , esto es , la que se engendra en los foliculos glandulosos del parenchima del hígado.

(T) El Autor usaba de la tisana hecha en suero , compuesta de las raizes achicoria , grama , y acetosa : de las hojas de agrimonia , marrubio y centauro menor , &c. de las flores cordiales : de las semillas frias , y de las raeduras de cuerno de ciervo , &c.

escrúpulo de haberse retropelido del exterior al interior algunas sales cutáneas , como herpiginosas , reumáticas , gotosas &c. ; serán convenientes los baños templados (E) de agua dulce , y en naturalezas ardientes , y sentidas se deberán usar frios.

794 Quando las fuerzas del enfermo están constantes , y no se advierte en el hígado la mayor labe , ó impresión , tienen el principal lugar las aguas acídulas de Corrales (T) , Marmoléo , y otras de esta naturaleza , solas , ó unidas (E) con el suero ; y en sugetos vínosos , ó acos-

TOM. II.

X

tum-

(E) Carnero tenia la cautela de bañar en agua templada á los hipocondriacos débiles , y de textura floxa ; y á los robustos de temperamento sanguineo-bilioso ordenaba los baños frios. Cautela sabia , que comprueban los Autores mas célebres del día. Weikard en el prospecto de Brovvn cap. IX de la acción del calor , y frio previene , que el débil , y extenuado , que posee un incitamiento defectivo , no debe debilitarse mas por el frio : que el baño frio repetido , ó vuelve el cuerpo demasiado susceptible , ó apto para sentir la acción del calor subsiguiente : que vió muchas personas afectas de consunciones , de enfermedades de las articulaciones , de fluxos blancos , y constitucion enferma y débil , que sirviéndose del baño frio , aumentando de día en día la debilidad , aumentaban á igual paso su estado de enfermedad. Por el contrario afirma , que en las constituciones fuertes , en los exercitados , en los que se encienden con bebidas , y comidas abundantes , disminuyéndose con el baño frio el calor excesivo , y el estímulo , precabe muy bien la debilidad indirecta ; y que conoce personas vigorosas , que refrescan con ventaja en el baño frio su sangre demasiado encendida.

(T) Corrales es una Aldea con este nombre , distante como tres leguas de Osuna , en cuyo término hay un estanque de agua vitriólica , llamada vulgarmente del *cobre* , de la que el Autor usaba mucho en este mal , y en los afectos originados , ya de debilidad del sólido , quales los obstruidos , hipocondriacos , hemorroidarios , histéricas reveldes , lumbricosos , &c. ya de agria acrimonia , como son las excreciones cutáneas de toda especie. Tambien era de su uso para el fin mismo el agua de la Alunada del Viso junto á Mayrena.

(E) Carnero daba las aguas minerales puras á los enfermos vigorosos , y sin labe en las primeras vias , hígado &c. , mas para

los

tumbrados á bebidas espirituosas las de Pórtubus (N) se deben anteponer.

ARTÍCULO XLV.

De la calculosa.

795 **L**a experiencia manifiesta , que tambien el riñon padece este género de calentura accesimal errática, que por originarse del cálculo , denominamos *calculosa*.

796 Observamos en los calculosos , que de la continuada generacion , y propulsion de la piedra se desentona el riñon de tal modo , que junta , sufre , y retiene porciones de sales , ó líquidos enagrecidos en cantidad tanta , que no pudiéndolas soportar , los tira contra los ductos urinarios , é irritándolos , encrespándolos , y aun cerrándolos del todo , causan el dolor nefrítico , con sensibilidad muy grave , cargazon de su correspondiente riñon , &c.

Cer-

los débiles , en quienes sospechaba sello en viscera , las templaba con el suero , leche , ó agua natural ; y ved aqui otra máxima conforme á la doctrina de Brown En el cap. anteriormente citado dice Weikard , que se debe tener mas cautela que la que se ha tenido hasta ahora para prescribir las aguas minerales : que lo que se ha dicho de los baños frios se puede aplicar á las bebidas frias : que los sugetos débiles sufren con su uso flatulencias , angustias , vertigos y otros sintomas de debilidad ; y que para su remedio se mezele el agua fria con la caliente.

(N) Por lo respectivo a la del Marmolejo y Pórtubus vease el exámen de las aguas minerales publicado por D. Juan de Dios Ayuda . cuya obra es tan importante , que es contra conciencia carecer de ella.

Nuestro Autor componia artificialmente la del Marmolejo , disolviendo una onza de vitriolo de marte , y una dracma de nitro puro en treinta libras de agua ; y la del cobre , echando una onza de nitro en una arroba de agua de la que sacada una jarra comun , le añadia de alcaparro a el tanto de un grano de trigo.

797 Cerrados los emisarios urinosos, no dan paso al enagrecido liquamen, retrocede contra el riñon, y uniéndose con la sangre en la vena emulgente, corre con la masa universal de líquidos, y separado en el lateral blanco, irrita generalmente el sistema fibroso, y causa frio, temblor, y calentura, que dura el espacio de diez y seis, ó veinte horas; al cabo de las quales viene el sudor, se sigue la intermision, y se reduce el enfermo á su anterior estado natural, hasta que pasados catorce ó veinte dias mas ó ménos, repite por el mismo orden la tragedia referida.

798 Al paso mismo que el desentóno del riñon se adelanta, al propio se aumenta el congesto, y revierte con mas frecuencia la fiebre en el plan referido, hasta que en el espacio de los seis meses, ó del año de su continuacion, mas y mas débil la parte, mas y mas extenuado el paciente, y mas y mas frecuentes las accesiones, se obscurecen por último, como diximos de la ictérica, la fiebre se vuelve lenta, la extenuacion se aumenta, la orina aparece purulenta, subsigue la fiebre hética, y la muerte.

799 Esta especie de fiebre accesional es tan sin duda, que está observada por todos, y los Autores afirman, que disecados los cadáveres de los que han muerto de ella, no se les halla el riñon, sino la túnica, ó película, en que estaba contenido.

800 A los enfermos de la expresada fiebre es imposible remediarlos: mas se pueden cautelar en su inminencia, precaviendo el insulto habitual calculoso. Nosotros confesamos ingénuamente, que en estos territorios, desde que se puso en uso el agua de fuente de piedra (T), situ-

(T) La virtud, que pondera Carnero del agua de fuente de piedra es tan cierta, que viene autorizada desde tiempos remotos por historiadores del mayor crédito. Ambrosio de Morales en su descripcion de España pag. 51 la alaba tanto, que son dignas de copiarse sus palabras.

tuada en el término de Antequera, á dos leguas á corta diferencia de dicha Ciudad, junto á la Aldéa llamada de *fuenta de piedra*, á raro calculoso vemos, que no se libre: y á la verdad á ninguno hemos visto en dicho tiempo degenerar en desentóno de riñones, ni en la fiebre calculosa. Con efecto experimentamos esta agua mas eficaz, que quantos específicos (E) hemps probado en nuestra práctica.

Del

„ La mas insigne de todas las fuentes de España, dice, parece la de Antequera, por la gran fuerza que tiene contra la terrible enfermedad de la piedra, que se engendra dentro de nuestros cuerpos: por esto se lleva por España mas de cien leguas, y aun á Nápoles se ha navegado en nuestros días. Porque tambien conforta mucho el estómago, y ayu la contra otras grandes enfermedades. Pónese muy gran recaudo en que no se haga falsedad en dar otra por ella. Para esto si se lleva á lugares cercanos, los aguadores que viven de llevarla, se ponen guirnaldas de la yerba saxifragia, de que la fuente está rodéada; y llegar la yerba fresca en la guirnalda, es señal de haber llegado á la fuente, y cogido el agua de ella, por no haber aquella yerba sino allí, en toda aquella tierra. Quando la llevan léxos, un Escribano da testimonio de la persona, día, mes, y año, en que se cogió el agua, y despues el Cura de la Iglesia sella los cántaros, de manera que no se puedan abrir sin sentirse. Y Escribano y Cura hay, porque poco á poco, por la frecuencia de los que van por el agua, se ha poblado de treinta años á esta parte allí un Lugar. Y aun que la fuente se llama de Antequera, dos leguas está de aquella Ciudad. Y la tierra que tan aparejada es para criar la yerba saxifragia, á quien se dió en latin este nombre por la fuerza que tiene en quebrantar, y hacer pedazos las piedras en los cuerpos, comunica aquella virtud á la vena del agua que por ella pasa...”

(E) Carnero decia que en su práctica habia usado quantos remedios venden los Autores por específicos contra el calculo: señaladamente la uba ursi ó gayuba, el agua de cal administrada con leche, las pildoras de xabon, la disolucion de la cáscara del huevo en zumo de limon, mediante la fermentacion: los polvos de pan tostado, los del pellejo de la liebre corrida, y calcinada al horno &c.; pero que solo habia experimentado eficaces las aguas mi-

301 Del modo mismo que se experimenta dicha accional fiebre en el hígado, y riñon; podrá verificarse en al-

minerales que hay junto al Coronil, las del pozo agrio cerca de Moron, y sobre todas la de fuente de Piedra.

En el dia corre con excelencia de especifico el agua mefítica alcalina, ó solucion de sal de tartaro sobre saturada de ayre fixo, que nuestra Farmacopea Hispana trae con el titulo de: *agua ácido-carbónico alkalina lithronriptica*. Este remedio, que fue invencion del Sr. Colborne en Barh, pide algunas cautelas, que extractadas de las observaciones de Guillermo Falconer, son en compendio, como siguen.

I. Que la dieta sea conforme á las reglas de la moderacion y templanza. y que se eviten los acidos, y substancias acescentes, antes y despues de cada toma de la disolucion.

II. Que si el remedio ocasiona flatulencia, ó sensacion de frio, en el estómago, se mezcle á cada toma una cucharadita de aguar-diente, ó de rom, ó de espiritu de espliego, ú otra tintura es-piritosa.

III. Que tambien se puede mezclar con cada dosis del agua una quarta parte de leche caliente, particularmente en tiempo frio, pues asi se hace mas agradable, y sienta mejor en el estómago.

IV. Que si los sugetos tienen el conducto de la orina muy ir-ritable y dolorido, tomen ántes ó despues de la toma de la dis-olucion 5, 10, 20 ó 30 gotas del laúdano liquido, ó del elixir paregórico de la Farmacopea de Londres.

V. Que este no se tome mas que una ó dos veces al dia, se-gun lo pida la necesidad; y que á medida que el dolor, y la ir-ritabilidad se disminuyan, se acórte por grados la dosis del cal-mante y se dexé enteramente quando ya sea muy poco ó nin-guna la incomodidad, que ocasiona el remedio,

D. Antonio Fernandez citado allá en la nota al §. 594 liter. E recomienda en este caso por libre de los inconvenientes dichos, el agua alcanforada mediante el ácido carbónico, y pondera sus ventajas en los términos siguientes: „No se puede creer, dice, en la Gazeta de Madrid de 4 de Abril de 1800, sin experimen-tarlo, el pronto, asombroso y seguro alivio, que consiguen los enfermos en muchos casos de disúrias crónicas por medio de la inyeccion y uso interno de esta agua. En las retenciones de orina seis onzas de ella tomada cada dos horas, hasta que el en-fermo orine, y despues igual cantidad dos ó tres veces al dia, produce efectos maravillosos. Si el mal es solamente ardor, ó

algunas otras vísceras de la cavidad natural ; pero si acaso ocurriese , ya las dos anteriormente explicadas dan pauta y modelo para su conocimiento , y curacion.

CAPÍTULO SEXTO.

De las fiebres purulentas.

802 **A**l modo que la terminacion del coágulo sanguíneo suele ser regularmente la supuracion ; asi la del linfático suele ser por lo comun su parcial disolucion, quedando en lo íntimo de la víscera inflamada la parte mas sólida y fixa de la linfa coagulada , embargándola, ú obstruyéndola.

Pa-

„escozor, se pueden tomar las seis onzas mezcladas á media libra del cocimiento ligero de la raíz de malvavisco , ó de otro semejante. El mismo uso de ella debe hacerse , quando se tenga que introducir candelillas , ó bordones en la uretra , pues calma las incomodidades , que hace nacer la presencia de estos cuerpos estraños en ella. El ácido carbónico , ó el agua en que este ácido se halla disuelto , es tenuta por lithrúntico. Los Profesores que intenten curar á sus enfermos por el uso de este ácido , podrán usar del agua alcanforada , pues que ella reúne la doble ventaja de contenerlo , y mitigar los ardores , dolores , y espasmos de las vías urinarias.”

D. Josef de la Paz Rodriguez , Médico titular de la Villa de Talavera en su tratado del xabon ácido , ó xabon sulfúrico de la nueva nomenclatura recomienda este remedio por especial contra el mal de piedra : y D. Bartolomé Rodriguez , Cirujano en Malaga ha observado eficaces para disolver las piedras de un volumen mayor que el que permite para su expulsion la uretra , las inyecciones por esta de una mixtura compuesta de media onza de xabon blanco , disuelto en dos de espíritu de vino , una de ácido de limon , y medio quartillo del cocimiento de malvas y cebada , dando por bebida el agua de maiz , y cada doce horas unos ligeros golpes con la sonda de plata , y aumentando la cantidad del ácido hasta dos onzas , conforme se noten arenas en la orina.

803 Parece regular, que constando los glóbulos rojos inflamados de partículas rígidas, y agudas, rompan al golpe de su intestina fermentacion los vasos en que están contenidos, y que resulte en el espacio inflamado un kiste, ó seno supurado.

804 Tambien es consiguiente que siendo los principios del coágulo linfático ménos rígidos, no rompan al choque de su fermentacion intestina las hebras de sus vasos, y que se disuelva sin formar supuracion.

805 Asimismo es natural, que celebrada parcial disolucion en el coágulo blanco, ó linfático, suceda acaso, que desentonado el vaso, dimita lo líquido fermentado, y permanezca en su cavidad lo mas grueso de la linfa coagulada, y fermentada. De consiguiente no debemos extrañar, que al coágulo sanguíneo se siga supuracion; y al linfático subsiga la obstruccion.

806 Es constante, que al formarse el pus, se aumenta la fiebre, y por tanto dixo Hipócrates (T): *dum pus conficitur &c.*; y que formado ya, remiten la fiebre y demás síntomas.

807 Hecho ya el kiste purulento, es consiguiente la fiebre accesional, como no sea en la cavidad animal por las razones expresadas en otro lugar (T): pero en la vital se ve bien clara la febril accesional movilidad, y aun todavia es mas patente en la natural, asi en el coágulo roxo, y blanco, como en la presente supuracion.

808 Formado en fin el kiste, y rotos los vasos que contenian el coágulo sanguíneo, es indispensable que las hebras, pérdida por la rupcion su continuidad, naturalmente se recojan, y retraigan contra sus respectivos originales, y anexas continuidades por todo el ámbito del kiste; y que arrugados los extremos de los vasos, queden
mas

(T) Circa puris generationem dolores et febres magis accidunt, quam ipso facto: dice Hipoc. lib. 2. aphor. XLVII.

(T) Vease el §. 355.

mas gruesos , y de diámetro mucho menor que el natural.

809 De estos vasos unos son advehentes del corazon al kiste ; y otros revehentes del kiste al corazon : por los advehentes fluyen líquidos del corazon al kiste ; pero penetrarán á su cóncavo en ménos cantidad que la natural , á causa de la estrechez vasculosa referida ; mas los revehentes refluyen del kiste al corazon líquidos en cantidad aun mucho menor que la que lloran los advehentes , porque la coluna de líquidos de éstos tiene sobre sí la actividad del corazon , y á su impulso penetrarán sin duda la estrechez de los vasos situados en la circunferencia , y espacio del kiste.

810 Por el contrario : los revehentes refluyen del kiste al corazon sola aquella corta porcion de líquido , que impulsa el quanto contenido en el cóncavo del kiste , y ésta será indispensablemente menor en cantidad , que la que influye el advehente ; porque en la coluna de líquido del revehente está perdido el impulso del corazon.

811 De lo dicho debemos inferir que fluye perennemente del corazon al cóncavo del kiste mas quanto de líquido , que refluye del kiste al corazon , y contra la masa comun ; y que asi es preciso , que en determinado tiempo llégue á congestarse en el kiste tanta cantidad , que agravé , y moleste la hebra sentida , ulcerada , ó herida , y que irritada ésta con las circunyacentes partes , comprima á ciertos interválos el kiste , y necesariamente exprima porcion mas quantiosa de líquido , que la que refluye perennemente por los vasos revehentes.

812 A presencia ya de dicho mayor quanto de pus en la masa universal de líquidos , es consiguiente , se excite fiebre mas intensa , que la continúa , y habitual : como tambien , que batidas las moléculas purulentas mediante dicha mayor movilidad febril , y expurgadas por medio de la excrecion conferente , quede el paciente en su anterior hábito febril : de aquí la templanza , ó remiten-
cia : pero como el antecedente orden de causas reproduce los mismos efectos sobre el cóncavo kistoso , es regu-

lar vuelva á representarse la propia escena : de donde la nueva accesion , ó reversion febril.

813 Este es el orden de la fiebre accasional purulenta, y el motivo porque todos los prácticos han observado siempre los vagos movimientos accesionales , significativos del pus , ó de la materia.

814 La experiencia acredita , que en las partes interiores del cráneo no se forma regularmente purulencia: con efecto , observamos , que las inflamaciones de la dura y pia mater , corteza del cerebro , y demás no llegan , ni es posible , por lo comun á términos de supuracion ; ántes sí experimentamos la disolucion , aunque muy rara vez , y mas frecuente el gangrenismo y la muerte. Solo en caso de fractura en el cráneo , quando sobre la dura mater se hace derrame de sangre , viene la supuracion ; pero ésta corresponde á la inspeccion , y tratamiento quirúrgico.

815 Ahora correspondia tratar de las supuraciones anginosas ; pero éstas no merecen la mayor atencion , por cuya causa las omitimos , y pasamos á delinear las fiebres purulentas de las cavidades vital , y natural.

ARTÍCULO XLVI.

PURULENTAS DE LA CAVIDAD VITAL.

De la pleurítis inflamatoria roxa supurada.

816 Quando la inflamacion pleuritico-sanguínea no se ha resuelto á los catorce dias , ni expurgado por su correspondiente excrecion , ó crisis , y el enfermo se presenta con alivio , y serenidad de síntomas , á saber : menos sed , lengua húmeda , pulso , aunque febril , blando y

manifiesto, tos húmeda, suave, y frecuente, dolor moderado, poco ó nada pungitivo, orina ménos rubicunda, bastante sedimentosa, con intervalos de sosiego &c., y á los dos ó tres dias le sobreviene horripilacion, aumento en la fiebre, madór, remision ó templanza con vaga repeticion de todo lo antedicho: en este estado el enfermo sin duda está ya supurado.

817 Esta supuracion se efectúa ó en la misma pleura; ó en el compáge muscular intercostal interno: si se forma el kiste en la pleura, rota la delgada túnica que le cubre, se derrama el podre en la cavidad vital, ocupando su fondo, y por consiguiente la superior superficie del diafragma.

818 Verificado dicho derrame, se mitiga del todo el dolor, remite la fiebre, cesa casi enteramente la sed, se presenta la apetencia, se aumentan la tos y expectoracion, se advierte murmullo y silvido en la respiracion, y el enfermo que ántes no podia acostarse sobre el lado dolorido, ya por necesidad se recuesta sobre él; pues echado del contrario se le oprime la respiracion, tiene congoja y fatiga, y se le exácerba la tos con expectoracion purulenta, y demas síntomas del empiéma.

819 En este plan si el paciente está bien constituido de líquidos, constante en fuerzas, y el material empiématico no es el mas abundante; entónces ya absorviéndolo naturalmente los bíbulos inhalantes del pulmón, y aun los restantes de la misma cavidad, ya ayudando el arte con los blandos vulnerarios, temperantes, diuréticos, y balsámicos (T), en tisána, bebidas, píldoras, ó se-

(T) El Autor usaba por bebida á pasto el agua cocida con la muñequilla balsamica siguiente.

Recipe terebinthinæ claræ.... unciam.

Balsami copaibæ.... drachmam.

Crassescant cum sufficienti quantitate osis cepiæ, et púlveris quaranginis, et fiat nódulus.

mejantes, expurga del todo la podre, y cicatrizada la úlcera, vuelve á su estado natural.

820 Pero si las fuerzas del paciente no son las mas constantes, su constitucion de líquidos no la mas pura, el kiste fué de mucho tamaño, y por consiguiente el material que ocupa la cavidad es muy abundante; entonces,

Entre día mandaba algunas tomas de las píldoras que siguen.

Recipe balsami copaibæ, et peruviani ana... drachmam.

Florum sulphuris... scrúpulos duos.

Mirrhe electæ... scrúpulum.

Croci... scrúpulum semis.

*Misce, et cum sufficienti quantitate syrapi balsámici
fiant pilulæ: divide in decem partes.*

Quando el enfermo se escandecía con los remedios antedichos, los templaba con el agua de cebada, añadiendole una tercera parte de leche; y si aun no bastaba, entónces abandonaba enteramente los bálsamos, y daba la quina sola, sobrebebiendo un vaso del agua cocida referida, ó de leche tibia.

Los Autores han travado controversia sobre el uso interno de los balsámicos en las úlceras internas. Unos los reprueban severamente, porque aceleran el círculo de la sangre y demas líquidos, estimulan todas las vísceras, encienden la calentura, aumentan la inflamacion á los alrededores de la úlcera, y provocan sudores coliquativos que adelantan la extenuacion. Otros los aplauden por detergentes de los brónquios, por tónicos de los pulmónes, y por correctivos de los síntomas que acompañan á las llagas del pulmon, riñones, vexiga, &c. Carrero los usaba con las cautelas referidas en las úlceras internas, y en la tisis ulcerosa pero singularmente en la pítuitosa dimanada de debilidad en el hofe, desentóno en los brónquios, quando el estambre del enfermo era poco irritable, y se hallaba sin mayor calor, extenuacion, &c.

El Dr. Piñera subscribe con Cullen al dictamen de los primeros Autores; y con Pringle prefiere a todas las substancias trementináceas y balsámicas en la tisis purulenta, y tuberculosa las sangrias cortas y repetidas, la dieta vegetal, el sedal, ó la fuente abierta en el costado afecto, el ayre del campo, el exercicio á caballo, el libre uso de los ácidos, y en ciertas circunstancias la quina.

ces, nadando sobre la dicha superficie del diafragma, le agrava, é irrita tanto, que causa bastante fiebre, tos fuerte y aunque ésta se acompaña de su respectiva expectoracion, no produce alivio correspondiente á los síntomas; antes sí, aumentándose la dificultad en la respiracion, la inapetencia, la vigilia, y sobreviniendo sudores matutinos, precipitaciones de vientre, mayor macilencia, y extenuacion, parece tísico.

821 Mas si, aunque acumulada mucha porcion purulenta en la cavidad, el enfermo es jóven, se mantiene con fuerzas, y sus líquidos no están sellados de impurezas, en tal caso, haciéndole la quirúrgica operacion lateral segun arte, y con las cautelas (T) correspondientes, penetrando la cavidad vital, y dando salida al mate-

(T) Las cautelas relativas á la inspeccion médica para determinar la paracétesis, son principalmente las siguientes.

I. Debe asegurarse el Médico de que la enfermedad haya terminado por supuracion: que está roto el absceso, y derramado el pus en la cavidad.

II. Debe cerciorarse si el pus está en el lado derecho, en el izquierdo, ó en ambos; pues practicada la operacion en el lado vacio, ó no desocupando los dos, será inutil la paracétesis.

III. Es necesario que advierta, si la naturaleza manifiesta señales de arrojar la materia por expectoracion, orina, vientre, parótidas, ó abscesos en las rodillas, ú otras partes inferiores; como tambien si lo avoca al exterior de las costillas con tanta abundancia, y conocido alibio, que se pueda esperar por esta su depuracion; pues en dicho caso no se debe practicar la operacion.

IV. Tambien es preciso que pése si el enfermo está en tiempo oportuno de su práctica, que será pasados pocos dias de roto el absceso, pues, habiendo trascursado considerable tiempo, quando hay temor, ó señales de estar ya ulcerado el bofe, y se ve el enfermo en un período adelantado, con cursos, sudores coliquativos, deliquios, y sintomas de corruptela general, entónces la operacion acelerará la muerte. Hipócrates señala quince dias despues de roto el absceso, pero este término admite lactitud, que se deberá medir por las circunstancias actuales, mayor ó menor resistencia del paciente, y otros sintomas de gravedad.

I. qual-

terial, ántes que discraciado, y corrupto impresione la substancia del pulmón, y ayudando con los remedios expresados, se suele libertar.

822 Si la supuracion se forma en el tronco intercostal interno, entónces no penetra la pleura por lo comun, no se derrama el pus en la cavidad del pecho, ni constituye el empiema; ántes bien, permanece dias y dias embolsado en dicha parte, sin executarse la rupcion, hasta que presente el punto edematoso en lo externo, y practicada la operacion quirúrgica, se evacua exteriormente con notable alivio del enfermo.

823 En este caso se presenta el paciente con mas ó ménos fiebre segun el mayor, ó menor quanto de pus enquistado, con poca sed, ménos tos, corta expectoracion con peso, y cargazon en el compáge lateral, y le faltan todos los síntomas propios y legítimos del empiema, con especialidad el de la tos fuerte, expectoracion abundante, y el de la opresion sufocatória, quando se recuesta sobre el lado contrario, pues aunque ésta situacion es gravosa á semejantes enfermos, sin embargo no gradúa tanto la sufocacion, como la expresada empiemática.

824 Manifiesto ya el punto edematoso, se pasará sin dilacion á la operacion llamada *paracéntesis* (T); pero si su-

V. Igualmente deberá cuidar, que el enfermo sea de edad florida, robusto, sano, y libre de las manchas sifilitica, escorbútica, y otras que tienen tendencia á la purulencia acre, cancerosa, icorosa: pues en este caso forma la úlcera un pus subcruento, cenagoso, fetido, y variegado, y aun que se opere, perece: como lo previene Hipócrates lib. 7, aphor. 24. *Qui supurati uruntur, aut secantur, siquidem purum effluat pus, et album, evadunt: si veró subcruentum, et canagósum, ac graveolens, péreunt.*

Las respectivas al sitio de la operacion, modo de perforacion, ó incision, expulsion de la materia en una ó repetidas veces, evitar la entrada del ayre, inyecciones, apósitos, y aparato externo; tocan mas al Cirujano, que al Medico.

(T) Hipócrates practicaba la operacion en la parte mas baxa del tumor, dirigiéndola siempre por elevacion.

supuestas las señales dichas, no aparece el punto dicho, se provocará con los correspondientes avocantes (E).

825 Evacuado en fin el pus, continuará el Cirujano cuidando la úlcera, y satisfaciendo las intenciones segun la necesidad; y el Médico concurrirá con los antedichos remedios (T) internos, graduándolos conforme lo exija la mayor ó menor altura de los síntomas.

826 En algun otro enfermo se experimenta, que executada la paracétesis, y aun pasado largo tiempo despues de sana, y cicatrizada la úlcera, vuelve á aparecer el podre en el lugar mismo donde estuvo el kiste, causando de nuevo alguna movilidad febril; y el motivo es haberla cicatrizado, quedando la costilla desnuda del natural perióstio que le cubria, á causa de haberlo dilacerado el instrumento quirúrgico, como la sonda, estilète, &c.

827 Tambien hemos observado en otros enfermos de pocas fuerzas, y de mala crisis de líquidos, que aun hecha la expresada operacion, nunca se agolpan las materias, la fiebre lenta no falta, la exácerbacion febril se manifiesta, la consumpcion sigue, las fuerzas se consumen, aparece el sanies, ó icór con fetidéz, se acerca el gangrenismo, y termina con la muerte.

ARTÍCULO XLVII.

De la pulmonía roxa supurada.

728 Así como la inflamacion roxa en el costado efectua la purulencia ya expresada: del mismo modo fixa en

(E) El Autor aplicaba por avocante el cataplasma madurativo animado con la mostaza, cebolla, ó semejante, la ventosa bien situada, el caústico, y aun el cauterio actual ó potencial.

(T) Vease la nota al §. 819.

en el bafe, la realiza tambien, causando graves, y perniciosos síntomas.

829 Quando la inflamacion pulmonáca termina en supuracion, (cuya degeneracion acreditará la minoracion de síntomas en el propio orden y modo que se dixo de la pleurítis supurada) y ocupa la superficie externa del pulmón, entónces derramado el pus en la cavidad sobre la superficie del diafragma, en qualquiera sugeto, y en toda disposicion buena ó mala, siempre es mortal: no por el derrame purulento, ni por el estado empiemático, sino porque la ulcerosidad, que dexa en un parenchíma tan docil como el del pulmón, nunca ó rara vez se consolida; siempre, ó las mas veces lo depasce, y hace perecer al paciente baxo la idea tísica.

830 Pero si la supuracion se efectúa en el centro del pulmón, nunca se forma el kiste; pues quedándose abiertos algunos ramos bronquiales, desde que pasado el dia catorce dió principio la supuracion, por ellos se hace la expurgacion del pus, y permaneciendo la úlcera, sigue el enfermo el largo trámite de la crónica corruptela tísica, en cuyo plan, aunque ayudado de los correspondientes auxilios, siempre consigue funesto fin.

831 No poco frecuente se vé tambien la fiebre purulenta en el hemoptísico, quando en uno ó mas puntos del pulmón se forman algunos coágulos rojos, que se inflaman, y supuran, sin manifestar dicho pulmonáco aparato aquella gravedad de síntomas que trae por lo comun la inflamacion sanguínea de esta víscera: pues solamente se observa fiebre con altura, aumentos, y vagas remisiones, y en seguida principia el enfermo á expectorar podre, y sigue el curso tísico, que describiremos en su correspondiente lugar.

ARTÍCULO XLVIII.

De la vómica.

832 Aunque no tan freqüente se presenta tambien en el boste otro género de fiebre purulenta , que se origina de pus embolsado en saco , á quien comunmente llaman *vómica*.

833 Experimentamos , que circulando mal la linfa en algunos vasos blancos del pulmón , se congesta la parte mas gruesa , se obstruye el vaso , y débil por el continuado curso , separa muchas partes crasas , que juntas y acumuladas , aumentan el congesto , dilatan el vaso , comprimen las partes inmediatas , y forman un tumor duro , que vulgarmente denominan *tubérculo*.

834 Estas moléculas linfático-fixas se acumulan mas de continuo , y extendiendo la tierna membrána del vaso linfático obstruido , aumentan dicho tumor.

835 Formado ya considerable tubérculo , principia el paciente á notar una tosecilla seca , alguna dificultad en la respiracion , cansancio al andar cuesta arriba , con palidez en el semblante , &c.

836 Sigue en efecto el tubérculo en aumento , y á proporcion de su volumen va dilatando , y engrosando las túnicas que lo contienen , al mismo tiempo que comprimiendo los vasos circunyacentes , los hace desquiciar , y separar de su natural lugar , y poniendo en violento estado sus hebras , van cediendo mas fácilmente los vasos dóciles que le circundan , que los respectivamente fuertes que le adyacen , y por consiguiente cederán ménos los bronquiales , que los arteriosos , estos menos , que los venosos , y éstos aun ménos que los linfáticos.

837 Obstados ya los vasos bronquiales , violentados los arteriosos , é interruptos los venosos y linfáticos , empiezan aquellos con el golpeo inspiratório , y expiratório , y éstos

tos con su movimiento pulsatorio á quebrantar , y disminuir (T) la masa tuberculosa , y los restantes , tributando humedades por sus respectivos capilares , á reblandecerla , y de este modo da principio la fermentacion del tubérculo.

838 En este plan nota el enfermo tos frecuente con alguna mayor expectoracion , cansancio notable , mayor dificultad en la respiracion , silvidos en los brónquios , fiebre con vespertina , y corta exácerbacion , y baxo calor nocturno , á quien sigue sudor ó mador matutino por algun rato no muy largo , á cuyo beneficio consigue en la mañana la total intermitencia , ó remision de dicha fiebre. Ésta corresponde legítimamente á las linfáticas accesionales de parte , y no á las purulentas , por no haber aun todavia en el tubérculo , formal y análogo pus : y ved aqui la linfática accesional de parte , que diximos (T) , se observa bien clara en la cavidad vital , y mas en la natural.

839 Puesto ya en movimiento el material tubérculo , conmovidos sus consopitos entes , y avivadas sus muertas sales , muerden , y punzan las partes inmediatas , excitan espasmos , que juntos con las causas antedichas , aumentan con ligereza la trituracion , atenuacion , y fermentacion del humor tuberculoso , y llenándose el kiste de materiales pútrido-fermentecibles por el afluxo de los circunyacentes líquidos , se ensanchan , y adelgazan sus túnicas , y retrocediendo en su ámbito mas los vasos blandos , que los duros adyacentes , queda convertido en vómica el tubérculo.

840 Vomicoso ya el enfermo tiene tos muy frecuente,

TOM. II.

Z

ex-

(T) Con esta accion suele abrirse en la vómica, sin estar madura , una rima pequeña , se evacua parte de liquido contenido , y se forma una úlcera fistulosa , que pára en una tisis incurable : si la rima se abre por la parte interna , se derrama el imperfecto pus en la cavidad del pecho , y acarrea el empiema.

(T) Véase el §. 703, y sus notas.

expectoracion aumentada con fetidez , aunque ésta se hace más perceptible al paciente , que al asistente , fiebre continua con vaga exácerbacion , grande dificultad en la respiracion , mayor gravedad quando toma situacion horizontal , que quando se pone perpendicular , macilencia , apetencia moderada , poco sueño , y la orina sedimentosa.

841 Formada por último la vómica , aumentada , y llena de icoroso pus , va este adelgazando mas y mas las tunicas que le embolsan , y ya por la continuada sucesiva dilatacion que su mayor volúmen causa ; ya por la humedad que su sólido sér convertido en flúido le comunica ; y ya en fin por la perpétua mordedura que el mismo pus icoroso le imprime , llega á vencerse la resistencia del saco , á romperse las tunicas (T) , y verificarse el derrame del pus , ó vaciarse la vómica.

La

(T) Carnero decia que en algunos temperamentos y constituciones eran tan dilatables las tunicas pulmonales , y resistian tanto á la rupcion , que extendiéndose cada vez mas la vómica , formaba un absceso tan extremado , que solia convertirse en pus todo el lóbulo afecto : que en este caso tenia el enfermo muy corta expectoracion , y se le aumentaban de día en día todos los síntomas , hasta que por último se sufocaba. En dicho estado aconsejaba se provocase el podre contra la tráchea , y para ello mandaba la dieta tènue , los relaxántes , macerando las partes con vapores apropiados , y por último estimulando con los irritantes.

Señaladamente usaba los vapores apuntados en la nota al §. 323, er N, el oximiél escilitico mezclado con el aceyte de almendras dulces , el gagarismo de la mostaza cocida en hydromél , &c.

Tissot es de la misma opinion en el cap. de pulmonia , y manda para el mismo intento por los mas eficaces los medios siguientes.

I. Hacer que respire á menudo el enfermo el vaho del agua caliente.

II. Quando por este medio se ha reblandecido el saco del absceso , que se le de una gran cantidad de líquido muy emoliente , como la tisana de cebada , la leche de almendras , el caldo de ternera , el agua , y leche.

III. Que se le haga toser , dandole á oler vinagre caliente , ó geringándole la garganta con un poco de agua , ó vinagre.

Que

842 La experiencia nos ha enseñado , que este derráme se hace ó sobre los brónquios , ó sobre los ramos venosos, y arteriosos venales : y no es extraño , porque como los brónquios , mediante la inspiracion , y espiracion , y los arteriosos venales por medio de su dilatacion y compresion , golpéan sobre la vómica , y al mismo tiempo son de mayor dureza y solidéz que los vasos circunyacentes, y están ménos distantes de las tónicas de la vómica , rota ésta , es consiguiente , que por su inmediacion se haga el derrame del pus sobre los brónquios , ó sobre los vasos arterioso-venales.

843 Aqui debemos advertir , que esta erupcion y derráme se executa con mas freqüencia sobre los brónquios, que sobre las artérias ; y esto proviene de dos causas. Primera , porque los brónquios como mas sólidos y duros están mas inmediatos , y sus golpes aéreos resuenan mas sobre las tónicas del kiste. Segunda , porque las vexículas aéreas , término de los brónquios , son de hebras mas dóciles , y mas frágliles que las artérias.

844 Pero si el pus derramado abanza acaso sobre el vaso arterioso , entónces experimenta inmediatamente el enfermo dificultad grave en la respiracion , congoja en el corazon , baxeza de pulso , frialdad de extremos, sudor sincóptico , cuyos síntomas graduados con celeridad le quitan repentinamente la vida. Esta observacion ha sido en todos tiempos constante , la han hecho universalmente los
prác

IV. Que se le haga que grite , lea , y ria.

V. Que tome cada dos horas una cucharada regular de la pocion siguiente.

De oximiél escilitico... una onza.

De antimónio diaforético , sin lavar , recién preparado... media dracma.

Y de una infusion fuerte de flor de sauco... cinco onzas.
Mezclense.

VI. Que se ponga y pasee en coche , ó en carro , haciéndole beber ántes mucho de las bebidas referidas.

prácticos, la acredita tambien Hipócrates (T), y la dicta la razon : pues á presencia de un material tan extraño en la aurícula, y ventrículo izquierdo del corazon , no puede suceder ménos que la muerte subitánea.

845 Mas si la rupcion y derrame se efectúa sobre el brónquio , mediante la vexícula aérea , en tal caso se le observa inmediatamente grave dificultad en la respiracion, sudor en la frente , garganta , y pecho , pero llegando el material á la laringe , y faringe , causando estertoroso sonido , y fuerte tos , se deponen en abundancia , y con fetidez intolerable.

846 Algunos suelen perecer en este lance , ó ya porque al tiempo mismo que por el brónquio , rompió por la artéria ; ó ya porque estando débiles , y siendo mucho y hebroso el material , se sufocaron , por no pasar entónces sangre alguna de la artéria venal á la vena arterial , mediante la ninguna introduccion de ayre en las vexículas aéreas.

847 Pero los mas se ven , que aunque fatigados , sufocados , y aun sincópticos , expectoran en los principios con abundancia el material purulento : que despues lo deponen poco á poco en ménos quanto , y con mayor , ó menor mezcla de sangre ; hasta que disipados los síntomas , y arrojada en pedazos la película , ó túnica del absceso , se siguen algunos madores ó sudores universales , á cuyo beneficio cesan la tos , y demas síntomas , y se reducen al estado natural.

848 Por manera que como las vexículas aéreas continúan al modo de racimos al extremo de los brónquios , rotas aquellas , no es extraño , que los ósculos de éstos admitan el material purulento : como tampoco , que evacuado el kiste mediante los brónquios , vuelvan los vasos circunyacentes , que estaban desquiciados de su natural sitio , á

to-

(T) *A tumóris intus ruptióne . exsolutio , vómitus , et ánimo deliquium : dice Hipócrates aphor. VIII lib. VII.*

tomar su antiguo lugar; y por consiguiente, que las partes todas, que estaban á la circunferencia de la vómica, recobren su natural posicion y estado anterior, llenando y cerrando el espacio, ó hueco, que ocupaba el mismo absceso.

849 Pues ahora: evacuado el podre, queda sin sostén la bolsa que lo contenía, ésta se recoge, y cae necesariamente á su centro, y entónces los circunyacentes vasos ya repuestos á su sitio natural, la trucidan, despedazan, é impelen á los ósculos brónquiales, éstos la reciben, pues aunque son de angosto calibre, como membranosos se dilatan: ayudando esta accion la película misma, que por delgada, humedecida, y frágil se divide fácilmente en trozos, capaces de introducirse por los brónquios, y comunicarse por su cónica concavidad á la laringe, y faringe, hasta llegarse á expectorar.

850 Esta obra de la naturaleza es sumamente admirable, y debe ayudarla el Médico con el blando expectorante balsámico (T); pues podemos asegurar, que en quantos vimos executarse la antedicha operacion, y deponerse el material con hediondez, y fetidez insufrible aun á larga distancia del enfermo, á tantos hemos visto libertarse.

851 Pero si el podre se arroja sin la fetidez expresada, la película no se excreta (T), siguen los espútos sangui-nolentos, y la fiebre lenta no falta, en tal caso parecen tísicos.

AR-

(T) En este caso usaba el Autor por agua á pasto la cocida con la muñequilla balsámica recetada en la nota al §. 819: y por las mañanas en ayunas daba una dosis de las pildoras apuntadas en la misma nota sobrebebiendo un vaso de leche, animada con la tintura de quina. Por la tarde y noche administraba alguna mixtura compuesta de los polvos temperantés, quales se expresados en el §. 753; y paladear de rato en rato con algun lamedor apropiado, como el xarabe balsámico, ó semejante.

(T) Algunas veces acontece, que ni la película se arroja, ni el enfermo muere en seguida tísico. Muchas veces sucede, dice Tissot cap. de pulmonía, pag. 72, que la vómica se limpia enteramen-

ARTÍCULO XLIX.

De la fiebre empiemática.

852 **A**hora correspondia tratar de aquella calentura, que por originarse de pus recogido en la cavidad vital, y derramado sobre la superficie del diafragma, llamamos empiemática; pero la omitimos, porque juzgamos noticia suficiente para su conocimiento y curacion lo que dexamos dicho anteriormente del empiema (T): solo de-
be-

mente, los espútos se extinguen casi del todo, el enfermo tiene alivio, y se juzga curado; pero vuelve muy en breve el ahogo, la opresion, la tos y la calentura, por que la vómica se llena de nuevo; ésta se vácia, el enfermo arroja por algunos dias, y se restablece. Al cabo de algun tiempo vuelve á manifestarse la misma escena, y ésta alternativa de bien y mal suele durar por meses y años, lo que no se verifica, quando la vómica se limpia poco á poco, y sus paredes se acercan sin cicatrizarse; pues entónces resuda insensiblemente una materia nueva. El enfermo no siente incomodidad por algunos dias, pero luego que hay cierta cantidad, lo pasa mal, hasta que la evacua. Hay algunas gentes, que con este mal gozan al parecer de una salud bastante buena. Se le puede considerar como una especie de cauterio ó fuente interior, que por si se limpia de tiempo en tiempo, unos con frecuencia, en otros rara vez, y con ella se puede vivir mucho; y quando ha durado un cierto tiempo, es incurable. En los principios, concluye, cede á la leche, al exercicio a caballo, y al uso de la quina.

Quando la inflamacion del diafragma, y mediastino paran en supuracion, roto el absceso, suele trascolarse el pus al vientre, é inundarse el abdomen, en cuyo caso no hay otro remedio que procurar su evacuacion, penetrando la cavidad. Pero si la inflamacion del mediastino se supura y forma vómica, se suele evacuar el podre, trepanando el esternon.

(T) La voz *empiema* trae su etimologia, segun el Lexicon Médico de Castél, de la palabra griega *empyos*, que equivale á las

bemos advertir , que ademas de las causas (E) antedichas, suele tambien producirlo no poco frecuente el derrame de sangre executado por la herida penetrante de pecho , ó semejante.

Es-

latinas *supuratióne affectus*. En este sentido entendió Hipócrates , y llamó empiema toda supuración en qualquiera lugar ó viscera : pero los Médicos y el comun uso limitan su significado á la coleccion del podre en la cavidad del pecho , y á este llaman *empiema verdadero*. Tambien lo extienden al pus contenido en la celular de lo intercostal exterior , denominándole *impropio*.

(E) Las causas ocasionales del empiema son comunmente la pleuresia, ó pulmonia roxas, y la vómica, algunas veces la inflamacion verdadera del higado, mediastino, y diafragma, y rara vez la del pericárdio: todas quando han terminado sin su correspondiente crisis, y han parado en su puracion. Tambien conoce por tales la caída, contusion, ó golpe fuerte recibido en el pecho ó espalda: la herida penetrante de la cavidad vital, en que, derramada la sangre, no ha podido evacuarse por la estrechez de la herida, mala postura del enfermo, ó impericia del Cirujano; el absceso anginoso, que roto y derramado en el bofe, se abrio paso al pecho, las destilaciones acres que defilan sobre dicha parte, y otro qualquier material, provenido de calentura aguda, apostéma, ilaga, &c. que habiendo hecho metástasis al pecho, se depositó en su cavidad.

Sospéchase su presencia de la historia de la enfermedad que precede, y causas referidas, y lo manifiestan la tos frecuente y seca en el principio, grande dificultad de respirar, á no ser que el enfermo esté incorporado, ó inclinado adelante, el cansancio, el sueño inquieto, el peso, y dolor en la cavidad, que se propaga hasta la espalda, y una especie de undulacion del pus contenido, que se siente caer quando el enfermo muda de postura.

El lado afecto se conocerá, porque la tos se exacerba, quando el enfermo se recuesta del lado opuesto al en que está depositado el pus; y si éste ocupa los dos lados, entónces sera igualmente difícil el decúbito de uno y otro lado, y se hallará mejor de espaldas. Tambien es señal, quando el lado afecto tiene mas calor que el sano. Hipócrates para hacer esta prueba tendia un lienzo mojado, que cubriese ambos lados, y notaba, que el afecto secaba mas pronto la parte que le cubria: y Riverio añade la hinchazon en el lado enfermo.

- A los los signos relacionados acompaña una fiebre lenta, que guar-

853 Este cuajo de sangre, y el podre que le subsigue no producen los síntomas legítimos de inflamacion; ni el movimiento accésional propio de las purulentas, como se verifica en las demas; y es la causa, por que están fuera de vasos, sin el dominio del corazon, y en una cavidad tan extraña, que sin violencia particular transmite á la masa universal solamente las partículas fermentadas sanguíneas ó purulentas, que espontáneamente pueden absorber y remitir los bíbulos inhalantes, sin causar mas movimiento preternatural, que un calor habitual ó lento.

854 Tampoco se sigue el empiema á la vómica, porque ésta nunca se engendra por lo comun fuera del centro del pulmón: por cuya causa, quando el tropiezo de linfa, primer molímen del tubérculo y vómica, se executa en la superficie del boste, como le falta el resguardo de los vasos circunyacentes, que es el sostén que puede contener el dócil vaso linfático, y ayudarle á estruxar ó exprimir lo delgado de la linfa, y congestar lo grueso, principio del tubérculo, éste no se engendra entónces; se dilata sí, se enternece, y forma una vexiga aquosa, que vulgarmente llaman *hidátides*.

855 Jamás hemos observado engendrarse tubérculo en la superficie de la víscera pulmonal, y que roto sobre la cavidad derecha ó izquierda del pecho, haya causado el empiema; pero si hemos experimentado, que rotos los *hydátides*, y verificado su aquoso derráme, se ha seguido la hidropesía de pecho.

AR-

guarda el typo, progreso, y grados de la hética purulenta. La curacion se efectuará por la paracentésis practicada á tiempo oportuno, y con las cautelas prevenidas en la nota al §. 821, y con los remedios propuestos en las notas á los §§. 819, y 850.

ARTÍCULO L.

Purulentas de la cavidad natural.

856 Aunque en la cavidad natural se experimentan tantas y tan varias supuraciones, quantas son las inflamaciones, que se forman en las diversas vísceras, que la constituyen; con todo nosotros describiremos solamente la uterina por mas freqüente en la práctica, y porque, *servatis servandis*, puede servir de exemplar, y norma para conocer y tratar las respectivas á las restantes par^{tes}. Asimismo haremos mencion de la supuracion externa muscular, que por ser rara, y venir acompañada de extraños síntomas, se suele equivocar con la interna. Tambien tocaremos, aunque de paso, algunas especies relativas á otras supuraciones, que acontecen igualmente en la misma cavidad abdominal.

857 Ya dexamos sentado, que por la diversidad de cavidades, animal, vital, y natural se observa en las fiebres roxas y blancas tanta variedad, quanta manifiestan las inflamaciones de las dos cavidades altas respecto de la baxa ó natural. Tambien queda dicho, que estas diversidades se experimentan con mayor claridad en las linfáticas; pues hemos visto, que en las fiebres parciales de la natural cavidad se ve claro el movimiento accésional muchas veces remitente, y no pocas intermitente.

858 Lo mismo, pues, se experimenta en las supuraciones de la cavidad natural: asi quando hablamos de la mesentérica, y hemitrítea hicimos manifesto el movimiento febril reversivo, accésional, vago, por efecto de la supuracion mesentérica, que enkistada en vaso, como diximos de la vómica, trae las acciones febriles, aunque eficaces, tardas con el intermedio de largos intervalos, y de curso y duracion prolongada. Pero es de advertir, que

dicha supuracion no está embolsada en película ó túnica, sino formada en la substancia misma del mesentérico, y entonces es quando experimentamos las accesiones frecuentes, continuas, y remitentes, que constituyen la hemitritea, y que en breve espacio causan la muerte.

859 Frecüentemente se observan en la práctica supuraciones en el hígado (T), páncreas, omento, vexiga urinaria, bazo (E), riñones, estómago, intestinos (N), y

(T) El absceso del hígado, dice Macbride, tom. 2. pag. 188, ó se rompe interiormente de modo, que inunda la cavidad del abdómen (y éste caso de necesidad es mortal, porque la superficie de las visceras se corroe con el pus acre) ó se dirige hacia fuera, y levanta un tumor elevado, que debe dilatarse con el escalpelo.

Si el hígado, qualquiera que sea su inflamacion, está pegado al peritonéo, de modo que el pus esté como contenido en una bolsa, que impida su derrame en la cavidad del abdómen, este absceso da bastante esperanza de salud, dilatándole con una cisura ancha. Pero si la parte inflamada del hígado no está pegada al peritoneo por todos lados, el pus se derramará en el abdomen por aquella parte que no está unida: cuyo caso es tan desesperado, como aquel en que el absceso se rompe por si mismo, y derrama el pus en el abdómen.

Unas veces desciende el pus por la orina, y otras por la cámara. Es necesario saber, que si sale por la orina, se recibe en los ramos de la vena cava, distribuidos por el hígado, é incorporándose con la masa general de los humores que circulan por los vasos, se separa de ellos por los riñones; pero si sale por la cámara, es porque cae en los conductos de la bilis, y de esta suerte llega por el conducto comun al intestino duodeno: ó el absceso formado en la parte cóncava del hígado que está contigua al colón, se adhirió á este intestino, y se descargó en su cavidad; con lo que se hace la excrecion del pus por medio de un flujo de vientre repentino, y copioso, que trae al enfermo un alivio pronto y grande.

(E) El mismo Autor, tratando de la esplenítis, advierte, que algunas veces se excita supuracion en el bazo, sin que haya precedido molestia notable, ni enfermedad manifesta; y que por último, abierto repentinamente el absceso, é inundadas de pus las visceras del abdómen, muere el enfermo en pocos dias.

(N) El citado Macbride, hablando de las nefritis, previene, que

y demas partes adyacentes, cuya fiebre por la diversidad de parenchíma viscerál que ocupa, viene acompañada de distintos síntomas, propios y peculiares á cada parte, y se manifiesta accesional vaga, ya remitente, y perfectamente intermitente.

860 Asi lo acredita, como por exemplar, el útero, en el que por mas ó ménos inflamado, y supurado, se observan; como veremos ahora, dichas exácerbaciones febriles sin orden, ni typo en su reversion, y tan intermi-

la supuracion en los riñones se conoce en que aun que haya remitido dolor el enfermo, se queja todavia de peso en los lomos, y juntamente experimenta freqüentes horrores, á los que se sigue calor; que la orina que ántes estaba rubicunda y sin sedimento, entónces es blanca y turbia, y el pus en este caso se limpia pronto, y sale con la orina. Para curar las úlceras de los riñones manda por el mas útil remedio el suero de cabras, las aguas minerales impregnadas de alkali fósil con balsamos como el de copaiba &c."

Tissot en el capitulo de la inflamacion del estómago é intestinos nos avisa, que puede degenerar en absceso ó apostema, y que se debe creer que se forma, quando se minorá la vehemencia de los dolores, quedando un dolor lento, una general displicencia, poco apetito, y frios freqüentes, sin recobrar el enfermo sus fuerzas: que un ligero desmayo, al que se sigue faltar el peso de absceso en la parte, donde se sentia, indica algunas veces que este se ha roto: que quando el pus se derrama en el intestino, suele tener el enfermo conatos á vomitar, y vahidos: que el pus se manifiesta en los primeros cursos: y que entónces queda en lo interior del intestino una úlcera, que despreciada ó mal curada, puede causar una calentura lenta, y la muerte. Para curar una úlcera manda beber únicamente leche, quitada la nata, con una tercera parte de agua; y echar cada tercer dia una lavativa con partes iguales de agua y leche, y un poco de miel; y previere, que quando el pus se derrama en el vientre, porque el absceso rompe hacia lo exterior del intestino, este caso es gravísimo.

Carnero administraba para la úlcera en el intestino las lavativas de leche de almendras dulces, en la que disolvia una dracma de trementina, desatada en yema de huevo, la miel de llagas, y algun tanto del bálsamo peruviano: y tambien los humos de la trementina dados en un servidor, y recibidos por el ano: é interiormente la quina con los balsámicos.

mitentes, que los facultativos las capitulan por semiterminada inflamada, ó semejante, y sujetan á las enfermas al uso de la quina con grave perjuicio y detrimento.

ARTÍCULO LI.

De la uterina inflamatoria roxa supurada.

861 **Q**uando á un parto laborioso ú otra de las ocasionales causas ya señaladas (T) se sigue aguda inflamacion en el útero, y corriendo su progreso, no termina por gangrena, ni se resuelve al veinte y un dias, y desde éste en adelante cesan sucesivamente los síntomas de la agudeza inflamatoria, la calentura remite, ó intermite, y se presenta el movimiento febril accesional, no queda duda, que la inflamacion terminó en supuracion.

862 Se manifiesta la enferma ajada, ya por la aguda inflamacion anterior, ya por la presente supuracion, con poca ó ninguna sed, la lengua húmeda, el vientre adstricto, ó flúido, con dolor de mucha ménos sensibilidad á la compresion del peritonéo, y hepigástrica region, que en el tiempo de la anterior inflamacion, sino apetente, no repugnante al alimento, con cargazon y dolor en la cintura y caderas, y depone en ocasiones por la vagína un fluór seroso-icoroso, y la orina freqüente ya clara, ya turbia, ya sedimentosa. Estos síntomas con el antedicho curso inflamatorio, y la mocion febril accesional, que al mismo tiempo se presenta, no dexan duda alguna de la supuracion en el útero.

863 Esta por razon de los diversos lugares que ocupa, trae alguna diferencia en los síntomas con mas ó ménos contingencia de peligro.

Por

(T) Vease el §. 381.

864. Por manera , que si en seguida de una inflamacion no la mas aguda , y aun á veces sin manifestarse sensiblemente síntomas inflamatorios , se forma supuracion en la vagina , cuello , ó cuerpo del útero , ocupando poco su centro , y si la superficie de la membrana , que mira á su cóncavo , entónces es de muy poco peligro , como esté bien constituida la paciente : pues , roto el absceso , y tratado por el orden regular y método quirúrgico , se reduce fácilmente al estado natural.

865 Pero si la supuracion ocupa el centro membranáceo , aflige á la enferma fiebre aguda , tiene pocas fuerzas , el todo de sus líquidos no está el mas bien circunstanciado , y roto el absceso , depone por la vagina un fluído fétido-icoroso , ó no el mejor qualificado , en tal caso experimenta la nota gangrenosa , ó la corruptela hética ulcerosa , que acaban con la enferma.

866 Mas si la supuracion no se efectúa en el centro del útero , y si en la superficie contraria , ó en la membrana que participa del peritonéo , en este caso , roto el absceso , se derrama el pus en la cavidad abdominal , y aunque , mediante los bíbulos inhalantes , suele absolverse , y desvanecerse ; no obstante sucede muy frecuente , particularmente en las no bien constituidas , que la úlcera no se cicatriza , que el pus infesta , é impresiona las partes circunyacentes , y que perecen baxo la idea lenta.

867 Muchas veces observamos , que aun formada corta supuracion , ó hecho un pequeño coágulo linfático , mas bien sobre el ovario siniestro , que sobre el derecho , al evacuarse el podre , ó al derramarse la linfa , se sigue la hidropesía *ascítis* , que en sugetos robustos es por lo comun con la puntura (T) remediable.

AL-

(T) Aqui vota Carnero por primer remedio del ascitis la puntura ; porque decia , que el anti-ascítico mas seguro era la paracentesis ; y que sin preceder ésta , toda medicina era sospechosa ,

y

868 Alguna otra vez proviene la fiebre purulenta uterina de supuración formada en la vagina de resultas del concubito carnal, ya por estar muy tierna la muger, ya por

y perjudicial, como estuyese llena considerablemente la cavidad. Este fue su dictámen en la consulta que tubimos en esta Villa para un caso de esta especie, y que diximos en el prólogo fue la última de su vida.

En ella constituyó la ascitis, como originada de cierto sello, que tenia la enferma en el útero, y por el rechazo de la sangre contra el seno de la porta, celiaca, y parenchima del hígado; en cuyas partes, retenido respectivamente el círculo, daba lugar, á que se hinchasen los vasos rojos, y como á ellos están unidos los linfáticos, formados de una túnica débil, se detiene la linfa, se forman hidátides, que rompiendose, derraman en la cavidad natural. Hecha substancialmente dicha constitucion, dixo:-

Los purgantes, los eméticos, y todo género de evacuanes, así por la irritacion que causan, é impresion que hacen en una hebra tan tierna, como la del vaso linfático yá débil, y aun quizá roto; como por el mayor afluxo de líquidos, que segun leyes hidráulicas, provocan contra el vientre yá floxo, y poco resistente, lejos de disminuir el mal y su causa, son muy capaces de aumentarlo.

La misma razon milita, (siguió) contra los diuréticos, inscidentes, aperitivos, resecantes, estimulantes, &c., pues tumultuando, disolviendo, y orgasmizando la masa comun de los humores, al paso mismo que aumentan las excreciones de orina, vientre, y demás, provocan tambien sobre la parte inundada, decauperan los líquidos de las partes fluidas, fixan las crasas, y de aq. las coagulaciones, é inflamaciones en lo agudo; y en lo crónico las lentorosidades, viscideces, obstrucciones, y otros resultados, que empeoran la enfermedad ascítica, ó la vuelven incurable. Citó en comprobacion del remedio en question á Hipócrates en las epidemias lib. 6., á Boerhaave en sus aforismos, á Wanswieten y á Görter, y continuó:-

Practicada esta operacion ahora en el principio que la enferma tiene fuerzas, y está entera, es muy probable, que las aguas se evacuen sin riesgo: que los vasos se contraigan por su fuerza elástica: que sus paredes se acerquen á un punto; que se obliteren los ósculos; y que se restañen, y consoliden las roturas y aperturas de los vasos linfáticos, ó serosos.

A este fin serán muy útiles, despues de la paracétesis, y pa-

por tener muy estrecha la vagina, ya por ser de mucho tamaño el miembro viril, y ya por su violenta, irregular, y atropellada introduccion.

El

para consumir las humedades, dar tono á las partes, y precaver la replecion, los humos del tomillo, el colchonzuelo del afrecho y sal tostados, el escordio picado, aplicado caliente al vientre: ó el que se rellene de las yerbas discucientes resolativas, &c. qual queda apuntado en la nota al párrafo 775, litera E, cocido en iguales partes de vino; y agua de herreros, y sobre puesto tambien caliente: alternando con el cataplasma de la miga de pan, empapada en agua de vegeto-mineral, aplicado igualmente caliente por algunas horas.

Por remedio interior mandó bebiese la enferma á pasto el agua saturada de la sal prunela, la admirable de Glauber, (1) y del tartaro marcial.

Asi mismo ordenó tomase de quando en quando algunos tragos del vino medicado de Boerhaave: como tambien las pildoras que siguen.

*Recipe millepedum præparatorum, et lumbricorum
terrestrium ana.... scrupulos duos.*

Salis succini.... scrupulum.

*Misce. et fiant octo partes: unicuique adde syllæ pul-
veratæ..., granum semis.*

Cum sufficienti quantitate balsami copaibæ fiant pilulæ.

De estas pildoras mandó tomase la enferma una dosis cada mañana, parando su uso cada quatro ó cinco dias para tomar en el intermedio las purgantes, compuestas del extracto católico y el diagridio; añadiendoles una corta dosis de los polvos de cantaridas (2), congingidas con xarabe de carthamo, el de achicorias compuesto, ó semejante.

Asi-

(1) *Aqua inter cutem laborantibus aquæ salsa omnes perutiles: dice Galeno libr. de simplic. medicam. facultatib. lib. 1.*

(2) El Sr. Basco en su *specimen materiae medicae* recomienda por diuréticas las cantaridas, tomadas interiormente, y alaba su tintura diluida en mucha agua, ó en vuelta en mucilago, tomada desde diez gotas hasta veinte, en las enfermedades cutáneas apiréticas, principalmente en la lepra, hidropesia, perlesia, y gonórrreas antiguas.

Tes-

860 El método curativo que corresponde á esta fiebre, es muy conforme al que dexamos expuesto (T) en las otras

su-

Asimismo encargó un sahumero al útero dado á beneficio de un embudo con los polvos que siguen, echando sobre ascuas el tanto que cogiese un ochavo segoviano.

*Recipe seminis agnicasti tenuissimæ pulveraeti
et tosti... drachmam.*

*Nucis moscati, et succini absque prepara-
tione ana... semidrachman.*

Antimonij crudi... scrúpulum.

Peretri... grana sex.

Turbit mineralis... grana duo.

Misce, et fianti pulveres.

Por último intimó el uso franco de los tónicos, quales la quina, el vino con los aromáticos, y marciales, agregándoles el ruibarbo, y ayudados de la dieta seca, el abrigo, el ejercicio, el ayre sano, las friegas con el cepillo de cutis, ó con balletas calientes sahumadas con el succino, alhucema, ó semejantes: y concluyó previniendo, que si la enferma no se vencia en aquella época á la operacion, pasado ya tiempo, no se le hiciese: porque estando mas débil, y las aguas ya corrompidas, extraídas por la paracétesis, se celebraba un colapso general de todas las partes de la cavidad, y como estaban maceradas, y humedecidas, fricándose unas con otras, se dilacendarian, vendria el gangrenismo, y la muerte.

(T) El Autor usaba por remedio interno los apuntados en el §. 819, y su nota: y tambien aplicaba al útero el enéma abs-
terisivo balsámico que sigue.

*Recipe decocti hordei, florum hiperici, matricariæ, et
millefolij in aquâ... libram.*

Mellis pro vulneribus... unciam.

Elixtris propietatis... scrúpulos duos.

Spiritus theriacæ camphoratæ, et tinturæ croci... ana scrúpulum.

Bálsami peruviani liquidi... scrupulum semis Misce.

Tessari en su materia médica le da fuerza heróica á la can-
tárida, usada internamente desde dos granos hasta cinco en la is-
chúria, cálculo, gonórrea, y particularmente en la hidropesia.
Piquer en su materia médica las ordena interiormente por diuré-
ticas en la misma hidropesia: y Cullen como estimulantes en
los casos de etonia.

supuraciones, por cuya causa lo omitimos, y en lo principal nos remitimos al tratamiento quirúrgico.

ARTÍCULO XLII.

Purulentas de las partes musculares externas del abdómen.

870 **Q**uando se forma pus en el compáge externo muscular del abdómen, produce la calentura purulenta abdominal, de que vamos á tratar. Supone siempre roxa inflamacion en dicha parte, por efecto de golpe, caída, puntura, ú otras causas diversas, que termina en supuracion. A ésta acompaña fiebre de orden accesional, aunque ménos manifiesto, que el que se observa en la supuracion interna, como tambien dolor, tumor, fluctuacion, y aun alguna vez el punto edematoso, cuyos síntomas juntos al anterior curso inflamatorio caracterizan la dicha supuracion externa muscular, y la presente fiebre purulenta abdominal.

871 Pero debemos advertir, que algunas veces notamos en el tramo abdominal, como tambien en qualquiera otra parte, con especialidad en los artejos, piernas, muslos, brazos, y caderas, un dolor mas ó ménos agudo, que durando largo tiempo, sin poderse superar por la naturaleza, ni el arte, sin estar acompañado casi de aparato inflamatorio, ni apenas de calentura, pues si alguna aparece es poco manifiesta, y mas ó ménos accesional, con tumor en la parte dolorida, y muchas veces sin él acarrea la dicha supuracion.

872 Algunos casos se leen de supuraciones observadas en los tractos musculares, con especialidad en el abdómen, á quienes no ha acompañado calor febril: cosa extraña nos parece, y á la verdad nosotros no la hemos visto.

873 Mas de una vez hemos observado en el compá-

ge muscular del abdomen, y en sujetos de hebras duras, fuertes, ^{marcadas} vasos anchos, de temperamento melancólico, y de edad, consistente la supuración referida sin tumor, y aun con poca fiebre, la que disimula su hebra sólida, y su ancho y manifiesto pulso; pero nos parece increíble, que de estos abscesos dexen de comunicarse á la masa comun miasmas purulentos, que ocasionen calentura.

874 Aquí podrá presentarse la dificultad, cómo pueda executarse en las citadas partes musculares la supuración, que tantas veces acredita la experiencia, sin que anteceda, como parece indispensable, legítima inflamación.

875 La causa, á nuestro entender, es que alguna vez al estanque linfático, ó fermentación blanca, incapaz por sí misma de producir legítima inflamación supuratoria, se le agregan algunos glóbulos sanguíneos de los circunyacentes vasos, que dando fermentativa alma á la linfa, y ésta modificando los duros ángulos, y rígidas puntas de aquellos, causan tal fermentación, que depasciéndose las hebras de los vasos dóciles, que les circundan, forman un absceso, ó supuración, sin que anteceda claro los síntomas de legítima inflamación.

876 De hecho se observa, que quando el líquido contenido en la célula ruischiana admite en su compañía un material acre salino, éste destruye el texido celulario, rompe, ó corróe el vaso sanguíneo que le circunyace, y admitiendo el glóbulo roxo, forma un dilatado y ancho absceso (T), aunque no con pus perfecto, acompañado de baxa fiebre, y sin que preceda la roxa inflamación.

877 Repetidas experiencias acreditan que estas podres

(T) D. Miguel Ruiz Tornero en su disertación de Cirugía, inserta en las memorias de la Sociedad de Medicina de Sevilla tom. 4, pag. 251 comprueba esta observación del Autor: reduce estos abscesos á la categoría de gangrenosos, y da su descripción, y curación en los términos siguientes.

„ Son, pues, dice, estos abscesos, unos tumores, que pre-

sen

por lo comun icorosas se mantienen ocultas y disimuladas, y sin formar tumor, extendiéndose en el tramo del tejido celular; y así no se extrañará, que se note frecuente esta especie de supuracion, ó abscesos en las partes musculares, ni que se manifieste claramente en las dichas abdominales.

878 Los enfermos se presentan con dolor en una de las partes del compáge abdominal, resintiéndose al comprimirle con la mano el sitio ofendido, que manifiesta claro el tumor, tienen tirantéz, y tension en el vientre, de ma-

sentan poca elevacion sobre la superficie del cuerpo, siendo aplastados, grandes, y anchos, su color es á veces natural, y á veces encendido, inclinándose á color de violeta; los que tienen el primero conservan la impresion de la mano que los toca, como el edéma, dexandose percibir al tacto, al modo de una masa pastosa, y causa en la parte una pesadez considerable, traen poco dolor, y fiebre baxa, el enfermo por lo comun se presenta lánguido, marchito, y como de pocas fuerzas. Los de otro color violado forman abscesos mas duros, de modo que no conserva la compresion de los dedos al tocarlo como el primero, son mas dolorosos, la fiebre que los acompaña, es mas intensa, y los pacientes no demuestran tanta debilidad, pero su magnitud siempre es extensa.

Quando estos abscesos se supuran, se exacerba la fiebre, la lengua se pone seca y áspera, aquella elevacion que tenia el tumor, se minora hacia la parte donde comenzó la supuracion, pero inclinándose á la parte inferior, y quando está hecha, se mitiga la fiebre, pero no los demas síntomas, la fluctuacion no se percibe como en los apostemas comunes, sino es un ruido seco, y movimiento como el de una vexiga llena de material pesado, como miel, y los tegumentos casi sin alteracion con su natural consistencia, pero forma todo el absceso una especie de bolsa floxa, con muy poco dolor, y si se abre, aparecen los materiales contenidos unas veces blancos, y otras cenicientos, delgados, y sin union, con un hedor insufrible, y entónces experimentan los enfermos unas súbitas horripilaciones, y temblores notables, á que siguen una fiebre corruptiva, con algunos sudores frios, fatal signo que avisa la cercana muerte, como en efecto se sigue en los mas, siendo el síncope quien termina la tragedia.

El modo de producirse estos abscesos, dice el Autor, es por

manera que sin violencia no pueden mantenerse con el cuerpo derecho , padecen dificultad en la respiracion , con especialidad quando andan , ó se enderezan , descansan sentados , encorbados , ó inclinados hácia delante , febricitan , pero no con la mayor agudeza , ni con la mas clara

por congestion, la parte que afectan regularmente es el texido celular , cuya parte vasculosa se obstruye por un material vápido, amurcoso , y acre-pútrido , que detenido mucho tiempo en una parte tan floxa , y de poco elate , va de dia en dia destruyendo lo glanduloso de ella , y derramándose cada vez mas lo craso , y pingüedinoso que contiene , se forma un depósito de la naturaleza dicha , y no pudiendo volver al círculo por su crasitud e inercia , faltando impulso en los sólidos de aquel débil texido, van como macerando los xugos todos de la parte , y resultan los abscesos de la magnitud insinuada , comunicandose por necesidad esta perversa diatesis al todo , y resultan unos líquidos vápidos de pocos bálsamos , y por esto los sugetos se observan marchitos , y con pocas fuerzas . y la supuracion de ellos jamás se consigue legitima , no una especie de imperfecta alteracion pútrida , que aun evacuada toda la cantidad de líquidos que contiene , nada se alivia el enfermo ; porque introducida su malicia al todo , no dexa arbitrio à la naturaleza para su modificacion ; motivo porque es siempre funesto su éxito...

Sin embargo , para la curacion de estos casos establece el Autor , desde que por los signos notados se venga en conocimiento ser de la clase expuesta , se abran , percibiendo en ellos algun movimiento de lo contenido , haciendo varias incisiones segun su extension , que profundicen hasta tocar en el centro , y si à las primeras se depone el humor con demasiada crasitud , y si à las siguientes de mas diámetro , para que pueda facilmente evacuarse todo lo contenido , con lo que se conseguirá , que siendo el material acre-pútrido , tenga ménos tiempo para perjudicar al todo de los líquidos , convirtiéndolos en su propia naturaleza , pues con prontitud los dispondrá à la gangrena... Hecho esto , se introducirán en la parte inyecciones de los balsámicos antipútridos , animados con la quina , que al mismo tiempo se podrá administrar interiormente , para que se corrijan los xugos pervertidos , y puedan reducirse à una loable supuracion , que es quanto se debe intentar para obviar las fatales consecuencias que vió el Autor seguirse en los casos que propone en comprobacion de todo lo dicho.

ra acesional movilidad, la orina aparece por lo comun natural, carecen de todo síntoma que proceda de impresion interior, apetezen regularmente, no tienen sed, duermen con algun descanso, están algo estreñidos; pero se les mueve el vientre con facilidad por medio de qualquier auxilio.

879 El remedio de dicha supuracion quando está oculta, consiste en la aplicacion de los avocantes (T) externos, quales los cataplasmas emolientes, armados si fuere necesario, con la mostaza, cebolla, ó semejante.

880 Manifiesto ya el tumor, se abrirá, y evacuará el contenido, mediante operacion quirúrgica, y quedará la curacion á cargo del Cirujano; siendo del de el Médico cuidar del remedio (T) interno correspondiente al mismo fin.

ARTÍCULO LIII.

De la lenta.

881 **Y**a diximos (T), que asi como del coágulo sanguíneo se sigue frecüentemente la supuracion, del mismo modo del linfático, en el caso de no verificarse su total disolucion, solia quedar en lo íntimo de los capilares blancos lo mas grueso de la linfa, obstruyendo, y cerrando el paso á sus respectivos líquidos.

882 Pues ahora; esta linfa gruesa obstructiva se reviste de tres distintas qualidades. Primera; ó es fixa, vápida, sebácea, que se pone en fermentacion, solo por su grande aumento, á fuerza de largo tiempo, y por la union

(T) Vease la nota al §. 824, liter. E.

(T) Los remedios con que debe acudir el Médico, son los apuntados en el §. 819, y su nota.

(T) Vease el §. 802.

union de agenos líquidos , como dexamos dicho en el tubérculo , ó vomica.

883 Segunda: ó contiene partes sólidas térreas , y tambien salinas , pero consopitas éstas por la mezcla de las demás , y obstruyendo la glándula , toma aumento , forma dureza , ó cirro , y causa opresion , é impedimento en las partes circunyacentes , las que mezclándole líquidos fermentecibles , la ponen en movimiento con tanta enagrescencia , quanta manifiesta el tumor canceroso (T).

884 Tercera : ó conserva puramente la parte crasa , y obstruyendo , ú ocupando los capilares blancos de la víscera inflamada , no pierde del todo su fermentecible fuego , y por consiguiente tributa de continuo un flogósis febril pacato , ó lento.

885 Por manera , que quando la víscera sufre la inflamación

(T) Carnero decia , que el tumor cirroso degeneraba en canceroso , quando la linfa coagulada fermentaba por la rémora , el ayre , el calor , falta de suero , y por el golpeo y afluxo de los vasos vecinos arteriosos se enagrecia , y exáltaba al grado de una acrimonia pútrida , que punzando , é inflamando las partes inmediatas , producía picor , calor urente , dolor lancinante , color livido , fusco , ó cárdeno , hinchazon , y desigualdad de las venas de su circunferencia , que figuraban las patas del cangrejo , por cuya semejanza se llamabo *cáncer* : *oculto* : quando estaba hondo , escondido , y sentia el enfermo que el tumor se afianzaba para dentro , como si lo estuvieran clavando en las partes interiores : *manifiesto* : quando era superficial libre , y poco adherido ; y *ulcerado* , quando rompiendo la cutis formaba una úlcera disforme , que despedia un material acre , tan voráz y cáustico algunas veces , que corroía la carne , por cuya causa le denominan *cancro lobo*.

Aseguraba nuestro Autor haber observado el cancer regularmente en aquellas personas , que habian padecido escrófulas en su primera edad ; y de aquí sospechaba , que entre este virus y el canceroso habia alguna afinidad. Era opuesto en general á la extirpacion de todo cirro ya fuese por el hierro , ya por el cáustico , quando estaban estos tumores en tiempo y estado de tomar el rumbo de la resolucion , que emprendia de esta modo.

Por remedio interno mandaba beber á pasto , ó como mejor

flamación linfática , y en su fermentacion , ó liquiacion se disuelve solamente la parte delgada de la linfa , queda la gruesa , pero enagrecida , dando fomes á un calor ágrío, mor-

por se pudiese , el agua llovediza templada , saturada con la yerba buena , disolviendo en una azumbre desde medio escrúpulo hasta uno de la sal fixa de tártaro (1) , y media draçma de sal prunela para templarla , dulzorándola con alguna porcion de azucar , y mas bien de jarabe de cinco raices. Dé la misma agua caliente ponía paños mojados al tumor , y geringatorios al útero : precediendo siempre los remedios generales de sangría , ó purga segun la necesidad : y recomendando al mismo tiempo la dieta lactea , y vegetal , el exercicio ; evitando toda comida salada , picante , y ahumada , toda bebida cálida , espiritosa , las pasiones tristes de ánimo , conservando siempre francas las excreciones naturales.

En el caso de ver actuada ya la putrefaccion en el tumor , aconsejaba su extirpacion , si el enfermo era de edad fresca , de vida templada , y de buena constitucion ; si el cancro estaba pequeño , solo sin dolores vehementes , ni particulares accidentes , las glándulas movibles poco adheridas , y nacida de causa externa ; pero si era de abanzada edad , de mala crisis de líquidos , el tumor estaba muy adherido , situado sobre vasos considerables , incapaz de extraerse de raiz , por ser grande y antiguo , no era consecuencia de cirro por haber nacido por sí , la putrefaccion se habia comunicado á la sangre , infestado ya los humores , y se advertian otros cánceres ; en tal caso reprobaba la operacion , porque decia , que volvía regularmente á presentarse la enfermedad , y depositarse de nuevo el humor en otra glandula , y aconsejaba la curacion paliativa.

Esta consistia en las evacuaciones de sangre generales en los tiempos necesarios , señaladamente el otoño , y primavera ; y en

(1) D. Feliz Galistéo traductor al castellano del tratado de partos de Mr. Levret , en su suplemento al tom. I. nos dice que el específico propuesto por aquel Autor en una memoria leida en los congresos de la Academia , para fundir , ó disolver los tumores cirrosos , escrofulosos , cancerosos , y otros producidos por el infarto , ó por la extravasacion de la linfa espesada , y endurecida , ya sea en las glándulas , ó en el texido celular , tiene por basa la sal fixa de tártaro , y por vehiculo el agua llovida destilada.

mordáz, y dento: y entónces se verifica, que al modo que la fiebre ~~inflamatoria~~ sanguínea no resolviéndose, ni gangrenándose, termina en supuratória, del mismo modo la linfática, no di-

en las particulares por sanguijuelas puestas en las ingles, ó tablas de los muslos todos los meses á las mugeres suprimidas, ó acortadas en sus reglas, y en la rabadilla á los hemorroidarios suspensos en sus fluxos habituales. Tambien las aplicaba sobre el mismo tumor quando los dolores eran vehementes, las venas estaban muy hinchadas, y el enfermo sentia una sensacion de plenitud, y opresion en la parte.

Cuidaba igualmente mantener abido el vientre, mediante las laxantes, beber á pasto el agua del sassáfras, ú otra aperitiva, seguir la dieta lactea, y vegetal, y demas ya prevenido, usar en el estio de los baños de agua dulce, y tomar por el otoño y primavera las aguas vitriólicas minerales, casadas con el suero, leche, ó con el agua natural, en que hubiese cocido alguna yerba apropiada, como el solano, dauco, yerba buena, ó semejante.

Por tópicó disponia los cataplasmas anodinos, los cocimientos vulnerarios, disolviendo alguna porcion del ópio, y comunmente el compuesto de la carne de ranas machacada, y pasada por cedazo, incorporandole la manteca de saturno, sacada con aceyte de adormideras blancas, añadiéndole las yemas de huevo necesarias para formar cataplasma. Para el cancro lobo prevenia tener en una tinaja con agua una porcion de ranas vivas, de las cuales se aplicase una quebrantada por la mañana, y otra por la tarde sobre la misma llaga.

Este fué puntualmente el modo de pensar que produjo Carnero, y el método que estableció en una junta seria, que para un caso de esta especie tubimos años ha en esta Villa de Aguilar con otros Medicos y Cirujanos tambien llamados de apelacion. En dicha consulta se le propusieron al Autor los especificos anti-cancerosos mas celebrados. El primero fué la cicúta tan recomendada por Storck, y respondió: *puede ser que la cicúta del Austria haga estos milagros; pero yo salgá por fiador, que la de España, no los hace.* El segundo fué el unguento de canario; y respondió: *tres ó quatro veces se ha usado en Osuna, y nunca ha correspondido á las promesas de su Autor.* El tercero fueron las lagartijas de S. Cristoval Amatitan, que con el titulo de especifico descubierto en Goatemála ha publicado el Dr. Flores, y respondió: *allá sabrán lo que es eso.*

disolviéndose totalmente , ni degenerando en roxa , y gangrenosa ; pára indispensablemente en lenta.

886 No es preciso para que se verifique la fiebre lenta , que siempre preceda la inflamacion blanca , ó la roxa complicada : repetidas experiencias acreditan , que en las vísceras de la cavidad natural , que es un nido de esta fiebre , se observan por el tardo círculo de sus líquidos , lentorosidades linfáticas , que quedándose fixas , obstruyendo lo íntimo de sus canales , puestas en fermentacion , causan la calentura lenta.

887 El torpe giro de la sangre por el seno de la vena porta (T) ocasiona frecuentemente secesiones linfáticas , ya en el hígado , ya en el mesentério &c. , que obstruyendo sus vasos , y asociando á sí partículas mordaces , no muy furiosas , producen la fiebre lenta.

888 Las crispaturas del útero , interrumpiendo en par-

TOMO II.

Cc

te

(T) Carnero decia , que los muchos sírculos en que se divide la vena porta ; el seno grande que forma ; su estructura , y oficio medio entre las artérias y venas ; la falta de válvulas en las venas , cuya reunion la forma ; el ser el movimiento de la sangre venosa mas lento , que en ninguna otra parte ; y estar poco favorecido de la compresion externa , contribuan al tropiezo del líquido roxo en ella , y à producir secesiones , secesiones , congestiones , y mudanzas preternaturales tanto en la idea aguda , como en la crónica.

En efecto es verosímil , dice el diario de los nuevos descubrimientos tom. 2. pag. 260 , que la sangre , pasando por el sistema de las artérias mesentérica , esplénica , y hepática , y despues por las divisiones de la vena porta , padece grandes mudanzas en su naturaleza interior , sea como dicen los Fisiologistas , porque disuelva alguna grasa en el vientre , lo que no parece probable , ó sea que recorriendo estas diferentes regiones con mucha lentitud , el carbonato que contiene , se apodere él solo del oxígeno , que no ha estado , por decirlo así , sino interpuesto entre las moléculas de todos sus principios en los pulmónes por la respiracion , y que por consiguiente , tardando mucho tiempo en volver al pecho , toma un caracter craso por la superabundancia de hidrógeno , y le comunica á los órganos que alimenta , y de que repara las pérdidas.

te, ó suspendiendo del todo la mensual evacuación, é interponiéndose al giro natural de sus líquidos, causan también en lo íntimo de sus canales blancos, secesiones linfáticas lentorosas, que al tiempo mismo que ponen á las mugeres caquéticas, y les producen fiebres blancas, les inducen el fuego de la lenta.

889 Asi lo comprueban, mas que todas las vísceras, el útero y mesentérico, en los que haciéndose con frecuencia coágulos blancos, é inflamaciones linfáticas, son un manantial de las lentorosidades referidas.

890 Los que padecen la febre lenta, suponen indispensablemente haber sufrido calenturas agudas, ó males crónicos; quales son en la clase de fiebres, la linfática accasional de parte, la terciana, quartana &c.; y en la de los crónicos, los aparatos hipocondríacos, ó histerico-hipocondríacos, los tardos círculos de la sangre por la porta, las supresiones, ó fluxos hemorroidales, los fluores hepáticos, malas secesiones, y secreciones biliosas, congestos en el bazo, ó mesentérico, supresiones menstruales, ó hemorrágias irregulares, cirros, obstrucciones, ó tumideces viscerales.

891 Si han precedido aquellas fiebres, desfigurado ya su curso agudo, truncada su violencia, y serenados todos los síntomas, queda el enfermo baxamente acalorado, se exacerba con poca altura en la noche, suda, y se templá en la mañana: está apetente al alimento, y con la orina ya natural; pero magro, pálido, macilento, siempre exacerbado despues de la comida y cena, ó de pulso mas acelerado.

892 Mas si han antecedido males crónicos, se presenta la lenta de otro modo; acomete con horripilacion despues de comer, ó principios de la noche, sigue un calor tan baxo, que se hace poco perceptible al enfermo, y á la mañana aparece un trasudor, á cuyo beneficio se nota por algun tiempo el pulso casi natural, hasta la repetición vespertina, ó nocturna.

893 Pero pasado no mucho tiempo, se le observa ya calor sensible, lento, y continuo, la macilencia, palidez,

déz, y demás síntomas, que quedan expresados en la historia de la que procede de las calenturas agudas.

894 La linfa viscosa, lentorosa, corrupta, ya sea residua de fiebres agudas, ya congestada en el largo curso de un mal crónico ó habitual, retenida, y fixa en los canales de alguna víscera, es la causa inmediata por lo comun de la fiebre lenta; por tanto no es de extrañar, que le acompañe calor baxo, lento, y mordáz; pues siendo su origen un principio espiculoso de líquido enagrecido, y lentoroso no puede levantar el alto y fuerte calor de una fiebre aguda.

895 Tampoco es extraño, que el enfermo se ponga magro; pues como la nutrición se executa por la blanda oleosa dulzura de los líquidos, que llegando á las hebras, las halagan, humedecen, y llenan sus porosidades, y canales mínimos; participada dicha acritud á la masa universal de los humores, los enagrece, y satura de partículas mordaces, y de aquí se sigue, que lleguen los líquidos no halagando; sí espinando el tejido hebroso, y que no consiga la humectacion, ni la implecion (T) ó nutrición; y sí la macilencia, ó falta de reposicion.

896 Síguese tambien por dos razones la exâcerbacion meridiana ó nocturna, la templanza matutina, la celeridad de pulso, &c: primera: porque siendo dicha fiebre de idea linfática, es consiguiente la exâcerbacion nocturna, y la templanza matutina. Segunda: porque estando el congesto en partes de la cavidad natural, quando el

(T) Para entender este §. es necesario saber, que el Autor distinguia la acrecencia de la nutrición, y llevaba, que ésta consistia en la simple repleción de todo vaso. Asi se lo oymos explicar en la cátedra; y se lee en sus instituciones médicas, pues en la questão: *in quò consistat humana máchine nutritio*, resuelve: *nutritiõnem non consistere in aliquo líquido quanto, parti ad hæso, cum illaque consolidáto; sed in omni líquido máchine regulari modo absque irregulatá violentiá meante, implente omne vasculõrum ipsiũs.*

estómago se lleva de alimento, comprime las vísceras del vientre, se excitan oscilaciones y embates continuados en el mismo estómago, y canal intestinal, y ya por esta causa, ya por aquella es indispensable que la víscera lastimada se resienta, se extremezca, y que resulte después de la comida, y cena la fatiga, la conmocion, la celeridad de pulso &c.

897 Estos son los síntomas con que la fiebre lenta se presenta, en cuyo plan, si mediante la naturaleza y el arte, cuyo uso es aquí necesario, se funden sucesivamente las linfas vápido-lentorentas, se obtunden, y precipitan, dexando libre la víscera, y ésta se restablece en su natural funcion, entónces experimenta el enfermo templanza del calor, adquiere sensiblemente la nutricion, recobra el color, y vivacidad natural de semblante, y se disipan poco los síntomas restantes.

898 Pero si débil la naturaleza, é infructuoso el arte, continúan los síntomas en mayor graduacion, el calor febril mas y mas fijo, y mordáz, la nutricion cada vez mas pérdida, aunque la apetencia sea regular, la cútis se pone árida y seca, los sudores en la madrugada son mas abundantes que los anteriores madóres, se complícan flúidas precipitaciones de vientre, se nota defecto en las fuerzas animales, y el pulso se vuelve baxo, duro, y tenso; en tal estado es ya de temer, que una linfa tan tenáz y fermentecible imprima su corruptéla, ó ultime su calor febril en el sólido ser de la víscera, causando la calentura hética, terminacion siempre de la lenta, y con fun-
to éxito.

899 Por lo respectivo al pronóstico, quando el enfermo está todavia en los principios, es muy probable el remedio; pero si va ya en el progreso, en que se presentan síntomas que hacen dudar si la impresion ha pasado ya al sólido ser de la parte, es decir, si es ó no lenta, ó hética, en este plan es muy dificultoso su remedio, y las mas veces no se consigue.

900 En la equivocacion de capitular á la lenta por hé-
ti-

tica consiste, que el vulgo aun de los Médicos creyó que el hético ha sido alguna vez remediado: á la verdad los que Poterio libertó con su célebre antihéctico, fueron sin duda enfermos de la fiebre lenta graduada con los síntomas ya expresados de flaqueza, macilencia, extenuacion &c.; pero que aun no se habia propagado su corruptéla, ó ultimado su calor en el sólido ser de la entraña, y constituido la hética.

901 La curacion de esta fiebre debe determinarse, atendiendo la disposicion del sugeto, tiempo, edad, y sexó, tomándo el método de sus correspondientes lugares, y dirigiendo el remedio con respecto á las causas anteriormente dichas (T): como por exemplo si la lenta es producida por el fluxo hemorroidal suspenso, el mensual suprimido, ó por la abundancia de éstos, &c.

902 Mirando en fin la lentorosidad linfática como causa inmediata mas freqüente de dicha fiebre y sus síntomas, es conveniente el uso de las tisánas (T) humectantes, blando-diluyente-temperantes, asociando los renutrientes (E), como caldos, leches delgadas, y tambien los gelatinosos (N).

Pe-

(T) Vease el §. 890.

(T) El Autor daba la tisána de la cebada, avena, raeduras de cuerno de ciervo, las flores de borraja, acetosa, lechuga, buglosa &c.: el suero clarificado, el agua de pan, ó semejante.

(E) Por renutrientes mandaba los caldos compuestos de ranas, galápagos, cangrejos, caracoles, ostras &c. alterados con las mismas yerbas y las leches, particularmente la de burra, acerada.

(N) Por gelatinosos usaba la jaléa de cuerno de ciervo, y singularmente la que se hace con la mano de la vaca, que disponia del modo siguiente. Lavada la mano de una vaca, se abre por medio, se le corta la gordura amarilla, se pone á cocer en una olla de barro, se tapa con otra, en que haya agua para añadirle quando sea necesario. Estando á medio cocer, se le hecha una docena de ranas, uno ó dos galápagos desentrañados, ysin cabezas en la misma olla. En otra se pone á cocer á fuego

len-

983. Pero los principales remedios son aquellos que se sacan del estaño, como el bezoárdico jovial, el ante héctico de Poterjo, el antiquarcio de Riverio (T), y otros se-

lento una onza de alquitira, que haya estado doce horas en agua; y estando desecha, se le añade una onza de marfil, y media de sangre de citrino, partido en pedacitos pequeños: cocerá todo junto seis horas. Hechos estos cocimientos se cuelan, y exprimen en un perol estañado, y allí mismo se le mezcla una libra de almibar de cidra ó de limon, se pone á fuego de carbon, y al paso que va hirviendo, se va espumando, y en teniendo mas alto punto que el que se da á la jalea comun, se aparta, y se guarda. Su uso es en caldo, chocolate, ó agua, y se toma tres veces al dia, antes del desayuno, antes de comer, y por la tarde. Su dosis es una cucharada cada vez.

(T) En el original de Carnero se lee *antiquarcio de Riverio*, y lo mismo en los traslados: nosotros no hemos hallado en las obras del citado Autor medicamento, ni arcano alguno con el título de *antiquarcio*; pero sabemos de cierto, que es el antiquartanario tan celebrado del mismo Autor: porque Carlos Musitano en su *Pyretología* lib. único de febr. cap. XXIII. lo describe baxo la denominacion *antiquarcio*, y dice á la letra lo siguiente.

Lazarus Rivérius centuriá 3. insigne antiquartium in omnibus centuriarum observatiõibus eximijs decantatum encõmijs exhibet:: fidelem et omni fraude vacuam descriptionem proponit, quam nos htc in quartanariorum gratiam libamus, inquit enim: componitur ergo pretiosum hoc medicamentum ex triplici hercule xij laboribus ad summam nobilitatem evecto, quibus tandem quartus athleta additur, operis complementum efficiens. Paratur ex auri et vitri antimonij ana semiuntia: mercurij vivi uncis tribus: unumquodque seorsim in sua aqua solvitur, solutiõnes omnes conjunge, et aquas destilla, iterum affunde, et rursus abstrahe ad xij usque cohobatiõnem, tum isti pulveri præcipitato vini spiritum affunde, quem renovatum ab eo abstrahe, donec fixus et insipidus evadat, tum sub tegula igniatur; quibus tandem de scamõnio non nihil additur, operis complementum efficiens.

Esta es con fidelidad la descripción del antiquarcio de Riverio que refiere Musitano, y que trae aquel Autor con mas extension en sus observaciones pag. 535 cent. citad. con el título de *febrifugo nostro*. Con todo se duda con fundamento qual era el verdadero antiquartanario de Riverio, y aun es opinable, dice Curiel en su tratado de quartanas, si ha habido tal composi-

cion

semejantes de naturaleza metálica; como asimismo algun mercurial, como el cinabrio nativo, el etiope mineral, y aun la blanda composicion antimonial (E); pues mezclados éstos con la masa comun de líquidos, tirados por el corazon contra la víscera obstruida, pueden por su fuerza y ser metálico penetrar por el canal, desobstruir el vaso, fundir, disolver, y propeler la linfa lentorosa, y reducir la víscera á su funcion y estado natural.

904 Tambien son útiles las unturas refrigerantes (T) á la

cion, pues unos dicen, que era lo que Riverio llamaba calomelanos de Turqueto: otros, que el mercurio de vida, seco al fuego hasta que no ahumase, al que añadian los dichos calomelanos, y el diagridio; y algunos aseguran que su composicion eran doce granos de mercurio dulce, quince de marte diaforético, y quatro de azufre dorado de antimónio, mezclados. Esta misma variedad hace muy sospechosa su existencia.

Con efecto Riverio propuso su antiquarcio tan obscuro, que Piquer lo tuvo por incomprehensible. *Miror*, dice en su tratado de febril, *Riverium suum proponere antiquartanarium, adeò occultum et incomprehensibile, ut nesciam certè, an ipse idem potuisset explicare.*

(E) El Autor recetaba aquellos remedios como sigue.

*Recipe salis prunellæ et antimonij diaphoreticæ
usualis ana... semidrachmam.*

*Misce: divide in decem partes: unicuique adde
antihæctici Poterij... grana octo.*

Bezoárdici jovialis... grana sex.

Cinábaris nativæ... grana quinque.

De estos polvos mandaba tomar un papelillo cada mañana, sobrebebiendo un vaso de leche acerada, y otro por la tarde con una porcion de la tisana.

(T) El Autor aplicaba á la espina ya el embarro de la alquitrá desleida en agua rosada: ya la untura del unguento refrigerante de Galeno, mezclándole el balsamo de calabaza, el vinagre rosado, los polvos de túcia, el tuetano de la vaca, añadiéndole la cantidad suficiente de cera hasta la consistencia de unguento.

la espina; y los baños de agua dulce en tina: pero estos deben tomarse muy en el principio, quando no hay todavía impresion en la víscera obstruida, pues habiéndola (E), es perjudicial el baño, porque con el peso del agua (N) se reprimen los líquidos sobre el interior, y su mayor carga acelera el destrozo de la víscera.

CAPÍTULO SÉPTIMO.

De las fiebres que corresponden al líquido seroso.

ARTÍCULO LIV.

De la reumática.

905 **F**inalizadas ya las especies de fiebre que pertenecen á la linfa; nos restan las que corresponden al suero, con cuya explicacion ponemos fin á los géneros de calentura de la segunda region.

906 Entre los líquidos blancos, que se separan de la masa universal por laterales, y distintos vasos arteriosos en su extremo, se observa la variedad de serosos, y linfáticos.

907 Los linfáticos respecto de los serosos son, segun el comun de los Físicos, sutiles, delgados, espirituosos,

y

(E) En este estado usaba el Autor el baño de vapor. Consistia en acostar al enfermo en una cama, compuesta de quatro pellejos de los que sirven para vino, llenos de agua, y cubiertos con una sábana, renovando el agua con frecuencia.

(N) Los Físicos han averiguado, que el agua es ochocientas quatro veces mas pesada que el ayre.

y fácilmente disolubles (T); y los serosos respectivamente á aquellos, aguanosos, mucilaginosos, algo gredosos, y no fácil disipables.

908 La experiencia nos ha enseñado, que las diversas sales, que la máquina humana reconcentra, se disuelven unas en un líquido, y otras en otro, conforme al analogismo (T), que tiene el líquido disolvente con la sal disoluble.

909 La observacion tambien nos dice, que todas las varias sales, que constituyen, y causan las antedichas diferencias de fiebre linfática, son proporcionadas á disolverse en la linfa, y que generalmente manifiestan ser de naturaleza alcálica, volátiles, ó fixas de genio rancias.

910 Asimismo vemos, que estas sales por su diferencia son unibles con otras subalternas linfas: pues las hipocondríacas sutiles y agudas se unen á la linfa biliosa, las fixas á la pancreática, y otras á la saliva.

911 Del mismo modo pues se dexa ver, que las reu-

TOM. II.

Ld

má-

(T) *Lympha est tenuior sanguine rubro, tenuior sero; adeoque facillime dissipatur*: anota el Sr. Soldevilla á Boerhaave tom. 2, pag. 33.

(T) En la respuesta del Autor á una consulta se lee relativo á este punto lo que sigue.

La historia natural nos enseña, que la máquina del hombre en el curso de su vida suele engendrar por idea hereditaria, natural, ó adquirida diferentes sales, y que no todas se disuelven indistintamente en todo líquido; sino que cada una se dilue en aquel menstruo que guarda afinidad, y analogia con ella, y produce los síntomas peculiares á su genio, y situacion. Así vemos, que unas disolubles en la linfa, y expurgadas á la cutis ocasionan los herpes, erisipelas &c: que otras, diluidas en el suero, y separadas en las glándulas de los ojos, causan ophthalmías: que éstas filtradas en las parótidas, ribianas, &c. producen hinchazones, anginas &c.: que aquellas se señalan por la orina en figura de calculosa, ó con la sangre por hemorroydas: que la tercianaria se dilue en la bilis, la narcótica en el espíritu animal, y que otras, nadando en líquido ruischiano, ocasionan destilaciones, reumas, gotas, &c.

máticas , y artríticas , siendo unas sales de índole neutra, ó tercias , resultantes del acédo , y del alcáli , son disolubles , y unibles con el suero , como lo manifiesta claro la fácil disolucion de la sal comun en agua.

912 La diseccion anatómica ha descubierto tambien, que el texido celular (T) cubre á todo músculo , y consta

(T) En la respuesta del Autor á una consulta se halla descripción del texido celulario en los términos siguientes.

Asi como el tronco , y ramas de la planta toman sus xugos de la tierra , mediante la cepa , ó raíces : del mismo modo la inversa planta humana toma los suyos en su tronco y ramos de la sangre , mediante su cepa , ó cerebro. Sin otros , el principal xugo , que de dicha cepa descende , es un líquido aguainoso , mas ó menos oleoso , que depositado primeramente en los ventriculos del cerebro , corre por vias imperceptibles , pero á posteriori conocidas , ó congeturables , regando toda la estructura humana , mediante el texido celular. Este es una substancia membranosa compuesta de fibrillas , vasos , nervios , y pequeñas laminas , cuya textura es mas ó menos recia en unas partes que en otras , su direccion varia en razon de encontrarse en diferentes sentidos , y su disposicion forma unos espacios , á quienes se da el nombre de celulas. La adherencia de estas constituye la membrana celularia , que se extiende tan universalmente por toda la maquina , que ademas de cubrir todo el cuerpo , formando un tegumento comun , se interna en cada una de las partes , acompaña los vasos , viste cada fibra , las une unas con otras , por manera que no hay hebra alguna á quien no circunde , pero con especialidad se manifiestan sus envolturas tan claras en los músculos , que los antiguos les llamaron *camisas musculares* , y los modernos hoy *túnicas ruischianas*.

Por los infinitos vasos , nervios , y capas membranosas que le forman , goza de bastante vivacidad , y sentido , y esta en un perpétuo movimiento de contraccion y dilatacion , con que opone una suave , igual , y graduada resistencia contra la que se limita la fuerza de los vasos y nervios , y al mismo tiempo le constituyen suficientemente elástico para devolver con mas ó ménos aumento , ó disminucion los grados de impulso , que recibe.

Las células tienen tal correspondencia , que se comunican las

ta de células pérvias , comunicables entre sí , é infartadas de líquido seroso.

913 La naturaleza destinó , según la observacion enseña , estas vexigas aquosas sobre la parte muscular , para humedecer , y halagar las hebras en sus continuados movimientos ; pues sin dicho húmedo sostén , y untura á pocas contracciones quedaria inhábil el músculo á sus funciones.

914 Esto lo acredita la mera inspeccion de la máquina : no hay en toda ella músculo alguno , que no tenga la ruischiana cubierta : esto confirma el corazon , pues , como el principal está cubierto no de muchas , y ensacadas células ; sí de una libre y grande túnica , llamada *pericárdio* , que tributando á su superficie untuosas hume-

da-

las grandes con las pequeñas , las continuas con las contiguas , de modo que su líquido corre por todas ellas á *vértice capitis usque ad plantam pedis*. Uno de los principales fines de dicho líquido es para que mediante porosas concavidades , humedezca , ablande , y lubrique los manojos hebreros musculares , los ponga ágiles , y expeditos á sus concernientes fines , y tambien para que por este medio se estorve la disolucion de las hebras expuestas entre sí al éstrico seguido del movimiento muscular.

El tejido celular , pues , es uno de los mayores resortes de la máquina , porque por su xugo oleoso , por su tenacidad , extension , elasticidad , y movimientos , juntos á los de la cutis , y á los de todo el sistema fibroso , y vascular ; se conserva en todas las partes el equilibrio natural. El está tan sabiamente ordenado por la naturaleza , que si grande es el músculo , grande es la túnica , igual la célula , y abundante el raudal de líquido que la riega. El corazon , como el músculo principal del hombre , y que esta siempre en continuo movimiento , le proveyó la naturaleza de una grande célula ruischiana , llamada *pericárdio* , llena de líquido , que le tributa humedad bastante á su perenne obra. El diafragma está colocado entre la pleura , y el peritonéo , que son dos esferas principales del órgano celulario : sus producciones se llegan al mismo diafragma , penetran sus fibras , del modo mismo que el tejido celular atraviesa todo músculo. Lo mismo se verifica del estómago , é intestinos , particularmente del duodeno.

dades, le mantiene hábil, y expedito á su perenne movimiento vital.

915. Tambien es constante, que en la máquina humana se engendran sales, que miran al suero como su diluyente propio: asi lo evidencian claramente las fiebres reumáticas, y artríticas.

916. Reconcentradas en la naturaleza sales neutras, circulan unidas con la masa común sin causar impresion molesta, hasta que se separan con el líquido seroso á sus lugares respectivos: y entónces, del modo mismo, que la linfa enagrecida ocasiona su correspondiente afeccion; así el discraciado salso suero hace su dolorosa impresion.

917. En dichas sales se observa diversidad por efecto de la variedad de naturalezas, edades, tiempos &c. (T). Unas son respectivamente sutíles, delgadas, movibles, y que fácilmente recirculan en el curso seroso: otras tartáreas, fixas, ponderosas, llamadas vulgarmente *muríaticas*, que aunque asociadas con el suero como su diluyente propio, le acompañan solamente en la parte fixa, sin guardar todo su movimiento y giro; y sí tomando como ponderosas los declíves, los lugares, y sitios inferiores, y ocupando siempre los centros de sus senos.

De

(T) Mr. Coste, que fué muy versado en el conocimiento de este mal, confirma la doctrina del Autor. Lo que yo he experimentado, dice, y las observaciones hechas por mí en muchas personas atacadas de reumatismo, y de gota, me han asegurado demostrativamente, que el humor que causa estas dos enfermedades, era absolutamente el mismo; los efectos son varios relativamente á la edad, al temperamento, al género de vida que se tiene, á los alimentos que se usan, y sobre todo al clima que se habita. Una sería atencion reflexionada me persuade: que el humor de la gota reside en la masa total de nuestros fluidos; que un poco mas acre y viscoso causa enfermedades diferentes.... y que no causa el reumatismo, ó la gota, sino quando ataca las membranas, las tónicas de los tendones, los nervios, los músculos, las articulaciones de los huesos, y sus tónicas....

918 De esta diferencia nace la distincion de las fiebres que en el presente artículo vamos á tratar : á saber : la reumática de las sutiles y delgadas sales ; y la artítica de las fixas , y ponderosas ; y de las subalternas de éstas , la podágra , chirágra , gonágra , onágra , homágra , íschias , &c.

919 La fiebre reumática se presenta en todas estaciones , quando se suceden diversas alternativas de frio , de calor , y de humedad ; pero se dexa ver mas frecuente en primavera , y otoño , que por los solsticios mayor y menor : acomete en todas edades , pero en particular al jóven , que tiene suprimida la hemorrágia habitual por narices ; al que pasa una vida ociosa , dada á comilonas de diversos manjares , particularmente mantecosos ; al vinoso , ó aficionado á bebidas espirituosas , como tambien al luxurioso. Precede á su invasion la pesadéz , la lasitud espontánea , el sueño turbado , &c.

920 Invade con horripilacion , con vigilia , inquietud , fatiga , y turbado pasa el enfermo la noche , hasta que á las quatro ó seis de la mañana respectivamente templado , y algo sereno reconcilia el sueño , y despierta con la cabeza atormentada , con dolores en los brazos , espaldilla , lomos , ú otras partes : se levanta dolorido , pasa el dia inapetente , y desazonado , hasta que llegada la noche , se horripila con mas rigor , le asalta mas fuerte calentura , se le manifiestan mas vivos los dolores , pasa la noche vigilante , dolorido , febricitante , hasta que á las dos ó quatro de la madrugada se serena , duerme , suda , y despierta mas gravoso , aunque con ménos dolor , y menor fiebre.

921 Siguen graduándose los síntomas , especialmente la fiebre , extendiéndose el dolor á casi todo el cuerpo , ó fixándose en alguna parte determinada , y guardando siempre la exâcerbacion nocturna. Continúa en dicho plan del quarto al séptimo dia , y desde éste hasta el noveno sufre la mayor fuerza de la fiebre y del dolor.

922 Desde el nueve al catorce se termina , por lo comun

mun la reumática tragedia á beneficio del arte , y de la naturaleza por sudores copiosos , y orinas abundantes y turbias , las que en la exácerbacion fueron siempre cortas , y roxas.

923. Freqüentemente sucede en sugetos sensibles , en jóvenes , ó consistentes , particularmente en primavera y estío , que siendo quantioso el material reumático , se presenta la fiebre tan aguda , con dolores generales tan intensos , que acompañándole tremores , subsultos musculares , delirio , movimientos convulsivos , y aun por tropezar el líquido roxo , el aparato inflamatorio , con sed intensa , lengua áspera , obscura , y rasposa , algunos le han tenido , y justamente llamado reumática inflamatoria.

924 Si en dicha disposición el enfermo , se le formaliza la inflamacion , se graduan los subsultos convulsivos , aparecen baxos los pulsos , se le enfrian los extremos , y sobrevienen los síntomas anexos al gangrenismo , perece al once , ó catorce. Por el contrario , si evacuado de sangre , dulcificado , y templado , se le serenán los síntomas , en los mismos dias se suele libertar.

925 Pero si aun presente dicho aparato inflamatorio universal , la fiebre no es la mas aguda , el enfermo tiene poca ó fingida sed , depone la orina , aunque en cantidades cortas , roxa y turbia , se le sosiegan los movimientos convulsivos , ó subsultos musculares , el pulso se mantiene manifesto , é igual , y con poco ó ningun delirio continúa en dicho plan sin mayor exácerbacion hasta el once ó catorce , entónces en éste , ó en el veinte y uno termina con felicidad.

926 Mas quando , aun con la misma fiebre antedicha , sigue el progreso de los once , ó catorce dias con clara exácerbacion nocturna , y templanza matutina , con dolor particular en brazos , piernas , &c. ; en tal caso corre sin peligro un espacio mas ó ménos dilatado , y tambien acaba felizmente.

927 No obstante , si el dolor , aunque parcial , se

manifiesta en la cabeza, en la region del cerebélo, ó en alguna de las partes inferiores con subsultos, convulsiones; fiebre aguda, y otros síntomas funestos, se ve frecuentemente peligrar.

928 Mas si del catorce al veinte y uno la fiebre termina, los dolores remiten ó se mitigan, y pasado el veinte y uno, continúan aun, entónces la afeccion reumática degenera de aguda, en crónica (T), ó artrítica.

929 La conveniencia que tiene el suero con la linfa en razon de líquidos blancos, es la causa de que observe en mucha parte similitud, y analogía con ella. Con efecto la exácerbacion nocturna, propia de la linfa, se ve tambien en el suero.

930 Igualmente se experimenta, que así como la linfa executa su afeccion en el vaso linfático, y en la glándula, que es el centro donde se domicilia; del mismo modo la sal reumática hace su impresion en el vaso seroso, y en las células ruischianas, que son el centro principal, en donde se sitúa.

931 Asimismo es constante, que al modo que la linfa discraciada, separada á su respectivo vaso, le irrita, estrecha, y propaga su espasmo á los inmediatos aun rojos; de la misma manera la sal reumática, seqüestrada con el suero en su correspondiente vaso, y célula ruischiana, les punza, estrecha, y propaga su estrechez y espasmo á los circunyacentes vasos: y así como aquella, diseminada por toda la máquina, causa en todas las hebras horripilacion*, en todos los capilares estrechez, y por el rechazo universal de líquidos de la circunferencia al centro, el principio de la fiebre, su aumento &c.; del mis-

(T) El Autor dividia el reumatismo en agudo, y crónico. Llamaba agudo al que describe en la historia: apellidaba crónico, quando no se acompañaba de calentura, los dolores no acometian a tantas partes, eran mas durables, no se notaba en la parte dolorida hinchazon, tumor, inflamacion, rubor, ni mutacion alguna; si rigidéz, frialdad, falta de movimiento, &c.

mismo modo , situado universalmente en la máquina el suero enagrecido , ó salso , punza generalmente las hebras , estrecha los capilares , causa la horripilacion , y el principio de la fiebre , al que subsi gue su aumento , &c. en la propia forma explicada.

932 Terminada ya la historia de la fiebre reumática, pasemos á satisfacer algunas dificultades , que sobre ella se suelen proponer. Primera ; ¿por qué la impresion reumática acomete comunmente al de vida ociosa , ó sedentaria ? Segunda : ¿por qué , estando sobre el corazon una célula ruischiana tan grande como el pericárdio , no se observa sobre éste la reumática tragedia ? Tercera : ¿por qué , cubriendo igualmente las células ruischianas á las hebras musculares internas , que á las externas , se experimenta la afliccion reumática rara vez en las partes internas , freqüente en las externas , y freqüentísima en los artejos , brazos , y piernas ?

933 Para satisfacer estas dudas , es necesario entender , que aunque todos los líquidos contraen acritud por el estanque , ó paramiento , ya por la molécula heterogénea que se les asocia ; ó ya por la discrácia que adquieren los principios , que les constituyen : principalmente y con mas claridad se observa dicha acritud en el suero discraciado : y la causa , á nuestro parecer , es que este líquido está vestido de sales , que aunque alguna vez sean sutiles , por lo regular son poderosas : y tambien por que su mayor , y continuado hospedage lo tiene en las células ruischianas , en quienes su giro no es rectilíneo como el vasculoso ; sí interrumpo , y respectivamente tardo , por estar bien distante del corazon , y resonar poco sobre él el cordial impulso.

934 Pues ahora : como el principal agente del curso y fluidéz del suero es el movimiento muscular : si á las causas dichas se agrega la quietud , ó el ocio , es consiguiente que se efectúe el estanque , que se siga la acritud , y á ésta subsiga la irritacion por efecto de la sal reumática , que se le asocia.

935 Por dicha causa (y respondemos á la dificultad primera) el ocioso padece frecuentemente el reumatismo, y la gota ; y rara vez el exercitado , y de vida trabajosa se vé reumático , ó artrítico : estos accidentes son conseqüencias del ocio , y del descanso , y por consiguiente propios á los hombres de conveniencias , que tienen una vida regalada , y perezosa.

936 Por la misma razon satisfacemos la segunda : pues si el corazon por no sujeto al imperio de la voluntad , está siempre y de continuo en un eficaz y vigilante movimiento , ¿ como las aguas del pericárdio han de dexar continuamente de fluctuar , de conservar fluidéz , y de contravenir al estanque , á la acritud , y á la impresion de la sal reumática , que se les puede asociar. ?

937 Por la propia idea resolvemos la tercera : pues si los músculos de la lengua , cara , ojos , &c. están aun en el mas ocioso en un necesario , é indispensable exercicio , ¿ cómo la sal reumática los ha de molestar ? Si el músculo diafragma , los intercostales , los abdominales , las tónicas musculares del essóphago , estómago , intestinos &c. , como no sujetos al dominio de la voluntad , están siempre aun en el ocioso , en un perenne y natural trabajo , ¿ como las aguas incluidas en sus células ruischianas , han de tener la quietud precisa para proporcionarlas á la impresion dolorosa de la sal reumática , y artrítica ? Esta es la razon , porque se dexa ver rara vez en las partes internas el reumatismo , y la gota.

938 En conseqüencia , si en el ocioso las partes que corresponden al tronco de la máquina , gozan respectivamente el efecto del ocio , y por no sujetas á la voluntad , lo disfrutan mas cumplidamente las externas , que las internas partes , parece regular , que aquellas , mas que éstas , experimenten la reumática tragedia.

939 Mas si se considera , que las partes que en el ocioso gozan completamente el descanso , son las articulaciones , no parecerá extraño que éstas padezcan con mas frecuencia que el tronco , el reumatismo , y la gota.

940 Pero como comparadas entre sí las articulaciones, las inferiores disfrutan mas el ócio, que las superiores; por eso en aquellas es freqüentísimo, y en éstas freqüente el dolor reumático, y artrítico. Agrégase como causa, que la actividad arteriosa, motora principal de los líquidos, es mas eficaz en el interior que en el exterior, mas en la cabeza que en el tronco, mas en éste, que en las articulaciones, y en éstas mas en las superiores que en las inferiores.

941 Obsérvase tambien, que la impresion reumática toca todo el espacio del músculo, y cuerpo de la parte afecta, distinguiéndose ^{mar} en esto de la artrítica, que despues expondremos: y la causa es, porque siendo la sal reumática sutil y movable, vortica naturalmente con el líquido que riega las células de la túnica ruischiana que cubre todo el tramo muscular, por cuya causa hace su efecto impresivo en todo el cuerpo del músculo, resultando universalmente dolorido.

942 La curacion de la fiebre reumática debe dirigirse á diluir, templar, dulcificar, disolver, y excretar los sueros salsuginosos, y tambien á cautelar el tropiezo roxo, que se puede complicar.

943 La evacuacion de sangre casi siempre es necesaria, pues como dicho afecto acomete por lo comun á mozos bien alimentados, vinosos, llenos de sales, y succiplenos, se juzga indispensable, midiéndola con las fuerzas y circunstancias del individuo; pero sin pensar, que dicha evacuacion (T) pueda por sí sola erradicar seguramente

(T) Esta advertencia práctica es tan importante, como cuerda; porque el comun de los Medicos alarga y repite la sangria á medida de la vehemencia del dolor, y lejos de conseguir alivio, es medio seguro de exâcerbar la dolencia. Asi lo previene puntualmente Weikard en el prospecto de Brown tom. 2, pag. 290. La sangria, dice, disminuye, es verdad, notablemente la diâtesis en los vasos grandes, pero poco en los pequeños, y en aquellos lugares distantes á la entrada de los mus-

mente, y desvanecer del todo el reuma; por consecuencia sentimos muy mal del juicio práctico, que mide la cantidad de sangre y reiteracion de la sangria por la fuerza del dolor.

944 Hechas las suficientes evacuaciones, seguirá la disposicion terapeutica de los diluentes, temperantes, blando-diaforéticos, como tambien las tisanas (T) de esta idea, dadas en tanta abundancia, que promuevan orinas copiosas, sudores largos, blanduras ventrales, &c.

945 Pero como el reuma molesta demasiado en la noche, se mezclará á las tisanas algun paregórico, ó se usarán las emulsiones papaveráceas, aplicando al mismo tiempo los apósitos (T) lechinosos, halagantes, paregóricos, excusando siempre todo untuoso, oleoso, mantecoso, y toda medicina espiritosa, activa, penetrante, y re-

eulos. Tambien puede fácilmente hacer frente el estímulo del calor á la relaxacion no muy sensible, causada por la sangria sobre la superficie externa, produciendo tanta fuerza, quanta fué la debilidad inducida por la sangria. De todo nace que tal vez se encruelen los dolores reumáticos despues de una abundante sangria, y que los Médicos se lamentan muchas veces de la ineficacia en el reuma de su favorito remedio la milagrosa sangria.

(T) El Autor daba la tisana en suero de la escorzonera, la cebada mondada, la semilla de avena, las raeduras de cuerno de ciervo &c.

Por la tarde y noche mandaba la mixtura siguiente, ó semejante.

Recipe aquæ viperinæ... semi libram.

Syrupi cichorei... unciam.

Solutionis oculorum cancrorum, rasuræ

ëboris præparati. et antimonij diaphoretici

usualis ana... semidrachmam.

Nitri purificati... semiscrupulum. Miscæ.

(T) Por apósito aplicaba el cataplasma de miga de pañ blanco cocido, en leche de adormideras, añadiéndole el azafrán; el aceyte de beleño, &c.

repercusiva , pues de su uso se experimentan repulsas internas , translaciones , ó metástases , y se siguen los efectos y éxitos mas funestos. Solo son útiles las friegas (E) se-

(E) El Mercurio de España de Mayo de 1800 , recomienda como un progreso del Arte de curar , ó mas bien como un nuevo beneficio digno de ser conocido de todo el mundo , la virtud del éter acetico , ó acetoso usado en friegas para calmar prontamente los ataques de reuma , de ciática , y aun de gota. Veinte y cinco años ha , (dice el Arte de curar pag. 72) que este éter fué descubierto en el laboratorio del Conde de Lauragais , y todavia no le habia aplicada la medicina , hasta que en 1784 el Ciudadano Sedillot , atormentado de un reumatismo , probó en sí mismo este remedio. Echó en diversas ocasiones de doce á quince gotas de él en la parte dolorida , la qual frotó inmediatamente con la mano , para activar la acción penetrante del remedio. Despues de estas friegas se estuvo abrigado en la cama , y resultó en la parte frotada una transpiracion , que muy en breve se hizo general , y el dolor se disminuyó sensiblemente. Doce horas despues produxeron los mismos efectos unas segundas friegas ; y las terceras , dadas con el mismo intervalo , completaron la cura.

El referido Mercurio nos informa que Sedillot ha repetido esta experiencia en otras muchas personas , y siempre felizmente: que G. Martin , Medico del Hospicio civil de Narbona acaba de confirmar en una memoria leida en la Sociedad de Medicina , las propiedades medicinales atribuidas por Sedillot al éter acetoso : y que le ha aplicado tambien con friegas á muchas personas que padecian de reumas , de ciáticas , y de ataques de gota , y ha producido buen efecto.

Igualmente refiere que Sedillot atribuyó tambien á este éter la propiedad de ser un calmante mas pronto y mas dulce que el opio , sin que enbargue , como éste , la acción de los órganos. He aqui la prueba que dice , hizo en sí mismo.

„Seis gotas en un terron de azucar no le ocasionaron ningun „efecto sensible ; al dia siguiente doce gotas le dieron una ligera „propension al sueño ; al otro dia diez y ocho gotas fortificaron mas esta propension ; y aumentando asi la dosis de seis en „seis gotas cada dia , y siempre en el terron de azucar , al sexto „produxo una calma profunda , una necesidad poderosa de „dormir.

El modo , concluye el Mercurio , de preparar el éter indi-
ca-

secas, y el baño emoliente-paregórico, templado, dado al miembro dolorido.

ARTÍCULO LV.

De la artrítica.

946 **L**a fiebre artrítica es aquella, en que se experimenta por término de su movilidad el congesto doloroso en las articulaciones: del modo mismo que se ve la excrecion erisipelatosa por término de la fiebre erisipe-

pe

cado por Sedillot, y que ha seguido despues Martin es el siguiente:

Se toman partes iguales, por exemplo, una libra de alcohol ó espíritu de vino bien rectificado, y una libra de acido acetoso, ó vinagre fuerte; y puesta esta mezcla en una retorta de vidrio se procede á la destilacion. El resultado es el éter acético, que se rectifica para purificarle del acido superabundante que pasa con él en la disolucion. Para el efecto se le pone en un frasco bien tapado, en el qual se introduce una destilacion de carbonate de potasa (sal de tartaro); este alkáli absorbe el ácido, y queda nadando el éter en la superficie. Se le decanta, se le purifica por medio de una destilacion en una retorta de vidrio con un aparato conveniente."

La accion penetrante del éter acetoso se nos representa como poco favorable en el reumatismo agudo, quando predomina la diatesis inflamatoria general, es fuerte el eretismo de la hebra, y violento el impetu de los liquidos; pero parece muy adecuado en el crónico, que viene á consecuencia de aquel, quando depende de una afeccion local, el dolor está fixo, ha durado algun tiempo, y presenta la indicacion de reanimar el tono de la parte dolorida, excitar en ella el calor, avivar la circulacion, disipar la congestion de los humores, y promover la transpiracion. Así lo testiñcan al parecer las curaciones practicadas por Sedillot, y Martin, y nos lo han comprobado algunos casos, que no tenemos por bastantes para establecer regla alguna positiva.

pelácea, y el dolor en la reumática, que es solamente segun mas ó ménos distinta de la artrítica.

947 Por manera que en el reuma la fiebre es mas eficaz, acomete por lo comun á los jóvenes, y rara vez á los consistentes, el dolor coge toda la articulacion, no forma tumor, y su duracion es corta respecto de la artritis. En ésta la fiebre es ménos aguda, invade ordinariamente á los viejos, y no poco freqüente á los de edad consistente, el dolor toca solamente las coyunturas, formando comunmente tumor, é hinchazon en la parte dolorida.

948 Divídese (T) en vágante, y fixa: ésta se sitúa por lo comun en las articulaciones inferiores, y poco freqüente en las superiores: dura, aun disuelta la fiebre, y permaneciendo dias y dias el tumor, forma últimamente los nudos. En la vaga se observa, que dolorido y túmido en la noche un artículo, aparece resuelta la hinchazon, y disipado el dolor en la mañana, y vuelve á presentarse en otro distinto la misma tragedia, y que continúa este órden vágó hasta su disolucion, ó fixacion.

949 Acomete, como queda dicho, ordinariamente al anciano, fixándosele en las partes inferiores, y causándole el podágra; y si se presenta vaga, alterna en los artículos inferiores, pero si acaso en dicha edad ataca las superiores, no es el mejor prenuncio (T), ni la mas segura disposicion.

En

(T) El Autor admitia solamente dos especies de artritis. Una vaga, y otra fixa. A la primera reducía la latente fluctuante, la irregular con sus divisiones de atónica, retropulsa, remontada, anómala, mal situada, la subintrante, la universal, la complicada, &c. A la segunda, la externa, la regular, la permanente, la simple, y otras.

(T) Una sería atencion, dice Mr. Coste, me persuade, que el tumor de la gota causa enfermedades diferentes segun las partes que ataca: si se fixa en la cabeza, causa vértigos, apoplexia, ó parálisis; si en el pecho, la pulmonia; produce

la

950. En los consistentes, á quienes, como diximos, invade no poco frecuente; es por lo común vagante por lo ménos su primer acometimiento, y se observan yagos sus atáques ya en las articulaciones inferiores, ya en las superiores: y en ellos suelen ser los tóques altos no de tan mal presagio como en los viejos.

951. La artrítis se observa frecuentemente en los vinosos, venéreos y ociosos, porque su hábito, su disposicion, y su falta de vigor son muy conformes á la causa inmediata de dicho accidente.

952. Esta consiste al parecer (T) en la debilidad, y trastorno general del sistéma, y en cierto génio de sal tér-

la cólica y los calambres de estómago, quando se detiene en esta entraña, ó en los intestinos.

(T) Carnero propone la causa próxima de la artrítica con suma desconfianza: no es extraño á vista de la obscuridad de la materia, y variedad de opiniones. Con todo las que presenta no parecen muy diformes. Los fenómenos, que se observan en dicha enfermedad, los sugetos que regularmente la sufren, las causas accidentales que la ocasionan, las estaciones del año, y periodo de la vida en que acomete, todo parece que conspira á culpar la atonia del sistéma, y el predominio de partículas salinas, terrestres, oleoso-groseras. Con efecto sin el recurso á estos principios no es facil explicar cómo se fixa la gota en los extremos y coyunturas, cómo se transmuta de una á otra parte en el instante, y aun en el cálculo nefritis, &c.

Los viejos, los vinosos, venéreos, y ociosos que frecuentemente la padecen, estan expuestos á debilitarse por su edad, é inquinarse de aquellas partículas por sus excesos, y modo de vida. Los de constitucion fuerte son regularmente bebedores de galones, y venéreos, la textura de su hebra es sumamente irritable, y ya provenga esta irritabilidad de su temperie en general, ó de causas enervantes en particular, se debilita sin duda su sistéma, y abundan sus liquidos de diversidad de sales.

La ingluvie en otoño é invierno, el abuso de licores espirituosos, la venus, y el ocio son causas poderosas para desentornar el estómago, hacer mal la primera digestion, bastardear la segunda, y ocasionar en la tercera la regeneracion, y separacion de

tércio, que se explica y dilue en el líquido seroso-mucilaginoso, que llena y riega la ruischiana célula. Se distingue de la reumática, en que la sal de ésta por ser del-

de unos sueros, y linfas groseros, y de un espíritu animal poco etéreo. En dicho tiempo tambien la cohibida transpiracion es no inferior concausa para manchar la rñasa comun con sales; y como en las extremidades las muchas hebras nerveo-tendinosas, de infinitos vasos mínimos están sumamente oprimidos, y hacen mayor resistencia al movimiento del fluido, es consiguiente que aparezca tambien la materia perspirable en los extremos cretácea, encallecida, y acrea.

Con estos fundamentos los Autores han acusado por causa de la gota la crudeza, la atonía del sistema, y la debilidad de las partes extremas, y la han llamado enfermedad del temperamento, caracter morboso, inserto seminalmente en el espíritu de la vida, mal de todo el hábito del cuerpo, afeccion de la edad, gota humoral, ó nervina, indigestion, ó dispépsia de los voluptuosos.

Por lo respectivo al período de la vida, en que acomete y ya hemos visto que el Autor reconocia en la máquina una propension á engendrar en el trascurso de la vida por idea hereditaria, natural, ó adquirida, salinas impuridades, que se explicaban criticamente en distintas figuras, por diversas vias, en varias edades, y á determinados tiempos, y que la artrítica aparecia en la consistente, causando por término de su movilidad, el congesto doloroso en las articulaciones.

Pues ahora: Mr. Le Cat reconoce tambien en nosotros mismos, ademas de las causas accidentales de las enfermedades, una disposicion, un gérmenes, una levadura morbosa, que se modifica diferentemente, y que produce diversos efectos segun la edad, el temperamento, el modo de vivir, &c. Supone que este fluido, que llama *caústico*, es compuesto de materia sutil, ó del fuego, junto á las particulas volatiles, y salinas que resultan del calor, y del movimiento de los líquidos. Añade que tanto quanto una mediana cantidad de este fluido, y una justa proporcion de los principios que le componen, son necesarios para la salud, otro tanto tiene de pernicioso su exceso, y sus malas qualidades.

Mr. Fabre, que refiere mas por extenso el pensamiento de Le Cat en su tratado de fisiología pag. 213, adoptando esta hipótesis, y pareciéndole á lo ménos lo mas satisfactorio que se puede concebir, tocante al principio de las enfermedades, que no

delgada y movible nada con dicho líquido por toda la célula, causando en la superficie muscular, y en la articulación en general el dolor por lo comun sin amor; pero la artrítica, siendo de naturaleza mas grave, ménos movible, y mas ponderosa se fixa en las células pequeñas solamente, é irritando sus hebras, se encierra,

TOM. II.

Ff

reu-

se desenvuelven, ni cesan, sino al paso que la edad hace progresos, dice: „que alterado este flúido por las causas ocasionales, podrá producir no solamente enfermedades pasageras, sino tambien adquirir modificaciones viciosas por solo el progreso en la edad, ó por una disposicion hereditaria, y causar las diferentes enfermedades crónicas que afligen á la humanidad en los distintos períodos de la vida.

Entre las enfermedades de la infancia da el citado Autor el primer lugar á las escrófulas: en la edad viril á la melancolia, y afeccion hipocondriaca: por la afinidad del mismo principio con la piel constituye los empeynes: por el retroceso del propio contra el cerebro los dolores de cabeza, aturdimientos, &c.: por su fixacion en el pecho la tisis pulmonar, las inflamaciones y supuraciones del pulmón, y otras: por el depósito en el vientre el mal hipocondriaco: por el asiento en la extremidad del recto, el flujo hemorroidal: y por lo perteneciente á los dolores articulares y gota, discurre asi. „Hay casos en los cuales no tiene afinidad el principio morboso sino con los músculos, y las aponebrósis, y entónces produce los dolores reumáticos, la ceática, y los dolores de los lomos: en fin el mismo humor termina comunmente, fixándose en los riñones, en el cuello de la vexiga, y en las articulaciones de los dedos de manos y pies; de que se origina la nefritis, la retencion de la orina, y la gota, que parece ser en aquellos que se hallan atacados de ella, el mas alto grado de las diferentes depravaciones, que el flúido cáustico (por servirme de las mismas voces de Mr. Le Cat) contrae sucesivamente desde la infancia hasta la vejez.”

Ved aquí á MMrs. Le Cat, y Fabre conformes con nuestro Autor, admitiendo un principio en parte salino, capaz de producir la gota, el reumatismo, y nefritis á proporcion que se desenvuelve en el transcurso de la vida, toma modificaciones, y afinidades con los músculos, y articulaciones, ó segun la similitud que guarda, y analogismo que tiene el líquido disolvente con la sal disoluble, como se explica nuestro Autor.

reune, y encárcela en ellas, y de aquí en las articulaciones el dolor fijo y tenáz, el tumor, el nudo, &c.

953 De la historia hasta aquí expuesta se infiere claramente, porqué el vinoso, y aficionado á bebidas fuertes sea propenso á padecer la artrítis. El vino contiene muchas partes tartáreas, ó salino-fixas, y cargándose los líquidos del vinoso y bebedor por su abuso (T), de estas sales, que miran por menstuario propio el líquido ruischiano, no es extraño que ocupen sus celulas, y que fixas en ellas presenten la escela artética.

954 Tambien el ocioso (T) está expuesto á dicho achaque, pues como la dulzura de líquidos consiste en sus fluxos, carreras, y refluxos naturales, es consiguiente, que parado el ruischiano en la célula por falta de la movilidad muscular, pierda su dulzura natural, contraiga acritud, y á ésta se siga la impresion artrítica,

955 Asimismo produce este accidente, como causa principal antecedente, el exercicio venéreo (T), de tal mo-

(T) Mr. Coste, asignando por segunda causa de la gota el abuso del vino, y bebidas fuertes, dice: los vinos son tanto mas dañosos, quanto contienen mas ó menos partes espiritosas, y tartáreas... Ellos desecan las fibras de nuestras partes sólidas, espesando de tal modo la linfa, y la sangre, que las constituyen glutinosas y viscosas, comunican á nuestros humores una parte de acrimonia áspera y ustiva. Esta coagulacion tiene lugar en todos los humores: ellos retienen la acrimonia, que les comunica el tartaro, y espíritu de vino.

(T) La vida ociosa, dice el citado Coste, numerando por tercera causa la buena comida y la ociosidad, causa la retencion de los humores que resultan de estas comidas, haciendose imposible su disipacion: de lo que se sigue, que los sucos de una sangre pura se detienen, y estancan en los vasos capilares: ella pierde sus qualidades flúidas, y balsámicas; á esto se sigue la fiebre, y la maquina se ve oprimida de un peso insoportable, hasta poner en movimiento los humores detenidos.

(T) El mismo Coste, poniendo por primera causa de la gota el abuso de los placeres de Venus, confirma la doctrina del Autor, diciendo: la efusion del semen empobrece la masa de la san-

modo que los historiadores afirman ser imposible, se verifique la afección artrítica, sin que preceda la diversion venérea: y no es extraño: pues consistiendo la dulzura del suero, en la parte blando-mucilaginosa que le constituye, que enlaza, y embota las restantes que á su composicion se llegan, y que obsta á las moléculas extrañas que se le pueden asociar, es regular que en el venéreo, al paso que las continuadas eyaculaciones del esperma seminal minoran, y aun consumen las partes mucilaginosas de la máquina, resulte tambien el líquido seroso empobrecido, discraciado, y sin el freno mucilaginoso expresado, y de aquí que esté dispuesto el venéreo á padecer la gota.

956 Hipócrates (T) observó, que el capon estaba libre de la artritis, y esta observacion confirma nuestra razon, porque así como el eunuco por redundante (E) de esperma seminal su masa comun, está generalmente xugoso, y se le manifiesta pingüe, particularmente en la tráchea (N), la untura mucilaginosa, formando la voz

so-

gre, en aquellos que se entregan con anticipacion y frecuencia á las delicias venéreas: éste apaga el fuego del principio de la vida; los nervios se hacen débiles, y languidos: las construcciones de los músculos y demas resortes se disminuyen: las vísceras pierden su actividad; y el corazon y cerebro degeneran de sus funciones. Sanctorio prueba, que el acto venéreo detiene repentinamente una quarta parte de la insensible transpiracion: y Mr. Hunauld estaba persuadido, que un solo acto venéreo causaba una debilidad, y pérdida de sangre igual á la de una sangría.

(T) *Eunuchi non labórant podágrá, neque calvi fiunt*: dice Hipocrat. aphor. 28 lib. VI.

(E) Si se considera, dice Mr. Coste, el estado de los que han sufrido la castracion, se conocera, que tienen ordinariamente los huesos mas sólidos y gruesos, que los que no lo son, y están en gran manera cargados de suco masculino, y muy carnosos: son poco enfermizos, y el sémen que debía filtrarse en los testículos, está todo contenido en la masa de la sangre.

(N) El Autor decia, que las partes pudendas tenian particular simpatía con la garganta, y se fundaba en la observacion, y

en

sonora: del mismo modo, abundante de mucilágo la serosidad quischiana, aunque se le asocie la sal artrítica, ú otras éxtranas, capaces de impresionar las articulaciones, las obtunde, embota, y confunde.

957 Tampoco es de extrañar que la sal reumática haga impresiones en las partes interiores, lo que no se verifica de la artrítica: porque aquella como delgada y ligera es capaz de penetrar los pequeños diámetros de las células internas, y nadar con sus respectivos líquidos; pero la artrítica por fixa, y gruesa no puede penetrar los diámetros pequeños de las células internas, ni permear y unirse á sus sutiles líquidos; solo sí asociarse con el suero craso, y comunicarse por los anchos diámetros de las grandes, que cubren lo articular externo.

958 Los ataques de la gota son por lo comun estacionarios, y reversivos: se verifican mas en el otoño, é invierno, que en la primavera, y estío: porque en aquellos tiempos se gradua el ócio, se abusa del vino, y de la venus, y principalmente porque á la retirada del sol el material transpirable se acorta, rechaza, y aumenta sobre el interior las sales artríticas. Tambien se observan accesionales y reversivos, mas ó ménos freqüentes, segun se juntan en mayor ó menor porcion, y se actúan mas ó ménos tarde en la masa universal salsuginosa de las partículas. Concurren á esta movilidad y actuacion las lunaciones (T), y revoluciones del tiempo.

El

en la aútoridad siguiente de Sthelio. *Cum mulier nubis, vocem mutat: quando puer decimum quartum annum etatis implet, incipit separare semen, et vox rauca sonitat: eunuchi apti sunt ad cantum: iquos ergo pudenda habent cum gutture nexus?*

(T) Carnero decia, que los gotosos, reumáticos, y otros achacosos tenian un calendario en sus cuerpos: que el influxo de los astros, la mudanza de estaciones, y las varias temperaturas del ayre alteraban sensiblemente sus cuerpos. A la verdad esta observacion ha sido constante en todos tiempos, y se halla contextada por observadores del mayor crédito.

Hipócrates culpó en las mas de las enfermedades al ayre, á

sús

959. El artrítico inminente se presenta pesado, torpe, inapetente, y de sueño turbado: siente horripilacion en la tarde, se acalora formalmente en la noche,

la

sus qualidades, á las mutaciones de los tiempos, y á otras afeciones, que imprime el cielo nublado, la lluvia, escarcha, y otros metéoros. Galéno atribuyó á la luna los movimientos criticos de los males agudos: Próspero Marciano supone, que los de los crónicos siguen las mutaciones del sol: y Sanctorio observó, que así como las mugeres tienen su menstruacion; no con ménos puntualidad ciertos hombres experimentan al mes una deposicion de orina turbia, que es la crisis de una plétora, que necesariamente contrae el mas templado á un cierto punto, en que la luna produce en el ayre un grado constante de pesantéz, que constituye plétóricos á los varones.

Cómo la luna cause estos efectos, no lo explicó el Autor; pero en sus instituciones médicas ya citadas, en la cuestión: *¿an sanguinis ménstrui menstruális fluxus sit vi astrórum influéntium?*: trae una doctrina, que coordinada, conforme dice relacion al intento, satisface en algun modo la duda: á la letra es como sigue.

Inconcussum est apud omnes, aërem secundum ipsius majorem vel minorem levitatem, magis aut minus cutem comprimere: sicque tam in crassi, quam in motu liquida specialiter lymphatica machina diversimodè modificare.

Certum est etiam, atmospheram principaliter à sole influente sub levitate, et gravitate constitui, quod diversa anni tempora, in quibus aërem relatis effectibus gravitatis et levitatis conformiter frui, observamus, satis demonstrant.

Ultimò constans est, lunam vim illuminandi, influendi, sicque sublunaria alterandi à sole in ipsam radiante, ex ipsaque in sublunaria reflectente principaliter obtinere: unde cum ex ipsa in sublunaria aetherea, et atmospherica magis vel minus reflectunt; sic sub levitate et gravitate relatum atmospheram magis aut minus constituunt: unde etiam cum in luna nova crescente, et decrecente horum radiorum magis vel minus plena sit: his temporibus sub levitate et gravitate atmospheram magis aut minus erit constituta.

Cum enim luna nova presenti, radij solares ex luna reflectentes sint pauci, atmospheram non gravitate nequit: quae gravis facit cutem comprimi, diametrumque pororum transpirantium minorari: cutis sic gravata, constricta, minori distantia à corde locata, non ita patenter perforata in causa est, tantum liquidum à corde missum

no

la pas entre vigilante y soñoliento, notando en el dedo grueso del pie por lo comun, y alguna vez en el talon, un dolor ligero que de dia en dia, tal paso que la fiebre se exacerba, se manifiesta mas intenso. Este dolor se pasa al tobillo y rodilla, guardando siempre el orden de la nocturna, y vespertina exacerbacion; pero quando el dolor

non recipere quantum antea accipiebat, nec tot effluvia flare, quot antea solébat: quò casu liquidum hic locandum, et effluvium exhalandum à corde ràpide mota, interna occupant: Unguis sanguinem interne auget exhalatio cum lymphâ amicâ se sociat, acuit... Et sicut observamus, cutaneas excretiones, herpigines, reumatismos, desillationes, &c. sub lunâ novâ communitèr exacerbari; pariter ex puellarum relatu constat, &c.

Sobre estos fundamentos, quando el Autor advertia, que los reumáticos, gotosos, hipocondriacos, y otros habituales tenian sus liquidos inquinados de sus respectivas sales, á saber: hipocondriacas, erisipelatosas, herpiginosas, reumáticas, artríticas, calculosas, &c.; ó sospechaba alguna repulsa del exterior al interior, para precaver sus actuaciones, y ataques accesionales, mandaba en quatro lunas llenas consecutivas poner caústicos pequeños desde el interior tobillo. Abria primero dos, uno en cada pierna, y dexándolos llorar hasta su espontánea desecacion, volvía á abrir otros dos un poco mas arriba, y sucesivamente asi hasta la rodilla.

En semejantes casos usaba tambien algunas veces la untura escoriante recetada en la nota al §. 694, dada en los sobacos, é ingles hasta verificarse en la cutis la escoriacion que baste al llanto de un suero pálido, en cuyo estado suspendia la untura, y trataba la parte escoriada con un untuoso blando hasta su desecacion. Practicada esta operacion, repetia la untura en las sangraderas y corvas, guardando el mismo método: luego en tobillos y muñecas; despues en la espina desde la nuca hasta el medio: posterior desde este sitio hasta la rabadilla: y últimamente en la cutis, que toca las suturas del cráneo.

Precedia á este remedio la aposicion de algunas sanguijuelas á las hemorroidales, quando el enfermo tenia suspensa esta habitual evacuacion, estaba pletórico, la cantidad de sus humores excedia en proporcion al tono de los vasos, ó sospechaba tarde el círculo por la vena porta; y finalizada esta curacion, prevenia se abriese el paciente alguna fontanela en la pierna para impedir con su evacuacion, que el peso de los liquidos excediese la potencia de los sólidos.

lor se muda á las coyunturas de la pierna contraria , y toca acaso las articulaciones altas , se invierte el dicho orden , y se observa variedad en las exácerbaciones , aunque siempre se dexa ver la nocturna gravedad.

960 La instancia febril es por lo regular poco activa , y durable ; pero el dolor suele permanecer por largo tiempo , y en sus exácerbaciones repite por lo comun la movilidad febril.

961 Muy freqüente se ve asi la artritis , como el reuma no el mas graduado sin fiebre sensible : la podágra habitual y nudosa están ordinariamente sin calentura , y su duracion no guarda terminacion fixa.

962 Los sudores y orinas abundantes templan , y aun disuelven alguna vez la fiebre artrítica ; pero rara terminan el dolor : las precipitaciones de vientre discretas suelen en el principio disolverlo , ú ofuscarlo ; ó ya por que el mucilágo intestinal enrède las sales artríticas , y críticamente se precipiten por cursos ; ó ya porque unidas con las linfas , descendan al mesentérico con las heces linfáticas , y se depongan por el vientre.

963 Graves y funestas disenterías observamos por la repulsa (T) de las sales artríticas contra el vientre : tambien experimentamos freqüente por la misma causa su conmutacion (E) en el afecto que llaman hipocondríaco ; y por el contrario éste se transmuta fácilmente en aquel. Asimismo vemos seguirse con alivio á la artrítica la calculosa , notándose las degeneraciones (N) de estas dos afec-

(T) Vease la nota al §. 950.

(E) La conmutacion de la gota en el afecto hipocondríaco , y de éste en aquella la confirma Hipócrates de humor. comment. 3. text. 36. *Cui intestinum in dextra parte dolébat , et artritico affectu correptus est , quiétior erat ; cum autem hic sanus fuit , magis dóluit.*

(N) La degeneracion *ad invicem* de la gota en la affeccion calculosa es tambien observacion contextada. Bosquillon en sus notas á Cullen , dice : „los que padecen la piedra en los riño-

afecciones *ad invicem*: acaso porque las sales artríticas fixas en el suero urinario, expurgadas parte por la orina, y parte congeladas en piedra, pueden desvanecer las que la ruischraha atesoraba.

964 Esta enfermedad es por su naturaleza poco peligrosa, pero muy molesta: la podagra es por lo comun muy durable en los viejos, y casi siempre incurable, quando trae la circunstancia de nudosa.

965 En la actualidad de la accesion febril se satisfará con las evacuaciones de sangre en sugetos habituados, ya á las naturales, ^{quales} las hemorráguas por narices en la edad primera, y al fluxo hemorroidal en la adelantada, ó última; ya á las artificiales por sangría, sangui-

„nes no están al mismo tiempo afectos de la gota: quando sobreviene una accesion de gota, cesa el dolor de los riñones, lo que es una prueba cierta, que estas dos enfermedades dependen de determinaciones alternativas.”

a. No es fácil explicar este fenómeno: pero si se considera que el glúten de la sangre se convierte fácilmente en tierra, segun los experimentos de Gabér; y que conforme á los de Kämpfer las plantas glutinosas parecen efectivamente mas aptas para la formacion de los bezoares: que un sábulo pequeño forma comunmente el núcleo de la piedra, y que las moléculas calcúlicas tienen tendencia á separarse por los riñones con la orina, no parecerá extraño, que el humor artrítico, como glutinoso, salino, y viscoso, se vuelva sabuloso; que sus fragmentos, arastrándose por el torrente de la circulacion, se rompan, formen moléculas suspensibles en el líquido, y que separadas por su tendencia natural en los riñones, se depongan en figura de orina lapidifica con alivio del gotoso.

ci Tampoco se extrañará, que estas moléculas lapideas susceptibles de cristalización, al paso por el riñon posen en la pelvis, formen remolino, y depósito en su cavidad por el movimiento circular de la orina, se peguen al mucilágo de sus paredes, causen incrustaciones semejantes á las que se hallan en los conductos de las aguas, y que agregándoseles como á núcleo propio, capas concéntricas de la misma especie, formen el cálculo, y que éste adquiriendo volúmen, caiga por su peso contra el uréter, le lastime, y cause la nefritis.

guijuelas ó semejantes : por manera que siendo fuerte , y robusto el paciente , estando lleno , y en edad consistente , y aun en la abanzada , si es bien constituido , se podrá executar la evacuacion de sangre en mayor ó menor cantidad , segun las circunstancias , indicaciones , y fuerzas. Tambien serán útiles las sanguijuelas en el hemorroidario , ó viejo.

966 Por remedio interior se usarán las tisánas diluentes , blando-mucilaginosas , temperante-diaforéticas (T), tomadas en la cantidad que permitan las circunstancias , y sea bastante á facilitar las excreciones de orina , vientre , y sudor. Asimismo serán del caso los tópicos (E) lechinosos temperantes , y paregóricos , excusando los es-

TOM. II.

Gg

pi-

(T) El Autor mandaba la tisána de la raíz de china , zarzaparrilla , achicoria , cebada , &c. ; y tambien el agua panada , animada con vino blanco. Por la tarde y noche daba la mixtura siguiente ó semejante.

*Recipe emulsionis seminis cucurbitæ , et papaveris albi
in aquâ cardi benedicti... semi libram.*

Syrupi florum tunicæ... unciam.

*Cornu cervi usti , confectionis cordialis , et antimonij
diaphorétici usualis ana... drachmam semis.*

Salis volatilis succini... scrúpulum semis. Misce.

Asimismo encargaba los caldos substanciosos , nutritivos , y refocilantes , la bebida generosa , moderadamente diluida , el recogimiento , el temple del aposento , el calor de la cama , con todo lo demas conducente a excitar un blando sudor , y evitar el frio , los acidos , la impureza del ayre , el exercicio mental , las pasiones debilitantes , &c. Mas quando veía que estos medios eran insuficientes a la violencia de la accesion , recurria al alcanfor , al móscó , al éter , y aun al ópio.

(E) Por tópico mandaba el Autor los anósitos descritos en la nota al §. 945 , liter. E , y tambien la bayeta sahúmada , ó el vapor del agua caliente ; y quando el dolor desaparecia , el estómago , u otra víscera del vientre , pecho , ó cabeza se relevaba , aplicaba los cáusticos en las piernas , y aun sobre las mismas articulaciones doloridas.

piritosos, adstringentes, y repêrcusivos, como se dixo en el réuma.

957 También se conservará el vientre lúbrico con el blando laxante, (T) como elmaná, ó lavativas suaves: proscribiendo siempre los purgantes agrios y resinosos, como la jalápa, y otros.

968 Disuelta yá la fiebre, serán útiles para disipar las reliquias del dolor, el desentono, &c. los baños (T) de agua dulce en tina, la dieta láctea, el exercicio, y la continuacion de los apósitos antedichos.

969 Para cautelar los ataques gotosos es indispensable separarse de los vicios de la venus, vino, y ocio; esta correccion, la buena vida, la dieta moderadamente nutritiva, el exercicio en ayres puros del campo, &c. son utilísimos á precaver el retorno. (T) Al mismo intento con-

(T) El estreñimiento, dice Cullen en sus elementos, es muy nocivo á los gotosos; por consiguiente es menester precaverlo, ó moderarlo por el uso de los laxantes, quando se juzgan necesarios; pero conviene preferir los que pueden mantener la liberrad del vientre sin irritar, y purgar demasiado, como son las diferentes preparaciones del acibar, el ruibarbo, la leche de tierra, ó las flores del azufre.

(T) Para acabar, dice Mr. Coste, de exterminar los dolores y remediar la debilidad de las partes, es necesario, si la estacion lo permite, bañar al enfermo en agua tibia, en cuyo baño permanecera quinze minutos, con el cuidado de enxugarle bien, quando salga, y de ponerle en una cama caliente con la precaucion de no cargarle de ropa. Este baño se repetirá tres veces en cada semana por un mes.

(T) Para prolongar los intervalos de la salud, y precaver un ataque, dice Brown en sus elementos tom. 2. pag. 115, los remedios todos son lo inverso de los agentes ó potencias nocivas: tales son el alimento nutritivo, tomado en abundancia, pero de modo que no exceda el grado estimulante debido, y por consiguiente debe ser de substancia de carne, evitando todas especies de materia vegetal, ó quando ménos usando de esta muy parcamente: la bebida generosa sin tomarla fria, á ménos que las circunstancias no hagan temer peligro de la enfermedad, (en cuyo tiempo no es dañosa el agua fria, bebiéndola despues de una buena

duce alguna vez en los hipocondríacos el uso de las aguas acídulas , y el de los baños termales (E) en los dolores muy durables , fixos , é inminentes nudosos.

CA-

comida ,) mas no mezclándola con alguna cosa ácida , ó que tire al ácido , ni quando está turbia por la fermentacion : la gestacion esto es , el movimiento á caballo , ó en coche &c. : el ejercicio muscular , menor que aquel , que es capaz de promover el sudor ó de fatigar : la abundancia de sangre producida por medio del alimento , y del movimiento acabados de mencionar : ninguna evacuacion : la venus rara ó ninguna , si es posible entre estas personas : el temple moderado del ambiente , de modo que su grado esté igualmente distante de los extremos , es decir , de aquel grado que causa la debilidad directa , y del que produce la debilidad indirecta , y de modo que no incline á éste ó aquel grado de los extremos : el ayre puro , y por consiguiente la limpieza , y el vivir largo tiempo al ayre libre : el pensar acerca de cosas lícitas y agradables : aquel estado de incitamento relativo á las pasiones conservado entre el exceso impetuoso , y la indolencia estúpida , con tan gran tranquilidad de ánimo como sea posible : el moderado sueño , pero que incline mas á dormir mas , que ménos ; advertencia que se debe tener presente tanto mas , quanto es de mayor duracion , y mas cruel la enfermedad ; y finalmente se debe permitir el sueño hasta que se haga mas vigoroso el estado de vigilia.

Para el mismo fin manda Rívera en el prólogo de su Cirugía natural el uso del pan de cebada desde la primavera hasta el otoño , compuesto de partes iguales de harina de trigo y cebada , y el de los baños particulares á los pies , de mosto mas que tibio , dados hasta el número de doce ó quince ; cuyo remedio previno anteriormente Bagiblio. Hoffman recomienda las ventosas escarificadas , aplicadas cada tres meses al empeyne del pie : algunos papeles públicos nos han alabado el uso continuado de las medias de pelo de perro : Borelo aplaude la costumbre de meter cachorros en la cama , y todos encargan reducir el cuerpo con antelacion á los ataques á una simetría regular corrobórando generalmente el sistema , y promoviendo con blandos diaforéticos la transpiracion.

(E) El Autor mandaba tomar en primavera , y otoño las aguas vitriólicas referidas en la nota al §. 794 , liter. T y N , con las cautelas alli prevenidas ; y ordenaba los baños de Graena , Alhama , ó semejantes. Con efecto , estos son tan prodigiosos contra

CAPÍTULO OCTAVO.

De las fiebres que pertenecen á la tercera region.

970 **D**escritas ya las diversas especies de fiebre, que completan el número de las que corresponden á la region segunda; nos restan por último las que tocan á la tercera ó al vicio de la parte sólida, quales son la tísica, y la hética.

ARTÍCULO LVI.

De la tísica

971, **Y**a hemos dicho, que asi como al coágulo roxo sigue la supuracion, y rota ésta, subsigue la ulceracion; del mismo modo al blanco es consiguiente la obstruccion, y á esta subsiguiente la impresion de la parte que ocupa.

972 Toda impresion de parte, que es efecto de úlcera, llamamos corruptela tísica, y la que proviene de obstruccion linfática lentorosa, denominamos hética.

973 Pero debemos advertir, que no qualquiera ulceracion imprime la fiebre tísica; la produce sí la úlcera putredinosa, depascente, y sinuosa que se fixa en interior víscera. En cuya inteligencia no solo la ulcerosidad, que depasce al pulmon, sino tambien la que afecta otra en-

tra la gota, como prueba doctamente D. Juan de Dios Ayuda, en su exámen de las aguas medicinales de Andauca, que ya hemos recomendado.

entraña qualquiera, es capaz de causar la fiebre tísica: pero el comun de los Médicos llaman tísica *lata*; la que acompaña á las ulcerosidades de otras vísceras; privilegiando al bofe (T) ulcerado con el epíteto de tisis legítima, de la que vamos á tratar en éste artículo.

974 Las causas, que por lo regular anteceden á la ulcerosidad tísica, son principalmente las siguientes. Primera: el hemoptísis en la edad consistente, que se observa freqüente en todos aquellos que han manifestado exuberancia (T) de la sangre con la hemorrágia de narices en la edad primera; como tambien en las personas que padecen supresion de las evacuaciones hemorroidal, y menstrual, quando se repelen contra el bofe.

975 Segunda: la inflamacion supurada, y rota, yá sea pul-

(T) Aretéo entiende por tisis, no precisamente la que es originada de podre; sino la que nace de corrupcion de la misma substancia del pulmon. Galeno, descifrando la dolencia, que entre los Griegos y Atenienses denominaban tísica, dice, que es una extenuacion de todo el cuerpo con fiebre lenta, proveniente de úlcera insanable del pulmon.

(T) Carnero decia en sus explicaciones, que la historia natural enseñaba, que aquellos que en la primera edad por exuberantes de liquido roxo echaban sangre por narices, complicándoseles alguna concausa, la arrojaban por la boca en la consistente, y por almorranas en la ultima: que habia observado, que á la tisis precedian freqüentemente estas hemorrágias; y que daban margen á que los Médicos recelasen una plétora general en los tísicos, y reiterasen la sangria en todos sus estados con grave detrimento: y esta doctrina es tan cierta, que la confirma el Sr. Portal en las observaciones que hizo sobre el estado del sistema sanguineo en los tísicos. Viendo el Autor citado la contrariedad de opiniones que hay entre los Autores acerca del estado particular del sistema sanguineo en la tisis, dice, se movió á indagarlo con tanto mas cuidado, quanto de esta averiguacion pende el uso que debe hacerse de la sangria en esta enfermedad; y para fixar el verdadero punto de la questão, considera los tísicos en quatro estados diferentes. I. Quando están amenazados de este mal, pero que todavia no experimentan sus primeros síntomas: II. quando declarada la enfermedad,

pulmónica, ya pleurítica : pues como anteriormente queda dicho, en una y otra se verifica el derrame en la cavidad vital; y aun que solo en el pulmoníaco supurado que-

dad, se hallan en el primer grado : III. quando es confirmada: IV. quando los enfermos se hallan en un estado de consuncion, ó en el último grado de la tisis.

Los que están amenazados de la tisis, dice el Sr. Portal, experimentan casi todos hemorragias de nariz, ó por almorranas, y con mas frecuencia todavia verdaderas hemoptises. Estas hemorragias parece que indican en los tísicos una cantidad extraordinaria de sangre, y qualquiera lo creerá mas, si atiende á que sus mexillas estan casi siempre coloradas, su pulso lleno, y como que resalta, sus ojos mas prominentes, y brillantes que en el estado regular, el calor de su piel mas vivo y manifiesto, y sus venas yugulares, igualmente que las de las extremidades, muy dilatadas. Pero estas apariencias de plétora engañan las mas veces. Si sentamos (sigue) que en la tisis esencial, muchas veces antes que se manifieste ninguno de los sintomas referidos, se hallan ya los pulmones obstruidos, arrugados, y secos, no será extraño que sin aumentarse realmente la cantidad de sangre, vengán hemorragias, se hinchen los vasos externos, y esté el pulso lleno; porque no pudiendo la sangre circular, ni entrar libremente en el pulmon, se acumula en la aurícula derecha del corazon, en las venas cavas, y luego en las yugulares, de lo que se sigue en breve la plenitud de los demas vasos.

Los pulmones, concluye, forman una especie de ligadura, que opone á la circulacion un obstáculo insuperable, como lo prueba el mismo estado de las yugulares, que jamás se evacuan tan completamente como en el estado natural.

De estos exemplos, y otros que alega el citado Autor, y de haber observado que el color encarnado en las mexillas, la hinchazon de los vasos, y el calor crecen en los tísicos casi hasta el último momento de su vida, no solo en las extremidades superiores, sino tambien en las inferiores, y que quando se abre el cadáver no se halla á veces casi sangre en sus vasos, concluye, que no debe confundirse la plétora de algunos vasos, ocasionada por la obstruccion de los pulmones, con la plétora real, ni agotarse las fuerzas de los enfermos con sangrias repetidas y copiosas.

No reprueba por eso el que alguna vez se recurra á la sangria, que juzga necesaria para conseguir un desahogo local,

queda rupcion ulcerosa en el boste, tambien es cierto, que la ulcerosidad pleurítica por su inmediasion y contigüidad con el pulmon puede alguna vez comunicarle la ulceracion, como quando inflamado le tributa por lo comun la inflamacion (T).

976 Tercera: la vómica: pues aunque como ya hemos expresado, la película, en que estava enkistado el material, se separa y expurga, dexando las mas veces ilesa la substancia pulmonar; alguna sucede, que queda dilacerada, notándose despues de la expulsion y expurgacion de la vómica el esputo hemoptóico, acompañado de fiebre, ó febrícula lenta, á la que, continuando, subsiguen los demás síntomas de la tísica ulcerosa.

977. Quarta: las malas estructuras (T) de thorax, ya naturales, ya violentas, que impidiendo al pulmon su natural dilatacion, y á sus vasos la extension, y rectilínea figura, quedan sus capilares serpentinos, y arrollados, y expuesto el parenchíma pulmonar al golpeo violento arterioso, padece tropiezo roxo, se verifica el estanque de la sangre, se executa la rotura del vaso, y á ella se sigue el fluxo hemoptóico, y la úlce-
ra.

ó para precaber las conseqüencias de la supresion de alguna hemorrágia habitual: tampoco cuida, que muchas veces se haya logrado cautelar la tisis con algunas sangrias; pero previene, que éstas no pueden ser útiles sino al principio del mal, y que deben considerarse mas bien como un remedio preservativo, que curativo, porque quando la tisis es confirmada, se disminuye muy aprisa la cantidad de sangre, y no es creible quan poca se halla en el cadáver de un tísico.

(T) Vease el §. 328.

(T) Por mala estructura de thorax entendia el Autor con Hipócrates lib. epidem. text. X. tener el cuello largo, las escápu- las descubiertas y levantadas, el pecho estrecho, y aplanado, la voz delgada y aguda, propension á la tos, una respiracion corta, y anelosa, rosetas en las mexillas, un pulso facil á agitarse, &c. Quando por alguna causa externa, como caida, golpe, &c. se contrae esta desfigura, llamaba estructura violenta.

ra. El sello tísico que se vé hereditario (E) en algunas familias, es efecto por lo regular de su imperfecta fábrica de pecho.

978. Producida en fin la úlcera en el pulmon, le acompaña fiebre lenta con un calor tan ardoroso, y acérrimo, que parece quema al tacto, la cútis áspera, seca y escamosa, extenuacion sensible y manifiesta, apetencia regular, orina natural, tos frecuente, expectoracion purulenta, sudores abundantes nocturnos, y precipitaciones diarias flúidas de vientre. (T)

979. En el plan referido continúa el paciente mas grave cada dia, se le gradúan todos los síntomas, es decir, la fiebre se nota mas ardorosa, la cútis mas seca y escamosa, la extenuacion aumentada, la tos mas continua,

(E) Weikard en el prospecto de Brown tom. 1. pag. 274. niega derechamente la existencia de las enfermedades hereditarias; pero Frank su traductor, aunque se conforma con aquella opinion, es con la reserva siguiente. Concedo, dice, que ninguna enfermedad universal puede heredarse... pero creo tambien, que esto pueda acontecer acerca de los vicios locales, ó sean males orgánicos. Véase aquí mi razon... El hijo tiene comunmente la fisonomía del padre aun desde la cuna. Es evidente la semejanza que muchas veces pasa en una familia de individuo en individuo... No son raros los exemplos de familias enteras nacidas con seis dedos, ó con otra monstruosidad: aquí pues, no se podrá negar una cierta relacion, ó influencia, que tiene lugar entre los padres y los hijos, à la que en caso de algun vicio orgánico se da el nombre de mal hereditario. Ahora pues, lo que acaece sobre la superficie externa del cuerpo, ¿no podrá tener lugar tambien en la interna? yo responderia afirmativamente. ¿Y porqué tambien el hijo, que hereda la figura del padre, y el aspecto, no podria heredar aun su fisonomía interna? ¿Si el padre era epileptico à causa de un vicio por exemplo de la superficie interna del cráneo, seria imposible, ó improbable que el hijo lo heredase? Creeria que no. Yo, concluye, seria por esto de parecer admitir las enfermedades hereditarias en quanto éstas son locales, y dependientes de la organizacion.

(T) A este estado llamaba el Autor primer grado.

y recja, la expectoración purulenta mas abundante, los sudores ménos copiosos, pero los cursos coliquiativos mas freqüentes, la boca llena de aphtas, la voz mas ronca, y la garganta escoriada, (T).

980 No es de extrañar dicho estado, pues en vista que de continuo se le mezcla á la masa comun un material tan acérrimo, es natural que vagando con los líquidos por toda la máquina, punze sus hebras; que, irritado el corazon, manifieste mayor fiebre, pulso acelerado, y duro, calor mas acre al tacto; y que erizada la cutis, se ponga mas seca, y escamosa.

981 Tampoco es de admirar la extenuacion aumentada, pues saturados del material purulento generalmente los líquidos, pierden su dulzura, y oleosidad natural, de consiguiente no halagan las hebras, no las llenan, no las nutren (T); por el contrario las irritan, las estrechan, y de aqui la mayor sequedad, aridez, y extenuacion tan manifiesta.

982 Los sudores abundantes en los principios, y los cursos coliquiativos en el progreso son tambien muy consigüentes, pues como los líquidos no dexan continuamente de cebarse y reponerse del quilo, aunque imperfecto, que el estómago regularmente alimentado les tributa, no es de admirar, que no expendido en la nutricion, se deponga en los principios por sudores, y cerrada la cutis en el progreso, por cursos coliquiativos.

983 Asimismo es regular, que arrojando el tísico de continuo por las fauces, y la boca las materias pulmonares, causen ronquera en la laringe, escoriacion en la faringe, y en la boca aphtas, &c.

984 Quando se graduan mas y mas la fiebre, y la úlcera, se extenúa del todo el enfermo, se queda sin mas que la piel pegada al hueso, el pulso se presenta baxo

TOM. II.

Hh

ace

(T) A esté estado llamaba el Autor segundo grado.

(T) Vease el §. 895 y su nota.

acelerado, y duro, la respiracion se vuelve anhelosa, la asalta algun delirio, el vientre se precipita sin orden, se le pone la voz tan ronca que casi no se le percibe, la expectoracion se minora, y la tos forma sonido de profunda, resonante, y clangorosa (T).

985 Nada de esto debe parecer extraño: pues continuando la propia causa, faltando la nutricion, y presente la ventral deposicion, es preciso llegue la hebra á quedarse exhausta, y unida al hueso. Asimismo es natural, que, desecho, y depascido por una parte el bofe, no pueda transmitir con orden regular el ayre inspirado para formar la voz; y que por otra, ulcerada totalmente la tráchea, haga una voz tan ronca, que apenas se le perciba: y como el pulmón es el instrumento de la tos, asi como de todo sonido, destruida su substancia, y abiertos y desordenados sus canales espiratorios, da la tos con los diversos, y desiguales tonos referidos.

986 Vária es la duracion (T) de la tisis; pero en el antedicho último grado vive muy poco el enfermo, pues quando ménos lo aguarda, le asalta una calentura aguda

(T) A este estado llamaba el Autor último grado.

(T) Carnero dividia la tisis con respecto á su duracion en aguda, y crónica. Llamaba aguda quando invadia con violencia, la calentura era continua y alta, con exácerbaciones vespertinas, ó nocturnas, el calor intenso y acre, grande la disolucion de los humores, con sudores copiosos, diarreas coliquativas, espútos puriformes, y quando sus períodos se sucedian con un curso tan rápido, que se podia reputar por una enfermedad aguda; que en corto término presentaba los sintomas todos de la tisis pulmonar. Denominaba crónica, quando se desenvolvia poco á poco, la fiebre era lenta, caminaba hacia su término á paso tardo, corria sus períodos con poca rapidez, no se notaba la mayor dis-cracia de humores, la úlcera era poco inflamable, los sintomas nada executivos, y el enfermo vivia largo plazo.

Decia el Autor haber experimentado la primera en jóvenes, que habian padecido, les acompañaba, ó sobrevenia el hemoptisis; porque en ellos la sangre era muy susceptible de inflamacion, y su círculo veloz ocasionaba la supuracion con mas

da ; con sed eficaz , dificultad en la respiracion , delirio , &c. y perece epiléctico , ó sincóptico.

987 La tísis debe por todos medios (T) cautelarse pues

celeridad en esta edad , que en la adelantada , ó mayor. Sobre este juicio capituló de tísica aguda la enfermedad del pecho que padecía aquel Caballero Maestrante , á quien diximos en el prólogo , vino á visitar á Montilla en su última apelacion. Tambien aseguraba haberla observado en aquellos tísicos , á quienes sobrevenian extravasaciones de podre en los brónquios , la hidropesia de pecho , la inflamacion del pulmón , &c.

La segunda afirmaba haberla visto por lo comun en personas de mas edad hasta en los viejos ; pero que su curso y duracion era diferente con relacion á sus causas , y especies. Asi que , quando la tísis era producida por alguna excrecion cutánea retropelida , como sarna , herpes , &c. , se seguia á úlcera envegecida , cicatrizada , ó sobrevenia á apostema reabsorvido , tenia una carrera , aunque lenta , mas rápida que la escorbútica , escrofulosa , mucosa , asmática , venérea , vaporosa , verminosa , clorótica , &c. ; y que estas le corrian aun mas velóz que la reumatica , artrítica , calculosa , &c. : porque asi como se ve , que estos males son crónicos por su naturaleza , consisten en materiales crasos , y los padecen los viejos , cuyos humores son rápidos ; del mismo modo la tísis que les subsigue , debia ser crónica , ó lenta.

Tambien la distinguia con respecto á la expectoracion en húmeda , y seca ; como tambien en primaria , ó secundaria , esencial , ó accidental , &c.

(T) El Autor decia , que la tísis era una enfermedad mas para precaverla , que para curarla : y usaba de los medios preservativos siguientes. Quando el enfermo estaba amenazado de la tísis , tenia un habito mas ó ménos pletórico , padecía la hemorrágia de nariz , ó el hemoptisis periódico , ó estaba suspenso en el fluxu hemorroidal , y la muger en el mensual , procuraba minorar la pletora , y divertir la condeterminacion del circulo contra el pecho con sangrias baxas proporcionadas , y repetidas segun la necesidad por el otoño y primavera , con sanguijuelas á la rabadilla en los hemorroidarios , y en las mugeres en las tablas de los muslos , con lo demas conducente á facilitar el fluxu de estas evacuaciones supresas : mantenia el vientre lúbrico con el blando laxánte ; pero nunca daba el emético. Tambien procuraba quebrar el eretismo , templar el ardor de la sangre,

pues, presente ya, es por lo común incurable; pero es necesario inspeccionar bien los síntomas para no errar (E) en su conocimiento, pues muy frecuente se ven

fer-

y dulcificar la acrimonia de los líquidos con el uso continuado de las tisanas temperantes, dulzorantes, con los caldos de pollo, los sueros, el agua abundante, y singularmente con la dieta blanca, harinosa, y vegetal. Encargaba al mismo tiempo el ejercicio, especialmente a caballo por tierras aradas, sitios frescos, y praderas oloríferas, la diversion de la música, y en especial la de la caza, á que era muy aficionado el Autor; pero no la de los naypes, porque decía, que ademas de tenerse el cuerpo encorvado, cuya postura era nociva, velar hasta horas extraordinarias de la noche, agitarse el espíritu, y no dormir, se criaba mala sangre perdiendo. Prohibia la comida salada, picante y ahumada, la bebida espirituosa, traer la ropa ajustada, dar voces, toda fatiga corporal, ó mental, el frio, la venus, &c.

(E) Estamos viendo, dice el Dr. Escobar en su historia de contagios, s. de la etisica, con gravísimo detrimento de la medicina, y de los enfermos, que en tener tos, escupidos, sudores, y cursos, sin convinarlos entre sí, y con el mal, su tiempo, y causas, se declaran por etisicos... Todos saben por la observacion, ó por la lectura de los libros, que es muy frecuente en la práctica aparecer en los enfermos abundantes escupidos de materiales gruesos, mucosos, y de varios colores, como si fueran de podre; y nadie ignora, que estos pueden engendrarse por muchas y diferentes causas, sin haber úlcera en el pulmon. Primera: por unas fluxiones catarrosas al pecho, que alteradas por el calor, y demóra, se convierten en materias que parecen saniosas, segun Hipócrates, y Huxam. Segunda: por un glúten mucoso de los brónchios, que inspizado en las celdilla bronchiales, y pulmonales, adquiere una figura compacta, y granujosa, segun Vansuwieten. Tercera: por el xugo nutricao, especialmente en sugetos de vida ociosa, y regalona, que redundando en los vasos, se arroja por escupidos en forma de podre, segun Avicena, y otros. Cuarta: por una materia purulenta, engendada en la sangre por su diátesis puogenia, ó filtrada, y trasudada de alguna viscera, sin absceso, ni úlcera, evacuandose por expectoracion, segun Haën, y Lieutaud. Quinta: por unas linfas flavas, como biliosas, que excitadas por irritacion de varias llaguillas, ó aphtas de la boca, fauces y trachêa, for-

fermos magros , febricitantes , que tienen tos , que expectoran un material que parece purulento , y no estan afectos de la tísica ulcerosa ; sino de un desentono (N) del pulmón , que por venir acompañado de los síntomas referidos , los representaba tísicos ; sin ser verdaderamente tales , lo que si el Médico está bien instruido en la historia de la tísica , es imposible que yerre.

988 Los diluentes , y dulcificantes , los mucilaginosos , renutrientes , y gelatinosos , los antiulcerosos , corroborantes , y blando-paregóricos , administrados segun los grados (T) de la enfermedad , quando no puedan remediar

man una lluvia de continua salivacion , que extendía el cuerpo á la manera que lo hacen las gonorréas , diabetes , y fluxos blancos , segun Hipócrates , Galeno , y Sydenham. Sexta : por un verdadero podre empiemático , que recogido en la cavidad del pecho , se purga á su debido , y no definido tiempo por anacartásis , sin ofensa del pulmon , segun Hipócrates , y Celio Aureliano...

(N) Esta causa está bien averiguada , y la contexta Brown en sus elementos tom. 1. pag. 136. El origen de la tos con expectoracion , dice , es puntualmente opuesto al de la tos seca. Porque sea que el sistema se haya debilitado directa , ó indirectamente , como el incitamento está extremadamente disminuido sobre todo el cuerpo , y la debilidad en qualquiera parte de él es exquisita , el tono , y proporcionalmente la densidad , estará por todas partes disminuido en el sistema vascular... Ademas , la misma debilidad produce la misma relaxacion , tanto de los brónquios , como de lo restante del cuerpo ; pero no siempre produce la consuncion...

(T) En el primer grado tiraba el Autor á templar el calor febril , desahogar el tejido interlobular del pulmon , y dulcificar los humores. A este fin disponia los diluentes , y dulcificantes , á saber : la dieta láctea , y vegetal , particularmente la leche de burra , el agua de cebada á pasto , dulzorada con el azucar candé , ó rosado , y algo acidulada ; ó la de la goma de tragacanto , el suero dulce , las emulsiones , ó semejantes. Celebraba alguna otra evacuacion de sangre , si habia plétora particular , hemoptisis , tos seca , opresion grande de pecho , y calor intenso ; y ponía sanguijuelas en la rabadilla á los hemorroidarios

rios supresos, y en las tablas de los muslos, é ingles á las mugeres contenidas en sus reglas. Tambien mandaba abrir los sobacos á los hombres, y aquellos y las ingles á las mugeres con la untura escoriante, recetada en la nota al §. 694: dando entre dia algun lamedor, como el xarabe de tusilago, ó semejante.

Por la noche calmaba la tos con las emulsiones papaveráceas, el xarabe de diacodon, ó con alguna toma de las pildoras siguientes.

Recipe conservæ florum violarum... drachmam semis.

Massæ pilularum de cynoglosso... scrupulum.

Opij... grana duo.

Misce, fiant pilulæ continentes grana duo.

Recomendaba igualmente los pediluvios, maniluvios, y aun el semicupio, la equitacion, la mudanza, y permanencia en la atmósfera fresca, y oëbrífera, é impregnaba la del aposento del enfermo de vapores de la misma idea, encargando la quietud el silencio, y las demas prevenciones apuntadas en los medios preservativos.

En el segundo cargaba la consideracion á templar el aumento de la fiebre, corregir la mayor discracia de humores, renutrir y descargar el pulmón. A este intento omitia toda evacuacion de sangre, y todo remedio debilitante, y daba por renutrientes y gelatinosos, los caldos y gelatinas recetadas en la nota al §. 902 literas E y N, alterados con las yervas pectorales, quales la yedra terrestre, meliloto, tusilago, sauco... y singularmente los consumados de vívoras, animados con las mismas yerbas, que disponia un3 veces se hiciesen en leche de burra, y comunmente los recetaba ofiçinal, añadiéndole algun tanto de la quina.

Por mañana y tarde daba un papelillo de los polvos temperantes antihécticos, como los apuntados en el §. 753: y al mismo tiempo usaba en práctica las fumigaciones húmedas que adelante se expresarán, y continuaba la untura escoriante con todo lo demas prevenido en el estado primero.

De este modo socorria en el primero y segundo estado la tisis, quando la úlcera se inflamaba fácilmente, sus bordes estaban obstruidos, tensos, y contrahidos, no daban libre salida al podre, éste era poco, y de mala calidad, el pulmón estaba irritado, la calentura era fuerte, y ardorosa, propensa

mas tiempo: la inspiracion del sulfito (E) balsámico mercurial tiene grandes prerrogativas: alguna vez hemos sacado en el principio utilidad, pero presente ya notable

á degenerar en aguda, y en fin quando se presentaban las indicaciones de humedecer, laxár y reblandecer, como regularmente sucede en la tisis seca.

Pero quando el pulmón estaba húmedo, laxó y débil, el esputo era libre, abundante, y viscoso, la úlcera poco dispuesta á inflamarse, sus bordes flácidos, y fungosos, el calor poco acre, y se presentaban las indicaciones de deterger, y cicatrizar, como sucede comunmente en la húmeda, entónces usaba en uno y otro estado por antiulcerosos la quina, y los balsámicos, con las cautelas prevenidas en la nota al §. 819, y señaladamente el agua cocida con la muñequilla balsámica recetada en la dicha nota, y las pildoras siguientes de Mortón.

*Recipe milleperum... drachmas sex.
Gummi arabici... drachmas tres.
Florum benzoini... drachmas duas.
Crocí, et balsami peruviani ana... scrúpulum.
Balsami sulphuris anisati quantum satis, ut fiant pílulæ continentes granum unum.*

Tambien mandaba el sulfito seco que en seguida se dirá con lo demas que queda propuesto.

En el tercero para moderar los sudores, y diarréas coliquativas, echaba mano de los corroborantes, maridados con los blando-paregóricos. Tales eran el cocimiento de la quina, dulzorado con el azucar rosado, y acidulado con el espiritu de sal dulce, el elixir temperado, &c.; agregándole la confeccion cordial, el electuario diascordio, la triaca, el extracto de amapola, ó semejantes.

(E) El sulfito balsámico mercurial que el Autor usaba, es como sigue.

*Recipe Æthiopis mineralis... semidrachmam.
Nucis moscati... scrúpulum.
Cámphoræ... scrúpulum semis.
Misce, et cum sufficienti quantitate terebinthina fiant tabellæ.*

Para el mismo fin mandaba tambien hacer un cigarro, ó fumar

ble ulceración en el pulmón, y la enfermedad en un período adelantado, por ningún medio hemos experimentado la sanidad.

AR-

mar en pipa los polvos de hipericon, y milefolio, con algo del aceite mineral. Y ambos remedios se hallan comprobados por Autores de buena nota.

Christoval Benito, Médico de Londres, en su tratado: *vestibulum ad theatrum tabidorum*: recomienda las fumigaciones, y asegura son el remedio mas eficaz en los casos desesperados. Distinguelas en húmedas, y secas: trae las primeras por convenientes en la tisis seca, ó en el caso de segura de los pulmones; y las segundas, quando la substancia de éstos está muy húmeda, y laxá, hay corrupcion, y viscosidad en los espútos: y el uso conuinado de estas dos especies de perfumes le parece muy adecuado á corregir la detersion de las úlceras, que se peñen sórdidas. Pone tres recetas de evaporaciones húmedas, y quatro de perfumes secos, que trasladadas de la disertacion medico-chirúrgica sacada del quinto tomo de las memorias de la Academia Real de Cirugia de París, y publicadas en Castellano por D. Juan Aróstegui, son á la letra, como siguen.

La decoccion de la raiz de énula, y de ácoro, las hojas de hysopo, yedra terrestre, romero, y torongil, las pasas secas, y la simiente de anís, forman la que se llama primera evaporacion.

La segunda es mas suave por entrar en su composicion la raiz de regaliz, las hojas de tusilágo, de sálvia, althéa, pulmonaria, escabiosa, y las flores de betónica con la cebada mondada, y un poco de simiente de anís, y de hinojo, cocido todo en suficiente cantidad de agua.

La tercera es muy adstringente: el palo de lentisco, las hojas de encina, arctian, tormentila, y las flores de hipericon, de rosa rubra, y de consuelda forman la basa.

El incienso, la trementina cocida, y el estoráque son los principales ingredientes del primer polvo fumigatorio, que con el mucilágo de simiente de lino, y althéa se forman trociscos.

La goma de palo santo, la mirra, el benjui, la raiz de tormentila, las rosas rubias, y el sándalo rubio son los ingredientes que entran en la composicion de los segundos trociscos.

La tercera fórmula se compone del mucilago de la goma tragacanto hecha con agua rosada, cargándola despues de polvos de sarcocóla, bolo arménico, goma de yedra, de almástiga, de

ba

ARTÍCULO LVII.

De la hética.

989 **L**a fiebre, hética consiste, como anteriormente diximos, (T) en la ultimacion del calor en la parte sólida: esto es, en la putredinosa, y corruptiva discracia de los principios que la componen: por manera que así como desordenada la crisis que constituye natural al líquido, resulta en él la corrupcion, ó discracia, del mismo modo, aunque con mayor dificultad, desbaratada la parte sólida, y desfigurada la union, y trabazon de los principios que la forman, resulta en ella la corruptéla, en la que consiste la fiebre hética.

TOM. II.

II

Tam-

balaustrías, y de algunos granos de ámbar griseo.

Una preparacion de oropimente se indica por quarta receta, la que debe mitigarse por la adiccion de una tercera parte de las especies de la fórmula precedente.

El modo de darlas, que propone el citado Autor, es llenar el mismo aposento, en que respira el enfermo, de dichos vapores convenientes: tener cerradas las ventanas para que no entre el frio, y conservar al paciente en esta atmósfera por largo tiempo.

Mr. Billard, y Willis aconsejan tambien las fumigaciones, y el último añade, que los Empíricos prescriben con fruto fumar el oropimente por medio de una pipa, y que es bastante comun entre las gentes del pueblo cortar menudamente retazos de los tapices de las tabernas, que están pintados de oropimente, con el que llenan el hornillo de la pipa, y poniéndole fuego, lo hacen fumar á los tísicos, como hacen con el tabaco los aficionadados.

El lichen de Islanda encargado por Scopoli: los baños de tierra de nuestro Solano de Luque, los establos de vacas, y otros remedios que corren con fama de específico para esta enfermedad, no sabemos que los usase nuestro Autor.

(T) Vease el s. 972.

990. Tambien hemos dicho (T), que las vísceras de la cavidad natural están mas expuestas que las de las otras cavidades al coágulo linfático, ó tardo círculo de la linfa: ya á causa de la distancia del corazon, ya por la untuosidad oleosa que el omento les tributa, y ya en fin porque los líquidos que la riegan, son los mas sólidos, gruesos, y pesados de la máquina: á cuyo efecto no contribuye ménos el sostén del seno de la porta y del hígado, motivo porque notamos en las vísceras de la cavidad natural mas frecuente la obstruccion, ó solidez linfática.

991. Es, pues, el material linfático, obstructivo, enagrecido, corrupto, y fixo en las vísceras de la region natural la causa mas ordinaria de la fiebre lenta, á quien como efecto, (T) subsigue la hética; en consecuencia se verifica, que asi la lenta, como la hética tienen por lo comun su domicilio (E) en las vísceras de la cavidad natural, como hígado, bazo, páncreas, mesenterio, útero, &c., y asi se vé frecuente en los hipocondríacos, (N) é histéricas.

Quan-

(T) Véase el §. 886.

(T) Carnero no admitía la hética protopática, primaria, ó esencial: decia, que siempre era secundaria, ó sintomática, dimanada de la lenta, y suponía otra enfermedad. Su opinion está conforme con los Autores mas recibidos. Sthal sostuvo, que la hética siempre era secundaria, y producida del vicio de las entrañas. Boërhaave, Vanswieten, Lieutaud, Piquer y los mas tratan de la hética como un incidente secundario de otro mal.

(E) Los Autores dividen la hética en tantas especies, quantas son las partes en donde se ultima, y las enfermedades á que sobreviene. Quando nace de vicio en el hígado, le llaman hepática: quando en el mesenterio, mesentérica; y así de la esplénica, renal, uterina, &c. Si proviene del uso inmoderado de la venus, le dicen *tuberc dorsal*: si de la supresion del menstruo, *clorótica*; si del gálico, *sifilitica*; si de las lombrices, *verminosa*; y por este orden la *escrofulosa*, *calcúlosa*, *reumática*, *artrítica*, *escorbútica*, &c.

(N) El Autor distinguia los hipocondríacos en húmedos, y

002 Quando la linfa lentorosa y fixa en el interior de la víscera causa la fiebre lenta, va de dia en dia, y á tiempo mas ó ménos largo depasciendo, hasta que su

secos : y decia que en los húmedos precedia regularmente á la hética la fiebre lenta producida de la linfa obstructiva, y lentorosa, porque la redundancia de líquidos mal movidos, y vapidos, y la oscilacion de un sólido floxo, y poco elástico ocasionaba la obstruccion, daba lugar al tropiezo linfático, producía cachéxia, y á ella subsegua la calentura lenta; pero que en los secos antecedia por lo comun la fiebre que los modernos llaman *espasmódica*, y los antiguos apedillaron *sine matéria*; porque el continuo *baquetéo*, y *hombreo* (eran voces del Autor) de la hebra irritada, y crespá producía contracciones tan violentas en los nervios, y extremidades arteriosas inferiores, que agitando el riego espiritoso sobre el corazon, y rebatiendo la sangre con ímpetu sobre el ventrículo izquierdo, le provocaban á tan acelerados movimientos, que resonando sobre los líquidos, les ponía en un flogosis habitual ó lento, que con su calor continuo, y exáltado, consumía de dia en dia hasta el glúten, que enlaza los puntos elementales de la parte sólida, y acarrea la hética. Y esta doctrina la confirma Alcinét, extractando, y traduciendo el nuevo método de curar los flatos del Dr. Pommé.

La fiebre, dice, á que los vaporosos están mas expuestos, es á la que los Médicos llaman no humoral, ó sin materia: esto es, la que es producida sin presencia de materia humoral, ó febril; sino por el solo vicio del género nervoso, que consiste en una general tension, y vibracion de sus fibras: de que se sigue mayor grado de aumento, y fuerzas en el movimiento del corazon, arterias, y venas.

Para concebir cómo este vicio solo puede producir fiebre, diremos con el Dr. Fices, que quando el género nervoso padece sacudimientos violentos, y se vibra, ó bambolea todo su sistema, el fluido nérvico será determinado por estos, ó acostumbrados movimientos á dirigirse con mas abundancia hacia las partes donde los nervios abocan, con lo que se ensancharán mas de lo regular, especialmente las que están en movimiento continuo: pues por este lado hallará este fluido ménos resistencia, y la senda mas trillada. El corazon, y los sólidos, cuyos batimientos son continuos, obraran con mayor fuerza, la sangre será agitada con mas violencia, y adquirirá mayor rare-

corruptela vence, ó se imprime en el tejido elemental de la parte orgánica, que la contiene, á pesar de su resistencia sólida y fuerte.

Pero debemos entender, que la corruptela de la hética es distinta de la que imprime la tísica ulcerosa; pues aunque así la tísica como la hética se presentan en mas ó ménos tiempo con unos mismos síntomas á corta diferencia; sin embargo, la diseccion anatómica acredita en las vísceras la distincion de una á otra. Con efecto disecados los cadáveres de la tísica, se hallan las vísceras desechas, sin encontrarse en ellas los tejidos firmes de sus vasos, ni de las membranas fuertes que las cubren. En los de la hética se ven enteras sus vísceras, aunque de diversos colores, y várias consistencias; pues la dura se advierte blanda, y pulposa, la blanca obscura, y qualificada de muy distinto color, al que le corresponde, como tambien tímida, y marcada con las notas inflamatorias, y gangrenosas. Así lo testifican las anatomías con exemplares, y observaciones infinitas.

994 Por manera, que así como vemos, que dañada una

faccion, con la que forzará, dilatará á todos los órganos, y aumentará sus resortes.

Esta fiebre irá siempre en aumento por la accion recíproca de los sólidos sobre los líquidos, y de éstos sobre los sólidos. Asimismo la sangre será empujada con mas celeridad por el corazon á los vasos, y por las paredes de los vasos rechazada hacia el corazon: cuyas contracciones tan freqüentes manifestará el pulso con carácter de fiebre, acompañada del calor que resulta de esta situacion. Tambien (concluye) la sangre arrastrada con esta fuerte agitacion, pasará con trabajo á los vasos capilares, y aunque muchos angostados por las contracciones espasmódicas, que les son naturales, transmitirán poca ó ninguna sangre, mientras que las otras le dexarán el paso libre, y el pulso tendrá nuevo motivo de presentarse freqüente, y violentas las contracciones del corazon, que es lo que constituye las dos condiciones para fiebre, que son aumento de celeridad en el pulso, y lesion constante, y notable de las funciones.

una camuesa v. g. se pudre y deshace del todo unas veces sucesivamente su parenchíma; y que otras empedradas á corromperse por un punto, corre paulatinamente la corrupcion, pudriendo su substancia, y mudando su color; pero conservando entera en un todo su figura: del mismo modo la corruptéla tísica ulcerosa depasce la víscera, destruyendo su sér, forma, y figura; pero la hética, hija de la lenta, con paso mas tárdq, y suave, deshace y corrompe la substancia de la víscera, pero dexándole su forma, y su figura.

995 El hético se presenta ajado, débil, emaciado, y con otros síntomas equívocos por la fiebre lenta, que ya anteriormente ha sufrido: por manera, que cuesta gravísimo trabajo á los Médicos conocer, distinguir, y concordar las últimas líneas de la lenta, y primeras de la hética: por cuya causa muchos capitulados por héticos (T) ~~se curan, y otros tenidos por lentos se desgracian.~~

996 Con todo quando el enfermo presenta el pulso duro, el calor (T) mordáz al tacto, extenuacion sensible y manifesta, sudores abundantes, &c., ya podemos escrupulizar, sospechar, y aun consentir, que está afecto de hética.

997 Mas quando aparece ya extenuado de todo, el vientre suelto confrequentes precipitaciones líquidas, los sudores nocturnos minorados, el pulso duro, baxo, y acelerado, débiles las fuerzas animales, &c., y con síntomas análogos á los tísicos confirmados, que ya quedan anteriormente (T) pintados, entónces la muerte está llamando á la puerta.

Con

(T) Vease el §. 900.

(T) Piquer es de opinion, que si se nota lentitud é igualdad en la fiebre, se conoce una enfermedad fixa, de donde procedan estos síntomas, y el enfermo se acalora sensiblemente despues de comer, y principalmente de noche, se debe esta fiebre capitular por hética.

(T) Vease el §. 984.

998. Con efecto de dia en dia mas y mas postrado. le asalta de improviso fiebre aguda, acompañada de sed intensa, delirio, &c., y el mozo parece freqüentemente epilético, y el de edad consistente sincóptico.

999. Siendo hoy, como ha sido, y será siempre irremediable (T) esta fiebre, debe el Médico solamente contraer al síntoma graduado que argiere, y procurar la conservacion del paciente por los mismos medios. (E) que hemos expuesto en la tísica.

1000. Concluida ya la historia de las fiebres tísica, y hética, restaba solo para completarla exponer, qué contagio tengan, en qué consista, qué grado obtengan, como se comunica, &c. Nosotros fundados en las observaciones, que hemos tomado en nuestra práctica, y en las razones que nos asisten, podemos afirmar que no hay en dichas fiebres aquel contagio (T) terrible, y espanto-

(T) Algunos defienden, que la hética es remediable en el primer grado; y que en el segundo, y tercero no admite curacion. Pero Carnero decia, que era incurable en todos sus períodos; y que los Autores que aseguraban haber curado algunas héticas, habian confundido las habituales ó lentas con las tabificas, ó héticas.

(E) El Autor sostenia el enfermo por medio de los socorros apuntados en las notas á los §§. 992, y los convenientes del 988.

(T) El Dr. Escobar en su historia de los contagios es de la misma opinion, y prueba con la autoridad, y observacion de los mejores Autores, que si alguna hética es contagiosa, es solamente la llamada *contagiosa*, y la que acompaña á la tisis pulmonar; y de la *estiva* dice, que no es como la peste, cuyos estuvios viscosos se difunden, y pegan, á manera del polvo del carbon que sale del almacen, como las humaradas de una *perce* fragua de herreros que tizna la casa, y las vecinas del varrio; ó al modo que se ve en el humo de la pavesa del velon, ó de la bela de sebo, que hace negreguear todo el quarto; que no es como el mal venéreo, y de la rabia, que se comunican por un medio íntimo, como transfusorio de jugos humedecidos vitales; y en fin, que no es como la lepra, cuyos enfermos en todo tiempo, y por todos sus poros destilan

dir segun lo que alcanzamos, la dificultad propuesta, exponiendo nuestro parecer.

El Editor, teniendo por muy estrechos los límites de una nota para explicar con extension, y claridad lo concerniente à estos puntos, remite tambien à los Pasantes à la historia de los contagios del Dr. Escobar ya citado, al tercer tomo de las advertencias critico-médicas de D. Patricio Sanchez, y otros Autores, en donde podran aprender por menor, en qué consistan estos contagios: qué grado obtengan: en qué especies de hética, y tísica se hallen: en qué estado, y tiempo de ellas: à qué sujetos puedan comunicarse: por qué modo y medios propagarse: y quales son los arbitrios para precaverse, purificar los utensilios, limpiar las ropas, &c.

Por último, amados Pasantes, consultad los Autores sobre los puntos propuestos, respetad su doctrina, abrazad sus preceptos, pero sin seguir sus huellas *more pécudum*, sin jurar ciegamente en sus asertos, ni tener su autoridad por inamovible: creed, que ninguno tiene otra más que aquella que le da su sabiduría, y que por respetable que sea su opinion, no debe adoptarse con tal sujecion, que el entendimiento no pueda abandonarla, si lo dictaren la experiencia y la razon: desechad, pues, aquellas cobardes pueriles aprehensiones de que no podeis adelantarles: estudiarlos con teson, mas criticando sus proposiciones, contrapesando sus pruebas, exáminando con discernimiento los casos, y comprobando fielmente sus observaciones: por estos medios convinareis con exactitud sus ideas, penetrareis sus máximas, y aun deducireis otras nuevas, que os allanen las dificultades de que abundan las obras médicas, y con tales conocimientos practicareis libremente vuestra facultad en bien de la humanidad, y os proporcionareis vuestra instruccion y adelantamiento, que han sido las verdaderas miras del Editor en sus notas, adiciones, y suplementos, y en la publicacion de la obra del Dr. D. Juan García Carnero principal, é interesante fin.

APÉNDICE DEL EDITOR.

DE LA VACUNA.

Desde que por reato de la culpa del primer Padre quedó su posteridad expuesta á la penalidad y miseria de las enfermedades, han tenido los hombres por la cosa mas importante, entre las necesarias á la humanidad, aquella que se dirige á preservarlos de los males generales, que con mas certeza los afligen. Entre aquellos han visto muy á su costa, que el de las viruelas era el mas universal, el mayor, y mas temible; y por tanto han deseado en todos tiempos un preservativo, que los pusiese á cubierto de su invasion. Sobre el mismo conocimiento los Físicos lo han buscado con empeño, particularmente despues que el célebre Boerhaave los excitó á ello, vaticinándoles en el aforismo siguiente, que era de esperar se hallase algun dia este específico. *Quale inveniri posse, dicitur aphorism. 1391, comparatio antidotórum, et indoles hujus mali faciunt sperare, et ad indagandum impellit summa hinc futúra humano géneri utilitas.*

De hecho en distintas épocas han tentado, y ensayado varios específicos, tales la tintura activarriolosa de Dolay, y de Waldschmidio, tan decantada por los Ingleses, la cicúta, la quina, el mercurio; y con especialidad los que quedan apuntados en el artículo de la fiebre variolosa. Allí solo insinuamos el descubrimiento últimamente hecho en la Gran Bretaña de la inoculacion de la vacuna; mas no circunstanciamos tan precioso hallazgo, ni lo recomendamos segun su mérito, porque en aquel tiempo, que eran puntualmente los años de 99, y 800, estaba dicho descubrimiento en su cuna, contra-

vertiéndose ¹ su eficacia, ocupando la atención de los mas famosos Médicos; haciéndose las pruebas, experimentos, y contraprobadas de su virtud antivariólica, y no faltaban detractores que la contradixesen, é impugnasen.

^{Del Editor} Pero ya que en los tres años que han intermediado desde aquella época, y se han consumido en superar los obstáculos para la impresion de esta obra, el dictámen de los Médicos ilustrados, y zelosos vacunadores, la aprobacion de los mas sábios cuerpos de Medicina, y la proteccion de todos los Soberanos han decidido felizmente la contraversia á favor de la vacuna, y que la práctica comun de las Naciones todas ha fixado irrevocablemente la suerte triunfante de tal preservativo, con preferencia á la inoculacion ordinaria de las viruelas naturales; nos ha parecido útil, y aun necesario, dar á los Pasantes, aunque en compendio, noticia individual de este remedio: para lo que ^{su origen} les expondremos la historia de su descubrimiento, y propagación: el origen de su fluido: las cautelas, y modo de comunicarlo: el período, progreso, y terminacion de su erupcion: los remedios contra sus ephifenómenos, ó síntomas; y el plan político para exterminar las viruelas totalmente por medio de la vacuna.

Historia de su descubrimiento, y propagacion.

El Dr. Eduardo Jenner, Médico de nacion Inglés, que exercia la Medicina en Berkeley ha sido el primitivo descubridor de la vacuna; ó el instrumento de que se ha valido el supremo Hacedor y conservador del Universo para manifestar el remedio que podia preservar á todo el género humano del azote desolador de las viruelas. Así pensamos, y opinamos los Médicos católicos con respecto á un preservativo tan universal, tan benéfico, tan singular, seguro, y perpetuo. Si, amados Pa-

santes, sola la providencia eterna de un Dios, de quien descende todo bien, y para quien no hay acasos; que gobierna con infinita sabiduria el mundo, y comunica á los mortales de tiempo en tiempo, y quando le place, algun don de nueva luz, ó algun precioso invento necesaraio, y útil á la humanidad, pudo ser la que proporcionó á Jenner la afortunada casualidad de su descubrimiento en los términos que vamos á referir.

Hallándose este hombre el año de 1795 en un valle de Glocestér, Ciudad Episcopal de Inglaterra, y capital del Condado de aquel nombre, trabó casual conversacion con un vaquero, ó ganadero de vacas. Este le dixo, que quando los que curaban el gabarro de algun caballo, iban despues, en seguida, y sin lavarse las manos, á ordeñar las vacas, les pegaban en las tetas unos granos, que allí llamaban *viruelas de vacas*: y que los que entonces las ordeñaban con las manos grieteadas, heridas, ó aranadas contraian ciertamente la misma viruela de las vacas, y quedaban en lo sucesivo, y para siempre libres de las viruelas comunes.

Con esta noticia pasó Jenner á averiguar la especie entre las gentes de aquel valle, y la halló contestada no solo por los labradores de aquellos prados; sino tambien que venia de unos en otros, como por tradicion inmemorial, que aquellos que habian tenido las viruelas de las vacas, no padecian las naturales, aun quando fuesen á parajes, y países donde á la sazón las hubiese, y tratasen con los que actualmente las tenían; pero ni tampoco contraian las de las vacas, aunque siguiesen ordeñándolas.

Del sencillo informe de los labradores, y por la misma popular tradicion vió claramente Jenner, que el modo y forma de contraer aquellas gentes la viruela de las vacas era una inoculacion verdadera: y este conocimiento lo conduxo naturalmente á pensar que por el propio medio se podria preservar todo el género humano de las viruelas naturales.

Efectivamente llevando adelante ^{su} pensamiento, recogió el virus vacuno, inoculó con él varios niños, a quienes le presentó un grano semejante en todo al de la vacuna natural ó viruela de las vacas. Reinoculó á los niños ^{con} el virus de las viruelas naturales, y esta reinoculación no surtió el menor efecto. Volvió á inocularles la vacuna, y tampoco tuvieron la mínima resultanza que estos vacunados se rozasen, durmiesen, comerciasesen, y habitasen con virolentos naturales, y no hubo uno siquiera que sintiese la más leve impresion de las viruelas. Probó en fin una y otra inoculación hasta en los mismos labradores del valle de Glocestér, y no prendió en ellos ninguno de los dos virus; consultó los registros para cerciorarse si alguno de aquellos habia muerto de viruelas: repitió otras pruebas, experimentos y contrapruebas que juzgó necesarias: y cierto ya de que todas habian salido conformes ^{su} ^{constantes} ^{por} ^{su} ^{verdad}, ^{que} ^{aquella} ^{que} ^{da} ^{su} ^{causa}, dió parte al gobierno de su descubrimiento en el año de 1797.

Satisfecho el Ministerio Inglés por el informe de una Diputacion médica, encargada de su exámen, lo aprobó en todas sus partes, y mandó que se substituyese la vacuna á la antigua inoculación; que se practicase en el Hospital de Londres; que se embiasen Médicos á distintas Provincias para extender esta nueva práctica; y que se premiase á su autor con una pension de setenta mil libras anuales, gravando á demas su nombre en medallas de oro, para que pasase á la más remota posteridad.

Extendida la vacuna por toda Inglaterra, se propagó á la Alemania, Prusia, Dinamarca, y Suecia, en cuyos Reynos encontró facultativos instruidos, y curiosos profesores que adelantasen su práctica. Llegó á la Francia, en donde tuvo alguna contradicción, y padeció obstáculo en su carrera; pero una comision médica establecida en el Louvre, y encargada especialmente de hacer observaciones, y adquirir conocimientos sobre la inoculación de la vacuna, destruyó las objeciones y he-

chos allegados contra ella; sosegó las inquietudes de sus adversarios; dió paso franco á su práctica; y la esparció por la Suiza, Holanda, é Italia, y vino por último á España, y el zelo y actividad de sus Médicos, tan amantes de la humanidad, y tan cuidadosos de los adelantamientos de su arte, la propagó tan rápidamente por el Principado de Cataluña, la Castellana, Valencia, Murcia, y otras partes, que noticioso nuestro Augusto Soberano, (Dios le guarde) de sus felices sucesos, no solo la protegió, y mandó que la escuela de veterinaria tratase de reproducirla en las vacas, á fin de que los facultativos pudiesen adquirirla fácilmente, y comprobasen su utilidad; sino tambien dispuso su paternal corazon se formase una expedicion para llevar la vacuna á las Américas, con el objeto de que aquellos naturales disfrutasen igualmente de tan grande beneficio.

Por tan sabia y benéfica disposición, y con tan soberana proteccion, se ha propagado la vacuna tan generalmente por todo el Reyno de España, que ya no hay Provincia, Ciudad, Villa, ni Lugar, adonde no se haya extendido. Solo en esta de Aguilar de la Frontera se han vacunado en el espacio de dos años mas de quinientas personas entre grandes, y pequeños: beneficio que han debido al piadoso corazon, y mano liberal del Sr. D. Gonzalo Gordejuela, que á sus expensas propias traxo un Profesor bien prevenido de fluido vacuno, á efecto de que lo extendiese en dicha Villa; los facultativos viesen hacer esta operacion, y aprendiesen á practicarla.

Del modo referido, y por los medios apuntados se ha descubierto el preservativo de la vacuna; se ha extendido y propagado por la Europa entera, y aun ha pasado de uno á otro polo. Y como en todos los Reynos, países, y climas han sido unos mismos sus felices resultados; uno propio el fruto de sus experimentos; uniformes los éxitos; igual la rapidéz de su progreso; y en todas partes ha resonado unívoco el lenguaje de los Mé-

dicos y vacunadores ; es ya unánime el consentimiento de todos los profesores acerca de su virtud antivariónica ; y su práctica es ya la costumbre , en que convienen todos los Pueblos , á pesar de la diferencia de religiones, usos, y costumbres , se puede asegurar que á esta época están por tierra todas las objeciones , y hechos alegados contra ella ; fortificadas las pruebas y contrapruebas practicadas en su favor ; y fijada irrevocablemente la suerte de la vacuna por un específico , que preserva indefectiblemente , y para siempre de las viruelas naturales.

Origen de la vacuna.

La historia expuesta hasta aquí , la teoría de Jenner , y los experimentos de Loy manifiestan claramente que el fluido vacuno proviene de un tumor con dolor, inflamacion , supuracion , y úlcera , que sale á los caballos en los pulpejos , á la raiz de la corona , y en las partes , superior y laterales de los cascos , que los veterinarios llaman comunmente *gabarro*.

Este tumor , segun la misma veterinaria , unas veces no es mas que una mera afeccion de aquellas partes externas , producida por causas accidentales , como golpes , alcances , contusiones , &c. ; sin que resulte de indisposicion interna ni se interese el todo del animal. Otras le precede una enfermedad universal de todo su cuerpo , que se presenta con dolores , é inflamacion en todo el brazo , con calor grande , particularmente en la quartilla , con inquietud en el animal , y otros síntomas que duran por lo comun tres ó quatro dias , al cabo de los cuales se manifiestan en aquellos sitios una pústula muy dura , acompañada de una erupcion general , que cubre la mayor parte del cuerpo del animal. A dicha pústula llaman unos *gabarro* ; y otros le apellidan *carbunco*.

El Dr. Loy denomina *local* al primer género de *gabarro* ; y *constitucional* al segundo : y asevera por su pro-

propia observacion , y sobre la certeza de que el caballo que produjo la vacuna verdadera , estuvo indispuerto mucho tiempo , hasta que le apareció gabarro , y una erupcion general , que el *constitucional* , y no el *local* , tiene la virtud antivariolica , y es el origen de la vacuna verdadera.

Sobre dichos fundamentos el Dr. Decarro , fundador de la vacuna en Viena y su continente , propone en su carta fechada en 30 de Octubre de 1802 , una idea acerca del origen de las viruelas , que por ingeniosa , por la relacion que tiene con la materia que tratamos , en obsequio de los Pasantes , y para que vean si pueden adelantarla , voy á compendiarla aquí.

Viendo este Médico por las observaciones de Loy acerca de la naturaleza del gabarro , y época en que produce la vacuna , que hay gaberros que ocasionan en los caballos una erupcion general de la sospecha si esta habrá producido por causas accidentales y peculiares , las viruelas entre las naciones errantes del Asia , de donde nos han venido , cuyo clima , temperamento , y costumbres son tan diferentes de los nuestros , y cuyo modo de vivir es estar siempre con sus caballos. De aquí sospecha , si podrá haber sucedido , que alguna conbinacion , ó mas bien degeneracion de la vacuna en los hombres haya dado origen á las viruelas.

En corroboracion de su ocurrencia alega , que hay enfermedades que mudan de naturaleza ; que ya se mitigan , y suavizan ; ya se empeoran ; ya desaparecen ; que sucede tambien , que una misma enfermedad presenta á veces las mayores variedades , como se ve entre las viruelas locas , y confluentes ; y esto lo hace á sospechar , si alguna causa podria agravar una vacuna accidental , producida por el *gabarro* , y originar las viruelas.

El Dr. Decarro confiesa ingenuamente , que sabe muy bien que no se ha demostrado que haya enfermedades *hibridas* : tambien se hace cargo que ha probado Wood-

ville con experimentos , que se puede producir al mismo tiempo en un individuo la vacuna en un brazo , y las viruelas en otro , inoculándolas con separacion ; que quando las ha mezclado en partes iguales , ha visto salir la una ó la otra , pero nunca las dos ; que en las epidemias de viruelas nunca se mezclan con la vacuna ; y en fin asserver de sí propio que nadie ha observado tanto como él la semejanza que hay entre una y otra dolencia. Con todo á vista de las observaciones de Loy acerca del gábarro , su distincion , y enfermedad del caballo que produjo la vacuna , permanece en su sospecha , y sin darle mas valor que el que merece , la propone para excitar la curiosidad á hacer indagaciones que cree muy importantes.

A la verdad , si como él quiere , se tratára de saber si los antiguos , que no conocieron las viruelas , tuvieron alguna noticia de esta enfermedad de los caballos : si han hablado de ella los Médicos Arabes ; y se estimulára á los viageros á observar si se conoce el gábarro en aquellos países , que dicen haber sido la cuna de las viruelas , y si es contemporaneo de quando apareció esta enfermedad , se tomarian tal vez unos datos tan fixos , que nos pondrian quizá en estado de sancionar , que las viruelas tuvieron su origen del gábarro de los caballos , como queda probado que lo trae la vacuna.

Cautelas para la vacunacion , y modo de practicarla.

Antes que el Profesor se determine á practicar la vacunacion , debe estar prevenido de las noticias , y precauciones que son esencialmente necesarias , para que surta el efecto que desea. Estas nociones , segun se hallan en los diferentes opúsculos , é instrucciones dadas á la luz pública sobre la materia , unas se ordenan á la naturaleza de la erupcion ; otras á la calidad y eleccion del fluido vacuno ; y algunas á la persona que va á ser vacunada.

Naturaleza de la erupcion.

El principal conocimiento del facultativo será tomar bien las señales para discernir la vacuna falsa, ilegítima é impropia; de la verdadera, propia, y legítima; pues habiendo acreditado la mas ilustrada experiencia, que la falsa no preserva de las viruelas, es necesario no equivocarla, pues de lo contrario quedará el vacunado expuesto al contagio de las viruelas, y resultará descrédito de la vacuna verdadera.

La falsa se distingue de la verdadera, que adelante describiremos, por los caractéres siguientes. 1º Sus periodos son tan rápidos, que la parte donde se aplica, se altera, é irrita regularmente al dia inmediato de la operación; algunas veces en el mismo dia, y no rara casi inmediatamente después de la inserción se levanta la epidermis, y sobreviene una inflamación aunque ligera. 2º Al tercero, y lo mas tarde al quinto, se ve ya formado el grano, y levantado en punta; con figura irregular, y cercado de una aréola de color pálido roxo. 3º En el mismo grano, como en otro qualquiera, se advierte el líquido todo junto, reducido en un punto céntrico baxo la epidermis, de manera que punzando se derrama de una vez por la mas pequeña abertura. 4º Al sexto, y no pocas veces antes, se rompe, y arroja un podre pálido espeso, al que sobreviene una costra que se cae á poco tiempo. 5º La vacuna falsa corre todos sus periodos, y se disipa casi siempre sin aparecer la fiebre, ni los demás síntomas, que expondremos en la descripción de la verdadera, y legítima.

Calidad del fluido vacuno.

Tambien debe conocer el Profesor las propiedades del fluido vacuno para extraerlo en tiempo oportuno; elegirlo ya maduro; guardarlo como es debido; y aprove-

lo con fruto. Para ello lo sacará de grano vacuno verdadero: luego que lo vea en estado de madurez, y perfeccion, que la tendrá en los dias nueve, ó diez, contando desde la insercion; ó desde el quinto al sexto inclusive, contando desde la erupcion. Entónces estando el grano rodeado de la aréola que se describirá en su lugar; primero que se forme la corteza en su medio; quando el fluido esté limpio, y claro; y antes que se ponga amarillento, y en forma de pus, es puntualmente la época, en que se debe tomar.

Asimismo cuidará no servirse de la vacuna de aquel que hubiere tenido, ó sospechase haber padecido viruelas, porque se propaga la vacuna falsa: tampoco la tomará de individuos que padezcan otras dolencias, por el riesgo de encontrar con aquella, que habria dado á la vacuna la forma de viruelas, si es que se admite la posibilidad de mezolarse los virus, y que produzcan una enfermedad híbrida.

Para sacar el fluido debidamente, es preciso tomarlo de granos que esten enteros, é intactos: que no se hayan abierto por sí, con instrumento alguno, ni por otra casualidad: extraerlo por picaduras, hechas no en el centro del grano, sino en el rodete, ó borde que forma: evitar el hacer sangre al tiempo de picarlo: y usar de él en el instante mismo que se ha sacado; ó conservarlo del modo que mejor se ha prevenido.

Hasta aquí se ha conservado en hilas de seda, empapadas en el fluido en planchitas de hierro, en lancetas, y entre dos cristales cubiertos por alrededor con cera. Pero habiéndose advertido, que el de las hilas formaba escamas; que no se conservaba puro, y que daba ordinariamente una vacuna falsa: y que el de las planchas, y lancetas tomaba orin, que le desmejoraba, y trasmataba su naturaleza, se ha preferido mantenerlo en lancetas de marfil, ó entre los cristales, cubiertos en la forma referida.

Para usarlo del modo último se le echa una gota de agua

agua fria, limpia, y mejor destilada: con ella se disuelve el fluido, desleíéndolo muy bien con la punta del instrumento, hasta que tome una consistencia pegosa como de acyete. En este estado, y quando se vaya á usar, se ha de tomar con el instrumento, que ordinariamente es una aguja de punta ancha con dos filos, una lanceta, y el mejor y mas seguro el inventado por D. Nicolas Diaz Cañedo, Cirujano en Madrid. Pero ántes debe tener preparada la persona que va á ser vacunada, en los términos que vamos á prevenir.

Preparacion del sugeto.

Aunque en general la vacuna no exige mas preparativo que la circunstancia de que la persona esté sana; ni necesita de particular remedio que le preceda, ó siga, ó acompañe en su curso; y puede administrarse libremente en toda edad, y estación del año; con todo la razon dicta, el arte enseña, y los Profesores versados en su práctica aseveran, que sería una conducta empírica vacunar indiferentemente á toda persona, estuviese sana, ó enferma. „Los entusiastas, dice la instruccion de los Médicos de la comision de Louvre, son los únicos que sin „preparacion alguna vacunan á todo trance ó indistintamente á los sugetos sanos, ó enfermizos.

Con efecto, si segun buena fisica, los efectos son producidos conforme al genio, y actividad de la causa, y cada cosa se recibe al modo, y disposicion de quien la recibe, parece regular, que preparado el sugeto segun fuere necesario, se sigan los efectos mas benignos; y que se evite el riesgo de que la irritacion en la parte altere la oscilacion natural de los sólidos, excite la crisis de los líquidos, y produzca algun accidental síntoma.

Por tanto será cautela prudente debilitar al robusto y pletórico; corroborar el débil; purificar al mal alimentado y cacochimo; atemperar al cálido; animar al de índole pituitosa y fria; corregir la acrimonia, y destem-

planza de los humores segun sus genios ; en una palabra restablecer al sugeto la salud , y restituírle la sanidad , enmendándole sus vicios .

Iguál prudencia será preferir para la vacunacion la primavera y otoño , al estío , y al invierno ; asi por ser más saluífera la fluencia de aquellas dos estaciones , como porque el temple , é igualdad del ayre , y sus sensibles qualidades favorecen la erupcion . Asimismo lo será vacunar á los niños desde la edad de dos meses hasta la primera dentadura , y pasada ésta , hasta la segunda ; y no vacunar á persona alguna con certeza , ó sospecha fundada de haber contraído el contagio de las viruelas ; porque en caso tal se frustra la preservacion , á causa de que el flúido vacuno no ha tenido tiempo bastante para corregir el virus .

No obstante de ser tan racionales estas y otras precauciones , han observado los vacunadores , y lo hemos visto en nuestra práctica , que á menudo se vacunado niños enfermizos , con la denticion , diarreas , erupciones cutáneas herpiginosas , sarnosas , venéreas , &c. de toda edad , y en qualquiera estacion del año , no solo han corrido , y pasado sus períodos con la mayor regularidad , y sin agravarse en sus dolencias , sino que se han hallado , despues de vacunados , de mejor constitucion .

Esta mejora en el hábito del cuerpo influye en gran manera para aumentar la potencia generativa , y ha contribuido en parte , á que algunas personas vacunadas , léjos de haberse vuelto estériles , como han vociferado neciamente algunos detractores de la vacunacion , se hallan hecho por el contrario fecundas . De ello hay muchos exemplares en el Condado de Gloucester , en el Ducado de Holstein , en el de Devonshire , y en la Lombardía ; se han visto algunos en Cadiz , como lo afirma D. Juan Manuel de Arejula en su carta á aquel Pueblo sobre la vacuna , y lo estamos tocando hoy en Aguilar en la Sra. Doña María Rosa Montér , muger del Sr. D. Juan Antonio de la Plaza Corregidor actual en dicha Villa .

Estas observaciones , al paso que confirman la inocencia , y benignidad en la vacuna , y deben alentar á los padres de familia á vacunar en caso de necesidad á sus hijos en qualquiera circunstancia , edad , y estacion de tiempo , son tambien un testimonio irrefragable de que el fluido vacuno no se mezcla con los demas humores : que no se complica con otros males : que ~~no se~~ al lugar de la incision : y que ensacado en las vexiguillas que lo contienen , obra singularmente en la misma parte que se aplica , y se reproduce sin comunicarse con otros humores , sin degenerar de su índole , sin exacerbar género alguno de mal habitual , ni causar otra especie de enfermedad , que el grano que le es natural , y que se propaga en la manera que se va á manifestar.

Modo de practicar la vacunacion.

Bien instruido el Profesor en las nociones , cautelas , y precauciones antedichas , está ya apto , y expedito para hacer la operacion. Para ello elegirá la parte media exterior , y superior del antebrazo ; pues aunque puede executarse en todas las del cuerpo , deben preferirse los brazos , ya por ser partes mas calientes , ya por estar habitualmente abrigados , y ya porque queden ~~desarraigadas~~ razadas las demas extremidades del cuerpo. Algunos ~~por~~ ticos prefieren vacunar en los muslos á los que adolecen del pecho , tienen mala extructura de toráz , heredada , ó adquirida , ó han nacido de padre lastimados , ó resentidos del pulmón.

Elegida ya la parte , hará el vacunador sobre ella algunas friegas suaves con la mano para limpiar la cutis : luego meterá la punta del instrumento en el fluido vacuno , y cargado de él , lo llevará al punto sobre el sitio , lo tendrá perpendicularmente sobre la piel , de forma que el fluido descienda á la punta del instrumento , é inclinándolo horizontalmente , lo introducirá entre la epidermis y la cutis en un espacio como de dos líneas. Asi lo dexará

dentro de la cisura por tres ó quatro segundos, dándole varios movimientos, é inclinándolo en diferentes direcciones, de modo que penetre bien el fluido. Últimamente lo sacará apoyándolo con la yema del dedo pulgar de la otra mano, como limpiándolo, y enxugándolo dentro de la cisura al tiempo de retirarlo.

El propio modo se podrán hacer algunas otras incisiones, teniendo siempre cuidado de mojar ántes la punta del instrumento en el fluido vacuno, y de que medie de una á otra picadura la distancia de dos ó tres pulgadas. Asimismo procurará, que las incisiones sean mas superficiales en los niños que en los adultos, y que en los unos y en los otros se evite que salga sangre, ya por que ésta puede llevarse consigo el fluido, y ya porque su mezcla le disminuye la actividad, y virtud antivariólica, por cuya causa se frustran muchas vacunaciones. Últimamente para el empeño en vacunar de brazo á brazo, porque de este modo se coge siempre caliente el fluido, no le altera el ayre atmosférico, y está experimentado, que surte seguramente su efecto, y sigue sus trámites en el modo que se va á describir.

Descripcion de la vacuna verdadera.

El fluido vacuno verdadero no altera la parte, ni imprime sensacion molesta en los tres primeros dias; pero y del quarto al quinto comunmente, rara vez al sexto, séptimo, y aun despues se ponen algo inchadas y encarnadas las picaduras. Del quinto al séptimo se advierten notablemente encendidas, y empieza á formarse un grano de la figura y tamaño de una lenteja. En todo el dia séptimo se va extendiendo el grano, y sus bordes hacen un rodete á manera de un capillo, cuyo texido esponjoso forma unas vexiguillas, que están llenas de un fluido claro, y sin color. Tambien se presenta en el centro del grano una depresion, hoyita, ú hoyito de color obscuro, cuya señal es generalmente repretada por el sig-

no patonómico, que distingue el grano vacuno verdadero del falso, y de todo otro de qualquier naturaleza.

A este período, que se llama de *erupcion*, se ve al rededor del grano una aréola encarnada bien formada, ó un círculo roxo, igual al de las viruelas, aunque de alguna mas extension. Desde el fin del día octavo al noveno sobreviene una inflamacion flemonosa al rededor del mismo grano, que se extiende en algunas ocasiones, aunque raras, á muchas palgadas, y formando una sola hinchazon, coge ordinariamente la aréola.

Desde que ésta se forma hasta que se verifica aquella hinchazon, se nota el vacunado agitado particularmente de noche, con sensacion viva de calor, picor, y dolor en los sobacos, con pesadéz en los brazos, con alteracion en el pulso, y aun con fiebre, acompañada de inquietud general, bostezos, náuseas, vómitos, y movi- lidades espasmódicas que duran lo mas tres dias, y constituyen el segundo período, que dicen de *inflamacion*. Tambien se han visto no rara vez brotar en el momento que obra el virus, algunos granos vacunos en distintas partes del cuerpo, y aun una erupcion general á la cuti de naturaleza ortigaria, ó miliar.

Estos síntomas generales denotan, á nuestro parecer, que la vacuna obra de algun modo sobre toda la máquina; y nos dan margen á sospetir, si el fluido vacuno, aunque se limite singularmente á la parte donde se aplica, propagará su influencia á todo el cuerpo, y causará en él tal destruccion, modificacion, ó mutacion tal que en fuerza de ella el virus varioloso no pueda hacer la impresion que le es tan natural.

Como quiera que sea: ello es cierto, que para constituirse qualquier género de mal, es necesaria no solo la presencia de un principio heterogéneo con actividad nociva, suficiente á producirlo; sino tambien que el cuerpo de antemano esté dispuesto en cierto modo á recibirlo. A esta predisposicion llama Gaubio en su patología, *semilla de la enfermedad*; Boerhaaye en su aetiología, *cau-*

sa predisponente, ó proegümena: y Werlhoff, con relacion á las viruelas; *fomes varioloso innato*.

Tambien es constante, que esta semilla, predisposicion, ó fomes, reside igualmente en los sólidos, que en los líquidos: pues asi como del agregado de estes dos elementos se compone la tábrica de la humana máquina, y en sus respectivos reglado reciproco movimiento mantienen la vida, y la salud; de la misma manera en ambos principios debe hallarse la causal dispositiva de enfermar.

Es asimismo evidente, que el concurso simultáneo de aquellas dos concausas, obrando de acuerdo á un tiempo mismo, es tan preciso para la produccion de aquel efecto, que una sin otra jamás le producirian. Por manera, que ni el principio heterogéneo solo hace impresion, sin que anteceda la correspondiente seminal disposicion; ni ésta procrea la dolencia, mientras no llegue á actuarla aquel estímulo, que posee la actividad que baste á excitara, conmooverla, ó irritarla.

Mas tambien es de advertir, que esta irritabilidad varia tanto en todos los individuos, y se modifica tan diferentemente á proporcion de la estructura de cada parte, y con relacion á los diversos géneros de estímulos, que la ponen en accion; que asi como ciertos cuerpos no se diluen, ni disuelven sino por señalados méstruos; de la misma manera ciertas partes del cuerpo no pueden ser irritadas, sino por determinados estímulos. Es decir: la modificacion de las hebras irritables del cuerpo humano varia en unos términos tan diversos, que los órganos no gozan todos de la misma afinidad con qualquier género de estímulos; ni éstos obran indiferentemente sobre todos los órganos excretorios; sino que cada especie de estímulo, exercere determinadamente su accion con respecto á la correspondencia de excitabilidad, que con él tiene establecida la parte, en quien se recibe.

Últimamente está comprobado, que un solo grano vacuno preserva de las viruelas; y que no es la multitud, y abundancia, de las pústulas la causa preservativa de ellas.

La

La doctrina expuesta, las observaciones hechas sobre la vacuna, los efectos positivos del fluido vacuno, y los negativos del virus varioloso parece que nos dan á conocer, que la vacuna preserva de las viruelas porque el estímulo de su fluido tiene tal afinidad con la disposición temperamental nativa, análoga á aquellas, que introducido en el cuerpo, destruye de tal modo aquel semineo, ó fomes varioloso innato; muda, ó modifica de tal manera aquella peculiar específica aptitud á contraerlas, que sobrevenido el virus varioloso, no halla ya su estímulo afinidad con la estructura de parte alguna del cuerpo: no encuentra en los líquidos aquella disposición particular, análoga á su fermento, y así no puede hacer su impresion; no se puede actuar; ni explicar su erupcion universal.

Ahora la dificultad grande está en penetrar en qué consista, ó de qué naturaleza sea, aquel semineo, ó fomes varioloso innato; y como el fluido vacuno produce su destruccion, modificacion, ó mutacion. Pero estos son puntos de física primera, que no tocan necesariamente al Médico, no le sirven en la práctica, ni se es posible alcanzar. Así lo previene Boerhaave, explicando los principios y partes de la Medicina por las palabras siguientes. *Ultima quoque methaphísica, et prima física causa, Médico inestigatu, necessaria, útiles, vel posibles, non sunt. Ut crant e. menta, formae prima, seminum, et motus, origo, &c.* En consecuencia contentémonos con saber, que la vacuna verdadera preserva infaliblemente de las viruelas, no nos metamos en más, ni caigamos en escollos que podemos evitar, y sigamos descubriendo su progreso regular.

Del nueve al once se madura y sazona el pus; se disipa la hinchazon, desaparecen los síntomas; termina la fiebre; y acaba el período de la supuracion. Del once al doce se deseca el grano, y forma en su medio una costra amarillenta, que se ennegrece hasta el trece, y quedando bastantemente adherida, no se desprende hasta

pasado el veinte y cinco, ó treinta: y á este período denominan de *depuración*.

Estos períodos, tan parecidos al rumbo de las viruelas discretas y benignas, son los que lleva la vacuna verdadera: estos son los síntomas que le siguen, y acompañan en su carrera, y que se disipan, y corrigen á beneficio de la naturaleza, ó por el arte con los medios y método, que vamos á designar.

Método curativo de la vacuna.

Aunque la vacuna es tan inocente, que no hay un exemplar siquiera de que haya matado á alguno; que haya producido el mas pequeño perjuicio en la salud de los vacunados, ni dexádoles la menor mala resulta; tan segura para la persona en particular, y para el público en general, que no se ha dado caso que el vacunado en tiempo, no se dexado de preservarse de las viruelas naturales, y mucho ménos que su virus se haya propagado por el ayre, con el contacto, por las ropas, ni por otro medio alguno, que por el de la incision; en fin, aunque es tan benigna, que siguiendo sus períodos con regularidad, no necesita de mas régimen, ni remedio, que guardar un buen método de vida, arreglo en las cosas no naturales, y preservarse de las causas accidentales de los males; con todo sucede algunas veces, que la naturaleza está tan tarda en la erupcion, sus brios son tan débiles, y los granos caminan á paso tan corto; y otras que el movimiento es tan violento á la inflamacion tan alta, y la fermentacion tan acelerada, que es preciso gobernarla por las leyes y reglas del movimiento.

Esta variedad de sucesos no depende de la naturaleza, y calidad del fluido vacuno; sino del particular estado de sólidos, y líquidos del sugeto en quien se recibe, con arreglo al qual se deberá entablar el método curativo. Asi, si el individuo fuere robusto, de hebra sensible y coherida, y abunda de sangre espesa; si la erupcion se hace pre-

precipitada: la irritacion es grande; salta erisipela en todo el brazo, con dolor fuerte; y sobreviene fiebre inflamatoria, acompañada de inquietud, calor excesivo general, y otros síntomas de orgasmo, entónces será preciso en el primer período templar al vacunado, y entorpecer la erupcion con la dieta ténue, y vegetal, el agua nitrada, ó de nieve, el paseo al ayre libre y fresco, las lavativas refrescantes, y aun los baños generales, de agua dulce: y en el segundo calmar la inflamacion, moderar el movimiento febril, y sus síntomas con las evacuaciones de sangre, las aguas antiflogísticas, quales la de escorzonera, cebada, avena, &c., las misturas paregóricas, nitrosas, y anodinas, los pediluvios, maniluvios, &c.

Pero si el vacunado fuere de hábito cachético y débil, la erupcion está tarda, ó se ha hecho imperfecta; las pústulas no adelantan; la aréola aparece poco roxa; y sobreviene fiebre baxa, acompañada de pulso parvo y desigual, poco calor, y floxedad universal, con tendencia á degenerar en pútrida, en tal caso será necesario en el primer período corroborar la naturaleza con la dieta nutritiva refocilante, el ayre caliente, &c.: y en el segundo animar el movimiento febril con los remedios estimulantes, como el vino, los cardíacos, la quina, y aun los cáusticos, con los demas apuntados con respecto á uno y otro extremo en la nota al §. 551, liter. E articulo de la variolosa.

Esta conducta práctica, sobre ser conforme á razon, se halla autorizada por Profesores versados en la materia, quales los de la Comision de Louvre: «Es igualmente un error, dicen en su instruccion trabajada en virtud de encargo de la Comision médica de París, creer, que es necesario permanecer siempre en inaccion, durante el curso de la vacuna. Si la naturaleza está perezosa, sus fuerzas lánguidas, y si las pústulas adelantan con lentitud, y se descubren con dificultad, es menester excitarlas con prudencia. Si al contrario, la fermentacion es rápida, la inflamacion fuerte, y extendida, el dolor muy vivo; fi-
»nal-

nalmente, si hay exceso de acción, es necesario moderar; y quando todo está en una justa medida, el único oficio del Médico es observar, y estar alerta."

Socorrida la vacuna en los primeros períodos con el método y medios apuntados, sigue regularmente los restantes con toda felicidad; pero si en el último, por haberse rasgado los granos, se produce en la parte alguna úlcera; ésta engendra porción considerable de materia, que detenida mucho tiempo, adquiere corruptela; ó se reasuelve á la masa comun, causando la fiebre lenta, en dicho caso se acudirá á mundificarla, encarnarla, y cicatrizarla con lociones emolientes vulnerarias, y balsámicas, con la aplicación de algun uatioso blando dulcificante apropiado, sin omitir el uso interno de los anti-pútridos y balsámicos, con singularidad la quina, dado con las cautelas prevenidas en los artículos de las fiebres pútridas.

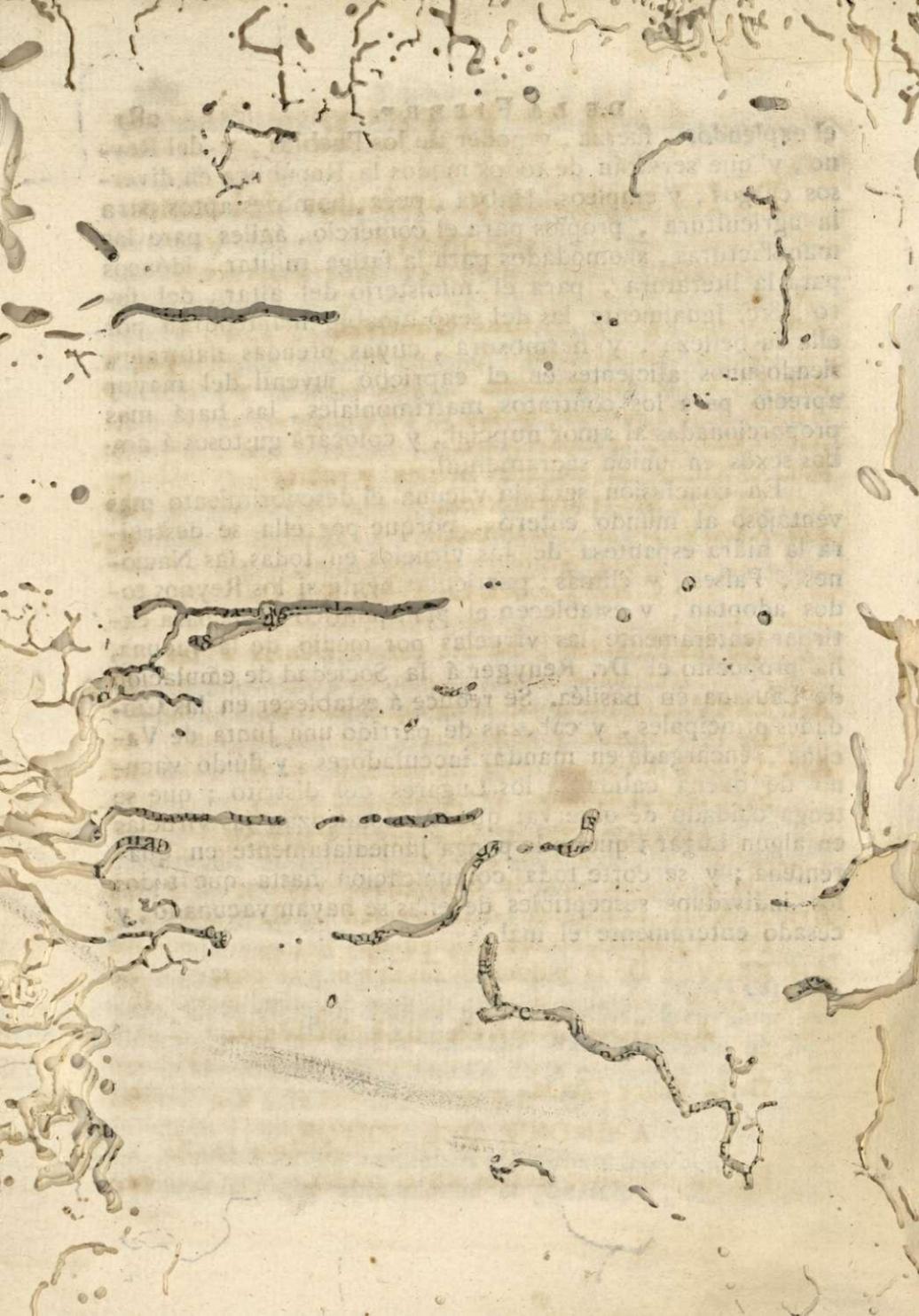
Pero si la impresion en la parte externa no fuere considerable, ni se notare vicio interior, será el mejor remedio dexarlo todo á la naturaleza, y al tiempo, á cuyo beneficio se curan estos accidentes las mas veces.

Ultimamente debemos prevenir, que como la vacuna no preserva mas que de las viruelas, podrá suceder que en su curso sobrevenga la escarlatina, el sarampion, ó otra semejante enfermedad: en dicho caso deberá el Médico tratar el nuevo accidente segun lo exija su naturaleza, sin atender á la vacuna, que seguirá su progreso, aunque retardado, si se confundir con aquel.

Practicada la vacuna con la preparacion y cautelas prevenidas, y dirigida baxo el método y reglas expuestas, serán siempre felices sus resultados, favorables sus éxitos, y en fin será el hallazgo mas interesante al bien de la humanidad, al aumento de la poblacion, y á la felicidad del estado. Con efecto por ella, quedando ileso de la plaga y estragos de las viruelas toda la especie humana, resultarán innumerables individuos bien conformados y robustos, que aumentarán la poblacion, conservarán

el esplendor, fuerza, y poder de los Pueblos, y del Reyno, y que servirán de todos modos la República en diversos cargos, y empleos. Habrá, pues, hombres aptos para la agricultura, propios para el comercio, ágiles para las manufacturas, acomodados para la fatiga militar, idóneos para la literatura, para el ministerio del altar, del foro, &c. Igualmente las del sexô amable mantendrán por ella su belleza, y hermosura, cuyas prendas naturales, siendo unos alicientes en el capricho juvenil del mayor aprecio para los contratos matrimoniales, las hará mas proporcionadas al amor nupcial, y colocará gustosos á ambos sexôs en union sacramental.

En conclusion será la vacuna el descubrimiento mas ventajoso al mundo entero, porque por ella se destruirá la hidra espantosa de las viruelas en todas las Naciones, Países, y climas, particularmente si los Reynos todos adoptan, y establecen el plan político que para extirpar enteramente las viruelas por medio de la vacuna, ha propuesto el Dr. Renyger á la Sociedad de emulacion de Lausana en Basilea. Se reduce á establecer en las Ciudades principales, y cabezas de partido una Junta de Vacuna, encargada en mandar inoculadores, y flúido vacuno de buena calidad á los Lugares del distrito; que se tenga cuidado de observar quando comienzan las viruelas en algun Lugar; que se ponga inmediatamente en cuarentena; y se corte toda comunicacion hasta que todos los individuos susceptibles de ellas se hayan vacunado, y cesado enteramente el mal.



INDICE

De los capítulos y artículos del tomo segundo.

A rtículo XXVIII. Fiebres eruptivas. De la erisipelatosa.	pag. 1.
Art. XXIX. De la variolosa.	7.
Art. XXX. De la morbilosa.	31.
Art. XXXI. De la escarlatina.	34.
Art. XXXII. De las miliars blanca y rubia.	37.
Art. XXXIII. De la disentérica.	47.
Art. XXXIV. De la carbuncosa.	55.

CAPÍTULO QUINTO.

De las linfáticas parciales pertenecientes á las tres cavidades.	58.
Art. XXXV. Linfáticas de la cavidad animal. De la carótica y letárgica.	62.
Art. XXXVI. De la anginosa linfática. Suplemento segundo del Editor.	66. 72.

ADICION TERCERA DEL EDITOR.

De la angina maxilar ó paperas.	75.
Art. XXXVII. Linfáticas de la cavidad vital. De la pleurítica nota ó espúria.	79.
Art. XXXVIII. De la pulmonía blanca ó linfática.	88.

ADICION CUARTA DEL EDITOR.

De la fiebre láctea.	95.
----------------------	-----

APENDICE DEL EDITOR.

De los depósitos lácteos en el pecho.	110.
---------------------------------------	------

Art. XXXIX. Linfáticas de la cavidad natural.	121.
Art. XL. De la uterina linfática.	123.
Art. XLI. De la mesentérica linfática.	129.
Art. XLII. Linfáticas accesionales de parte.	132.
Art. XLIII. De la hemitrítea.	137.

SUPLEMENTO TERCERO DEL EDITOR.

De la fiebre lumbricosa.	145.
Art. XLIV. De la icterica.	157.
Art. XLV. De la calculosa.	162.

CAPÍTULO SEXTO.

De las fiebres purulentas.	166.
Art. XLVI. Purulentas de la cavidad vital.	
De la pleuritis roxa supurada.	169.
Art. XLVII. De la pulmonía roxa supurada.	174.
Art. XLVIII. De la vómica.	176.
Art. XLIX. De la empiemática.	182.
Art. L. Purulentas de la cavidad natural.	195.
Art. LI. De la uterina roxa supurada.	198.
Art. LII. Purulentas de las partes musculares externas del abdómen.	103.
Art. LIII. De la lenta.	207.

CAPÍTULO SÉPTIMO.

De las fiebres que corresponden al líquido seroso.	
Art. LIV. De la reumática.	218.
Art. LV. De la artrítica.	231.

CAPÍTULO OCTAVO.

De las fiebres que pertenecen a la tercera region.	240.
Art. LVI. De la tísica.	246.
Art. LVII. De la hética.	259.

APÉNDICE DEL EDITOR.

De la vacuna.	267.
---------------	------

FE DE ERRATAS.

- P**ag. 16. lin. 27 *celular*, léase *mocoso*. La segunda se hace en el texido celular.
- Pag. 53. lin. 18 *galatina*, léase *gelatina*.
- Pag. 54. lin. última *año*, léase *ano*.
- Pag. 85. lin. 6 *despues*, léase *pues*.
- Pag. 90. lin. 27 *transpiraciones*, léase *transposiciones*.
- Pag. 133. lin. 26 *remite*, léase *admite*.
- Pag. 177. lin. 19 *tubérculo*, léase *tuberculoso*.
- Pag. 179. lin. 12 *erupcion*, léase *rupcion*.
- Pag. 214. lin. 16 *poco*, léase *poco á poco*.
- Pag. 226. lin. 25 *poderosas*, léase *ponderosas*.
- Pag. 256. lin. 1 *satisfacer*, léase *satisfacen*.

